

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**LOS OBSTÁCULOS EN EL AVANCE DE LA INTEGRACIÓN
LATINOAMERICANA**

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

MAESTRO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

LIC. CHRISTIAN RICARDO ROBLES GARCÍA

A S E S O R

DR. LEONARDO FEDERICO MANCHÓN COHAN

L E C T O R E S

DR. JOSÉ ARMANDO PINEDA OSNAYA

DR. MAURICIO ALONSO ESTEVEZ DANIEL

MTRA. TERESA DEL SOCORRO PÉREZ RODRÍGUEZ

CIUDAD DE MÉXICO, 9 DE MAYO DE 2024

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Resumen	6
Introducción	8
Capítulo 1. Antecedentes de la integración latinoamericana y de los países miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Alianza del Pacífico (AP)	13
1.1 Bolívar, Martí y Alamán	13
1.2 Bloques de integración de primera generación	18
1.3 Historia política reciente de los países del Mercosur 1990-2023	20
1.3.1 Argentina.....	21
1.3.2 Brasil	27
1.3.3 Paraguay	33
1.3.4 Uruguay.....	37
1.3.5 Venezuela (membresía suspendida).....	41
1.4 Historia política reciente de los países de la AP 1990-2023	46
1.4.1 Chile	46
1.4.2 Colombia	51
1.4.3 México	57
1.4.4 Perú.....	61
1.5 Conclusiones	66
Capítulo 2. El Mercosur y la AP	68
2.1 Mercado Común del Sur	68
2.1.1 Historia del Mercosur	68
2.1.2 Creación del Mercosur	69
2.1.3 Estructura interna del Mercosur	71
2.1.4 El 30 aniversario	73
2.1.5 Crisis y relanzamiento.....	75
2.1.6 Casos Venezuela y Paraguay	76
2.1.7 Mercosur 2022	77
2.2 Alianza del Pacífico (AP).....	78
2.2.1 Creación de la AP.....	80
2.2.2 Estructura interna de la AP	82
2.2.3 Los posibles ingresos de Costa Rica y Ecuador.....	83
2.2.4 Logros y críticas	84

2.2.5 Actualidad 2023 y visión 2030.....	85
2.3 Cuadro comparativo entre esfuerzos de integración.....	86
2.4 Conclusiones	87
Capítulo 3. Ideologías en Latinoamérica 1990-2022	90
3.1 Entre reinterpretaciones del Marxismo y el liberalismo	90
3.2 Marxismo	92
3.3 Liberalismo.....	93
3.4 Socialismo del Siglo XXI.....	95
3.5 Chavismo.....	96
3.6 Kirchnerismo	98
3.7 Lulismo.....	101
3.8 ¿Impactos en la integración?	103
3.9 Conclusiones	107
Capítulo 4. Debilidad institucional	110
4.1 Sobre el Estado y sus instituciones.....	110
4.2 Elementos de debilidad institucional	112
4.2.1 Estado de Derecho.....	112
4.2.2 Aprobación del Legislativo	114
4.2.3 Desempeño económico y desigualdad	115
4.2.4 Existencia de conflictos armados	116
4.2.5 Inestabilidad política.....	117
4.2.6 Número de Constituciones	119
4.2.7 Denuncias de fraudes electorales	120
4.2.8 Mandatarios investigados y/o detenidos	122
4.2.9 Corrupción.....	123
4.2.10 Evaluación final.....	125
4.3 Conclusiones	125
Capítulo 5. Empresariado latinoamericano y la actitud del Estado	127
5.1 ¿Existe el empresariado latinoamericano?.....	127
5.2 El empresario ideal para la integración	129
5.3 Sobre la actitud del Estado y visiones críticas.....	132
5.4 Conclusiones	137
Capítulo 6. Presiones anti-integración.....	139

6.1 ¿Integración para qué? La teoría de la autonomía	139
6.1.1 La integración en la ortodoxia	139
6.1.2 La integración en la escuela de la autonomía	145
6.2 La integración latinoamericana entre visiones propias o una <i>Made in U.S.A.</i>	148
6.3 El riesgo de un eterno “empate catastrófico”	156
6.4 Las presiones anti-integración extrarregionales	159
6.5 Conclusiones	173
Conclusiones generales	175
Bibliografía	185

Agradecimientos

Esta etapa de mi vida académica se la debo al apoyo de la Dra. Laura del Alizal, quien siempre estuvo dispuesta a proporcionarme cartas de recomendación, buenos ánimos y consejos, lamentablemente ella ya no está aquí, pero sus enseñanzas continúan conmigo y mantengo un eterno agradecimiento. También reconozco el trabajo del Dr. Leonardo Federico Manchón Cohan, a quien agradezco su paciencia y capacidad para construir puentes conmigo y poder concretar esta investigación; además de mis lectores, el Dr. José Armando Pineda Osnaya, el Dr. Mauricio Alonso Estevez Daniel y la Mtra. Teresa del Socorro Pérez Rodríguez por sus observaciones, aportes e interés.

En cuanto a los agradecimientos sentimentales: gracias a mi madre y padre por estar siempre; a mi abuela, cuyo recuerdo continua en mi corazón; a Daniel por ser razón y centro; a Fany, Lau, Vico, Anngie, Darinka, Estefanía, Erik y Rony, todos parte de la red de apoyo que mi mente siempre necesita. También gracias a los amigos que hice en la Maestría (Jesús, Ale, Alfredo, Pablo, Nataly e Ivette), me llevo conmigo las pláticas, risas y trajineras.

Infinitas gracia a la Embajadora Columba Calvo, quien con solo cuatro meses de conocerme aceptó ser la lectora externa de mi ICR de Licenciatura hace 10 años y desde entonces no me ha soltado la mano. Mención especial a Sofía Carvajal y Elsa Espinosa, saben lo mucho que me ayudaron en esta etapa, no tengo más que gratitud tricolor.

Mi total agradecimiento a mi *alma mater*, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), que hace que continúe orgulloso de la educación pública mexicana. Gracias por todo a la Coordinación de la Maestría en Relaciones Internacionales y los profesores. Finalmente, quiero reconocer la labor del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) y agradecer a los trabajadores mexicanos, ya que sin ellos hubiera sido imposible recibir el apoyo económico que sostuvo mis estudios de Maestría.

A todos, GRACIAS.

*Todo el mundo está en el foso, pero
algunos miran hacia las estrellas.*
Oscar Wilde.

Resumen

La integración Latinoamericana es un anhelo que surgió desde el momento mismo de las independencias de nuestros países, abriéndose un abanico de organizaciones y esfuerzos integradores, pero que ningún ha conseguido la mayoría de sus objetivos, por lo que en esta investigación analicé cuatro obstáculos a la integración latinoamericana centrándome en el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Alianza del Pacífico (AP): la ideología, la debilidad institucional, el tipo de empresariado, y las presiones anti-integración extrarregionales.

La ideología de los gobiernos o del mandatario en turno ha influido en la construcción, aceleración, congelamiento y hasta desaparición de esfuerzos integradores, siendo importante las etapas de gobiernos neoliberales en la década de 1990 y la de gobiernos populares en los 2000. En cuanto a la debilidad institucional, buena parte de los cambios que sufren los entes integradores se deben al débil andamiaje institucional y elementos de erosión democrática como la inestabilidad política, corrupción, pobreza y otros.

El tipo de empresariado puede acelerar o ralentizar el camino de un país dentro de un organismo integrador, siendo un elemento clave para el tipo de relación que se tendrá con su gobierno, el cual tiene mayores mecanismos para dar o no el paso hacia la apertura e integración. Finalmente, históricamente existieron y existen presiones de España, Francia y Estados Unidos para impedir la integración latinoamericana o al menos por impedir una donde se afecten sus intereses. Comprender que la integración va mucho más allá del aperturismo comercial es fundamental para concretarla y entender que la integración trae efectos que reposicionan o potencializan las voces de ciertos países en la arquitectura mundial. Por tanto, los obstáculos por estudiar no son solamente económicos.

Palabras clave: integración, ideología, instituciones, empresariado, regionalismo.

Abstract

Latin American integration is a desire that arose from the very moment of the independence of our countries, opening up a range of organizations and integrating efforts, but none of them has achieved most of its objectives, so in this research I analyzed four obstacles to Latin American integration focusing on the Common Market of the South (Mercosur) and the

Pacific Alliance (PA): ideology, institutional weakness, the type of entrepreneurship, and extra-regional anti-integration pressures.

The ideology of the governments or the president in office has influenced the construction, acceleration, freezing and even disappearance of integration efforts, with the stages of neoliberal governments in the 1990s and popular governments in the 2000s being important. In terms of institutional weakness, a large part of the changes suffered by the integrating entities are due to the weak institutional framework and elements of democratic erosion such as political instability, corruption, poverty and others.

The type of entrepreneurship can accelerate or slow down a country's path within an integrating organization, being a key element for the type of relationship it will have with its government, which has greater mechanisms to take or not take the step towards openness and integration. Finally, historically, there has been and still is pressure from Spain, France and the United States to prevent Latin American integration, or at least to prevent one that affects their interests. Understanding that integration goes far beyond commercial openness is essential to make it a reality and to understand that integration brings effects that reposition or enhance the voices of certain countries in the global architecture. Therefore, the obstacles to study are not only economic.

Keywords: integration, ideology, institutions, entrepreneurship, regionalism.

Introducción

Entre 1991 y 2022 en Latinoamérica surgieron varios esfuerzos de integración regional yendo desde bloques económicos hasta foros políticos, por mencionar algunos tenemos al Mercado Común del Sur (Mercosur), Alianza del Pacífico (AP), Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Foro para el Progreso de América del Sur (ProSur) e incluso la fugaz Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Sin embargo, dichos proyectos no han concretado sus objetivos originales o modificados ni transitado a un mayor grado de profundidad en cuanto a una integración económico-comercial ni política plena.

Estos esfuerzos han enfrentado momentos donde se han visto relegados como simples acuerdos comerciales o incluso a la parálisis y el desmantelamiento. Identifico cuatro razones de lo anterior: la ideología de los presidentes o gobiernos en turno; la debilidad institucional; el tipo de empresariado latinoamericano; y las presiones extrarregionales anti-integración.

En el Capítulo 1 abordo antecedentes sobre la idea misma de la integración latinoamericana, las organizaciones surgidas a lo largo del Siglo pasado, así como los antecedentes políticos, económicos y sociales de los países que conforman al Mercosur y la AP. En el Capítulo 2 realizo un ejercicio similar acotado a la historia del surgimiento y constitución de ambos bloques, así como sus estructuras internas, crisis y perspectivas a futuro.

En el Capítulo 3 dedico este apartado a la ideología: con el auge de la democracia en Latinoamérica en las últimas décadas del Siglo XX que derrumbaron las dictaduras existentes, llegaron gobiernos civiles que prometieron progreso en sus países al mismo tiempo que hacían malabares con sus economías e instituciones. Esto sucedió en ambos lados del espectro ideológico, la derecha e izquierda (por simplificarlo). Si bien esta dicotomía puede considerarse como algo superado, en Latinoamérica son nociones que se siguen utilizando, aunque la frontera entre ambos conceptos es porosa o poco clara; la región ha tenido gobiernos emanados de partidos “de izquierda”, pero que gobiernan con políticas económicas consideradas típicamente como “de derecha”.

Para los fines de la investigación identifico como “derecha” a aquellos gobiernos que defienden el conservadurismo en lo político-social, al globalismo, neoliberalismo y el aperturismo comercial; mientras que por “izquierda” a quienes reivindican posiciones anti globalistas, contrahegemónicas, progresistas y vinculadas a movimientos populares (ver Cuadro 2). Estas dos visiones se han impuesto en la región gracias a diferentes auges de “derecha” e “izquierda”, el famoso “péndulo”: En las décadas de 1980 y 1990 tuvimos en su mayoría gobiernos neoliberales pro-globalización como los de Carlos Salinas de Gortari en México (1988-1994); Carlos Menem en Argentina (1989-1999); Fernando Collor de Mello en Brasil (1990-1992) e incluso excesos como Alberto Fujimori en Perú (1990-2000). Por la izquierda vimos una oleada sobre la primera década del Siglo XXI con gobiernos como los de Luis Inácio Lula da Silva en Brasil (2003-2010); Evo Morales en Bolivia (2006-2019); Michelle Bachelet en Chile (2006-2010 y 2014-2018), y por supuesto el caso de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013) y que cayó en excesos como los que personifica Nicolás Maduro.

En el Capítulo 4 abordo la debilidad institucional en los países miembros del Mercosur y la AP y cómo afecta a los mismos. Las democracias latinoamericanas son relativamente jóvenes, por lo que estas debieron enfrentar importantes retos, como el de la institucionalización, donde en mayor o menor medida nuestros países han avanzado en ese aspecto, pero salvo Chile, Uruguay y Costa Rica, el resto son democracias defectuosas, teniendo la institucionalización o su fortalecimiento como una de las grandes asignaturas pendientes. Esto también lo observo en los proyectos de integración y se hace evidente en la volatilidad que tienen sus vidas al verse ancladas a la sobrevivencia política de ciertos gobiernos o mandatarios. Solo los bloques o foros que logran, en poco tiempo, cierto grado de complejidad estructural han conseguido sobrevivir al paso del tiempo e incluso resistir a periodos de parálisis, manifestándose no solo en alargar su vida, sino en la ampliación de su red interna e incluso alianzas con el empresariado, ONGs, otros países, otros bloques, etc.

En el Capítulo 5 me pregunto sobre la existencia de un empresariado ideal para la integración y si este es cómo el existente en Latinoamérica: si bien hay diferencias de complejidad económica, se pueden encontrar comportamientos y pensamientos similares, por ejemplo, la creencia de que nuestra región está condenada al atraso, que solo puede exportar commodities

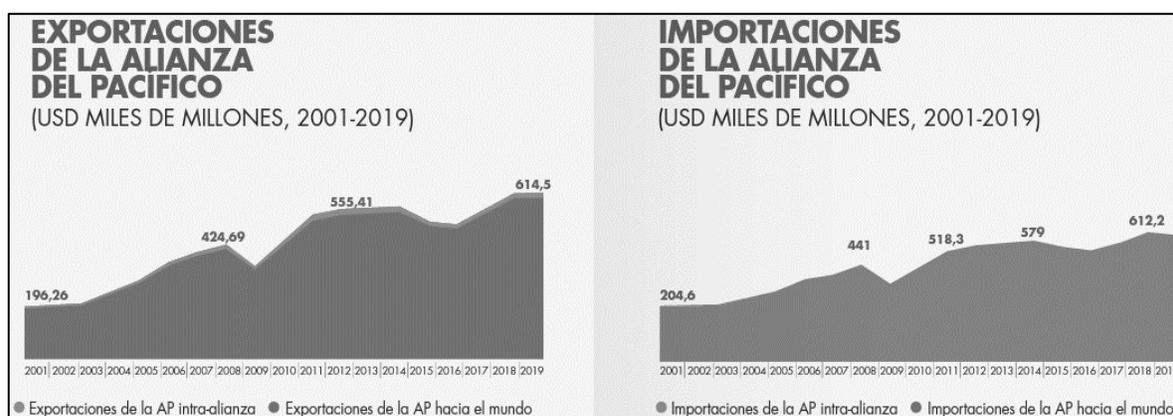
o manufacturas simples, que no puede ni debe competir con Asia-Pacífico. En síntesis, por el empresariado latinoamericano se ha expandido la idea de que las economías de la región no son complementarias al producir productos similares, que sus mercados no son suficientemente grandes, por tanto, pareciendo que no vale la pena el esfuerzo hacia la integración, ¿y qué tiene por decir y hacer el Estado en esto?

Finalmente, en el Capítulo 6 exploro las presiones extrarregionales: se analiza el cuestionamiento sobre si la unidad de Latinoamérica se contrapone a los intereses políticos, económicos o geopolíticos de actores extrarregionales. Será determinante explorar la integración latinoamericana desde perspectivas “contrahegemónicas”, así como la influencia en específico de Francia, Estados Unidos y España.

El centro de mi investigación es demostrar que los cuatro obstáculos antes mencionados son las razones que entre 1990 y 2022 no prosperaran los diversos esfuerzo integradores en el Mercosur y la AP. La investigación echa mano del neorrealismo, las teorías de la integración económica, del liberalismo institucional e incluso de la Escuela de la Autonomía, además de retomar las visiones que se exploran en el Capítulo 3 (Socialismo del Siglo XXI, Lulismo, Kirchnerismo, Neoliberalismo, Institucionalismo, etcétera). Además, es una investigación que se mantuvo en el terreno de lo cualitativo y las metodologías utilizadas fueron la historiografía, los métodos comparativos y descriptivos, especialmente para atender la necesidad de enlazar momentos determinados de lo que ocurría en los bloques con los contextos nacionales de cada Estado en años determinados.

Sin embargo, es en el Capítulo 6 donde intenté sumar algo más a la investigación integrando algo que estaba fuera del eje de pensamiento que utilicé, “coqueteando” con nociones contrahegemónicas, resultándome especialmente enriquecedor explorar la escuela de la autonomía con Puig y Jaguaribe, por lo que espero satisfacer en alguna medida a quienes tengan visiones críticas sobre la integración como tal o en cómo abordé la abordé.

Para mostrar que la AP y el Mercosur no han conseguido sus objetivos de ampliación del comercio decidí evaluarlo de la manera cuantitativa, por lo que tomé el comercio total de ambos bloques. Como se aprecia en las gráficas de abajo sobre la AP hay tendencias similares en el comercio total, tanto en exportaciones e importaciones extrazona e intrazona, donde el comercio reportó un mayor crecimiento de 2001 al 2011 que desde ese año hasta 2019. Esta distinción es importante porque la AP se creó en 2011 y su Acuerdo Marco entró en vigor en 2015; entonces, es cierto que el comercio total, desde que se creó la AP y desde que entró en vigor el Acuerdo Marco, ha aumentado, pero no es comparable con el crecimiento que se dio antes de que existiera la AP.

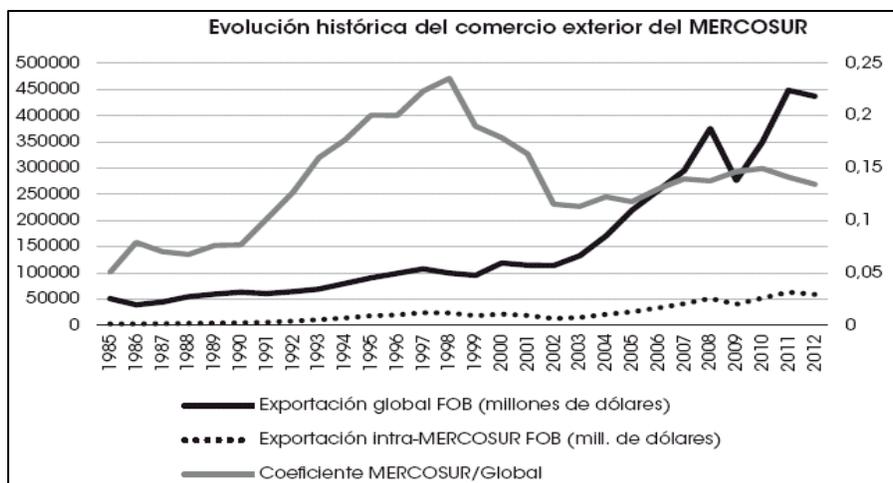


Fuente: retomado de ProColombia, ProChile, PromPerú y Secretaría de Economía de México., 2021, p. 4.

En cuanto al Mercosur: enfrenté mayor dificultad para encontrar datos precisos, actualizados y accesibles, teniendo la gráfica de la siguiente página donde se observa que desde la creación del Mercosur en 1991 y su puesta en marcha en 1995, su comercios total creció poco, siendo hasta 2003 que tiene un gran despegue en las exportaciones extrazona.

Dicho despegue responde al boom de China con su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y su enorme demanda de commodities, donde Sudamérica se vio bastante beneficiada. Un dato extra es que la exportación global del Mercosur en 2021 cerró en 598,910 millones de dólares,¹ lo que ilustra el crecimiento que se ha tenido desde 2012 a 2021. Entonces, parece que el Mercosur en realidad despegó hasta que China lo hizo antes en el comercio mundial, esta idea se refuerza al observar la exportación intrazona, la cual ha tenido un desempeño marginal.

¹ Mercosur. 2021, p.7.



Fuente: retomado de Zelicovich, J., 2015.

Considero importante señalar que, si bien la integración es mayormente un tema económico y que sus principales obstáculos son económicos, no necesariamente un Estado se une a bloques integradores con el fin de aumentar su comercio, sino que lo hace esperando otro tipo de ganancia de tipo política, como el aumentar su capacidad de influencia regional o el poder proyectar su voz en la esfera internacional.

Sin más, dejo a su consideración el siguiente documento, no sin antes mencionar que fue escrito por alguien que en la Licenciatura descubrió su interés por Latinoamérica; que después en su vida laboral se apasionó por ella y su política; para luego, en la Maestría, dedicarle dos años a pensarla y repensarla.

Capítulo 1. Antecedentes de la integración latinoamericana y de los países miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Alianza del Pacífico (AP)

¡Unión! ¡Unión! ¡O la anarquía os devorará!
Simón Bolívar.

1.1 Bolívar, Martí y Alamán

La región tiene tres claros personajes que hablaban de la integración regional recién se consolidaban las independencias latinoamericanas, me refiero a Simón Bolívar, José Martí y Lucas Alamán, por ello iniciaré exponiendo brevemente el pensamiento de cada uno. Después se abundará sobre las iniciativas de integración más relevantes en la región consideradas de “primera generación”, detallando su origen y destino, pero no es el fin determinar si fueron o no exitosas, ni las razones de ello.

Iniciemos con Simón Bolívar: es ampliamente conocida su vida, luchas, proezas y fracasos, lo que nos dejó un repertorio de escritos y palabras que expresan su pensamiento. Su concepto de libertad queda descifrado por Montaruli quien hace una interesante interpretación sobre el juramento que Bolívar efectuó en el monte Sacro, afirmando que (Montaruli, 2006, p. 6):

El juramento de Bolívar significa la responsabilidad de asumir como compromiso el reclamo al reconocimiento por parte de la España de nuestra propia humanidad y de nuestro legítimo derecho a la libertad. El acto de la libertad será lo que marque la madurez de una conciencia que se descubre a sí misma, en un particular modo de ser que indiscutidamente saldrá a la luz rotas las cadenas que unen a América a sus lazos imperiales.

Para Bolívar la libertad no es solo un anhelo, sino un antes y después en la conciencia del individuo que lo hace asumirse como tal, con todo y la responsabilidad que eso conlleva. También en su *Discurso de Angostura* (Bolívar, 1819, p.15) identifica la complejidad del reto que fue construir una identidad cuando “es imposible asignar con propiedad a que familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo”. De tal forma que el gran elemento en común es el origen mestizo, quedando por delante la diversidad cultural que tanta riqueza le da a la región, pero que también implica nuevos retos, sobre todo en las cosmovisiones regionales.

Habiéndose revisado lo que el libertador entendía por los conceptos de libertad e identidad, resta abundar en lo que pensaba sobre la integración y por fortuna dejó en claro su anhelo sobre ello en la *Carta de Jamaica* (Bolívar, 1815, p. 91): “es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse”.

El esfuerzo más importante por concretar esta “sola nación” del Mundo Nuevo es el Congreso Anfictiónico de Panamá² convocado en 1825 y concluido en Tacubaya, México, en 1828. Participaron Bolivia, Brasil, Chile, Gran Colombia, México, Perú, Provincias Unidas del Río de la Plata, República de Centroamérica e incluso los Estados Unidos, Gran Bretaña y Países Bajos como observadores. Su fin último era la protección de las soberanías en un mundo donde los reinos extranjeros organizaban guerras, intervenciones, bloqueos y demás. Sobre esto Reza (2003, p.3) nos aclara:

El areópago bolivariano se presenta, ante todo, como una instancia de protección de las soberanías recientemente adquiridas desde una triple perspectiva. La primera se refiere a la conversión de Hispanoamérica en un actor internacional susceptible de proteger los intereses de sus pequeños Estados. La segunda consiste en el refuerzo de la capacidad estratégico-militar de la región, tanto para la conclusión de las hostilidades con España, como para evitar en lo sucesivo las agresiones extranjeras. El tercero busca preservar el régimen republicano, ‘uniforme’ en toda Hispanoamérica.

Lo que viene después es el fracaso del Congreso, donde a mí parecer una de las causas de ello es la propia figura de Bolívar. Varios autores que han abordado el tema coinciden con que algunos de los países convocados tenían preocupaciones significativas sobre el papel del libertador y su protagonismo. Un caso bien documentado es el de México, donde el gobierno indicaba a sus emisarios averiguar lo concerniente a la posible existencia de “un poder ejecutivo perpetuo, o un jefe Supremo militar para todas las repúblicas hispanoamericanas” (AHMa, 1929). Algo similar ocurrió con Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata,

² Aunque esto no podría ser posible sin la experiencia previa de la firma de tratados de *Unión, Liga y Conferencia perpetua*, entre Perú, Chile, México y Centroamérica.

quienes temían que “Simón Bolívar ampliara su margen de influencia a nivel continental y asumiera el liderazgo de toda la región” (Osorio, 2007, p. 238).

Este intento integrador fracasó, como causas están la propia convocatoria, las reacciones de los gobiernos, los intentos fallidos por ratificar el Tratado y la falta de autorización para reactivar el Congreso en México. Pero Reza cierra su artículo con una conclusión con la que coincido (ídem, p. 16):

La Confederación aparece como una tarea superior a su época en varios sentidos: respecto a los espacios de gobernabilidad, aún muy estrechos en cada país; a los medios económico-administrativos, incapaces por varias décadas de articular la vida económica de las nuevas repúblicas; y a la percepción de las élites hispanoamericanas, concentradas en la tarea de formar al nuevo Estado a menudo a través de la dinámica del contrapunto y la rivalidad con la república vecina.

La integración era un proyecto demasiado grande para las circunstancias y coyunturas de aquella América, no solo por el poder de los imperios al norte del continente y en Europa, también por el choque de intereses entre sectores al interior de las nacientes repúblicas.

Sobre José Martí: es en *Nuestra América* donde nacen varios de los elementos que hoy reconocemos como medulares de la integración latinoamericana, conceptos como el de una gran patria que debe unirse para enfrentar al vecino hegemón (una clara postura contra el imperialismo) son la columna vertebral de buena parte de lo que se teorizaría y defendería con el paso de las décadas. Martí, como Bolívar, fija su atención en la multiculturalidad que tienen los pueblos de nuestra región, elemento de riqueza, pero que se convierte en uno de los principales peligros para las nacientes repúblicas. Al respecto Cruells y Soca afirman que Martí alerta que “si la República no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la República; por ello, llama a los trabajadores, a los indios, a los pobres, a los oprimidos, a las diferentes razas, para que hagan causa común en la salvación de América” (Cruells y Soca, 2007, p. 80).

Pero la parte más rica conceptualmente en *Nuestra América* es la referente al porqué Latinoamérica debe solucionar sus luchas internas para unirse y enfrentar las amenazas externas, tanto que Martí nos habla de “los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le

pueden poner la bota encima” a las repúblicas nacientes. La respuesta a esta amenaza externa es, como con Bolívar, la unidad, aunque claro que Martí no coquetea con ponerse al centro como comandante vitalicio, algo que seguramente abonó a que su figura se mantenga como el ideólogo de una gran patria latinoamericana. Martí claramente llama a los pueblos de América a la unidad, pues “es la hora del recuento y de la marcha unidad y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes” (Martí, 1891, p. 133). En la historia de la integración latinoamericana Martí tiene un lugar distinto al de Bolívar, su faceta fue principalmente la de un ideólogo y pensador de su tiempo, consciente de la amenaza creciente de los “gigantes”. Así como Bolívar es un antecedente histórico y político y lugar recurrente sobre la integración, Martí es ese basalto ideológico que soportó y soporta las aventuras integradoras.

Sobre Lucas Alamán: considero que es él, debido a su formación y paso por la Cancillería mexicana, quien tuvo una idea más concreta de lo que significaba y requería la unidad latinoamericana, se nota en sus esfuerzos al enviar plenipotenciarios a Centro y Sudamérica. Tenía una concepción de unión “hispanoamericana” no como el de una sola nación, sino en una conferencia permanente que lograra afrontar los retos de aquel momento con políticas y posicionamientos comunes. Alamán intentó realmente concretar una integración hispanoamericana y trabajó para ello, aunque los tiempos y realidades de su época lo hicieron imposible, mismo infortunio que Bolívar y Martí.

Alamán propuso que Ciudad de México fuera la capital de la integración hispanoamericana, pero entendida no como una unión que eliminara fronteras y encumbrara a un cacique, sino como un *Pacto de familia* donde la defensa mutua fuera la piedra central. Pero además se tenía la urgencia de hacer algo ante el avance de Estados Unidos; esto lo explica mejor Herrera (2013, p. 173):

En su papel de estadista, Alamán hizo suya la visión de ver en las antiguas colonias españolas la familia natural de la nación mexicana. Sin excepción alguna, estaban llamados a colaborar en el objetivo común de construirse como naciones independientes, mucho más si tenían por ciertas las ambiciones expansionistas de Estados Unidos, favorecidas por el vacío dejado por España en el subcontinente. México, concluiría Alamán, debía adelantarse y, sin

pretender ningún mal para con los suyos, llenar ese espacio por razones de carácter histórico, afinidad cultural, religiosa y lingüística.

Esto debía concretarse con esfuerzos regionales por tener una política comercial preferencial entre ellos, reconocer sus gobiernos mutuamente e impulsar posiciones políticas frente a los intereses de potencias extrajeras. Pareciera que Alamán había aprendido de la fallida experiencia del Congreso Anfictiónico de Panamá y que entre las causas del fracaso identificó la presencia del Reino Unido y el Reino de Países Bajos. Sin embargo, Alamán tenía los mismos temores sobre las potencias extra regionales que expresaron Bolívar y Martí anteriormente y es que “evidentemente, no Gran Bretaña ni Estados Unidos podían simpatizar con la formación de un grupo compacto de naciones erigidas sobre lo que fue suelo español” (ídem, p. 178), ya que para ambas potencias la constitución de un bloque hispanoamericano suponía perder influencia entre las nuevas naciones americanas y sus recursos.

Es fundamental entender cómo las dos posibles visiones clásicas de integración latinoamericana (progresistas y conservadora, por reducirlo al máximo) Bolívar-Martí y Alamán, coinciden en que tienen enfrente un peligro mayor en el expansionismo del imperialismo anglosajón y/o europeo, cuya respuesta debe ser la unidad. Así que, teniéndose hoy un pensamiento contrahegemónico/antiglobalista o uno globalista, la base es la misma, enfrentar o contener en la medida de lo posible los intereses de las potencias extranjeras o hegemónicas.

Alamán avanzó en consultas y pláticas regionales para concretar una especie de sistema hispanoamericano, pensando en éstas como “la base del pacto verdaderamente de familia, que hará una sola de todos los americanos unidos para defender su independencia y libertar y fomentar su comercio y mutuos intereses” (ídem, p. 174). Si bien el esfuerzo de Alamán fracasó, el tiempo demostró que la idea era valiosa y necesaria, viéndola hoy expresada (claramente con otros objetivos e intereses) en la Organización de los Estados Americanos (OEA) o en lo que se intenta convertir a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Es decir, el cómo y la forma de Alamán eran los correctos, pero las turbulencias internas de nuestros países lo hicieron imposible entonces.

1.2 Bloques de integración de primera generación

Inicio con la OEA creada en 1948, pero que tiene una larga lista de antecedentes directos, son las llamadas Conferencias Panamericanas, que fueron una serie de reuniones entre presidentes y cancilleres entre 1889 y 1954. La I Conferencia Internacional Americana de 1890 dio a luz a la *Unión de las Repúblicas Americanas*, dependiendo de la *Unión Panamericana*, la cual a su vez terminó por ser remplazada por la OEA en 1948. La creación de la OEA se da en el contexto de la reconfiguración del orden internacional post Segunda Guerra Mundial, por lo que conferencias como la de Chapultepec en febrero de 1945 y la de San Francisco en junio del mismo año fueron determinantes. Al final, la OEA no solo avanzó de una u otra forma en el anhelo integracionista de los países latinoamericanos (aunque desde una visión hemisférica), sino que les ofreció un espacio de interlocución con los ganadores de la guerra (Estados Unidos, la entonces URSS, Reino Unido, etcétera) y que atendía preocupaciones como la no intervención:

A pesar de ser la expresión del proyecto estadounidense de lograr una organización continental que quitara a los asuntos americanos, al menos en primera instancia, del órgano superior de la ONU, la Carta contenía, entre otras aspiraciones latinoamericanas, la defensa del principio de no intervención –incluyendo las medidas coercitivas de índole económico– a la vez que condenaba las guerras de agresión (Morgenfeld, 2010, p. 34).

Lo que vino después en específico con la OEA es tema para otro análisis, lo relevante para esta investigación es que se constituyó como la institución de integración hemisférica referente durante el Siglo XX, dando el impulso necesario a la integración latinoamericana para que surgieran otros esfuerzos, incluso algunos con visiones antagonistas a las de la OEA, como fueron la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA).

La ALALC existió entre 1960 y 1980 gracias al *Tratado de Montevideo* de 1960 y buscaba conformar una zona de libre comercio entre Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, quienes se dieron un plazo de 12

años para concretarla, como máximo, en 1972, pero fallaron y se dio una prórroga hacia 1980, pero tampoco hubo éxito.

Para 1980 la ALALC desapareció para refundarse como la ALADI, la cual continúa con vida y es integrada por los mismos países de su antecesora, pero se le sumaron Cuba y Panamá. La ALADI “propicia la creación de un área de preferencias económicas en la región, con el objetivo final de lograr un mercado común latinoamericano, mediante tres mecanismos: Una preferencia arancelaria regional que se aplica a productos originarios de los países miembros frente a los aranceles vigentes para terceros países; acuerdos de alcance regional (comunes a la totalidad de los países miembros); y acuerdos de alcance parcial, con la participación de dos o más países del área”.³ Si bien sus trabajos y coordinación general entre sus miembros son importantes, la falta de metas con plazos fijos hace que su avance sea lento y con claroscuros, vicios producto de los temores por replicar la fallida experiencia de la ALALC.

En cuanto al SELA, data de 1975 y lo integran 25 países de la región y el Caribe. Su sitio de internet indica que tiene como fin “promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe, en materia económica, ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales e impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe”.⁴ El SELA sigue vigente y operando.

La CAN nace en 1969 conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, teniendo como objetivo la creación de una comunidad que promueva “el desarrollo equilibrado y armónico de los Países Miembros en condiciones de equidad, mediante la integración y la cooperación económica y social” (Acuerdo de Cartagena, Art. 1°).

El MCCA surge en 1960 con Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y se les sumaron Honduras (1962) y Costa Rica (1963). Su objetivo fue “alcanzar de manera voluntaria, gradual, complementaria y progresiva la Unión Económica Centroamericana cuyos avances deberán responder a las necesidades de los países que integran la región” (Tratado General

³ www.aladi.org/sitioaladi/quienes-somos-2/

⁴ www.sela.org/es/que-es-el-sela/

de Integración Económica Centroamericana, Art. 1º). Pasó por una gran reforma en la década de 1990, llevando a la conformación del SICA.

El SICA “es el marco institucional de la Integración Regional Centroamericana, creado por los Estados de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá” y se le sumaron Belice (2000) y Rep. Dominicana (2013), buscando “la realización de la integración de Centroamérica, para constituir la como Región de Paz, Libertad, Democracia y Desarrollo”.⁵ También este bloque tuvo un relanzamiento en 2010 tras una etapa de falta de resultados.

Es complejo analizar cada caso y las razones de sus fracasos o ralentizaciones de sus esfuerzos de integración de primera generación. Tampoco es el objetivo de este trabajo, pero la fecundidad de iniciativas muestra la vocación histórica existente, encontré una explicación al constante fracaso (Altmann, 2006, p. 319):

La integración política centroamericana se ha visto frenada por ciertos factores como los problemas y litigios limítrofes; una inconclusa Unión Aduanera; asimetrías sociales, económicas y comerciales; un mercado desinteresado y desconocimiento de los líderes políticos; y una reducida participación de las organizaciones de la sociedad civil. Las crisis de los bloques sudamericanos (...) son muestras de mecanismos de integración que reflejan una gran inoperancia y una falta de voluntad política para poner a funcionar una serie de acuerdos regionales. Pero todavía más grave que lo anterior, es el hecho de que los Tratados de Libre Comercio (TLC) parecieran haberse superpuesto a la misma institucionalidad de la integración regional.

1.3 Historia política reciente de los países del Mercosur 1990-2023

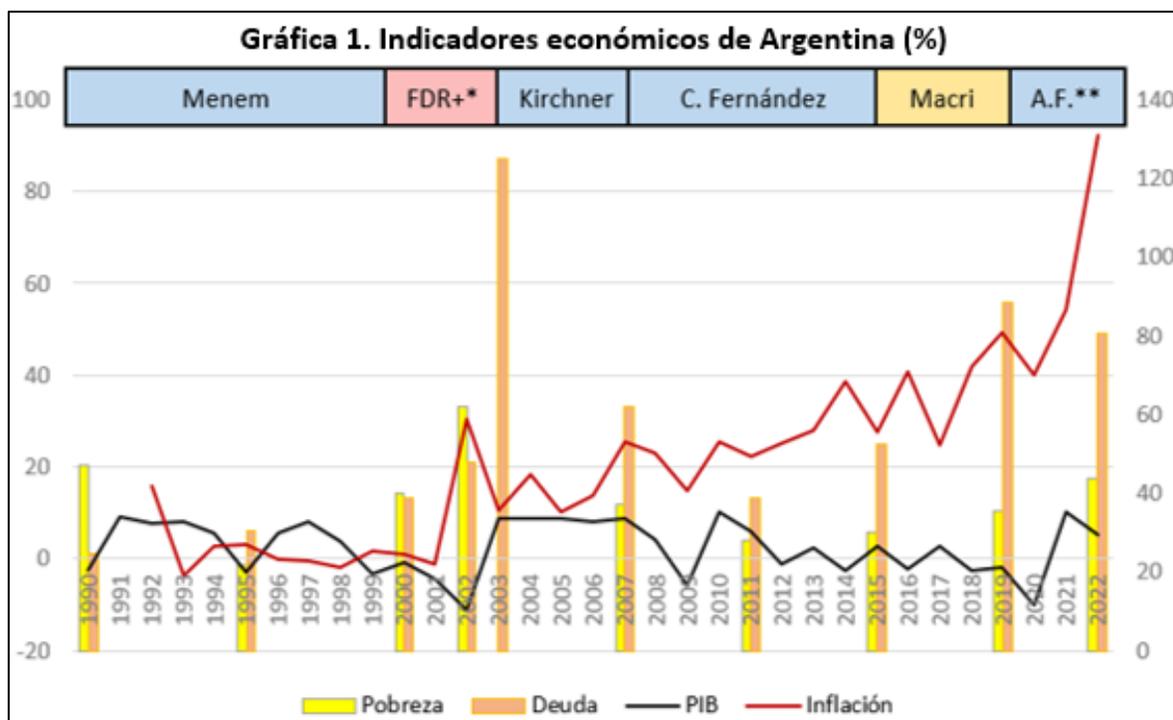
Es oportuno mencionar que buena parte de lo escrito sobre cada país proviene de notas periodísticas y crónicas de la época, así como de los recursos en la bibliografía y que los datos específicos cuentan con su respectiva fuente, siendo mayormente el Banco Mundial e instituciones de los propios gobiernos. En cuanto al fin de este apartado, no es otro que el de ofrecer un resumen, en la medida de lo posible, de la historia política, económica y social

⁵ www.sica.int

entre 1990 a 2022 de los países miembros del Mercosur, buscando crear un antecedente generalizado de estos países para después tenerlo constantemente presente al abordar las diversas problemáticas que han impactado a este bloque, lo mismo se buscará hacer para el caso de la AP en su apartado correspondiente y así evitar hacer constantes retornos a lo que pasó en cada país en determinadas coyunturas.

1.3.1 Argentina

Cuando nace oficialmente el Mercosur, Argentina⁶ vivía bajo el primer gobierno de Carlos Menem del Partido Justicialista (PJ). Menem ganó las elecciones⁷ adelantadas de 1989 con el 47.5% de los votos, frente al 37.1% de Eduardo Angeloz de la Unión Cívica Radical (UCR). El gobierno de Menem sucumbió a la oleada mundial neoliberal, por lo que impuso una serie de fuertes reformas y privatizaciones, la devaluación del austral y luego la paridad uno a uno con el dólar. El saldo en la economía (observar Gráfica 1) fue:



*Fernando de la Rúa y presidentes interinos.

**Alberto Fernández.

Fuente: Elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y el Banco Mundial.

⁶ Para Argentina los datos de la inflación y deuda son de datosmacro.com, y los de la pobreza del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

⁷ Todos los datos electorales provienen del Ministerio del Interior argentino.

Debuta con -7.2% para repuntar los a niveles entre 5.8% y 9.1%, después otro descalabro de -2.8% en 1995; la inflación inició arriba del 3,000% y cayó al 1.6%; el desempleo aumentó del 5.4% al 18.8%; la deuda creció del 24.9% al 30.7%; la pobreza bajó del 47% al 22%.

Menem consiguió su reelección con el 47.4% de los votos, frente al 27.8% de José Bordón de Política Abierta para la Integridad Social (PAIS).⁸ El programa político y económico (cuyo arquitecto fue Domingo Cavallo) de Menem tuvo éxito entre privatizaciones, endeudamiento y el apoyo político en general, apoyo que con el paso de los años se denunciaría como sobornos e impunidad. También enfrentó fuertes peligros como el resurgir de la amenaza militar por lo que tuvo de que negociar indultos; así como el terrorismo, como el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA); además de escándalos mediáticos, incluyendo la extraña muerte de su hijo en un accidente de helicóptero.

El desempeño económico de su segundo mandato fue: el PIB se recupera con 5.5% y 8.1% en 1996 y 1997, para volver a desacelerar y hundirse en -3.4% en 1999; la inflación pasó de 1.6% a deflación del -1.1% y -0,9% entre 1999 y 2000; el desempleo pasó del 18.8% al 14,1%; la deuda aumentó del 30.7% al 38.9%; y la pobreza del 22% al 40%.

En 1999 las elecciones presidenciales dan como ganador al opositor Fernando de la Rúa (con una coalición que incluía a la UCR) con el 48.5%, frente al 38% de Eduardo Duhalde (con otra coalición donde estaba el PJ). De la Rúa prometió reactivar la economía sin que esto significara el final de la paridad uno a uno con el dólar, sin embargo, la alianza de partidos que los apuntalaban no fue lo suficientemente sólida y fueron constantes los problemas de gobernabilidad; por si fuera poco, se tenía la presión histórica sobre que nunca un gobierno no peronista había logrado terminar todo su mandato.

La promesa de De la Rúa de no devaluar lo hizo recurrir a la deuda, especialmente con el Fondo Monetario Internacional (FMI): entre 1999 y 2001 la deuda pública saltaría del 38.9% al 48%; la deflación iniciada en 1999 se mantendría hasta 2001, llegando incluso al -1%; en cuanto al PIB, sería del -0.8% en 2000, siendo la primera vez que el país tenía crecimiento

⁸ https://elpais.com/diario/1995/05/15/internacional/800488817_850215.html

negativo en dos años consecutivos desde 1989-1990. La situación no mejoraría, ya que para 2001 el PIB se derrumbaría a -4.4%.

En octubre de 2000 el vicepresidente Carlos Álvarez presentó su renuncia en protesta por la supuesta corrupción de De la Rúa.⁹ La salida de Álvarez significó que el presidente se quedó sin uno de los pilares de la coalición de gobierno, teniendo solo con el apoyo de la UCR. De la Rúa recurrió a Cavallo y lo nombra ministro de Economía en marzo de 2001. Si bien el mandatario intentó lanzar un mensaje de tranquilidad a los mercados, la sociedad argentina vio la llegada del exministro de Menem como una burla. En octubre las elecciones intermedias legislativas dejaron al PJ como ganador, esto envalentonó al peronismo y desubicó a De la Rúa, quien buscaba negociar medidas económicas con el PJ desde una posición vertical cuando la realidad política había cambiado.

Si bien Cavallo implementó alivios relativos a la deuda como el mega canje, la situación fue insostenible y comenzaron corridas bancarias. Ante esto Cavallo y De la Rúa imponen el llamado “corralito”, provocando un estallido social generalizado. Al 2022 es cuestionable si el estallido fue orgánico o impulsado desde el peronismo, una creencia que retomó fuerza por declaraciones de 2019 del expresidente Duhalde: “puede ser cierto que yo tenga que ver con la caída de De la Rúa porque los políticos argentinos tenemos la costumbre de ponernos en contra del gobierno”.¹⁰

Como fuera, las protestas fueron respondidas con represión y dejaron un saldo de por lo menos 39 muertos.¹¹ De la Rúa hizo repetidos pedidos a los partidos de oposición para formar un gobierno de coalición, pero nunca se dieron las condiciones para ello; después despedirá a Cavallo el 19 de diciembre, pero esto no tranquilizó a los argentinos y, finalmente, el mandatario presentó su renuncia el 21 de diciembre. La crisis continuó y en 11 días Argentina tuvo cinco presidentes, siendo Duhalde quien se quedaría para enfrentar el complicado escenario general. Duhalde gobernó del 2 de enero de 2002 al 25 de mayo de 2003: la deuda saltó del 48% al 125.1%; el PIB se hundió al -10.9% en 2002 (el peor dígito en la base de datos del Banco Mundial); y la inflación llegó al 25.8%, la más alta desde 1991.

⁹ https://elpais.com/diario/2000/10/07/internacional/970869621_850215.html

¹⁰ www.clarin.com/politica/eduardo-duhalde-puede-cierto-ver-caida-fernando-rua_0_pv-rtneMq.html

¹¹ www.argentina.gob.ar/noticias/20-anos-de-la-masacre-del-19-y-20-de-diciembre-de-2001

Las elecciones de 2003 enfrentaron al expresidente Menem, buscando un tercer mandato, y al gobernador Néstor Kirchner, ambos del PJ. Ganaría Menem con 24.4% la primera vuelta, frente al 22.2% de Kirchner, pero las encuestas hacia el balotaje mostraban una aplastante victoria de este último, por lo que el expresidente se retira y Kirchner resulta electo.¹² En lo económico Kirchner fue un éxito e incluso superó la era dorada de Menem: de 2003 a 2007 el PIB osciló entre 8% y 9%; la inflación promedio fue 9.4%; la deuda bajo del 125% al 62.1%, el desempleo del 15.4% al 8.5%, y la pobreza del 62% al 37%.

La buena gestión económica de Kirchner es indiscutible, sin embargo, su legado también se fortaleció por acciones simbólicas, siendo una de las más importantes la anulación de las “leyes del perdón” que dieron inmunidad los partícipes de la última dictadura militar (1976-1983). En las elecciones de 2007 ganó el PJ con Cristina Fernández (exprimera dama y esposa de Kirchner) y el 45.2% de los votos, frente al 23% de Elisa Carrió (con una coalición donde estaba la UCR).

Se iniciaría una larga etapa de polarización de la sociedad por los enfrentamientos entre el gobierno y la oposición, siendo uno de los momentos más duros para el kirchnerismo el año de 2008 cuando la mandataria presentó su *Resolución 125* que buscaba gravar con más del 60% la producción de la soja. Esto provocó un abierto enfrentamiento con los grandes productores del campo y finalmente la resolución fracasaría por un solo voto en el Congreso. En lo económico: el PIB se movió entre el 6% y el 10.1%, salvo por la crisis de 2009 que fue de -5.9%; la inflación¹³ pasó del 25.7% al 22.5%; el desempleo bajó del 8.5% al 7.2%, la deuda del 62.1% al 38.9% y la pobreza del 37.6% al 28%.

Fernández vuelve a ganar las elecciones de 2011 con el 54.1% de los votos,¹⁴ frente al 16.8% de Hermes Binner (una coalición de izquierda). La polarización sembrada (y visibilizada) con el fracaso de la 125 se intensificó en el segundo gobierno de Fernández al punto de que

¹² Abordar la etapa de los gobiernos kirchneristas es complejo porque tiene una base ideológica importante, el kirchnerismo, la cual se analizará en el capítulo 3.

¹³ Inflación de 2011 a 2017 proviene del *Informe de Inflación en Argentina: Periodo 2007-2017* de la Bolsa de Comercio de Santa Fe. Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.infocampo.com.ar/wp-content/uploads/2018/03/Informe-Lautaro-1.pdf

¹⁴ Si bien Fernández ganó las elecciones de 2011, parece que el fracaso de la 125 significó el inicio de la coincidencia de intereses que darían a luz a un proyecto alterno hacia 2015.

los medios argentinos comenzaron a hablar de “la grieta” que se daba entre la sociedad. Los gobiernos de Fernández dejaron un legado social-progresista, más que económico, con leyes sobre diversidad sexual, contra el trabajo infantil, ampliación de cobertura y montos a jubilados, derechos humanos y ayudas sociales. Sobre la economía en su segundo mandato: el PIB promedio fue del 1.5%; la inflación pasó del 22.5% al 38.5% en 2014 y luego bajó al 27.8% en 2015; la deuda aumentó del 38.9% al 52.5%; y la pobreza del 28% al 30%.

En 2015 ganaría el opositor Mauricio Macri del Partido Propuesta Republicana (PRO) de la coalición Cambiemos (derecha, donde estaba la UCR) con el 34.1% y 51.3% de los votos en primera y segunda vuelta respectivamente. Detrás quedó Daniel Scioli del PJ con 37% y 48.6%. El triunfo de Macri significó la llegada de un político no peronista al poder desde De la Rúa, por lo que levantó altas expectativas sobre el combate a la corrupción (ya había acusaciones contra los Kirchner-Fernández) y reactivación económica. Tal vez el cambio más notable fue el de una visión más técnica, algo que impactó en el Indec e hizo que el FMI le retirara la moción de censura, volviendo a confiar en las mediciones oficiales de Argentina.¹⁵ En lo económico Macri tuvo una política de gradualismo, algo que le ganaría críticas que economistas que creían que los cambios fuertes en el país debían darse rápidamente. En general su gobierno retiró subsidios, intervino menos en la economía y fijó metas para la inflación.

Sin embargo, el plan económico de Macri fracasó: tres de los cuatro años de gobierno tuvieron decrecimientos entre el -2% y -2.6%; la inflación lograría bajar al 24.7% en 2017, pero luego repuntaría al 50.9% en 2019. Sin embargo, el deterioro se hace evidente en la pobreza que repuntó al 35.5% y la deuda que pasó de 52% al 88.7% en 2019. En mayo de 2018 la economía argentina mostró su debilidad y en una semana el peso argentino se devaluó un 15% por fuga de capitales, provocando que el Banco Central perdiera cerca de 5,000 millones de dólares, fue cuando Macri anunció que buscaría al FMI. Dependiendo la fuente que se consulte, hay quienes ven en esta crisis el capítulo final de los desajustes económicos que heredó del Kirchnerismo, por otro lado, se tiene la versión que acusa a Macri de ineficiente y errar en su gradualismo económico.

¹⁵ www.telam.com.ar/notas/201611/169901-fondo-monetario-internacional-baja-mocion-censura-argentina-datos-indec.html

Como fuese, el FMI otorgó en 2018 el préstamo más grande que ha dado en toda su historia: 45,000 millones de dólares. Con el paso de los años se cuestionaron los motivos que llevaron al Fondo a otorgar ese monto, así como la influencia del presidente Donald Trump y su interés de que Macri lograra su reelección en 2019. El FMI aceptaría en 2021 que fracasó el plan de rescate:¹⁶

(...) el programa no cumplió los objetivos de restablecer la confianza en la viabilidad fiscal y externa, y de promover al mismo tiempo el crecimiento económico. El programa salió de su curso en agosto de 2019, habiendo el Directorio Ejecutivo concluido apenas cuatro de las doce revisiones previstas. Las autoridades decidieron cancelar el acuerdo el 24 de julio de 2020.

En 2019 gana las elecciones Alberto Fernández del PJ con el 48.2%, frente a Macri con 40.2%. Esta elección ilustró el agotamiento de los cuadros políticos del país: en el PJ Alberto se hace con la candidatura gracias a que es seleccionado por Cristina Fernández, quien a su vez se queda con la candidatura a la Vicepresidencia; mientras que Macri recurrió al peronismo de derecha al seleccionar al senador Miguel Ángel Pichetto como compañero de fórmula. Si bien Macri perdió, no fue una derrota abrumadora, por el contrario, su resultado fue mucho mejor de lo que indicaban las encuestas semanas antes, tanto que Juntos por el Cambio (JxC, antes Cambiemos) se posicionó como el favorito para las elecciones presidenciales de 2023.

El presidente Alberto¹⁷ llega al poder y el mundo se sumerge en la pandemia de covid-19, por lo que el ya complicado y limitado panorama económico de Argentina se deteriora aún más. Este sería un gobierno accidentado en lo político con constantes desencuentros entre Alberto y su vicepresidenta. Lo anterior llegaría a tal punto que se darían comentarios públicos y trascendidos que debilitarían a la larga a la coalición gobernante: tal vez el peor punto personal para Alberto fue cuando se filtró a los medios una fotografía en la que celebró el cumpleaños de su esposa cuando toda Argentina se veía reclusa por la pandemia, además de episodios como el “vacunatorio VIP”. Al mismo tiempo Fernández sería tema recurrente de la oposición y los medios, señalándola de “vaciar” el poder del presidente, de buscar

¹⁶ www.imf.org/es/News/Articles/2021/12/22/pr21401-argentina

¹⁷ Me referiré así al presidente Alberto Fernández para evitar confusiones con Cristina Fernández.

manipular la justicia para no enfrentar las investigaciones sobre corrupción en los gobiernos de su marido (fallecido en 2007) y los dos de ella. En este contexto ocurrió un intento de asesinato contra Cristina a en septiembre de 2022.

El PIB en el primer año de Alberto fue de -9.9%, para remontar a 10.2% en 2021, y cerró 2023 en -1.8%:¹⁸ la inflación cerró en 211% (Indec); la deuda se ubicó en 84.6% en 2022 (datosmacro.com); y la pobreza rondó el 43.1% según el Observatorio de la Deuda Social Argentina;¹⁹ otro indicador que muestra la grave crisis argentina es la cotización oficial del peso argentino frente al dólar:²⁰ Macri recibió dólar en nueve pesos y lo dejó por arriba de los 50, Alberto lo llevó a 800 pesos en diciembre de 2023, y el *dólar blue* se ubicó en 1,030 pesos.²¹ Finalmente cabe mencionar que en la elección de 2023 llegó al poder Javier Milei de La Libertad Avanza (LLA), siendo el primer presidente no aliado formalmente con alguna de las dos fuerza clásicas del país, el PJ o la UCR.

1.3.2 Brasil

En 1989 ocurren las elecciones²² presidenciales, siendo la restauración de la democracia y resultando electo Fernando Collor de Mello por su carisma y el apoyo mediático de los medios de comunicación ante el temor de que ganara Luiz Inácio Lula da Silva. Collor ganó con el 28.5% y 53% de los votos en primera y segunda vuelta, frente al 16% y 46.9% de Lula. Collor recibe Brasil con un PIB en 3.2% e hiperinflación de 1,304.4%, por lo que lanza el *Plan Collor* o *Plan Nuevo Brasil*, el cual “introdujo una nueva moneda y congeló aproximadamente el 80% de los ahorros bancarios para frenar la liquidez” (Pérez-Liñán, 2007, p. 39). El plan fracasa y se relanza con el *Collor II* con los siguientes resultados: el PIB fue de -4,4% en 1990, 1% en 1991 y -0.5% para 1992; la inflación fue de 2,947%, 432.8% y 952%, respectivamente (ver Gráfica 2).

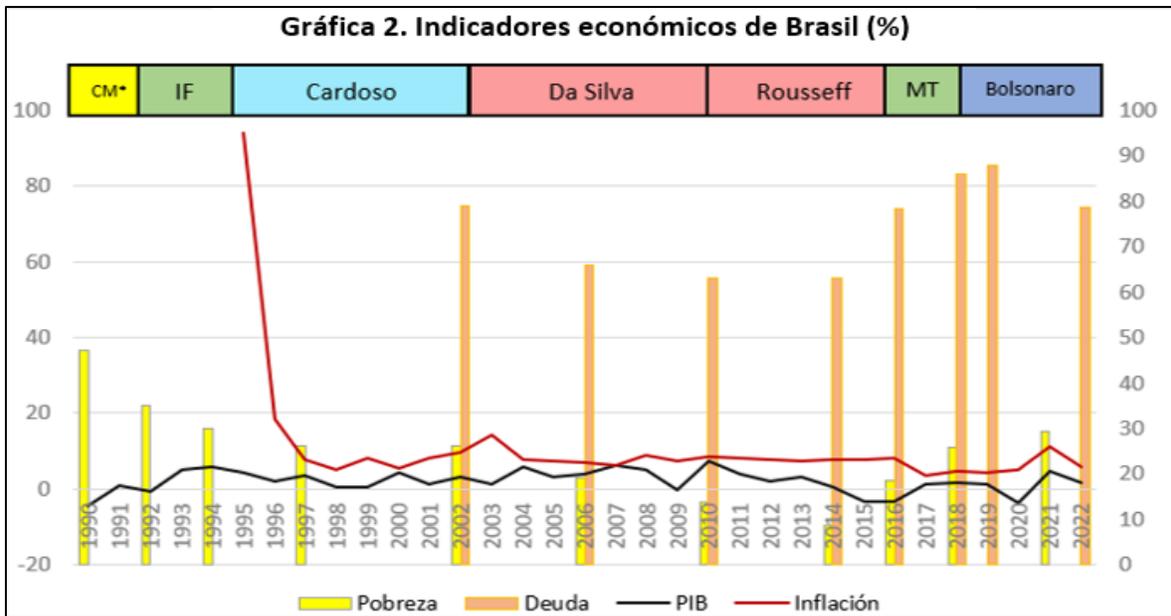
¹⁸ www.oecd.org/economy/panorama-economico-argentina/#:~:text=Nota%20de%20pa%C3%ADs%20%2D%20Argentina,1%2C9%25%20en%202025.

¹⁹ www.eleconomista.com.mx/economia/Pobreza-escala-a-44.7-de-la-poblacion-en-Argentina-20231205-0101.html

²⁰ mx.investing.com/currencies/usd-ars

²¹ www.bloomberglinea.com/2023/12/14/dolar-blue-hoy-a-pesos-argentinos-cotizacion-este-jueves-14-diciembre-en-argentina/

²² Todos los datos electorales provienen del *Tribunal Superior Eleitoral* de Brasil.



*Collor de Mello (CM), Itamar Franco (IF) y Michel Temer (MT).

Fuente: elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y el Banco Mundial.

La popularidad de Collor se derrumbaría y su agresiva política neoliberal no tuvo los efectos positivos que esperaba. Sumado a esto, Pérez-Liñán contabiliza un promedio de dos escándalos por mes sobre corrupción en el entorno de Collor hasta que incluso él se vio involucrado: su hermana acusó a su exjefe de campaña de tejer una red de corrupción en el Estado. Esto desencadenó protestas y el inicio de un Impeachment contra Collor, algo que su partido político no pudo detener al solo tener “un magro 10% de las bancas en la Cámara Baja y Collor no había tenido la capacidad de formar una coalición amplia” (ídem, p. 41).

El 29 de septiembre de 1992 la Cámara de Diputados aprueba el proceso de Impeachment con 441 votos a favor y 38 en contra; después el Senado se preparaba para hacer lo mismo, pero Collor buscó adelantarse y el 29 de diciembre de 1992 renunció²³ y asumió como presidente Itamar Franco, quien era el vicepresidente. La inestabilidad se mantuvo y Franco nombró a por lo menos tres ministros de Hacienda hasta que en 1993 eligió a Fernando Henrique Cardoso, quien llevó a cabo el *Plan Real*, el cual buscaba reactivar la economía, eliminar causas de la inflación y la “creación de un patrón de valor (URV), cuyo valor en cruzeiros reales era fijado diariamente por el Banco Central, de manera de mantenerlo alineado con la cotización del dólar. Progresivamente, los salarios, contratos, precios y tarifas

²³ Cabe mencionar que en 1994 Collor fue absuelto de los escándalos de corrupción.

fueron fijándose en URV. Finalmente, a partir del 1° de julio de 1994, la URV fue instituida como moneda, tomando el nombre de Real” (Sáinz y Calcagno, 1999, p. 12).

Economía: Franco recibe un crecimiento del -0.5% y en 1993 lo eleva al 4.9% y en 1994 a 5.9%, siendo el mayor crecimiento desde 1986; la inflación la recibe en 952% y la deja en 2,075.9%. Si bien el resultado del *Plan Real* inicialmente era intermedio, sus efectos sobre el PIB se tradujeron en una reducción de la pobreza²⁴ que pasó del 35% con Collor a oscilar en torno al 30% en 1994. Todo esto hizo que Franco definiera como su delfín a Cardoso en las elecciones de 1994, donde Cardoso gana con el 54.2%, contra el 27% de Lula.

Cardoso era un intelectual referente de la izquierda brasileña, tanto que fue uno de los fundadores del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), pero al llegar al poder formó alianzas con partidos de derecha y continuó con su *Plan Real* y más medidas neoliberales. Cardoso llevó con éxito su modelo económico y cumplió sus objetivos: el PIB tendría picos de hasta 5.9%; la pobreza bajó hasta el 26.9%; la inflación pasó de 2,097.9% a 3.2%, siendo la mejora económica que más percibió la población, pese a que el desempleo subió de 6.2% a 9.4% y la deuda pasó de los 500 mil millones de dólares al billón.²⁵

Si bien desde 1997 había elementos de alarma en la economía brasileña, las mejorías fueron suficientes para que Cardoso ganara su reelección en 1998 con el 53% frente al 31.7% de Da Silva. Este segundo mandato estuvo marcado por un nuevo descalabro económico producto de diversas causas, al respecto Sáinz y Calcagno (1999) explican que no solo fueron factores internos, también los efectos de las crisis asiática, mexicana y rusa generaron turbulencias por las que Cardoso buscó al FMI. Luego vinieron fugas de capitales, caídas de las reservas internacionales y fuertes presiones sobre la cotización del Real. Cardoso efectuó una devaluación del 8%,²⁶ pero no fue suficiente, teniendo que liberar el tipo de cambio y la devaluación fue del 61% en un mes²⁷ para al final estabilizarse y ser una del 40%. El saldo económico de esta etapa fue: el PIB promedio 1998-2002 fue de 1.9%, el más bajo desde los

²⁴ es.globalvoices.org/2012/10/09/brasil-consigue-reducir-la-pobreza-pero-podra-superar-la-desigualdad/

²⁵ Sobre la deuda, la fuente se utilizará hasta 2014. Disponible en repositorio.ufsm.br/handle/1/17096

²⁶ www.lanacion.com.ar/economia/devaluo-brasil-alarma-mundial-nid124479/

²⁷ www.lanacion.com.ar/economia/brasil-divisa-unica-si-dolarizacion-no-nid128874/

sucesos de Collor; la inflación pasó del 3.2% al 8.5%; la pobreza quedó estancada en el 26%; y la deuda se disparó hasta el 78.8% del PIB.

Para 1999 el país ya había pasado por la tormenta, pero los efectos del fracaso del segundo gobierno de Cardoso no fueron olvidados por los brasileños y en la elección de 2002 el delfín de Cardoso, José Serra, perdió con 23.1% y 38.7% frente al 46.4% y 61.2% de Da Silva (del Partido de los Trabajadores, PT) en la primera y segunda vueltas, respectivamente. Da Silva por fin llegaba al poder, pero no solo por el desastre económico ya explicado, sino porque se moderó en la mayoría de sus posiciones, tanto que su vicepresidente, José Alencar, provenía de la centroderecha.

Da Silva acalló los temores del mercado al tener una política económica similar a la de Cardoso en cuanto al tema fiscal, el Banco Central, el FMI, etc. El verdadero cambio se apreció en la política social de redistribución: lanzó programas sociales, amplió la protección a jubilados y el acceso al crédito. En resumen, los resultados económicos fueron: el PIB regresó al camino del crecimiento sostenido promediando un 3.5%, incluso hubo un pico de 5.8% (el mejor desde 1994); la inflación tuvo un mal momento al llegar al 14.7% en 2003, pero en 2006 la redujo hasta el 4.2% (la menor desde 1996); la pobreza pasó del 28.1% al 19.3%; y la deuda del 78.8% al 65.8%. Con estos resultados Da Silva ganó con facilidad las elecciones de 2006 con el 48.6% y 60.8% de los votos frente al 41.6% y 39.1% de Geraldo Alckmin, en la primera y segunda vueltas.

Este segundo gobierno mantuvo la arquitectura general del primer mandato, aunque se polarizó el país en la medida que las crisis políticas iban golpeando a Venezuela, un gobierno con el que los opositores comparaban a Lula. El saldo económico fue: el PIB creció entre 4% y 7%, con el descalabro de -0.1% de la crisis mundial del 2009; inflación que remontó hasta el 6.6%; la pobreza siguió reduciéndose del 19.3% al 13.7%; y la deuda pasó del 68.8% al 63%. Ante el éxito económico, sus opositores los explicaron diciendo que en realidad *“el despegue económico fue obra del anterior presidente, Fernando Henrique Cardoso, y que a Lula le tocó llevarse la gloria”*.²⁸ La mancha más notoria en el legado de

²⁸ www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101214_lula_fin_periodo_presidencial

Da Silva es la corrupción, fue arrestado en 2016 (y después absuelto) por el caso Lava Jato y otras investigaciones referentes a corrupción en Petrobras y Odebrecht.

La elección de 2010 es ganada por la heredera de Da Silva, Dilma Rousseff, con el 46.9% y 56% de los votos, frente al 32.6% y 43.9% de Serra. Rousseff no solo tendría que enfrentar la resaca del modelo económico del expresidente Lula y los efectos post crisis internacional de 2009 y la siguiente crisis del euro de 2010. Sobre la economía, Rousseff tuvo un enfoque donde explicó los desajustes de la economía brasileña como consecuencia de una “guerra comercial” o de divisas entre Estados Unidos, China y otros países.²⁹ Con este argumento lanzó una política proteccionista y mantuvo el enfoque social, notándose especialmente en el aumento del salario. El resultado en la economía fue: el PIB pasó de un 7.5% en 2010 a 0.5% en 2014; la inflación subió un punto hasta el 6.3%; la pobreza siguió bajando hasta el 8.6%; y la deuda finalizó su tendencia a la baja y se estancó en torno al 63%.

En 2014, año electoral, se vivieron fuertes protestas contra el gobierno de Rousseff por el gasto realizado para recibir el Mundial de Fútbol. Aun así los saldos positivos fueron suficientes para que Rousseff ganara su reelección con el 41.5% y 51.6%, frente al 33.5% y 48.3% de Aécio Neves, en primera y segunda vuelta, respectivamente. Esta fue la elección más ajustada que el PT había enfrentado hasta ese momento, evidenciando el desgaste de un partido con una década en el poder.

Conforme avanzó el primer año de su segundo mandato el malestar social de una nueva clase media se va a apoderado del humor social, a la par que partidos de oposición e intereses empresariales hacen evidente su incompatibilidad con Rousseff y el PT; sumado a esto el caso Lava Jato estalló. A finales de 2015 el Congreso de Brasil dio inicio al trámite del Impeachment contra Rousseff, se le acusó de violar normas administrativas sobre la reasignación de presupuestos, así como de las sospechas por los casos de corrupción. Esto fue suficiente y el 31 de agosto de 2016 la mandataria fue destituida con el voto a favor de 61 senadores y 30 en contra.³⁰

²⁹ www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110110_brasil_guerra_comercial_mantega_amab

³⁰ [razonpublica.com/brasil-2014-las-injusticias-sociales-detras-delmundial/#:~:text=%E2%80%8B,y%20el%20Caribe%20\(CEPAL\)](http://razonpublica.com/brasil-2014-las-injusticias-sociales-detras-delmundial/#:~:text=%E2%80%8B,y%20el%20Caribe%20(CEPAL)).

La economía sufrió la turbulencia: de 2014 a 2016 el PIB cayó -0.5%, -3.5% y -3.3%; la inflación con un pico de 9%; la pobreza subió al 18.6%;³¹ y la deuda repuntó del 62.3% al 78.2%. Tras la caída de Rousseff, su vicepresidente, Michel Temer, asumió la Presidencia 2016-2018, rodeado de intereses empresariales y financieros, además de rumores de que conspiró para derrocar a Rousseff. En su corto gobierno regresó a la heterodoxia neoliberal con los siguientes resultados: PIB con una ligera mejoría en torno al 1%; la inflación al nivel del 3.7%; la pobreza sube al 25.9%³² y la deuda llega al 85.8%.

Las elecciones de 2018 dieron como ganador al ultraderechista Jair Bolsonaro con 46% y 55.1%, frente al 29.2% y 44.8% de Fernando Haddad (candidato del PT ante la inhabilitación de Da Silva) en las primera y segunda rondas. Bolsonaro prometió un resurgimiento económico desde el libre mercado, sin embargo, las altas expectativas se disiparon, por lo que el presidente sostiene su base electoral desde la polarización y un mensaje en favor de la dictadura del siglo pasado, la patria y supuestos valores tradicionales. Otro tema que sobresale con Bolsonaro fue la gestión durante la pandemia de covid-19, donde se mostró opuesta a cierres de comercios y de la economía general, pero también de concretar el acceso a la vacuna.

Esto impactó en la economía:³³ debuta con un PIB de 1.2%, luego cae a -3.9% por la pandemia, repunta al 4.6% en 2021 y cerró 2023 con 2.9%; la inflación orbitaba el 3% hasta que en 2021 salta al 8.3%, y bajó a 5.9% en 2023; la deuda aumentó al 85.3% y la pobreza saltó al 31.6%. En octubre de 2022 se realizaron las elecciones presidenciales donde Da Silva logró 48.4% y 50.9%, contra el 43.2% y 49.1% de Bolsonaro. Si bien es un triunfo para Da Silva, lo hace con un Congreso dominado por el bolsonarismo y la derecha; mientras que Bolsonaro pasa a la oposición con buenos números electorales, consiguió una votación mayor que en 2018 y quedó a solo 1.8 puntos de Lula. Bolsonaro abandonaría Brasil el 30 de diciembre de 2022 para ir de “vacaciones” a Florida, Estados Unidos, con lo que evitó

³¹ www.efe.com/efe/america/economia/brasil-pudo-haber-reducido-mas-la-pobreza-antes-de-crisis-segun-el-gobierno/20000011-2800720

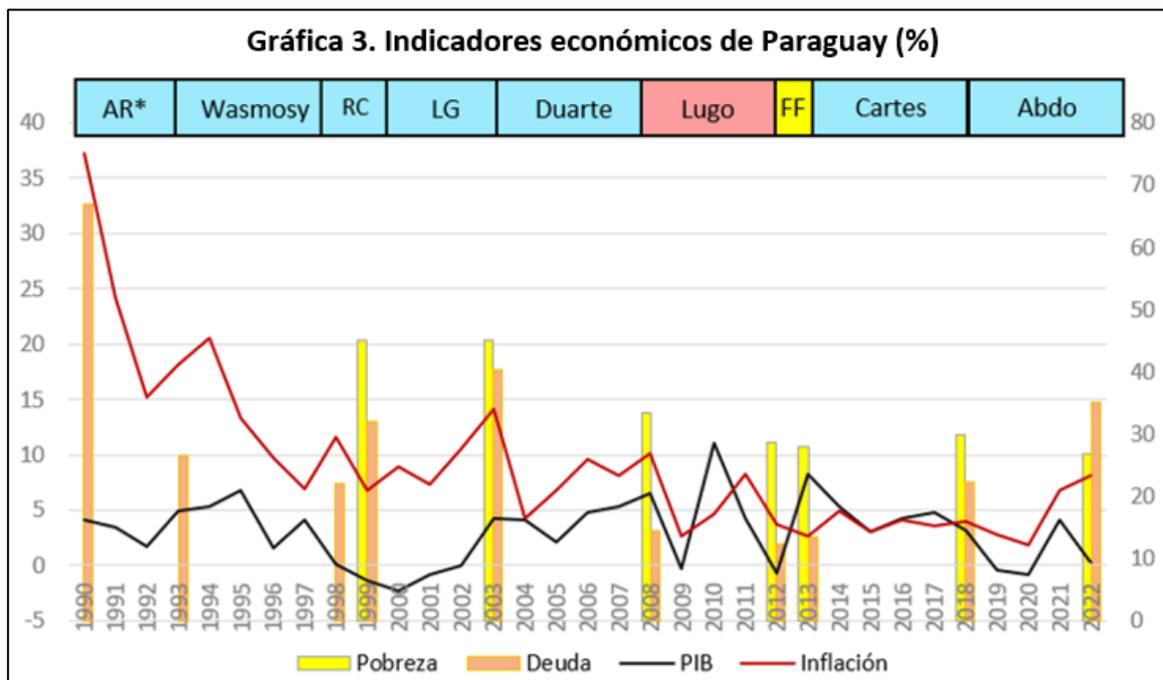
³² www.swissinfo.ch/spa/brasil-desigualdad_subsidios-evitaron-aumento-de-pobreza-en-brasil--que-a%C3%BAfecta-50-millones/47163944

³³ La fuente de todos los indicadores es datosmacro.expansion.com, excepto la pobreza, la cual es de www1.folha.uol.com.br/internacional/es/economia/2023/12/reduccion-de-la-pobreza-en-brasil-en-2022-afecta-al-316-de-la-poblacion.shtml

participar en la ceremonia de traspaso de poder de Lula el 1 de enero de 2023. El 8 de enero de 2024, el bolsonarismo realizó manifestaciones que se tornaron violentas y en el asalto a las sedes de los tres poderes, siendo considerado como un fallido golpe de Estado.

1.3.3 Paraguay

Tras décadas gobernado consecutivamente por la Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC) y la dictadura de Alfredo Stroessner, en 1989 resultó electo Andrés Rodríguez del ANR-PC con el 76.5% de los votos, frente al 20.9% de Domingo Laíno del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA).³⁴ El legado de Rodríguez fue derrocar al dictador, la democratización del país y una nueva Constitución; fue parte de la oleada de gobiernos neoliberales buscando reactivar la economía y estabilizarla, sin conseguirlo realmente: debutó con un PIB del 6.9% en 1989, iría a la baja hasta el 1.7% en 1989; la inflación con un pico del 37.3% en 1990, para bajar al 15.2% en 1992; la deuda pasó de 67% a 26.5% (ver Gráfica 3).³⁵



*Andrés Rodríguez (AR), Luis González (LG) y Federico Franco (FF).

Fuente: Elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y el Banco Mundial.

³⁴ Todos los datos electorales provienen del Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE) en www.tsje.gov.py/index.php

³⁵ Datos de la deuda tomados de datosmacro.expansion.com

En las elecciones de 1993 gana Juan Wasmosy del ANR-PC con 41.7% frente al 33.2% de Domingo Laíno (PLRA).³⁶ Wasmosy es visto como el verdadero primer presidente democráticamente electo, sin embargo, no continuó con las reformas democratizadoras de Rodríguez, por el contrario, asentó su poder y se rodeó de excolaboradores de las dictaduras paraguaya y chilena. Su gobierno se llenó de escándalos de corrupción, excesiva cercanía con cúpulas militares, acoso a periodistas y constantes rumores de todo tipo, incluso Wasmosy llegó a denunciar la puesta en marcha de un golpe de Estado que nunca ocurrió. En lo económico: el PIB repunta hasta el 6.8% en 1995, pero cerrando con una caída al 0.1%; la inflación pasó del 18.2% al 11.6%; y la deuda baja al 22.1%.

En las elecciones de 1998 vuelve a ganar el ANR-PC, ahora con Raúl Cubas con el 55.3% de los votos frente al 43.8% de Laíno. Sin embargo, Cubas estaría en el poder poco más de siete meses debido al asesinato de su vicepresidente, Luis Argaña, quien era visto como su enemigo político. Si bien fueron procesados los autores materiales del asesinato de Argaña, se mantienen las dudas sobre los autores intelectuales, señalándose a Cubas y a Lino Oviedo.³⁷ El magnicidio provocó una serie de protestas llamadas “marzo paraguayo” que devinieron en estallido social fuertemente reprimido.

Por todo esto el Congreso inicia el trámite de destitución de Cubas, quien “anticipando una derrota en el juicio que llevaba adelante el Senado, el presidente Cubas renunció y pidió asilo en la embajada de Brasil” (Pérez-Liñán, 2009, p. 64). Esto tuvo impacto en la economía: en el año de gobierno de Cubas el PIB pasó de 0.1% a -1.4%; la inflación osciló entre 6.8% y 11.6%; la deuda escaló diez puntos hasta el 32%; y la pobreza se quedó estancada en 45%.³⁸

Para terminar el periodo presidencial asumió Luis González (ANR-PC), quien intentó estabilizar el país con una coalición con el PLRA, pero esto fracasó y tuvo que hacer frente a un fallido golpe de Estado y tres intentos de juicio político por corrupción, incapacidad y demás acusaciones. El tercer intento de juicio se dio meses antes de la elección presidencial de 2003 y llegó hasta la fase de la votación debido a que lo activó sorpresivamente la

³⁶ Si bien los colorados siguen reteniendo la Presidencia, de a poco el Legislativo va transitando al multipartidismo

³⁷ Un militar considerado el verdadero hombre fuerte del país.

³⁸ www.mf.com.py/medios/blog/importante-progreso-de-indicadores-socio-economicos-en-paraguay.html

oposición y los congresistas colorados “no tuvieron la capacidad de bloquear el debate ni la voluntad para respaldar al presidente en medio de una campaña electoral” (ídem, p. 69). Al final la oposición no consiguió los votos necesarios para destituirlo. Economía: el PIB pasó de -2.3% en 2000 hasta un repunte del 4.3% en 2003; la inflación escaló hasta el 14.2%; la pobreza estancada; y la deuda pasó del 32% al 40.3%, cabe mencionar que en 2002 llegó hasta el 54.5%.

Las elecciones de 2003 dejaron como ganador a Nicanor Duarte del ANR-PC con 37.1%, frente al 24% de Julio Franco del PLRA. Duarte tenía un complicado panorama, ya que la turbulencia de Cubas y González dejaron al país con bajas reservas internacionales e incapacidad de pago. Duarte renegoció la deuda y lanzó varias reformas neoliberales, destacando la baja de impuestos. Tal vez su “escándalo” más sonado sea su intento de renuncia meses antes de terminar su mandato para poder ser candidato al Senado, algo que no le fue permitido. El saldo económico fue: el PIB promedio fue de 4.7% e incluso tuvo un pico de 6.5%; la inflación osciló entre el 4.3% y el 10.2%; la pobreza se redujo hasta el 33.5%, más de diez puntos; y la deuda pasó del 40.3% al 14.4%.

Para las elecciones de 2008 Duarte no pudo imponer a su delfín y el ANR-PC eligió a Blanca Ovelar, alguien de una corriente interna distinta a la de Duarte. Además, parte del votante colorado se fugó hacia el controvertido general Oviedo, quien se lanzó a la Presidencia. Por si fuera poco, los opositores tradicionales y nuevos se aglutinaron en la *Alianza Patriótica para el Cambio* en torno a Fernando Lugo. La elección la ganó Lugo con 41.1% de los votos, frente al 31% de Ovelar y el 22% de Oviedo. La fragmentación del voto es percibida como una razón fundamental para que el ANR-PC perdiera el poder por primera desde 1948.

Lugo entendió que en general la gestión económica de Duarte era buena y no hizo cambios profundos, pero sí hizo notar más la presencia del Estado y marcó distancia con el FMI y otros entes similares. Tuvo la fortuna y habilidad para aprovechar el alza del precio internacional de las materias primas que se dio durante su mandato. Lugo debía terminar su mandato en agosto de 2013, pero enfrentó un juicio político desde el Congreso que terminó por destituirlo, la razón oficial es que Lugo no supo reaccionar ante una protesta de campesinos que invadieron unos terrenos y cuyo desalojo dejó 17 muertos; los simpatizantes de Lugo explicaron que en realidad el Impeachment fue por temor a la popularidad del

presidente y sus buenos resultados económicos. La caída de Lugo fue fuertemente criticada por la mayoría de los países latinoamericanos y la Unión Europea, si bien en general no se habló de “golpe de Estado”, si de una ruptura del orden democrático. Justamente por esto el Mercosur suspendió a Paraguay como Estado miembro.

Economía: la crisis de 2008 llevó el PIB de 2009 al -0,3%, pero después saltó al 11.1% (el mayor desde 1980) y se redujo a 4.3% en 2011, en 2012 la crisis política lo hundió al -0.7%; la inflación osciló entre el 2% y el 4% con un pico de 8.3%; la pobreza se redujo de 33.5% a 28.8% y la deuda de 14.4% a 12.3%. De junio de 2012 a agosto de 2013 gobernó como interno el vicepresidente del derrocado Lugo, Federico Franco del PLRA. En ese año se dio el repunte del PIB hasta el 8.3%; la inflación fue de 2.7%; la pobreza se mantuvo en torno al 28%; y la deuda subió al 13.5%, primer aumento desde 2002.

En las elecciones de 2013 un ANR-PC unido ganó las elecciones con Horacio Cartes con el 45.6% de los votos, frente al 37.1% de Efraín Alegre del PLRA. Esta elección sobresale porque fue la que más candidatos presidenciales registró en la historia del país, con once, pulverizando el voto anti-colorado. El gobierno de Cartes es de claroscuros en todos los sentidos, su gestión económica mantuvo estable al país mientras que sus vecinos enfrentaban crisis económicas, pero elevó la deuda y fue mostrando un preocupante interés reeleccionista. Esto último provocó que dentro del ANR-PC se dieran divisiones.

Cartes buscó habilitar la reelección consecutiva provocando un estallido social que escaló hasta la quema del Congreso. Finalmente, Cartes renunció a su intención reeleccionista. También renunció a la Presidencia para ser senador, pero la división en su partido hizo imposible un acuerdo y retiró su renuncia, permaneciendo en el cargo hasta la finalización de su mandato presidencial. En cuanto a la economía: el PIB promedio fue de 4.1%; la inflación osciló entre el 3% y 5%; la pobreza pasó del 28.6% al 29.8%; y la deuda pasó del 13.5% al 22.3%.

Las elecciones de 2018 vuelven a tener una disputa interna en el ANR-PC, donde la facción *Añetete* logra imponerse a *Honor Colorado* (facción de Cartes). Así el candidato fue Mario Abdo, quien gana la presidencia con el 46.4%, frente al 43% de Alegre del PLRA. El gobierno de Abdo enfrentaría la crisis de la pandemia de covid-19, pero también las

provocadas por sus errores y las luchas con el expresidente Cartes. La situación sería tal que Abdo se vería obligado a ceder importantes posiciones a cercanos a Cartes, quien a cambio blindó a Abdo de los intentos de la oposición por realizarse un juicio político y destituirlo, gracias a que los diputados de *Honor Colorado* eran tantos que pudieron bloquear el proceso. Al mismo tiempo Cartes enfrentó acusaciones sobre corrupción y contrabando, incluso los Estados Unidos lo incluyó en su lista de corruptos.³⁹

En dicha lista también se incluyó al que había sido el vicepresidente Abdo, Hugo Velázquez, y su delfín para las elecciones primarias coloradas con miras a la elección de 2023, tras esto Velázquez renunció a su precandidatura. Las primarias de finales de 2022 dejaron a Santiago Peña de *Honor Colorado* como el ganador de la candidatura del ANR-PC, derrotando 52.6% contra 43.8% al nuevo delfín del presidente Abdo, Arnoldo Wiens.⁴⁰ El saldo económico de Abdo fue: el PIB cayó a -0.4% y -0,8% entre 2019 y 2020, para repuntar a 4.2% en 2021 y el Banco Mundial lo estimó en 4.8% en 2023; la inflación⁴¹ se había mantenido entre 1.8% y 4.8%, cerrando 2023 con 3.7%; la pobreza⁴² se redujo del 29.8% al 24.7%; y la deuda⁴³ aumentó del 22.3% al 40.7% para 2022 (datosmacro).

En las elecciones de abril de 2023 Peña (ANR-PC) ganó con el 42.7% de los votos, detrás quedó Efraín Alegre (en una coalición donde estaba el PLRA) con 27.4%, siendo la sorpresa un tercer candidato, Paraguay Cubas, con 22.9% y que lanzó acusaciones de fraude electoral e incluso intentó impulsar protestas.

1.3.4 Uruguay

En las elecciones⁴⁴ de 1989 gana Luis A. Lacalle del Partido Nacional (PN, derecha) con el 38.1% de los votos, frente al 30.1% de Jorge Batle del entonces oficialista Partido Colorado

³⁹ www.ultimahora.com/cartes-es-declarado-eeuu-significativamente-corrupto-n3013935.html

⁴⁰ <https://resultados.tsje.gov.py/publicacion/divulgacion.html>

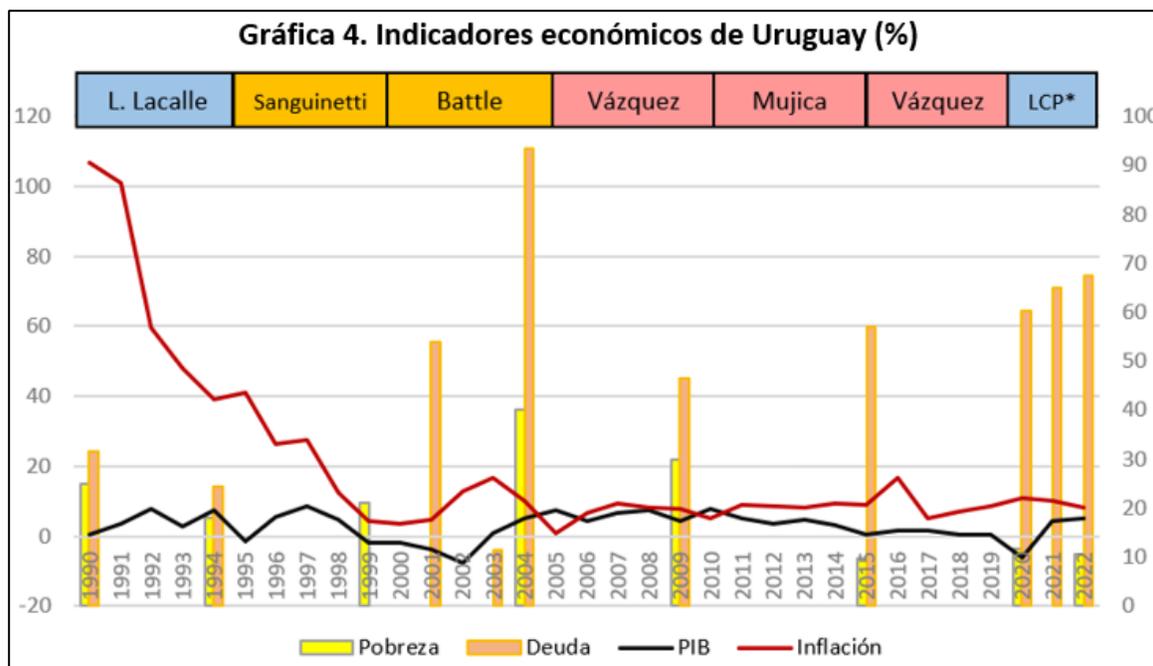
⁴¹ Fuente, Banco Central de Paraguay.

⁴² www.ine.gov.py/noticias/1549/pobreza-total-se-situo-en-247-en-el-ano-2022

⁴³ www.lanacion.com.py/negocios/2022/05/29/deuda-publica-subio-al-352-del-pib-al-primercuatrimestre/#:~:text=La%20deuda%20p%C3%BAblica%20en%20Paraguay%20Illeg%C3%B3%20a%20US%24%2014.123%2C9,datos%20del%20Ministerio%20de%20Hacienda

⁴⁴ La información electoral proviene de bases de datos de la Universidad de la República recuperados y de la Corte Electoral. Consultados el 22 de agosto de 2022, disponible en <https://web.archive.org/web/20140714202422/http://www.fcs.edu.uy/pagina.php?PagId=269&CatId=83&SubCatId=124> y <https://www.corteelectoral.gub.uy/>

(PC). Ambos partidos constituían el bipartidismo clásico de Uruguay, establecido desde 1835. Lacalle recibe un país con dos años seguidos de desaceleración económica (ver Gráfica 4) y camino al 0% del PIB, por lo que anuncia una serie de reformas fiscales y privatizaciones, en especial en el sector bancario.



*Luis Lacalle Pou (LCP).

Fuente: elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y el Banco Mundial.

Lacalle se une a la ola neoliberal de Menem y Collor de Mello. Lo más destacado podría ser el aumento del IVA y de otros impuestos, así como la creación de nuevos. Los resultados económicos: debuta con un 0.3% y luego llegó a tener dos picos de 7.9% y 7.3%; la inflación pasó de 112.5% a 44.7%; el desempleo osciló entre el 8.4% y 10%; la deuda⁴⁵ pasó del 31.6% al 24.5% en 1994; y la pobreza⁴⁶ pasó de estar cerca del 25% a ubicarse en torno al 18% en 1995.

La elección de 1994 da como ganador a Julio María Sanguinetti del PC con el 32.3% de los votos, frente al 31.2% de Alberto Volonté del PN, una diferencia de apenas 21,934 votos.⁴⁷ Sanguinetti consiguió su reelección no consecutiva, ya que fue presidente en el periodo 1985-

⁴⁵ La base de datos del Banco Mundial no tiene los datos entre 1995 y 2001.

⁴⁶ ladiaria.com.uy/articulo/2014/10/que-cambio-y-por-que-la-pobreza-en-tiempos-de-bonanza/

⁴⁷ elpais.com/diario/1994/11/29/internacional/786063622_850215.html

1990; si bien ganó, hubo un tercer candidato, Tabaré Vázquez, de la coalición Frente Amplio (FA) con 30.6% de los votos, indicando cambios en la composición política y el inicio del fin del bipartidismo clásico del país.

Con una elección prácticamente a tercios, Sanguinetti se vio obligado a pactar de facto una coalición de gobierno con el PN, por lo que continuó con políticas económicas liberales, aunque puso su estilo en lo social en temas de vivienda. Sanguinetti tuvo que enfrentar los embates económicos que llegaban por las crisis económicas de México y especialmente de Brasil. El saldo económico fue: tres años donde el PIB se movió entre 4.5% y 8.5%, y otros dos con -1.4% en 1995 y -1.9% en 1999; la inflación la recibe en 42.4% y la deja en 5.7%; el desempleo osciló entre el 9.4% y 11.9%; y la pobreza terminó cerca del 21%.

En las elecciones de 1999 regresa el expresidente Batle del PC buscando su reelección, la cual logra con 32.7% en primera vuelta y 54.1% en la segunda, frente al 40.1% y 45.8%, respectivamente, de Vázquez del FA, siendo la primera vez que el FA queda segundo. El tercer lugar fue para el expresidente Lacalle con 22.3%. Batle enfrenta una economía en colapso, el país ya venía en recesión desde el final de Sanguinetti y luego recibe el embate de la crisis brasileña del final de la era Cardoso. Mención aparte para la crisis de 2001 de Argentina, siendo especialmente importante (Antía, 2002, p.1):

El estallido de la crisis argentina a fines del año pasado afectó a la economía uruguaya a través de su efecto sobre las exportaciones de bienes y servicios y las expectativas de los agentes económicos, pero principalmente lo hizo a través de su impacto sobre el sistema bancario.

Se da la crisis económica, se busca al FMI, hay salida de capitales y el dólar⁴⁸ pasó de 11.95 pesos uruguayos en marzo de 2000 a 26 pesos a finales de 2002. Economía: el PIB fue de -1.9%, -3.8%, -7.7%, 0.8% y 5%, dejando un decrecimiento promedio del -1.5%; la inflación la recibió en 4.8% y la deja en 9.2%, aunque hubo un pico de 19.4%; el desempleo pasó de 12.6% a 13% con picos del 16.7% en 2002 y 2003; la deuda⁴⁹ pasó del 53.8% en 2001 al

⁴⁸ Base de datos del Instituto Nacional de Estadística, en www.ine.gub.uy

⁴⁹ A partir de aquí la fuente de la deuda es datosmacro.expansion.com/deuda/uruguay#:~:text=En%202021%20la%20deuda%20p%C3%BAblica,euros36.498%20millones%20de%20d%C3%B3lares%2C.

93.5% en 2004, con un pico en 2003 del 111.5%; y la pobreza pasó de estar cerca del 20% a ubicarse sobre el 40% en 2004.

La elección de 2004 tuvo un resultado esperable: Vázquez del FA gana con el 51.6% en primera vuelta, detrás quedó Jorge Larrañaga del PN con 35.1%, y tercero Guillermo Stirling del PC con apenas 10.6%. Después de todo los uruguayos vieron en el bipartidismo clásico a los responsables del desastre económico. Vázquez lanzó una fuerte política social basada en un Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social (PANES), considerado en general como exitoso; también hizo reformas a la salud y dio fuerza a los derechos humanos, gracias a lo que se enjuició a parte de los responsables de la dictadura del siglo pasado.

Economía: Vázquez mantiene el repunte económico ya observado a finales del gobierno de Batle, pero lo potencia, tanto que se tuvieron dos picos arriba del 7%, con lo que el PIB promedio fue de 5.9%; la inflación osciló entre el 4.7% y 8.1%; el desempleo bajó del 12% al 7.7%; la deuda del 93.5% al 46.4%; y la pobreza pasó de rondar el 40% a ubicarse cerca del 30%. Tras el éxito económico y social, el FA gana de nuevo las elecciones de 2009 con José Mujica con el 47.9% y 54.6% en primera y segunda vuelta; detrás el expresidente Lacalle del PN con 29% y 45.3%; y el PC quedó tercero con 17%. Mujica mantiene los pilares del gobierno de Vázquez, pero da mayor énfasis a los temas de desempleo, salario mínimo y en general al gasto social. También se dan importantes avances en temas de derechos laborales, acceso a la vivienda y legalización de la marihuana.

Los resultados económicos: el PIB se mantuvo estable con un promedio del 4.8%; la inflación pasó del 6.7% al 8.9%; el desempleo bajó del 7.2% al 6.6%; la deuda aumentó del 46.4% al 55%; y la pobreza descendió hasta el 9.7%.⁵⁰ En las elecciones de 2014 regresa Vázquez y es reelecto con el 47.8% y 56.5% de los votos en primera y segunda vuelta, detrás quedó Luis Lacalle Pou (hijo del expresidente Lacalle) del PN con 30.8% y 43.5%; en tercer sitio el candidato del PC con 12.8%. En este segundo mandato resaltó la política de Salud ampliando derechos y dando mayor cobertura a los jubilados; surgieron movimientos agrarios en protesta por el gasto social que se le destinó a ese sector. Por último, se dio el despido (ceses

⁵⁰ www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/pobreza-uruguay-bajo-399-2004-64-2015-repitio-minimo-historico

y retiros) de importantes personajes de la cúpula militar debido a un escándalo relacionado con crímenes en la dictadura del siglo pasado.

Los resultados económicos: el crecimiento fue mediocre, oscilando entre el 0.4% y 1.7%; la inflación osciló entre el 6.2% y 9.6%; el desempleo escaló del 7.5% al 8.9%; la deuda subió del 57% al 60.4%; y la pobreza de 9.7% al 11.6%.⁵¹ Con esto, luego de 15 años de gobiernos del FA, Luis Lacalle Pou del PN gana las elecciones de 2019 con 27.6% y 50.7% en la primera y segunda vuelta; frente al 39% y 49.2% de Daniel Martínez del FA. Para ganar, Lacalle debió formar una coalición “multicolor” con el PC, Cabildo Abierto y otros partidos menores. Hasta 2023 la coalición se mantuvo con éxito, tanto que ganaron las elecciones departamentales de 2020 y el referéndum de 2022 (impulsado por el PC contra la *Ley de Urgente Consideración* de Lacalle). Además, como todos los presidentes en el cargo en 2022, tuvo que hacer frente a los estragos de la pandemia de covid-19.

Economía: Lacalle debuta con un desplome del -6.1%, para luego remontar al 4.4% en 2021 y el Banco Mundial calculó un 1.5% para 2023 debido a la sequía histórica; la inflación repuntó hasta el 9.8%, cerrando 2023 con 5.1% (Banco Central de Uruguay, BCU); recibe un desempleo en aumento, logrando estabilizarlo en torno al 10.4%; la deuda aumentó de 60.4% a 67.5%; y la pobreza bajó del 11.6% a 6.4% (Banco Mundial).

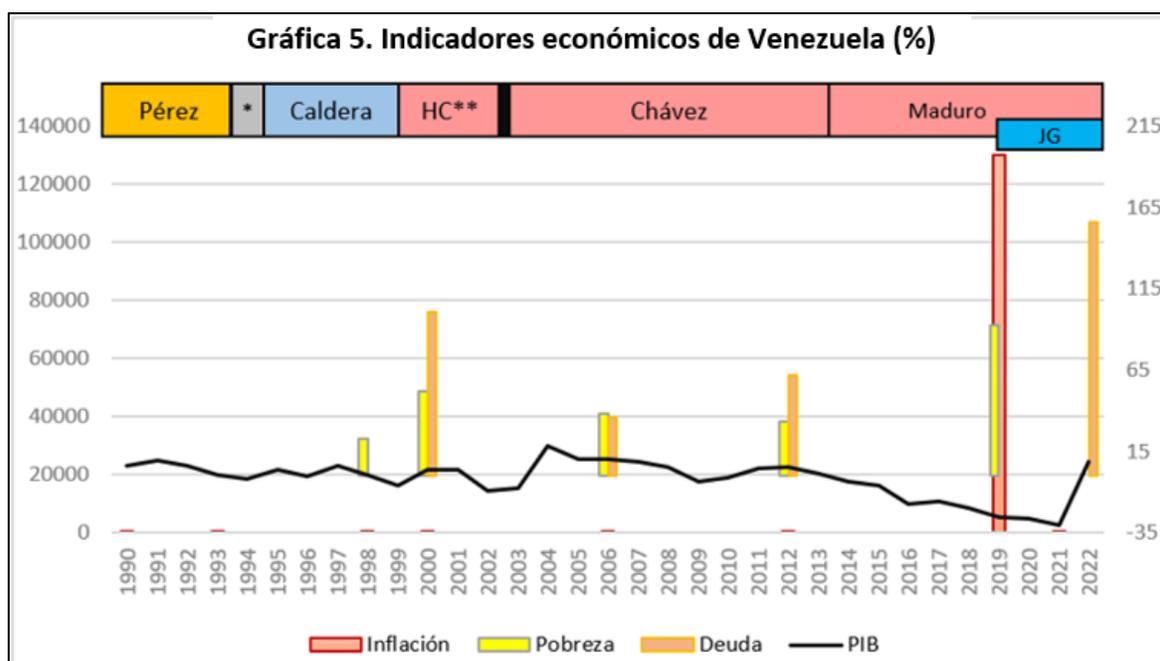
1.3.5 Venezuela (membresía suspendida)

En las elecciones de 1989 ganó Carlos Andrés Pérez de Acción Democrática (AD) con el 52.8% de los votos, frente al 40.4% de Eduardo Fernández del Comité de Organización Político Electoral Independiente (COPEI). Pérez ya había sido presidente entre 1974 y 1979, donde disfrutó de las bonanzas del petróleo venezolano. Pérez heredó “una situación crítica que combinada déficits fiscales, controles de precios generalizados, escasez de productos básicos y obligaciones internacionales pendientes de pago” (Pérez-Liñán, 2009, p. 43). El presidente impulsó reformas neoliberales con funestas consecuencias inmediatas sobre la inflación, lo que provocó el llamado Caracazo, un estallido social que terminó con 276 personas muertas oficialmente.⁵²

⁵¹ Boletín técnico del Instituto Nacional de Estadístico (INE) del 25 de marzo de 2021. En www.ine.gub.uy.

⁵² www.20minutos.es/noticia/2416280/0/caracazo-venezuela/masacre-civiles/historia/

Luego vinieron escándalos de corrupción y dos intentos fallidos de golpe de Estado en febrero (uno protagonizado por un joven Hugo Chávez) y noviembre de 1992. Con la suma de esto, el fracaso económico y el malestar social, Pérez pierde el control sobre AD y es suspendido de la Presidencia para que se le investigue, pero tres meses después su ausencia es declarada como permanente y se le remueve definitivamente del cargo. En cuanto al saldo económico (Gráfica 5): debutó con un -8.6% para después tener tres años oscilando entre el 6.1% y 9.7%; y la inflación entre el 23% y el 81% (Pérez-Liñán, 2009, p.43). Entre 1993 y 1994 hubo dos presidentes interinos, en ese año el PIB fue de 0.3%.



*En gris y negros marcan las caídas de presidentes y gobiernos interinos.

**Hugo Chávez (HC) y Juan Guaidó (JG).

Fuente: Elaboración propia con los datos mencionados en esta sección. Sin embargo, ante la poca credibilidad de los datos oficiales del gobierno venezolano, para el crecimiento económico se ha retomado: Banco Mundial 1990-2014; datasmacro.com 2015-2019; y CEPAL 2020-2022.

Las elecciones de 1993 propician la reelección no consecutiva de Rafael Caldera⁵³ de una coalición de partidos con el 30.4%, detrás quedó Claudio Fermín de AD con 23.6% y Oswaldo Álvarez de COPEI con 22.7%. El triunfo de Caldera terminó con 34 años del bipartidismo clásico de Venezuela entre AD y COPEI. Caldera debía reordenar la economía, por lo que lanzó su “Agenda Venezuela” con la que reestructuró la recaudación de impuestos, abrió la industria petrolera e impuso medidas de ajuste neoliberales. Dicha política no tuvo

⁵³ Gobernó previamente de 1969 a 1974, abanderado por el COPEI.

el apoyo de los partidos clásicos del país⁵⁴ y el saldo en la economía fue: PIB promedio del 1.6%; la inflación⁵⁵ pasó del 60.8% al 35.7%; y la deuda cerró en 26.3%.

En las elecciones de 1998 llega al poder Chávez con su *Movimiento V República* (MVR) con el 56.2% de los votos, frente al 39.9% de Henrique Salas de una coalición que incluía al AD y COPEI. Chávez gobernó de 1999 a 2001, debido a que llevó a cabo la redacción de una nueva Constitución, la cual fue aprobada en un referéndum, lo que a su vez llevó a la reestructuración del sistema electoral y su calendario, agendado las elecciones generales para el 2000. Los resultados económicos de esta primera etapa del chavismo fueron: PIB de -6% y 3.7%; la inflación bajó al 12.5%; y la deuda subió del 22.5% al 26.5%.

En las elecciones de 2000 la popularidad de Chávez se hizo sentir al ganar con 59.7% de los votos, frente al 37.5% de Francisco Arias de La Causa Radical (LCR). Sin embargo, Chávez mostró un impulsó político que lo hizo ser calificado de autoritario, al punto que perdió el apoyo de su aliado Movimiento Al Socialismo (MAS). El presidente logró la aprobación de leyes habilitantes que le dieron poderes especiales, así como otras que modificaron significativamente diferentes sectores, en paralelo la oposición se fue radicalizando, denunciaban el autoritarismo de Chávez y que la democracia estaba en peligro. Entre enero y abril de 2002 ocurrieron una serie de sucesos en ambos bandos que llevaron la situación a un punto límite. Finalmente el 12 de abril se puso en marcha un golpe de Estado por parte de algunos militares con apoyo de empresarios y partidos políticos; Chávez supuestamente renunció a la Presidencia esa noche y el empresario Pedro Carmona fue juramentado como presidente.

El 13 de abril se extendió la versión de que Chávez había logrado informar que no había renunciado, por lo que iniciaron protestas en su apoyo. Poco a poco la situación se fue saliendo de control y los simpatizantes chavistas tomaron el Palacio de Miraflores, ya abandonado por los golpistas. Diosdado Cabello asumió la Presidencia interina ante el vacío dejado por Carmona y el 14 de abril se la transfirió a Chávez. De 2002 y 2006 Chávez enfrentó la resistencia interna en Petróleos de Venezuela (PDVSA) por los cambios que

⁵⁴ Nota de El País, almacenada en www1.udel.edu/leipzig/texts2/elb16047.htm

⁵⁵ Datos del FMI, retomado en www.datosmundial.com/america/venezuela/inflacion.php

impulsaba, así como los efectos de su política en el tipo de cambio. También resaltan sus programas sociales. Cabe mencionar que en 2004 la oposición buscó quitar del poder al presidente con un referéndum revocatorio, pero no lo consiguieron debido a que el “No” consiguió el 59% de los votos. Sobre el saldo económico de esta etapa: el PIB 2002 y 2003 fue de -8.9% y 7.8%, para luego recuperarse al 18.3% en 2004, 10.3% en 2005, y 9.9% en 2006; la inflación finalizó en 13.6%; la deuda bajo del 101.1% al 35.5% y la pobreza del 51.7% al 38%.

Para las elecciones de 2006 la oposición calificaba a Chávez de “dictador”, pero su éxito económico era innegable, lo que lo hizo ganar con 62.8%, frente al 36.9% de Manuel Rosales de la Mesa de la Unidad Nacional (MUD, coalición). En el gobierno 2007-2013 tanto el oficialismo como la oposición se radicalizaron aún más: el chavismo persiguió políticos, periodistas y empresarios que consideraba conspiradores; mientras que la oposición desconocía autoridades, buscaba bloquear las acciones del gobierno en la medida de sus posibilidades e incluso coqueteaban con la idea de necesitar una intervención extranjera.

Continúan las nacionalizaciones sobre la industria telefónica y eléctrica, así como la no renovación de concesiones de medios que se consideraron opositores. En 2007 Chávez impulsó un referéndum constitucional en el que denominaba al país como “socialista”, el cual perdió con el 50.6% y 51% de los sufragios (fueron dos preguntas). En 2009 impulsó otro referéndum para modificar la Constitución y eliminar el límite de reelecciones presidenciales, ganando el “Sí” con el 54.8% de los votos. Sobre los resultados económicos: el PIB promedió 2.9%; la inflación aumentó al 40.6%; la deuda se redujo inicialmente al 27%, pero repuntó hasta el 62%; la pobreza se mantuvo estable en torno al 33%.

En las elecciones de 2012 Chávez se presenta por tercera ocasión y gana con el 55%, frente al 44.3% de Henrique Capriles de la MUD, pero Capriles no reconocerían los resultados y acusarían al gobierno de fraude.⁵⁶ Del nuevo periodo presidencial Chávez solo gobernaría, oficialmente, hasta el 5 de marzo de 2013, día en que murió de cáncer. Esto obligó a la realización de nuevas elecciones en abril de ese año: ganó Nicolás Maduro del Partido

⁵⁶ www.abc.es/internacional/abci-capriles-respeto-pueblo-resultados-201209230000_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F

Socialista Unido de Venezuela (PSUV) con 50.6%, frente al 49.1% de Capriles, quien de nuevo rechazó los resultados⁵⁷, sin embargo, el ente electoral (ya controlado por el oficialismo) validó el triunfo de Maduro. El primer gobierno de Maduro 2013-2019 estuvo marcado por una decadencia generalizada: el oficialismo fracasa en lo económico, además de recrudecer la represión, las detenciones y torturas a opositores. La oposición buscó esquemas cercanos a la ilegalidad o poco democráticos. Esto se reflejó en la economía: años consecutivos de recesión, la suma de la caída es del -61.1% del PIB, el promedio anual es de -10.1%;⁵⁸ la inflación pasó del 40.6% al 130,060%; los datos sobre la deuda son creíbles hasta 2017, cuando subió al 33%;⁵⁹ y la pobreza aumentó de 33.1% al 92.6%.

Maduro inició su nuevo mandato sin el reconocimiento de la mayoría de los países de América y Europa, los cuales sí reconocen a Juan Guaidó como presidente legítimo desde el 23 de enero de 2013, esto fundamentado en que él era el presidente de la Asamblea Nacional, última institución reconocida como democrática. De 2019 a 2022 se vería otra oleada de radicalización del gobierno y de la oposición: el primero con acusaciones de violaciones a derecho humanos, torturas, inhabilitación de políticos opositores; el segundo, con un gobierno paralelo, giras internacionales pidiendo intervenciones e incluso la controvertida “Operación Libertad”. El saldo económico: PIB 2019-2021 fue de -25.5%, -26% y -4% (Banco Mundial), luego del 12% en 2022 (CEPAL) y de 5% para 2022 y 2023; la inflación⁶⁰ se ha reducido a 193%;⁶¹ y la pobreza cerró en 2022 en 81.5%.⁶²

Venezuela cerró el 2023 con las primarias de la oposición donde ganó María Corina Machado con el 92% de los votos, la oposición aseguró tener una participación superior al millón de personas;⁶³ en respuesta el chavismo refrendó la inhabilitación política contra Machado.

⁵⁷ www.dailymotion.com/video/xz0ost

⁵⁸ datosmacro.expansion.com/pib/venezuela

⁵⁹ Diversos medios aseguran que debe superar el 100% (www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46147607).

⁶⁰ datosmacro.expansion.com/ipc-paises/venezuela

⁶¹ <https://elpais.com/america/2024-01-09/venezuela-el-pais-en-el-que-una-inflacion-de-193-puede-ser-una-buena-noticia.html>

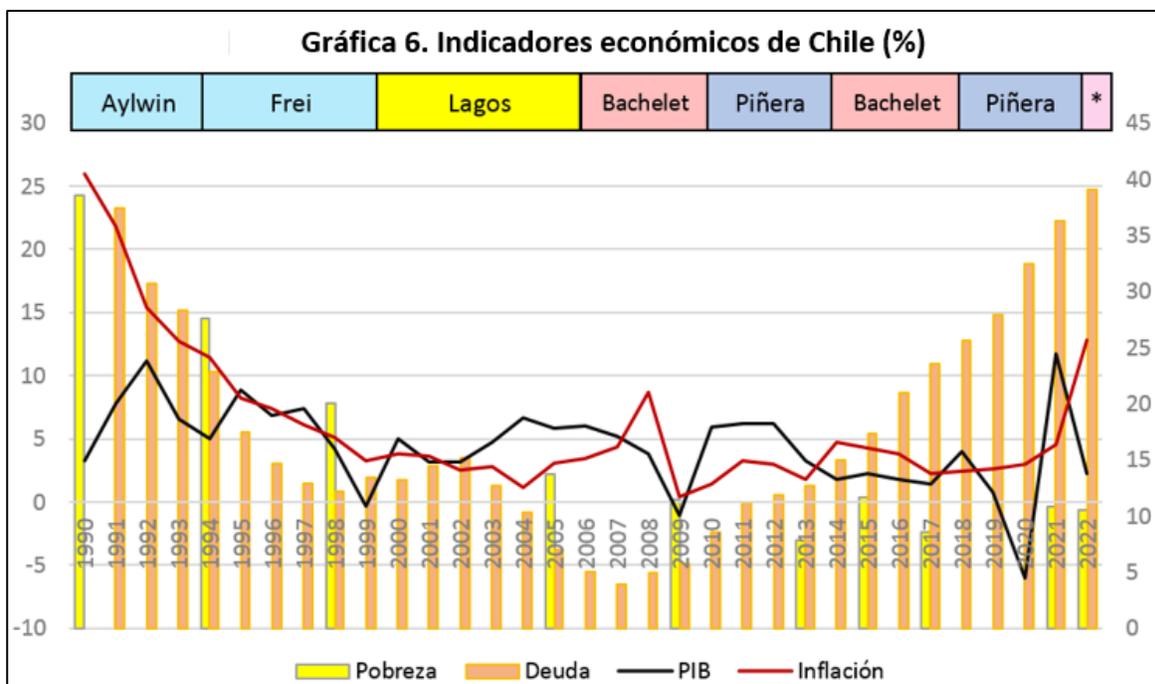
⁶² <https://es.statista.com/estadisticas/1277972/porcentaje-de-la-poblacion-venezolana-bajo-la-linea-de-pobreza/>

⁶³ <https://elpais.com/america/2023-10-23/maria-corina-machado-arrasa-en-las-primarias-de-la-oposicion-en-venezuela.html>

1.4 Historia política reciente de los países de la AP 1990-2023

1.4.1 Chile

Tras el derrumbe de la dictadura pinochetista, Patricio Aylwin, de la coalición Concertación (emanado del Partido Demócrata Cristiano, PDC), ganó las elecciones presidenciales de 1989 con el 55.1% de los votos, frente al 29.4% de Hernán Buchi de una coalición de derecha.⁶⁴ Aylwin destacó por reiniciar sistema democrático e impulsar las primeras medidas contra los fantasmas de la dictadura, como fue la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. En lo económico (ver Gráfica 6) mantuvo el modelo dejado por Augusto Pinochet, pero se avocó a los tratados bilaterales y relanzar la imagen de Chile por el mundo: debutó con un PIB de 3.3%, después un alto crecimiento de hasta 11.2%, por lo que el crecimiento promedio fue del 7.2%; la inflación se disparó al 26%, pero finalizó en 12.7%; el desempleo osciló entre el 4.3% y 5.2%; la deuda bajo del 37.4% al 28.3%; y la pobreza⁶⁵ de 38.6% al 27.6%.



*Primer año de Gabriel Boric.

Fuente: elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y Banco Mundial.

⁶⁴ La coalición cambiará de nombre en cada tanto, pero los dos partidos más importantes en su interior siempre eran Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI).

⁶⁵ Datos de la pobreza son de la Encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) del gobierno, y los de la deuda son del Ministerio de Hacienda.

Para la elección de 1993, si bien la participación en general bajó de 94% a 91%, el candidato de la Concertación, Eduardo Frei (PDC), recibió más apoyo que en 1989: ganó con 57.9%, frente al 24.4% de Arturo Besa, un independiente apoyado por la coalición de derecha. Hijo de un expresidente, Frei centró su atención en temas como el combate a la pobreza y la desigualdad; en lo económico había prometido estabilizar al país en altos dígitos de crecimiento, cosa que sí logró en más de la primera mitad de su mandato, pero llegaron los impactos de la crisis asiática de finales del Siglo XX, con lo que los resultados económicos fueron: entre 1994 y 1997 el PIB promedio fue de 7%, pero en 1998 se redujo a 4.2% y en 1999 cayó a -0.3%, siendo la primera recesión desde 1982-1983; la inflación pasó del 11.4% al 5.1%; el desempleo aumentó del 4.7% al 11.2% en 1999; la deuda se redujo 13.4%; y la pobreza bajó hasta el 20%.

El descalabro económico de 1999 tuvo su efecto en las elecciones de 1999-2000, ya que en la Concertación el PDC perdió la interna frente a Ricardo Lagos (exsocialista) del Partido Por la Democracia (PPD). Después Lagos triunfó en las presidenciales, pero requirió de dos rondas donde obtuvo 47.9% y 51.3% en la primera y segunda vuelta, frente al 47.5% y 48.6% de Joaquín Lavín de la coalición Alianza (derecha). De forma que el efecto de la recesión de 1999 se nota cuando los chilenos prefieren en Concertación a un exsocialista y ya no a alguien del PDC (centroderecha), pero también en la elección como tal, siendo esta la más ajustada hasta ese momento.

Lo que más resaltó del gobierno de Lagos fue su cercanía con la población (la oposición lo acusaba de populista) al recorrer la totalidad del país y abrir el palacio presidencial al público. Sin embargo, también queda la marca de escándalos de corrupción relacionados con el Ministerio de Obras; además amplió el sistema de salud, se amplió la jornada educativa y compensó a víctimas de violaciones de derechos humanos durante la dictadura. En cuanto a los resultados económicos: buen desempeño con un PIB promedio del 4.7%; la inflación osciló entre el 1.1% y 3.8%; el desempleo bajo del 10.5% al 9.3%, la deuda del 13.4% al 7%, y la pobreza del 20% al 13.7%.

En las elecciones 2005-2006 la participación fue de 87.1%, bajando por primera vez del 90% desde la restauración de la democracia, Ganó Michelle Bachelet⁶⁶ de la Concertación (donde su partido, el Socialista, PS, era parte) con 45.9% y 53.5% en cada vuelta, frente al 25.4% y 46.5% de Sebastián Piñera de la Alianza . Bachelet enfrentó dos crisis importantes: la primera fue una protesta de estudiantes de secundaria contra la privatización de la educación; la segunda, protestas y malestar social por una mala implementación del nuevo sistema de transporte público⁶⁷. La imagen de la presidenta fue mejorando conforme se sintieron los efectos de su política económica y social enfocada en combatir la desigualdad. Mejoró el salario, el ahorro del Estado mostró su importancia en el terremoto de 2010 y la política sobre igualdad de género tuvo un fuerte impulso.

Economía: inició con una desaceleración pasando del 6% en 2006 al 3.8% en 2008, después la crisis de 2009 llevó el PIB al -1.1%; la inflación osciló entre el 0.45 y el 11.3%; la deuda bajó del 7% al 5.8%; y la pobreza se redujo del 13.7% al 11.4% con la metodología tradicional y de 29.1% a 25.3% con la nueva metodología.⁶⁸

En las elecciones de 2009-2010 la participación fue del 86.9% y por primera vez ganó la derecha con Piñera y su Coalición por el Cambio (donde su partido Renovación Nacional, RN, era parte) con el 44% y 51.6% de los votos en la primera y segunda vuelta; mientras que Concertación llevó al expresidente Eduardo Frei como candidato, logrando 29.6% y 48.3%. Pese a la alta popularidad de Bachelet, Concertación fracasó por primera vez desde 1989 por dos motivos principalmente: por un lado, el no buscar un nuevo candidato y repetir a Frei; por el otro, surgió un tercer candidato populista, Marco Enríquez Ominami, que logró el 20.1% de los votos, y que parece ser la primera expresión de la inconformidad chilena con el sistema político-económico post dictadura.

Piñera prometió relanzar la economía chilena, luego de que en los últimos cuatro años el PIB se fuera reduciendo. El presidente se apoyó en la estructura neoliberal de la Constitución vigente, destacó sus acciones para facilitar la creación de empresas. En lo social centró su

⁶⁶ Bachelet fue la primera mujer en llegar a la presidencia en la historia de Chile, además era hija de un general de la Fuerza Aérea prisionero y muerto al inicio de la dictadura.

⁶⁷ Conocido como la crisis del Transantiago. Disponible en https://elpais.com/diario/2007/03/28/internacional/1175032815_850215.html

⁶⁸ Aplicada desde 2006, la nueva metodología evalúa cinco indicadores contra los cuatro de la tradicional.

atención en el combate de la pobreza extrema con bonos, se ampliaron los periodos de licencias postnatales y se eliminaron impuestos. El saldo economía fue: el PIB promedio fue de 5.4%; la inflación osciló entre el 1.8% y el 3.3%, el desempleo se redujo de 8.4% a 6.2%; la deuda aumentó al 12.7%. Sobre la pobreza, la tradicional pasó de 11.4% a 7.8% y en la nueva de 25.3% a 14.4%.

En las elecciones de 2013 los buenos resultados económicos de Piñera no pudieron hacer frente a la alta popularidad de la expresidenta Bachelet, quien gana su reelección con el 46.7% y 62.1% de los votos en primera y segunda vuelta; detrás quedó Evelyn Fornet de la Alianza (ella provenía de la UDI, el otro partido de derecha) con 25% y 37.8% respectivamente. Esta elección fue llamativa por varios motivos: Concertación se reforma y cambió de nombre a Nueva Mayoría (NM), hubo nueve candidatos presidenciales y la participación se derrumbó al 49.3% y 41.9% en cada vuelta.

Bachelet retorna y si bien avanza en temas sociales, como en la educación, parece que la presidenta era consciente de la necesidad de nuevas reglas que permitieran un cambio fuerte, percibía el agotamiento del sistema político chileno, esto lo aseveró porque Bachelet llegó a anunciar la redacción de una nueva Constitución⁶⁹ en 2015, algo que no se concretaría⁷⁰ en ese momento, pero que resurgiría como necesidad urgente hacia 2022 y 2023. Bachelet impulsó la despenalización del aborto terapéutico, se avanzó en una figura de unión civil entre parejas del mismo sexo, fue tolerante a la migración. Sin embargo, su gestión se vio manchada por un escándalo donde su hijo y nuera aprovecharon su parentesco para conseguir créditos ventajosos del Banco de Chile.

El desempeño económico fue de bajo crecimiento: registró un PIB promedio del 1.8%; la inflación se redujo del 4.7% al 2.2%; el desempleo osciló en torno al 7%, pero la deuda aumentó del 12.7% al 23.6% (la cifra más alta desde 1993) y la pobreza nueva⁷¹ subió al 8.6% y la tradicional al 20.7%. Luego de este estancamiento económico, en 2017 Piñera regresó con las promesas de un alto crecimiento, pero como candidato independiente apoyado

⁶⁹ www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/04/150428_chile_bachelet_nueva_constitucion_lav

⁷⁰ Bachelet no terminaría de generar un antes y después que la distancie de otros gobiernos, siendo un gobierno más que abonó a las tensiones que estallarían en 2019.

⁷¹ Aunque es menor con respecto a la de 2015, que fue de 11.7%.

por la coalición Chile Vamos (derecha), ganando con el 36.6% y 54.8%, en primera y segunda vuelta, frente al 22.7% y 45.4% de Alejandro Guillier de la Fuerza de la Mayoría⁷² (nuevo nombre de NM). Destacó que la participación estuvo debajo del 50%, se tuvo ocho candidatos presidenciales, y la aparición de una tercera candidata de “nueva” izquierda, Beatriz Sánchez, con un debutante Frente Amplio (FA)⁷³.

En lo económico Piñera retomó el estilo de su primer gobierno y parecía darle buenos resultados, ya que el PIB repuntó en 2018, pero luego llegó el estallido social de 2019 motivado, inicialmente, por el aumento del precio del boleto del Metro de Santiago, pero que rápidamente se convirtió en un movimiento contra las desigualdades provocadas por el modelo político y económico chileno que, en lo fundamental, no cambió estructuralmente pese al derrumbe de la dictadura en 1989.

Piñera sobrevivió al estallido gracias a que aceptó iniciar el proceso para la elaboración de una nueva Constitución y finales de 2020 se realizó un plebiscito sobre si se quería o no una nueva Carta Magna y, de ser el caso, se preguntó qué tipo de órgano debía redactarla: con participación del 50%, el 78.2% de los chilenos apoyó la redacción de una nueva Constitución y el 79% eligió la vía de Convención Constitucional. El saldo económico de este periodo fue: en 2018 el PIB repunta al 4%, pero los sucesos del 2019 lo llevan al 0.8% y la pandemia al -6%, para finalizar en 2021 con 11.7% (PIB promedio del 1.2%); la inflación subió del 2.4% al 4.5%; el desempleo se mantenía sobre el 7%, pero en 2020 saltó al 11.2% y luego bajó al 9.1%; la deuda aumentó del 23.6% al 36.3%; y la pobreza subió al 10.8%.

La elección de 2021 puede ser vista como una segunda alternancia⁷⁴ desde el regreso de la democracia, ya que Apruebo Dignidad (nuevo nombre de lo que fue el FA) con Gabriel Boric (emanado de Convergencia Social, CS) ganó con 25.8% y 55.8% la primera y segunda vueltas, frente al 27.9% y 44.1% de José Antonio Kast del Partido Republicano (PLR, extrema derecha). Por primera vez la antigua Concertación (ahora Nuevo Pacto Social, NPS), y la tradicional Alianza de derecha (ahora llamada Chile Podemos Más, CPM)

⁷² Cabe señalar que en la primera vuelta el PDC presentó a su propia candidata y no fue unido a la Fuerza de la Mayoría, pero sí la apoyó hasta la segunda vuelta.

⁷³ Coalición de partidos y movimientos progresistas no vinculados con la antigua Concertación.

⁷⁴ La primera fue con el primer gobierno de Piñera.

quedaron fuera del balotaje. NPS fue quinto lugar en la primera vuelta y luego se volcó a apoyar a Boric ante la amenaza de que pudiera ganar Kast; en la derecha, CPM quedó cuarto y después apoyaron a Kast.

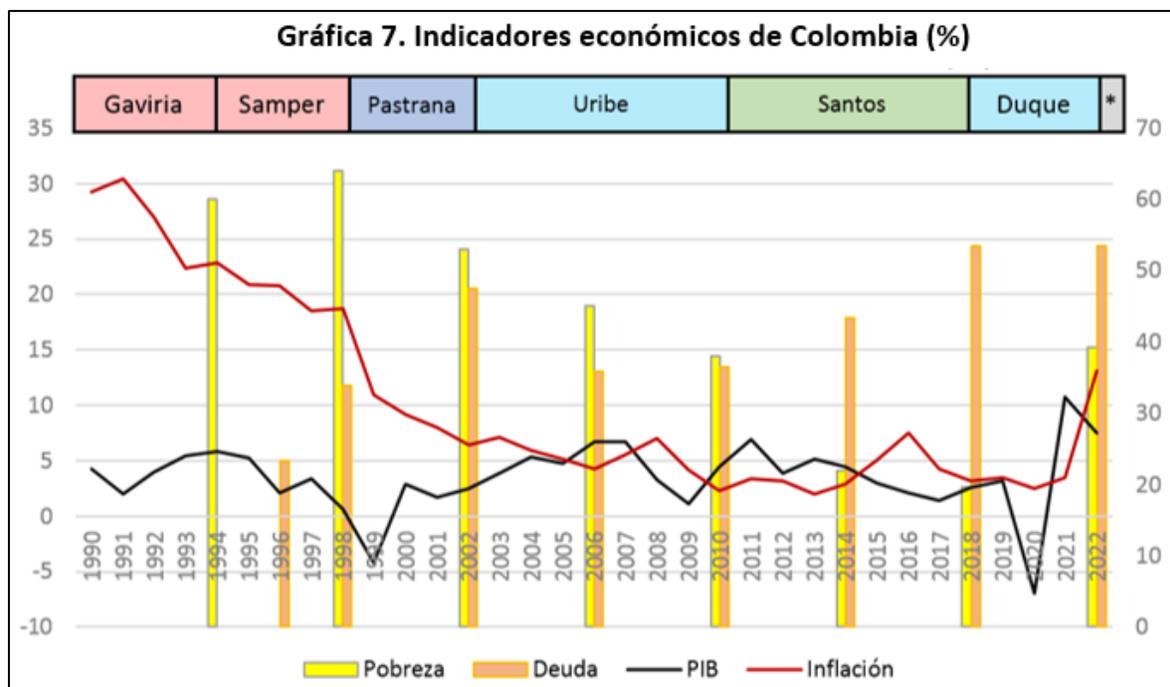
Boric inició su mandato en marzo de 2022 y de inmediato enfrentó protestas de camioneros por la inseguridad y por la violencia de los mapuches, quienes a su vez protestaban por el reconocimiento de sus territorios históricos. El 4 de septiembre se realizó el plebiscito sobre la nueva Constitución, resultando ganador el “Rechazo” con 61.8%, frente al 38.11% del “Apruebo”. Ante esto, se reiniciaron negociaciones y se lanzó un nuevo proceso constituyente, cuya elección de constituyentes le dio el control a la derecha, lo cual llevó a que los partidos de izquierda no apoyan el texto, terminando con el fracaso de la nueva Constitución en el plebiscito de 2023 donde el “No” ganó con el 55.7% de los votos; luego de esto Boric anunció que en su gobierno ya no se lanzaría un nuevo esfuerzo por cambiar la Carta Magna. Después vinieron otras crisis sobre la inexperiencia del equipo del mandatario y por su reacción ante la oleada de incendios forestales a inicios de 2023, esto llevó a la aprobación de Boric al 32%.⁷⁵ En lo económico: el Banco Central apunó a que en 2023 el crecimiento del PIB fue nulo, así como inflación de 3.9%, y pobreza de 5.2% (Banco Mundial).

1.4.2 Colombia

Las elecciones de 1990 fueron marcadas por el terrorismo del narcotráfico y las guerrillas, quienes asesinaron a por lo menos cuatro políticos con intenciones presidenciales. La jornada la ganó César Gaviria del Partido Liberal (PL) con 47.8% de los votos, frente al 23.7% de Álvaro Gómez del Movimiento de Salvación Nacional (MSN), partido formado por disidencias del clásico Partido Conservador (PC), relegado al cuarto lugar. El gobierno de Gaviria estuvo marcado por la redacción y puesta en marcha de la nueva Constitución del país en 1991 con cambios en temas de derechos humanos, el papel de las Fuerzas Armadas, y el poder Judicial. En educación se realizaron censos y mecanismos para garantizar la calidad de las escuelas, se amplió la cobertura educativa y el acceso a la misma.

⁷⁵ www.diarioestrategia.cl/texto-diario/mostrar/4193946/aprobacion-boric

En lo económico efectuó una fuerte apertura generando buenos números en lo macroeconómico, pero provocando el cierre de empresas que no pudieron competir con el exterior; además, aumentó impuestos. El saldo fue (ver Gráfica 7): un PIB oscilando entre el 2% y el 5.8%, promediando un 4.3% (0.6 menor al gobierno anterior); la inflación llegó a escalar al 30.3% en 1991, para cerrar en 22.8%; el desempleo bajo del 10.1% al 8.3%; la pobreza⁷⁶ se redujo a cerca del 60% (Ramírez y Rodríguez, 2002, p.85).



*Gobierno de Petro, iniciando en agosto 2022.

Fuente: elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y Banco Mundial.

Las elecciones de 1994 fueron ajustadas: ganó Ernesto Samper del PL con 45.3% y 50.5% en primera y segunda vuelta, detrás quedó Andrés Pastrana del PC con 44.9% y 48.4% respectivamente. El gobierno de Samper redujo la intensidad de las reformas neoliberales, mostrando un interés por mejorar los programas sociales, prometiendo lograr un “salto social”, sin embargo, se le recuerda por el escándalo del “Proceso 800”, donde en 1995 el tesorero de su campaña presidencial, Santiago Medina, aceptó haber recibido aportaciones del narcotráfico. Samper negó conocer el origen de las aportaciones. Para 1996 Samper logró evitar el juicio político, impulsado por el opositor PC, con 111 votos en contra y 43 a favor

⁷⁶ Considerando que la pobreza en 1988 fue del 65%.

(Pérez-Liñán, 2009). En cuanto a la economía: el PIB se hundió desde el 5.8% en 1994 a 0.6% en 1998; la inflación se redujo del 22.8% al 18.7%; el desempleo saltó del 8.3% al 15%; la deuda pasó del 23.3% en 1996 al 33.9% en 1998; y la pobreza aumentó del 60% a cerca del 64% (Ramírez y Rodríguez, 2002).

Las elecciones de 1998 fueron especiales porque la participación subió ocho y once puntos en cada vuelta, además, apareció con buenos resultados el Movimiento Sí Colombia (MSC) como disidencia del PC. La elección fue ganada por Andrés Pastrana del PC con 34.7% y 50.3%, frente al 35% y 46.5% de Horacio Serpa del PL y el 26.8% de Noemí Posada del MSC. Si bien se sostenía el bipartidismo clásico, ya eran evidentes los signos de su agotamiento.

Lo más recordado del gobierno de Pastrana fueron los diálogos y negociaciones que entabló con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), esfuerzos que fracasaron. Su combate al narcotráfico destacó con el Plan Colombia con la colaboración y financiamiento de los Estados Unidos. Economía: sufre los efectos de las crisis asiáticas y de Brasil, en 1999 el PIB cae al -4.2%, luego oscilaría entre el 1.7% y 2.9%; la inflación cae del 18.7% al 6.4%; el desempleo escalaría dos años por arriba del 20% para finalizar en 14.5%; la deuda pasó al 47.5%; y la pobreza bajo al 53% (Barrientos, Ramírez y Tabares, 2015, p. 13).

Para la elección de 2002 se dieron una serie de sucesos políticos entre los aspirantes a la Presidencia que hicieron que Álvaro Uribe, exliberal, fuera apoyado por un movimiento ciudadano que pasó a ser político y luego por el propio PC dentro de la coalición Primero Colombia. Uribe ganó con el 54.3% de los votos, frente al 32.6% de Horacio Serpa del PL. La llegada al poder de Uribe significó que, por primera vez desde 1958, un político utilizaba con éxito una plataforma distinta a la del bipartidismo clásico PL-PC de Colombia. Si bien era un exliberal, no fue apoyado por el PL y generó disidencias; mientras que el PC lo apoyó cuando ya era evidente su liderazgo en encuestas.

Uribe ganó las elecciones con un duro mensaje contra las guerrillas, especialmente las FARC, y las negociaciones de paz de Pastrana, por lo que como presidente se apoyó en la militarización como forma de preservar popularidad, para lo que requirió del aumento de

impuestos para financiar sus acciones contra las FARC. Sin embargo, este mandato es recordado por reformar la Constitución (para habilitar la reelección) con el aval del Legislativo, la validación de la Corte Suprema en 2005 y un apoyo del 70% de los colombianos.⁷⁷ El saldo económico: recibe la economía en 2.5% y tiene años consecutivos de crecimiento hasta el 6.7%; la inflación pasó del 6.4% al 4.3%; el desempleo descendió del 14.5% al 11.3%, la deuda de 47.5% a 35.9%, y la pobreza del 53% a rondar el 45% (ídem, p. 22).

Las elecciones de 2006 le dieron la reelección a Uribe con el 62.5% (de nuevo con su coalición, pero con el apoyo de varios partidos políticos incluyendo el PC). Detrás quedó Carlos Gaviria del Polo Democrático Alternativo (POLO) con 22% y en tercero Horacio Serpa del PL con 11.8%. Este segundo gobierno es controversial por su accionar en seguridad: se realizaron diversas operaciones contra guerrillas, dejándolas significativamente debilitadas, pero también generó un alza en las cifras de muertos en estos operativos, así como de desplazados en diferentes comunidades de Colombia. Justamente uno de estos operativos hizo que tropas colombianas ingresaran en territorio ecuatoriano y se desencadenara una crisis diplomática, siendo la más grave en décadas en la región.⁷⁸ Paralelamente destaca la pésima relación entre Uribe y Hugo Chávez de Venezuela.

En lo económico: el PIB pasó del 6.7% a 1.1% y luego repuntó a 4.5% en 2010; la inflación llegó al 7% por la crisis y cerró en 2.3%; el desempleo osciló entre 10.3% y 11.3%; la deuda se redujo de 35.9% a 32.6% para luego repuntar a 36.5%; la pobreza pasó de rondar el 45% a estar cerca del 38% (ídem, p. 22). En 2010 Uribe y el Partido de la Unión por la Gente (PU) buscaron hacer cambios constitucionales para habilitar una segunda reelección consecutiva, para lo cual usarían un referéndum para legitimar el cambio y consiguieron las firmas necesarias, pero la Corte Suprema invalidó el proceso por diferentes irregularidades.⁷⁹ Quedando imposibilitado de reelegirse de nuevo, Uribe eligió a su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos (otro disidente del PL), como heredero político.

⁷⁷ www.elmundo.es/elmundo/2005/10/20/internacional/1129771338.html

⁷⁸ www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3989622

⁷⁹ https://elpais.com/internacional/2010/02/27/actualidad/1267225201_850215.html

Santos (PU) consigue 46.6% y 69.5% de los votos en primera y segunda vuelta, frente al 21.5% y 27.4% de Antana Mockus de Alianza Verde.⁸⁰ En general, Santos mantuvo la misma política económica de Uribe y también la de Seguridad, hasta que se fue distanciando en todo sentido del expresidente. Fue entonces que su atención pasó de las guerrillas a los carteles del narcotráfico, haciendo importantes detenciones. En 2011 inició los diálogos de paz con las FARC, un proceso controvertido que dividió a la sociedad colombiana. El saldo de la economía fue que el PIB se mantuvo en torno al 4.5% con un pico de 6.9% en 2011; la inflación osciló entre el 2% y 3.4%; el desempleo bajo del 11% al 8.6%; la deuda subió del 36.5% al 43.3%, y la pobreza pasó al 21.9%.⁸¹

Para 2014 los diálogos no habían finalizado y llegó la elección presidencial: sorpresivamente la primera vuelta fue ganada por Óscar Zuluaga del Centro Democrático (CD, de Uribe) con 29.2%, contra el 25.7% de Santos y su coalición (incluyendo al PU y PL); en el balotaje Santos gana con 50.9%, frente al 45% de Zuluaga. La baja votación de la primera vuelta en Santos y Zuluaga se debe a que hubo otros dos candidatos, tercero y cuarto lugar, que fueron medianamente competitivos y que lograron conjuntamente el 30% de la votación. De este segundo gobierno destaca que Santos impulsaría el retiro de la reelección presidencial, lo cual consigue. El logro más importante fue el éxito de los acuerdos de paz, finalizados en 2016. Luego vino un plebiscito para contar con el apoyo de los colombianos, donde el CD de Uribe hizo campaña por el No; el resultado⁸² de nuevo sorprendió, el Sí logró el 49.7% de los votos y el No el 50.2%. Tras el fracaso, Santos mantuvo los Acuerdos, pero realizó cambios que consideró solucionaban las críticas expresadas en el plebiscito. En cuanto a la economía: el PIB bajo consecutivamente del 4.5% en 2014 hasta el 1.4% en 2017, para subir al 2.6% en 2018; la inflación pasó del 2.9% al 3.2%, con un pico de 7.5% en 2016; el desempleo subió del 8.6% al 9.1%; la deuda aumentó del 43.3% al 53.5%, y la pobreza se redujo del 21.9% al 19.6%.

⁸⁰ El PC quedó quinto (6.1%) y el PL quedó sexto (4.3%), primera ocasión en que ninguno de los dos partidos del bipartidismo clásico estuvo dentro de las coaliciones que pasaron al balotaje (pero si lo apoyaron en éste); además, surgen nombres que en el futuro destacarían como Sergio Fajardo (candidato a vicepresidente de Mockus) y Gustavo Petro (candidato que quedó en cuarto lugar con 9.1%).

⁸¹ Fuente utilizada para los datos de 2010 a 2018: www.larepublica.co/especiales/especial-de-la-decada-2019/las-cifras-de-pobreza-se-redujeron-casi-a-la-mitad-en-la-ultima-decada-2946445

⁸² www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187

En 2018 el uribista CD ganó con Iván Duque y su 39.3% y 54% en primera y segunda vuelta; mientras que Gustavo Petro de Colombia Humana (CH) reaparece como candidato con el 25% y 41.7%. Sobresale que Fajardo quedó tercero con 23.7%, así como que la coalición donde estaba el PC quedó cuarta con 7.3%, mientras que el PL terminó quinto con 2%. El de Duque fue un gobierno turbulento en lo político y lo social, por un lado, buena parte de la agenda legislativa de mandatario se vio anulada por la Corte Suprema, por lo que se tuvieron que rehacer propuestas de ley que finalmente se aprobarían, en especial las relacionadas con los temas fiscales, laborales y de pensiones.

En lo social ocurrieron tres paros nacionales casi considerados estallidos sociales: el primero fue en 2019 en protesta por un escándalo donde el entonces ministro de Defensa ocultó la muerte de 18 menores de edad (entre 12 y 17 años); el segundo fue en 2021 contra el aumento de impuestos, en especial el IVA, lo que llevó a la renuncia del ministro de Hacienda y a represión policiaca; el tercero fue en mayo 2022 y fue de tipo “armado”, donde el narcotráfico protestó contra la decisión de Duque sobre extraditar a un narcotraficante y se cree que el saldo fue por lo menos ochos muertos.⁸³

Economía: inició con un PIB de 3.3% para caer al -3.3% y para 2022 fue de 7.5%;⁸⁴ la inflación pasó del 3.5% a 13.1⁸⁵; el desempleo pasó del 9.1% al 14.3%; la deuda se mantuvo y la pobreza subió al 39.3% (Dane). El descalabro económico y tres paros nacionales dejaron al CD sin posibilidades para las elecciones de 2022: ganó Petro del Pacto Histórico (coalición donde estaba CH) con 40.3% y 50.4% en primera y segunda vuelta, frente al 28.1% y 47.3% de Rodolfo Hernández de la Liga de Gobernantes Anticorrupción (LIGA).⁸⁶ Petro asumió la Presidencia a inicios de agosto de 2022 con grandes expectativas. Sus primeros pasos fueron elegir a cuadros políticos conocidos que han dado tranquilidad a los mercados. Sin embargo, enfrentó una importante devaluación del peso colombiano y su pacto con varios partidos en el Congreso terminó en 2023 debido a sus reformas al sistema de pensiones y de salud; por

⁸³ www.aa.com.tr/es/mundo/el-balance-del-paro-armado-que-afect%C3%B3-a-gran-parte-del-noroccidente-de-colombia-donde-al-menos-diez-personas-murieron/2583818

⁸⁴ Dato del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane).

⁸⁵ www.bbva.com/publicaciones/colombia-inflacion-cerro-2022-en-su-mayor-nivel-en-23-anos-131/

⁸⁶ El PC tercero en una coalición que apoyó a Federico Gutiérrez con 23.9%, el PL no se alineó con ningún candidato oficialmente.

si fuera poco Petro cerró el año rodeado de escándalos sobre posible corrupción y financiamiento del narcotráfico a su campaña presidencial.⁸⁷

1.4.3 México

Para 1990 México era gobernado por Carlos Salinas de Gortari del Partido Revolucionario Institucional (PRI), luego de ganar las elecciones de 1988 con 50.3% contra el 31.1% de Cuauhtémoc Cárdenas del Frente Democrático Nacional (FDN) y el 17% de Manuel Clouthier del Partido Acción Nacional (PAN). Salinas partió con poca legitimidad, ya que Cárdenas (disidente del PRI) denunció fraude electoral. Salinas inició un lento proceso donde el PRI fue perdiendo municipios y estados frente al PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD, heredero del FDN).

Salinas efectuó un intenso proceso de reformar neoliberales que abrieron a México al mundo, tanto que se negoció y concretó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo, hacia 1994 los desequilibrios económicos se hicieron evidentes, sumado a pugnas dentro del PRI, el asesinato del candidato presidencial oficialista, Luis Donaldo Colosio, el asesinato del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu y la rebelión de los zapatistas al sur del país. En cuanto al saldo económico (Gráfica 8): el PIB tuvo un pico de 5.2% y luego desaceleró hasta el 1.9% en 1993, repunta al 4.9% en 1994; la inflación pasó del 20% al 7%; el desempleo subió del 3.2% al 4.4%; y la pobreza se mantuvo en torno al 52%.⁸⁸

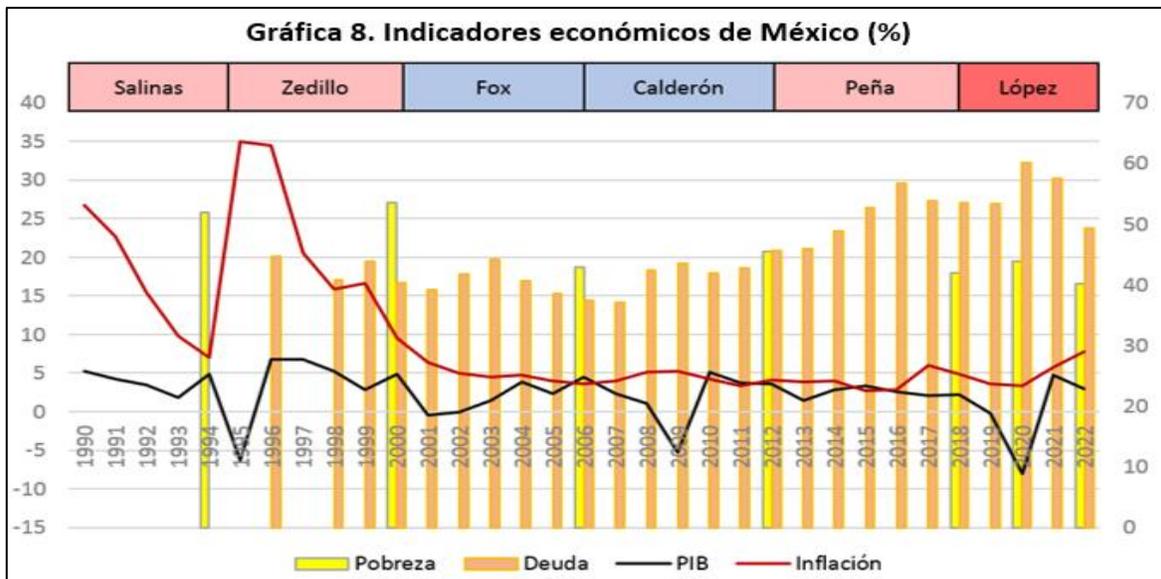
Las elecciones de 1994 dejaron como ganador a Ernesto Zedillo del PRI con 48.6%, frente al 25.9% de Diego Fernández de Cevallos del PAN y el 16.5% de Cárdenas del PRD. Zedillo debutó con la crisis de 1994 que impactó a la región con el llamado “efecto tequila”, la cual fue causada por una serie de desequilibrios en la economía heredados por Salinas; se señala como el principal error el informar a empresarios sobre el plan de aumentar el límite de flotación del peso-dólar, provocando una masiva salida de divisas, llevando a la cotización más allá del aumento planeado. Zedillo solucionó el problema con una deuda⁸⁹ que pasó del

⁸⁷ www.abc.es/internacional/hijo-petro-confiesa-padre-recio-dinero-narco-20230804184841-nt.html

⁸⁸ Desde aquí en adelante son datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

⁸⁹ https://elpais.com/diario/1996/06/11/economia/834444015_850215.html

45.2% al 53.3% de 1994 a 1995 y con devaluación, así como medidas ortodoxas sobre las líneas económicas heredadas del gobierno anterior. La crisis duró un año, su gobierno consiguió reenfiar la economía y tener una rápida recuperación (aunque no en lo social). Este gobierno es recordado por la creación de las principales instituciones democráticas y de Derechos Humanos que a la fecha se conservan en el país, así como por darse un constante triunfo de partidos de oposición en gobernaturas estatales, además de que en 1997 la oposición ganó la mayoría del Congreso por primera vez. Sobre la economía: el PIB se derrumbó a -6.3% en 1995 para saltar al 6.8% en 1996 y 1997, de forma que el PIB promedio fue de 3.3%; la inflación pasó del 35% al 9.5%; el desempleo osciló entre 7.1% y 2.7%; y la deuda cerró en 53.6%.



Fuente: elaboración propia con fuentes estatales y Banco Mundial.

Las elecciones de 2000 dieron fin a la etapa histórica del PRI en el poder consecutivamente, se da la primera transición en 72 años. Ganó Vicente Fox del PAN con 42.5% ,frente al 36.1% de Francisco Labastida del PRI y 16.6% de Cárdenas del PRD. Fox arrancó con altas expectativas, pero el PRI continuaba siendo poderosos en el Congreso y en las gobernaturas estatales, por lo que se vio forzado a una constante negociación y bloqueos. En lo social impulsó la idea de terminar con programas asistencialistas y generar un verdadero cambio, pero en general el esquema no cambió, pero si lo amplió con *Oportunidades* para los sectores de pobreza extrema. También enfrentó fuertes protestas contra la construcción de un nuevo aeropuerto para la capital, el cual terminó siendo cancelado

La imagen del presidente se vio afectada cuando pidió a Fidel Castro que solo comiera y se fuera en el marco de un evento de la ONU en 2002, esto se sabe porque Castro grabó la llamada y la difundió. Otro daño a Fox fue su aparente falta de liderazgo, contrastando con el protagonismo de la primera dama, Marta Sahagún, y su coqueteo con ser candidata presidencial en 2006. En cuanto a la economía: el PIB osciló entre el -0.4% en 2000 y el 4.5% en 2006; la inflación descendió del 6.4% al 3.6%; el desempleo aumentó del 2.6% al 3.9% en 2004 (la cifra más alta desde 1998) para luego bajar a 3.6%; la deuda bajo del 39.2% al 37.4%; y la pobreza se redujo del 53.6% al 42.6%.

En las elecciones de 2006 se llegó a un punto de polarización no visto en México, tanto que Fox impulsó el desafuero del jefe de Gobierno de la capital del país, Andrés Manuel López Obrador, quien lideraba las encuestas. Los resultados de la elección se prolongaron por una semana y dieron como ganador a Felipe Calderón del PAN con 35.8%, detrás quedó López⁹⁰ con 35.3% del PRD y Roberto Madrazo con 22.2% del PRI. Calderón se ofertó como el “presidente del empleo”, algo que no cumplió, en cambio su legado fue la política social con el *Seguro Popular*, el cual buscó dar seguridad social a los mexicanos que no están en la economía formal. Sin embargo, este gobierno es recordado por iniciar la llamada “guerra contra el narcotráfico” donde Calderón inició la política de usar al Ejército y la Marina en actividades de Seguridad Pública. El saldo en este sexenio fue de 120,463 homicidios dolosos, la cifra más alta desde que se tiene un registro confiable.⁹¹ El saldo económico fue: 2009 cayendo al -5.3% para después repuntar, con lo que el PIB promedio del sexenio fue del 1.7%; la inflación llegó a tener un pico del 5.3% en la crisis para cerrar en 4.1%; el desempleo pasó del 3.6% al 5.3% (el más alto desde 1996) y luego bajo al 4.9%; la deuda aumentó del 37.2% al 42.6%; y la pobreza subió del 42.9% al 45.5%.

En las elecciones de 2012 el PRI regresó al poder con Enrique Peña Nieto que obtuvo 38.2% de los votos, frente al 31.6% de López del PRD y 25.3% de Josefina Vázquez del PAN. Peña arrancó con el llamado *Pacto por México*, que fue un acuerdo entre PRI, PAN y PRD para aprobar más de una decena de reformas estructurales, siendo la más notoria la energética que permitió la entrada del sector privado sobre el petróleo mexicano. Su política social tuvo

⁹⁰ López denunció fraude en esa ocasión y de nuevo en 2012.

⁹¹ www.informeseuridad.cns.gob.mx

como centro la *Cruzada Nacional Contra el Hambre* (Sin hambre), inspirada en *Bolsa Familia* de Da Silva en Brasil. Sin embargo, su legado se vio empañado por dos sucesos que significaron terremotos políticos para su gobierno: la desaparición de 43 estudiantes normalistas de la comunidad de Ayotzinapa, Guerrero, que involucró al narcotráfico y autoridades del Estado mexicano; el segundo fue un escándalo sobre la compra del matrimonio presidencial de una casa de siete millones de dólares a una empresa constructora que se estaba viendo beneficiada de contratos de obra pública. Además, la lucha contra el narco se intensificó y si bien en los primeros años los homicidios se redujeron, después se dispararon y cerraron en 156,066 asesinatos.

Economía: el crecimiento promedio del PIB fue del 2.4%, siendo el mayor desde Zedillo, la inflación osciló entre el 2.7 % (la más baja en el registro) y el 4.1%; el desempleo se redujo desde el 4.9% al 3.3%; la deuda aumentó de 45.5% a 53.6%; y la pobreza se redujo del 45.5% al 41.9%. Cualquier mejora económica y en pobreza del gobierno de Peña quedó olvidada con el desprestigio con el que cerró su mandato. Esto, sumado a una exitosa campaña de 12 años, dejó a López como ganador de las elecciones de 2018 con 53.1% de los votos, frente al 22.2% de Ricardo Anaya del PAN y el 16.4% de José Meade del PRI. López llegó al poder como el presidente más votado de la historia de México y la mayoría en el Congreso, teniendo una fuerza no vista desde la época hegemónica del PRI. Sin embargo, la polarización de la sociedad ha ido en aumento por discursos bélicos entre el gobierno y los partidos de oposición.

En lo social ha dado un fuerte impulso, tanto en lo presupuestal como en la creación de nuevos apoyos y la ampliación de su cobertura vía la entrega directa sin intermediarios, mismos que son criticados por la oposición tener efectos contrarios a los deseados y generar fuertes recortes en otros sectores como Educación, Salud, Ciencia y Cultura. Sumado a todo esto, López ha llegado a antagonizar con el empresariado, provocando una caída en las inversiones y la eventual ralentización de la economía, todo esto previo a la pandemia de covid-19. Otro punto relevante es que incumplió su promesa de retirar al Ejército del combate al narcotráfico, por el contrario, ha reforzado su presencia al punto que la oposición y la sociedad civil lo acusan de militarizar al país. En cuanto a los homicidios, para diciembre de

2023 (mes 61 de gobierno) López llevaba 175,456 homicidios,⁹² cuando en esta misma etapa Calderón reportó 62,331 y Peña 122,472 muertes, así que a este ritmo en 2024 López superará el total del sexenio de Peña de 156,066 homicidios. El saldo económico 2018-2023: en 2019 el PIB cayó a 0.2%, luego se hundió al -8.2% por la pandemia, repuntando al 3.1% (INEGI);⁹³ la inflación había estado estable en torno al 3.5%, se disparó al 7.8% en 2022, cerrando en 4.66% en 2023 (Bando de México); la deuda⁹⁴ pasó del 53.6% al 54% (datosmacro); y la pobreza pasó del 41.9% al 36.3% (Coneval).⁹⁵

1.4.4 Perú

Fujimori ganó las elecciones de 1990 con 29% y 62.3% en primera y segunda vuelta; en 1995 con 64.4%; y en 2000 con 49.8% y 74.3%. Los resultados de 1990 son considerados democráticos, los de 1995 tuvieron acusaciones sobre falta de condiciones equitativas, pero son los de 2000 los que fueron señalados de fraude por la oposición. Del primer gobierno resaltan el giro hacia las políticas neoliberales bajo el argumento de ser necesarias para relanzar la economía luego de la caída de -12.3% del gobierno anterior (ver Gráfica 9) fue: de la crisis 1988-1989 el PIB se recuperó al grado de tener un crecimiento promedio del 3.6%. La inflación inició en 7,481.7% y finalizó en 11.1%; el desempleo se mantuvo en torno al 4%; y la pobreza pasó del 54% al 45%.⁹⁶

Otro punto clave fue el autogolpe de 1992 con el que Fujimori se deshizo del Congreso opositor; además se detuvo al líder de Sendero Luminoso. En el segundo gobierno lanzó una amnistía que absolvió a miembros del gobierno acusados de violaciones a Derechos Humanos; enfrentó la crisis de los rehenes entre diciembre de 1996 y abril de 1997 donde 14 terroristas secuestraron la Embajada de Japón, finalizando con la muerte de los terroristas y

⁹² <https://twitter.com/TResearchMx/status/1740379900555722852/photo/1>

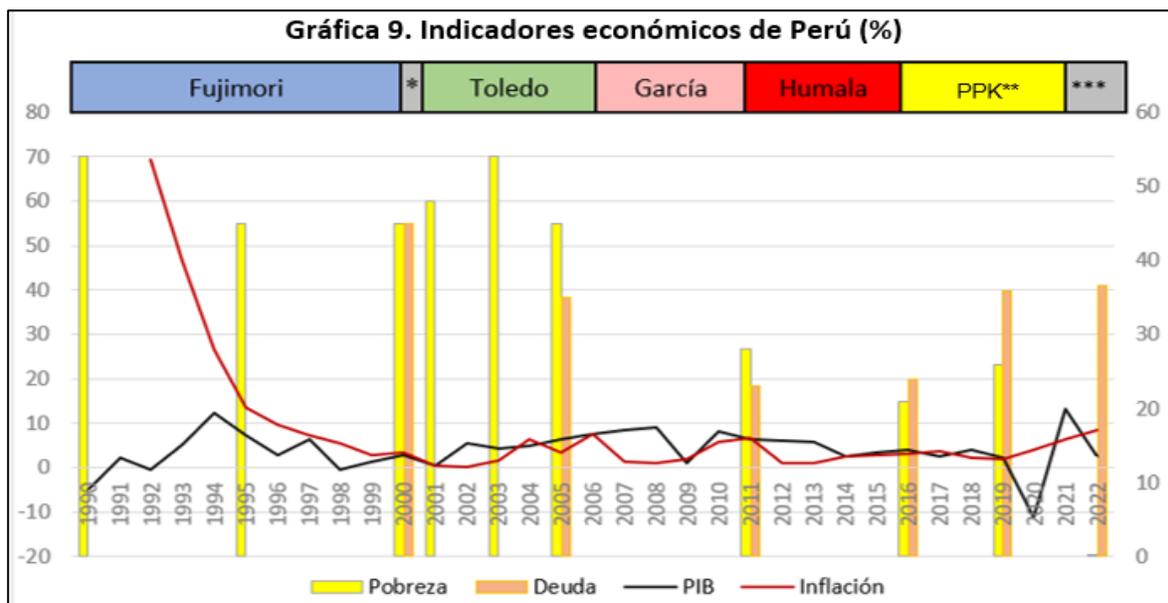
⁹³ Si se considera el pronóstico del FMI para 2023, el crecimiento promedio de este gobierno oscilará entre el 0% y poco más de 1%.

⁹⁴ www.gob.mx/shcp/prensa/comunicado-no-9-informes-sobre-la-situacion-economica-las-finanzas-publicas-y-la-deuda-publica-al-cuarto-trimestre-de-2022?idiom=es#:~:text=La%20deuda%20p%C3%BAblica%20se%20ubic%C3%B3,puntos%20porcentuales%20del%20PIB%2C%20respectivamente.

⁹⁵ www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx

⁹⁶ Datos de pobreza hasta 2019 provienen de www.piensa.pe/elecciones-2021que-no-se-redujo-la-pobreza-yaperevaron-no-mientas/ que a su vez lo retoma de Mendoza, Leyva & Flor (2011) y del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

un rehén; ocurrió la llamada “Guerra del Cenepa” donde Perú se enfrentó a Ecuador por la falta de delimitación territorial, algo que quedaría solucionado en 1998.



*Gobierno interino de Valentín Paniagua, nov 2000 – jul 2001.

**Pedro Pablo Kuczynski (PPK, 2016-2018), más otros presidentes producto de la crisis: Vizcarra (2018-2020), Merino (10-15 nov 2020), y Sagasti (2020-2021).

***Mandato de Pedro Castillo (2021-2022) y de Dina Boluarte (desde 7 dic. 2022).

Fuente: elaboración propia con los datos mencionados en esta sección, principalmente fuentes estatales y Banco Mundial.

El saldo económico del periodo 1995-2000 fue: inició con un PIB oscilando entre el 7.4% y 2.8% hasta que en 1998 cayó a -0.4%, para repuntar al 1.5% y 2.7%; la inflación bajo del 11.1% al 3.8%; el desempleo subió del 4.5% al 4.9%; la deuda (primer dato disponible en datosmacro) fue de 44.9% en 2000; y la pobreza bajó al 42%, pero luego repuntó al 45%.

El tercer gobierno fue tan corto⁹⁷ que en sí solo se puede hablar de la serie de hechos que llevaron al final de Fujimori: Vladimiro Montesinos, mano derecha de Fujimori, se encargaba de la Inteligencia del gobierno, pero también de destrabar cualquier tema mediante sobornos, los cuales entregaba a diferentes políticos en sus oficinas y se grababa. Una de las grabaciones fue comprada por opositores que la hicieron pública; el escándalo fue creciendo cada vez más, Montesinos huyó del país y Fujimori anunció el adelanto de elecciones donde no se presentaría como candidato. En medio de todo esto, Fujimori viajó a Asia para la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) donde desvió su vuelo

⁹⁷ Del 28 de julio al 22 de noviembre del 2000.

a Japón, para después enviar su renuncia a la Presidencia vía fax, pero el Congreso no aceptaría la renuncia y destituiría a Fujimori por abandono del cargo. Vendría un gobierno provisional y luego las elecciones de 2001 dejando como ganador a Alejandro Toledo (había quedado segundo contra Fujimori en 2000) de Perú Posible (PP) con 36.1% y 53% en primera y segunda vuelta, frente al 25.7% y 46.9% del expresidente Alan García del Partido Aprista (APRA).

Toledo no cambia el modelo económico, por el contrario, lo profundiza con privatizaciones y reformas neoliberales, enfrentó protestas y reclamos de diferentes sectores que sin Fujimori se atrevían a manifestarse, tanto que se llegó a rumorar la destitución de Toledo desde el Congreso. Un suceso que marcó al gobierno fue en 2005 cuando un militar retirado del Ejército, Antauro Humala, encabezó un levantamiento con 160 personas y tomó una comisaría exigiendo la renuncia de Toledo, al final murieron dos policías y Humala fue encarcelado. El saldo económico fue: la crisis de Fujimori provocó una caída del PIB al 0.6%, pero después repuntó dejando un crecimiento promedio del 4.8%; la inflación osciló entre el 0.2% y 3.7%; el desempleo se movió entre el 4.2% y 4.9%; la deuda bajo del 44.9% al 34.9%; y la pobreza arrancó en 48% y subió hasta el 54% en 2003 para bajar al 45% en 2006.

En 2006 las elecciones le dieron su reelección a García del APRA con 24.3% y 52.6% en cada vuelta, frente al 30.6% y 47.3% de Ollanta Humala (hermano de Antauro). García cargó en las campañas de 2001 y 2006 con los negativos de su presidencia izquierdista 1985-1990 y aquella crisis 1988-1998 que dejó caídas del PIB del -9.4% y -12.3%, pero al llegar al poder por segunda ocasión mostró continuidad por el modelo neoliberal. Destaca la apertura comercial al punto de que fue García quien en este periodo lanzó la idea de la Alianza del Pacífico, así como firmar nuevos TLCs y acuerdos comerciales. No tuvo grandes escándalos en su gobierno, algunas acusaciones de corrupción jamás pudieron ser comprobadas.

El saldo económico fue: de 2006 a 2008 la economía creció 7.5%, 8.5% y 9.1% (Perú nunca había tenido un trienio de crecimiento a esos niveles, según Banco Mundial), para después sufrir la crisis de 2009 cayendo al 1.1% y luego repuntar a 8.3% y 6.3%; la inflación osciló entre el 1.5% y 3.4% con un pico de 5.8% por la crisis; el desempleo descendió de 4.2% a 3.5%; la deuda se redujo de 34.9% a 23%; y la pobreza bajo del 45% al 28%.

Las elecciones de 2011 llevan al poder a Ollanta Humala del Partido Nacionalista Peruano (PNP) con 31.7% y 51.4% en primera y segunda vuelta, frente al 23.5% y 48.5% de Keiko Fujimori (hija del expresidente Fujimori) de Fuerza 2011; cabe mencionar otros dos candidatos: Pedro Kuczynski con 18.5% y el expresidente Toledo con 15.6%. Durante su gobierno, Humala creó el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social con lo que el ente debía encargarse exclusivamente de este rubro; enfrentó constantes protestas de comunidades mineras; ocurrieron secuestros a policías y militares por parte de terroristas, lo que llevó al Congreso a intentar censurar sus ministros; se dieron a conocer grabaciones de llamadas donde se evidenciaba que se negaban cargos a personas por su militancia política, así como de la influencia de la primera dama en el gobierno. En cuanto a la economía: el PIB promedio fue de 4.6%; la inflación osciló entre el 2.8% y 3.6%; el desempleo se movió entre el 3.2% y 3.7%; la deuda aumentó del 23% al 24%; y la pobreza se redujo de 28% a 21%.

En las elecciones de 2016 diferentes sectores de la política dieron su apoyo a Pedro Kuczynski (excandidato en 2011) de Peruanos Por el Cambio (PPK), ganando con el 21% y 50.1% en cada vuelta. Este apoyo en torno a Kuczynski se dio para frenar a Fujimori, que consiguió un 39.8% y 49.8% con su plataforma que se refundó como el partido Fuerza Popular (FP). Fujimori aceptó la derrota de apenas 0.3% (poco más de 40,000 votos), pero evidenció que el presidente Ollanta prohibió que los policías del país acudir a votar en sus horarios laborales, asegurando que esto impidió su triunfo.

Con Kuczynski inicia una etapa de alta inestabilidad en el país que entre 2016 y 2022 haría que Perú tuviera seis presidentes. Kuczynski gobernó de 2016 a 2017, viéndose obligado a renunciar luego de un escándalo que lo relacionaba con el caso Odebrecht y que estaba a punto de hacerlo ser vacado por “incapacidad moral” por el Congreso. Martín Vizcarra (2018-2020), vicepresidente, asume la Presidencia para el resto del mandato, sin embargo, inició una lucha agresiva entre él y el Congreso, lo que hizo que Vizcarra lo disolviera y convocara a nuevas elecciones legislativas. Pero esto no solucionó nada, solo le hizo ganar más tiempo; cinco meses antes de las elecciones presidenciales 2021, el nuevo Congreso utilizó una vez más a la figura de “incapacidad moral” y lo destituyó por acusaciones de corrupción cuando fue gobernador. Asume la Presidencia Manuel Merino, presidente del Congreso, pero enfrentó un estallido social por la crisis política, a la cual respondió con una

fuerte represión, teniendo que renunciar a solo cinco días de estar en el poder. En medio de la crisis política y social, un acuerdo generalizado en el Congreso deja a Francisco Sagasti como presidente interino (2020-2021) para los siguientes meses que le quedaban al mandato original de Kuczynski.

Los números económicos de este periodo fueron: el PIB entre 2016 y 2019 se fue desacelerando desde 4% a 2.2%, en 2020 (pandemia y Vizcarra-Merino-Sagasti) se derrumbó al -11%, para recuperarse en 2021 al 13.3%; la inflación pasó del 3.6% a niveles cercanos al 2%, pero en 2021 repuntó al 4.3%; el desempleo se movió a lo largo del 3%, hasta que en 2020 saltó al 7.2% y luego bajó a 4.8%; la deuda aumentó del 24% al 35.9%; y la pobreza subió del 21% al 25.9% (INEI).

Cabe señalar que para 2023 todos los expresidentes con vida desde Fujimori hasta Castillo han sido encarcelados por corrupción; sobresale el acoso judicial al expresidente García, quien terminó por suicidarse en abril de 2019. Las elecciones de 2021 vieron a la derecha fragmentarse en al menos tres partidos, el fujimorismo con FP, la centroderecha en Avanza País (Avanza) y una extrema derecha con Renovación Popular (RP). Esto hizo que en la primera vuelta se dispersara el voto dando a los ganadores con los mejores márgenes de la historia: Pedro Castillo de Perú Libre (PL) con 18.9%, Fujimori (FP) con 13.4%, Rafael López (RP) con 11.7% y Hernando de Soto (Avanza) con 11.6%, principalmente. En la segunda vuelta, ganó Castillo con 50.1%, frente al 49.8% de Fujimori. Vino un conflicto post electoral donde Fujimori desconoció los resultados y denunció fraude, pero las autoridades determinaron que esto no pudo ser probado.

En 16 meses de gobierno Castillo enfrentó toda clase de problemas, siendo tres los más graves: (1) su gobierno fue el terreno de batalla entre él y el líder del PL, Vladimir Cerrón, lo que fragmentó la bancada oficialista en el Congreso y haciéndolo dependiente de débiles alianzas; (2) Castillo, sus ministros y familia fueron señalados de corrupción; (3) la oposición de derecha intentó sabotear su gobierno e incluso vacarlo por incapacidad moral.

El 7 de diciembre de 2022 Castillo dio un autogolpe de Estado, violando lo establecido en la ley y ordenando el cierre del Congreso. En medio del quiebre democrático todos los poderes e instituciones estatales peruanas denunciaron la ilegalidad de Castillo y se plegaron en apoyo

a la Constitución y en Congreso. Ese mismo día Castillo fue vacado por el Congreso y detenido cuando se trasladaba hacia la Embajada de México para pedir asilo, por lo que la Presidencia recayó en la vicepresidenta Dina Boluarte. Se dieron varias protestas violentas defendiendo a Castillo y exigiendo el adelanto inmediato de las elecciones generales de 2026, a lo que Boluarte ofreció un adelanto para 2024, pero el bloque en el Congreso hizo imposible que se aprobara esa opción. La economía de Perú finalizó en 2023 con un PIB del 3% (INEI); inflación de 3.4% (Instituto Peruano de Economía); la deuda a 35% (Ministerio de Economía y Finanzas); y la pobreza en 33% (INEI).

La situación en Perú, antes y después de la caída de Castillo, impactó en la AP, ya que se canceló la Cumbre que se realizaría a finales de noviembre de 2022 y donde Perú recibiría la Presidencia pro tempore, además de que se firmaría el acta donde se oficializaba el ingreso de Costa Rica como el quinto miembro de pleno derecho. Otra afectación fue cuando el presidente mexicano se negó a pasar la Presidencia Pro Tempore a Perú, debido a que consideraba a Boluarte como una “presidenta espuria”, a lo que la mandataria peruana reaccionó retirando a su Embajador en México.⁹⁸

1.5 Conclusiones

Cierro este capítulo mencionando que retos y obstáculos hay muchos, tal vez demasiados, y se abordarán capítulos adelante, pero en estas primeras páginas he buscado visibilizar cómo la política, economía y lo social al interior de cada uno de los países miembros del Mercosur y de la AP tuvieron alguna clase de impacto, positivo o negativo, en dichos esfuerzos de integración. Sumado a fenómenos regionales, como el auge de políticos carismáticos impulsados por fuerzas populares que se apoyaban entre sí, y fenómenos internacionales, como lo ocurrido con el precio de los commodities como efecto directo del surgimiento de China como potencia mundial. Además, una pandemia y estallidos sociales en la región, de manera que en el inicio de la tercera década del Siglo XXI merece especial atención el cómo los gobiernos podrán sortear sus crisis internas sin detrimento de esfuerzos integradores, algo que sus predecesores no pudieron conseguir:

⁹⁸ En www.france24.com/es/am/C3%A9rica-latina/20230218-amlo-niega-la-presidencia-de-la-alianza-del-pac/C3%ADfco-a-per/C3%BA-por-considerar-espurio-a-su-gobierno y <https://elpais.com/mexico/2023-02-25/dina-boluarte-ordena-el-retiro-definitivo-del-embajador-de-peru-en-mexico.html>

Mercosur: Argentina con las incógnitas que se tiene sobre lo que ocurrirá en el gobierno de Milei y su plan de dolarizar; Brasil con un Lula debilitado en lo interno, no controla Congreso ni la mayoría de los gobiernos estatales; Paraguay con el primer año del gobierno de Santiago Peña; Uruguay con Lacalle esforzándose por cerrar un TLC con China; y Venezuela con el resultado de las primarias opositoras y una posible elección presidencial en 2024.

AP: Chile con Boric intentando estabilizarse y con el fracaso de la nueva Constitución; Colombia con Petro esquivando escándalos de corrupción en su entorno e intentando impulsar reformas y conciliar a las élites económicas; México con la elección presidencial de 2024; y Perú con su ya constante crisis política y un bloqueo en el Congreso que ya olvidó la promesa del adelanto electoral.

Parecen demasiados retos nacionales y quedan las incógnitas de si el Mercosur y la AP tendrán las capacidades y los instrumentos internos para, primero, ayudar a dar soluciones y, segundo, para que esto no signifique el inicio de una etapa de desaceleración o congelamiento. Todo esto cuando los bloques integrados tienen un trasfondo histórico formando por cada uno de sus países miembros, el cual se revisó en este capítulo: de forma general podemos hablar dos etapas, la primera con gobiernos neoliberales y sus agendas/reformas aperturistas que dejaron un legado de “finanzas sanas” con sociedades más desiguales y empobrecidas; por el otro, la etapa de los 2000 donde la coincidencia de presidentes progresistas y apoyados por fuerzas populares permitió que el Estado recuperara parte de las atribuciones a las que había renunciado en el periodo neoliberal, aprovechando la buena fortuna de los commodities y consiguen significativas mejoras en lo social.

Con ese trasfondo y la realidad al 2023, el reto es intentar vislumbrar cómo conseguir que el Mercosur y AP no solo resistan los embates que se están dando y se darán, sino también que sean parte de la solución de los futuros problemas y que estos no traduzcan en paralizaciones o retrocesos en la agenda integrados. Para ello es fundamental conocer y entender qué es lo que en el pasado se ha hecho mal en los bloques de integración de la región, por lo que inicio esta investigación con el siguiente capítulo, en el cual profundizaré en la historia de cómo se formaron los dos bloques, sus estructuras internas, crisis, críticas, logros, su actualidad y su visión al futuro.

Capítulo 2. El Mercosur y la AP

Una cosa es continuar la historia y otra, repetirla.
Jacinto Benavente.

2.1 Mercado Común del Sur

El Mercosur es sin duda el ejercicio de integración más completo, avanzado y ambicioso que se puede encontrar en Latinoamérica, pero también es uno de los bloques que mayores retos ha encontrado. En un periodo de más de 30 años puede hablarse de etapas de desarrollo acelerado y otras de crisis o hasta de estancamientos. Pese a eso y la complejidad que tiene cada país miembro en lo político, económico y social, el Mercosur ha resistido y básicamente es ya la piedra angular de las política comercial de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay hacia el mundo, así como uno de los pilares de sus respectivas políticas exteriores. De ahí la importancia de entender qué es el Mercosur, cómo se formó, su estructura, así como la autocrítica y su situación al momento de la redacción de este trabajo y su visión a futuro.

2.1.1 Historia del Mercosur

Antes de abundar en la historia del Mercosur entendamos qué es en el papel y en los hechos en su sitio de internet⁹⁹ se define a sí mismo como “un proceso de integración regional instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual, en fases posteriores, se han incorporado Venezuela y Bolivia,¹⁰⁰ ésta última en proceso de adhesión”. En cuanto a su objetivo principal, es el de “propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional”. En los hechos, es el esfuerzo de integración de segunda generación más antiguo y profundo, ya que aspira al nivel de Mercado Común.

Cabe recordar las fases de integración económica (Porta, Gutti y Bertoni, 2010, pp. 20-22):

- Área o Zona de Libre Comercio (ZLC): comercio sin aranceles entre países socios, quienes conservan su derecho a tener su propia política comercial con terceros.

⁹⁹ www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/

¹⁰⁰ Bolivia se incorporó formalmente al Mercosur en noviembre de 2023, momento en que esta investigación se encontraba en su fase final.

- Unión Aduanera (UA): los socios de una ZLC amplían su relación al coordinar sus políticas comerciales frente a terceros. Con esto los socios renuncian a poder modificar su política arancelaria de forma individual.
- Mercado Común (MC): implica “la libre circulación de bienes, productos” para “establecer un libre comercio y la libertad de movimiento, contratación y establecimiento de personas y capitales (...), arancel cero para comercio intrazona y un AEC¹⁰¹ frente a terceros”.
- Unión Monetaria (UM) o Unión Económica Monetaria (UEM): se establece política comercial regional común, desapareciendo políticas monetarias individuales y todo se gestiona desde una autoridad monetaria regional; es posible la adopción de una moneda común.

Mercosur se ubica en el tercer estadio de la integración, Mercado Común, sin embargo, todo esto no se ha concretado en los más de 30 años del bloque:

No obstante, los avances en el plano jurídico del proceso, su elaboración, complejidad y aparente compromiso político, estas tendencias no parecen haberse visto reflejadas en una correspondiente profundización en el ámbito comercial o material (...); no solo en cuanto al aumento del intercambio interregional, sino también en la calidad, diversidad e interdependencia de éste (Alvarez, 2011, p. 8).

2.1.2 Creación del Mercosur

Una vez entendido todo lo anterior, pasemos a revisar cómo es que se logró configurar el Mercosur. Además de los antecedentes mencionados al inicio de este capítulo, es importante considerar que en la década de 1980 Estados Unidos estaba interesado en que se diera un acercamiento entre Argentina y Brasil para que esto detonara mejoras económicas en el sur del continente, así lo evidenciaba el documento *Santa Fe I*.¹⁰²

Hacia 1985 se concreta la *Declaración de Iguazú* como el punto de partida hacia la integración, firmado por el presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, y el de Brasil, José

¹⁰¹ Arancel Externo Común.

¹⁰² El primero de una serie de documentos elaborados para el Consejo de Seguridad Interamericana de los Estados Unidos, que se convirtieron en la guía sobre las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica.

Sarney. La ocasión se dio por la inauguración de un puente internacional entre ambos países, a lo que siguió una reunión de trabajo que culminó con el documento. En la Declaración se detalla el complicado contexto económico producto de “la deuda externa, del incremento de las políticas proteccionistas en el comercio internacional, del permanente deterioro de los términos del intercambio, y del drenaje de divisas que sufren las economías de los países en desarrollo”. Aceptan la necesidad de que la región se revitalice de cara a sus relaciones internacionales, la importancia del Atlántico Sur como zona de paz. Es entonces que se llega al punto 18:

Dentro de ese espíritu expresaron su firme voluntad política de acelerar el proceso de integración bilateral. En armonía con los esfuerzos de cooperación y desarrollo regional, expresaron su firme convicción de que esta tarea debe ser profundizada por los gobiernos con la indispensable participación de todos los sectores de sus CCLIII comunidades nacionales, a quienes convocaron a unirse a este esfuerzo, ya que cabe también a ellos explorar nuevos caminos en la búsqueda de un espacio económico regional latinoamericano.

Después se detalla la creación de comisiones y subcomisiones para avanzar en la integración de diversos temas. Con esto quedaba impuesta la primera piedra de lo que sería el Mercosur. Al año siguiente se firma el *Acta para la Integración Argentina-Brasileña*, donde la integración en diferentes materias se fue concretando dentro del *Programa de Integración y Cooperación Económica* (PICE). Para 1988 Uruguay muestra interés y se suma al proyecto con el *Acta de Alvorada*, firmada por Alfonsín, Sarney y el mandatario paraguayo, Sanguinetti. Ese mismo año se firma otro tratado donde se fija un plazo de una década para concretar la integración.

En 1990 se firma el *Acta de Buenos Aires* donde se acuerda adelantar el plazo que se había fijado en 1988 para concretar la creación de un mercado común el 31 de diciembre de 1994. Finalmente, el *Tratado de Asunción*, el cual constituye al Mercosur, fue firmado el 26 de marzo de 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El inicio del Artículo 1° reza que “los Estados Parte deciden constituir un Mercado Común, que deber estar conformado al 31 de diciembre de 1994, el que se denominará «Mercado Común del Sur» (MERCOSUR)”.

Desde el inicio el bloque es consciente de las asimetrías que hay en las economías de Argentina y Brasil frente a Paraguay y Uruguay, muestra de ello es el Artículo 6: “los Estados Parte reconocen diferencias puntuales de ritmo para la República del Paraguay y para la República Oriental del Uruguay, las que constan en el Programa de Liberación Comercial”. Hacia 1992 se firma el *Protocolo de Las Leñas*, el cual fija el cronograma final sobre los pasos a seguir para echar a andar el mercado común; el 17 de diciembre de 1994 se firmó el *Protocolo de Ouro Preto* que en síntesis fijó la estructura interna del Mercosur, lo pone en marcha y le dio personalidad jurídica en el Derecho Internacional. El proceso de integración se sostuvo pese a los cambios de gobiernos, la puesta en marcha del bloque fue realizada por Menem de Argentina, Franco de Brasil, Wasmosy de Paraguay y Lacalle de Uruguay.

2.1.3 Estructura interna del Mercosur

El organigrama del Mercosur ubica en la cima a la Presidencia pro tempore, misma que se rota cada seis meses en orden alfabético. Debajo de ésta se tienen tres órganos decisorios:¹⁰³

Consejo del Mercado Común (CMC): la propia página de internet del bloque lo define como el órgano superior encargado de la conducción política y la toma de decisiones para concretar los objetivos del Tratado de Asunción, siendo integrado por los ministros de Exteriores y los de Economía. Del CMC dependen Grupos, que son las Reuniones de ministros y altas autoridades; el Foro de Consulta y Concertación Política (FCCP); y la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur (CRPM).

Grupo Mercado Común (GMC): es el órgano Ejecutivo integrado por cuatro miembros titulares y cuatro alternos cada Estado miembro, entre los cuales deben estar representados los ministerios de Exteriores y Economía, así como de los bancos centrales. Internamente consta de “grupos y subgrupos de trabajo, grupos Ad Hoc y Reuniones Especializadas”. Del GMC emanan los Foros, Comisión y Observatorio; Grupos; Subgrupos de trabajo; Reuniones especializada; y Grupos Ad Hoc.

Comisión de Comercio del Mercosur (CCM): su fin es asistir al GMC para “velar por la aplicación de instrumentos de política comercial común acordados por los Estados parte”. Lo

¹⁰³ Según mercosur.int/quienes-somos/organigrama-mercosur/

2.1.4 El 30 aniversario

En 2021 el Mercosur cumplió 30 años de existencia y el bloque editó la revista digital *Mercosur 30 años* (Solá, Araújo, Acevedo y Bustillos, 2021), de la cual rescató algunas de las reflexiones que plasmaron los entonces cancilleres de cada Estado miembro. Felipe Solá de Argentina (2019-2021) señala como logros que la integración dio un impulso al comercio intra-zona desde lo industrial y tecnológico, así como el fortalecimiento de los vínculos culturales, educativos y diplomáticos.

Solá señala que “la creación del Mercosur contribuyó a la internacionalización del concepto integrador y a la percepción internacional de la región como una zona de democracia, paz y potencialidad de desarrollo”. En cuanto a las carencias, el entonces canciller vuelve a tocar el tema del comercio intra-zona, donde si bien ayudó a que los países mirarán al comercio tecnológico e industrial, después el bloque abandonó este enfoque pues “tendió a sustituir comercio industrial regional por importaciones de extra-zona”, las cuales “tienen mayor contenido tecnológico que las intra-zona” (Solá, Araújo, Acevedo y Bustillos, 2021, p. 5).

Abunda al quejarse de que el Mercosur “no puedo desarrollar cadenas de valor industriales ni aumentar el valor agregado de sus exportaciones”, apuntando a que diferentes conflictos internos tuvieron como causa “la incapacidad de la región por promover un desarrollo industrial internacionalmente competitivo” (ídem). Para terminar con Solá, es interesante retomar algo que dice al final de su escrito y que apunta a una de las problemáticas que busca resolver este trabajo:

A pesar de las presiones del lobby anti-integración, el Mercosur nunca abandonó las negociaciones conjuntas, podemos avanzar y retomar la discusión interna sobre las asimetrías y la distribución de los beneficios, priorizar a los países de la región y del Sur y hacer esfuerzos para unir nuestras voces en los debates emergentes de la nueva agenda comercial internacional (ídem, p. 12).

¿Existe un lobby anti-integración? ¿Quiénes lo integran y por qué se oponen a la integración? Son cuestiones que deja abiertas Solá y a las que buscaremos darles respuesta en el último capítulo de esta investigación.

En cuanto a Brasil contamos con las impresiones del excanciller Ernesto Araújo (2019-2021), quien tiene una opinión a favor del libre mercado y recuerda que el Mercosur surgió luego de la caída del muro de Berlín y que el libre mercado se impusiera en el mundo, por lo que el bloque surgió “de un impulso de libertad que animaba a los países del Cono Sur, así como del agotamiento del modelo económico proteccionista practicado en la región” (Ídem, p. 15). Pero también es duro al apuntar que el bloque no desempeñó el papel protagonista al que estaba llamado frente a los problemas relacionados con la democracia en Sudamérica, por lo que “fue necesario buscar a otros foros regionales, como el Prosur, el Grupo de Lima y la OEA para trabajar en conjunto con los países americanos por elecciones libres, respeto a las instituciones y para evitar violaciones de derechos humanos” (ídem, p. 17).

Araújo critica el proteccionismo y parálisis en la que cayó el bloque, pero asegura que se encuentra en un momento de reactivación o que al menos eso es lo que intenta el Brasil de Jair Bolsonaro, por lo que pide “alentar (el) acercamiento entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico” y “la apuesta en la expansión de la frontera de acuerdos de comercio del Mercosur, para el espacio centroamericano y caribeño” (ídem, p. 19). El excanciller reconoce los logros del Mercosur, menciona la circulación de personas, la posibilidad de recibir protección de seguridad social, reconocimiento de títulos académicos, movilidad académica, etc.

Por parte de Paraguay, el entonces canciller Euclides Acevedo (2021-2022) habla del bloque como la “pasarela para acceder al gran escenario del comercio internacional” (ídem, p. 28), recordando que este país ingresó al Sistema Mundial del Comercio en 1995. Es decir, evalúa al Mercosur como la oportunidad ideal en el momento oportuno de la apertura paraguaya; también defiende y reconoce que el bloque aceptara que Paraguay (y Uruguay) tenía y tiene una posición menor en temas económicos y comerciales, por lo que la intensidad de su integración no podía ser la misma que la de Argentina y Brasil. En cuanto a las críticas, Acevedo se centra en la necesidad de revisar el AEC y los conceptos fijados sobre régimen de origen. También señala que cualquier intento de ampliación de los alcances del bloque deben ser consecuentes con la esencia de origen, ya que “el Mercado Común, es un patrimonio comunitario que no puede ser objeto de disposición de manera individual por algún Estado parte” (ídem, p. 33).

Por último, el excanciller de Uruguay, Francisco Bustillos (2020-2023) se centra en recuperar el objetivo original del Mercosur sobre “la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos”. También destaca y celebra el avance en la que llama la agenda de derechos o ciudadana, pues redefine un ambiente económico apto para las inversiones.

2.1.5 Crisis y relanzamiento

Diferentes textos consultados en la bibliografía de esta investigación hablan de que el Mercosur tuvo una época dorada, la de la creación y puesta en marcha, y otra de crisis o parálisis sobre la primera década del Siglo XXI. La crisis se debió a que no se había cumplido la eliminación de barreras arancelarias ni se liberaron sectores sensibles para el año 2000. La respuesta a esto no fue un nuevo impulso hacia lo económico dentro del bloque, sino en lo político: esta etapa se puede resumir como una donde se modificaron estructuras internas, se creó el Tribunal Permanente de Revisión del Protocolo de Olivos, la incorporación de Venezuela en 2006 y la puesta en marcha del Parlasur en 2007 (Álvarez, 2011). Además, el Mercosur, para solucionar la crisis post lanzamiento, se enfocó en esfuerzos políticos, pero esto no consiguió sacudir al bloque para dar más pasos en lo económico (Caetano, 2006).

Esta situación de volcar al Mercosur a lo político no es casual, responde al momento político que vivió Sudamérica entre 2000 y 2010, cuando coincidió la llegada al poder en diversos países de políticos vinculados a fuerzas populares y progresistas, donde la mayoría se decía parte de la “revolución bolivariana” o del “socialismo del Siglo XXI”: Chávez (2002-2013), Lula (2003-2010), Kirchner (2003-2007), Vázquez (2005-2010 y 2015-2020), Bachelet (2006-2010 y 2014-2018), Evo Morales (2006-2019), Cristina Fernández (2007-2015), Rafael Correa (2007-2017) y Lugo (2008-2012). Paralelamente se crearon organizaciones con un enfoque plenamente político y más compatible a este empuje de la revolución bolivariana, como fueron la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), reduciendo las tensiones de lo político sobre el Mercosur.

En la revista algunos de los entonces cancilleres hablan de esa etapa de crisis o parálisis: Solá (Argentina) dice que inició con crisis en los gobiernos de los Estados parte entre 1999 y 2002, lo que llevó a que se impulsara una nueva agenda que “compensara la marcada orientación

neoliberal”, pero asegura que ese giro “entre 2003 y 2015 no logró revertir los resultados en términos de desarrollo del entramado industrial” (Solá, Araújo, Acevedo y Bustillos, 2021, p.6). Araújo (Brasil) es más duro y habla que en los años 2000 hubo cierta parálisis en el bloque con “poco apetito para la negociación de acuerdos comerciales con terceros y la acentuación de tendencias proteccionistas en el interior del bloque”, pero él asegura que este impasse no duró una década, sino que se extiende hasta 2016, año en que asegura que “se percibe un movimiento de reversión progresiva de ese cuadro, marcado por el esfuerzo de remoción de obstáculos subsistentes (...) ese movimiento se refuerza con el gobierno de Bolsonaro” (ídem, p. 20).

Por parte de Paraguay, Acevedo no abunda tanto en el tema, solo habla de un “relanzamiento en el 2000”. Por último, Bustillo (Uruguay) menciona las crisis económicas con devaluaciones de monedas en la región entre 1999 y 2002, por lo que después “se da una recuperación en las economías” que fue “acompañada de un relanzamiento de la agenda interna” (ídem, p. 41). Entonces es innegable la parálisis del bloque y su etapa de “relanzamiento”, donde la mayoría la ven plenamente en la primera década de los 2000 con frutos en un nuevo andamiaje institucional, pero poco impacto en la agenda económica; mientras que el Brasil de Bolsonaro aprecia la crisis hasta 2016, coincidiendo con la llega al poder de Macri en Argentina.

2.1.6 Casos Venezuela y Paraguay

Sobre el caso de Venezuela, fue en 2004 cuando el gobierno del presidente Chávez firmó el *Acuerdo de Complementación Económica Mercosur-Colombia, Ecuador y Venezuela*, para después en 2006 firmar el *Protocolo de adhesión de Venezuela al Mercosur*, pero que fue plenamente ratificado hasta 2013 al verse atrapado por la suspensión a Paraguay. Sin embargo, la situación interna en el gobierno de Nicolás Maduro hizo que su permanencia en el bloque fuera revisada el 5 de agosto de 2017, específicamente debido a acusaciones de que el país estaba violando el Compromiso Democrático, por lo que se anunció:

*Suspender a la República Bolivariana de Venezuela en todos los derechos y obligaciones inherentes a su condición de Estado Parte del Mercosur, de conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 5° del Protocolo de Ushuaia.*¹⁰⁷

En ese momento también se estableció que “la suspensión cesará cuando (...) se verifique el pleno restablecimiento del orden democrático en la República Bolivariana de Venezuela”, algo que hasta 2023 no había sucedido. Sobre el caso Paraguay, este país fue suspendido también por violar el *Compromiso Democrático* en 2012, luego de que el Congreso paraguayo destituyera al presidente Lugo; la suspensión de Paraguay se anunció en la 43° Cumbre del Mercosur donde estuvieron los presidentes de Argentina, Brasil y Uruguay.

2.1.7 Mercosur 2022

El excanciller Araújo acierta en ver un cambio en el Mercosur desde 2016, ya que en ese año la región comenzaba a ver regreso de presidentes a favor del libre mercado, específicamente en el Mercosur: Cartes de Paraguay (2013-2018), Macri de Argentina (2015-2019), Temer de Brasil (2016-2019) y en menor medida¹⁰⁸ Vázquez de Uruguay (2005-2010 y 2015-2020). Los tres primeros tenían una clara visión comercial y económica más cercana al libre mercado que al proteccionismo o los rezagos del “socialismo del Siglo XXI”, por lo que su pensamiento fue impactando en el Mercosur, una tendencia que se vería intensificada en 2019 y 2020 con las llegadas de Bolsonaro y Luis Lacalle.

Sin embargo, en ese mismo 2019 en Argentina llega al poder Fernández, quien más allá de su visión personal enfrentó un momento crítico de la economía y política de su país, por lo que le cerró la puerta a cualquier iniciativa que pudiera significar cambios en la frágil situación argentina. Esto provocó que, justo en el 30 aniversario del bloque, Fernández y Lacalle tuvieran un fuerte desencuentro público, la razón fue que el uruguayo, con apoyo de Brasil, buscaba que el Mercosur se “flexibilizara”, de lo contrario avanzarían de forma individual en negociaciones con terceros países, algo que va en contra de la esencia del bloque. En una parte de su intervención, Lacalle dijo:

¹⁰⁷ www.mercosur.int/suspension-de-venezuela-en-el-mercosur/

¹⁰⁸ En comparación con el enfoque de José Mujica.

Obviamente que el Mercosur pesa, obviamente que su producción pesa en el concierto internacional, lo que no debe y no puede ser es que sea un lastre, no estamos dispuestos a que sea un corsé.¹⁰⁹

Esto no agradó al presidente Fernández, quien buscaba preservar los equilibrios que ya tiene el Mercosur porque no tenía espacio (económico y político) para sumergirse en procesos de fuertes transformaciones o mayor apertura, por lo que respondió:

Si nos hemos convertido en otra cosa, en una carga, lo lamento. La verdad no queríamos ser una carga para nadie. Eso hace que a uno lo tiren de un barco y lo más fácil es bajarse del barco si esa carga pesa mucho. Hago hincapié en que terminemos con esas ideas que ayudan tan poco a la unidad, en un momento donde la unidad tanto nos importa. No queremos ser lastre de nadie. Si somos un lastre, que tomen otro barco, pero lastre no somos de nadie. Para mí es un honor ser parte del Mercosur.¹¹⁰

Al interior del Mercosur se intentó limar asperezas y no se avanzó significativamente en una flexibilización del bloque, la coyuntura de la pandemia de covid 19 hizo que la atención se centrara en el tema sanitario, pero se permitió que Uruguay explorara individualmente nuevos acuerdos comerciales con terceros países. El 2023 terminó y el TLC Uruguay-China no se concretó, Lacalle aseguró que las negociaciones continuaban y que paralelamente iniciaba “consultas” para incorporar a Uruguay al Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP o TPP-11).¹¹¹ Queda la incógnita sobre si el bloque dará un nuevo giro, si se paralizará o si avanzará en el acuerdo con la Unión Europea, así como el efecto que tendrá el regreso de Lula al frente de Brasil y la llegada de Milei en Argentina.

2.2 Alianza del Pacífico (AP)

Oficialmente la Alianza del Pacífico es “una iniciativa económica y de desarrollo entre cuatro naciones de América Latina: Chile, Colombia, México y Perú (...). Este es un mecanismo de articulación política, económica, de cooperación e integración que busca encontrar un espacio para impulsar un mayor crecimiento y mayor competitividad de las cuatro economías

¹⁰⁹ Consultado el 8 de julio de 2022. Disponible en www.youtube.com/watch?v=q8CtzP9WeBo

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ www.dw.com/es/uruguay-luis-lacalle-pou-niega-atasco-de-tlc-con-china/a-60753138

que la integran. Los miembros de la Alianza del Pacífico confían que esto es posible a través de un avance progresivo de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas”.¹¹² Retomando lo previamente explicado sobre Porta, Gutti y Bertoni (2010), la AP se encuentra en el estadio de Área o Zona de Libre Comercio y no parece tener planes para avanzar a fases más profundas. Desde su nacimiento la AP definió como su elemento clave la promoción al libre comercio y su “pragmatismo y voluntad política para enfrentar los retos del entorno económico internacional”.

Los propios datos de la Alianza a 2020 informaban que en conjunto eran la octava economía mundial y la octava potencia en exportaciones; sumaban el 41% del PIB de Latinoamérica y el Caribe y atraían el 38% de la inversión extranjera directa; su población superaba los 231 millones de personas y el PIB per cápita promedio superaba los 7,804 dólares. Fijan como objetivos la libre movilidad de personas; el intercambio académico; la promoción cultural; la integración de mercados de valores; participación en exposiciones y ferias en un mismo espacio; mejoras en la competitividad de micro, pequeñas y medianas empresas; el turismo; y la prevención del medio ambiente.

Es importante aclarar que no existe un gran TLC de la AP o un TLC Chile-Colombia-México-Perú, lo que se tiene es el requisito para unirse formalmente al bloque es el contar con TLCs individuales con cada uno de los Estados parte. Se debe comprender que hay tres elementos que reunieron a los Estados miembros de la AP (Pastrana y Castro, en Pastrana & Blomeier, 2018, p. 36) al momento de su nacimiento:

- I. La ideología neoliberal, ubicando la firma de tratados de libre comercio “como elemento fundamental para la internacionalización de la economía”.
- II. Una visión similar sobre que el eje comercial pasará del Atlántico al Asia-Pacífico.
- III. Que “ninguno estaba interesado en obtener una membresía plena ni en crear una nueva organización que replicara la estrategia del regionalismo abierto, sino que preferían continuar negociando acuerdos comerciales bilaterales”.

¹¹² <https://alianzapacifico.net/que-es-la-alianza/>

2.2.1 Creación de la AP

En 2007 Perú impulsó la creación del Foro del Arco Pacífico Latinoamericano que buscaba coordinar las relaciones económicas con los países del Asia-Pacífico e incluía a Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua y México. Sin embargo, este ejercicio no prosperó. Para 2010 el presidente peruano Alan García retoma la visión del Foro y lo replantea como algo acotado solo a Chile, Colombia, México y su país, por lo que hizo las invitaciones a los mandatarios, los cuales aceptaron.

La Alianza del Pacífico comenzaba a configurarse cuando desde 2004 la UNASUR y ALBA-TCP ya habían arrancado. Es decir, los gobiernos de Piñera en Chile, Santos en Colombia, Calderón en México, y García en Perú, veían cómo la revolución bolivariana creaba sus propios modelos de integración (y esto sin considerar los efectos que tenían dentro del Mercosur), al mismo tiempo que ellos no terminaban por adoptar esta visión y menos aún sus sectores empresariales, por lo que la creación de otro ente antagonista era necesario. En diciembre de 2010 en Mar del Plata, Argentina, se llevó a cabo una reunión entre los mandatarios antes mencionados a invitación de García para conformar un Área de Integración Profunda. El 28 de abril de 2011 en Perú se llevó a cabo la I Cumbre de la Alianza del Pacífico con presencia de los mandatarios,¹¹³ donde firmaron la *Declaración de Lima*,¹¹⁴ acordando:

Establecer la Alianza del Pacífico para la conformación de un área de integración profunda en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano, que aliente la integración regional, así como un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de nuestras economías. A tal efecto, expresamos nuestro firme compromiso de avanzar progresivamente hacia el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

El 4 de diciembre de 2011 en Mérida, México, se realizó una reunión donde se emitió la *Declaración Presidencial* que expresaba el compromiso por firmar un tratado constitutivo de la AP en un plazo no mayor a seis meses. El 5 de marzo de 2012 se da la III Cumbre en modalidad virtual y lo más relevante fue la revisión de avances y que se incorporó a Costa

¹¹³ También asistió Rómulo Roux como enviado especial del gobierno de Panamá. En la Declaración se mencionó que Panamá estaba participando en calidad de observador con miras a incorporarse en el futuro.

¹¹⁴ Este y todos los documentos de la Alianza que se mencionan pueden encontrarse en alianzapacifico.net

Rica (gobierno de Laura Chinchilla) como observador. El 6 de junio en Antofagasta, Chile, finalmente se firmó el *Acuerdo Marco* que constituye oficialmente a la Alianza, donde el Artículo 1° la define “como un área de integración regional”, mientras que los requisitos para participar en la Alianza se detallan en el Artículo 2°:

Vigencia del Estado de Derecho, de la Democracia y de los respectivos órdenes constitucionales; la separación de los Poderes del Estado; y la protección, la promoción, respeto y garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Hacia finales de 2012 los mandatarios de la AP aprovechan que coinciden en la XXII Cumbre Iberoamericana en España, por lo que improvisan la V Cumbre de la Alianza y determinan que el objetivo hacia 2015 será eliminar los aranceles entre los Estados parte en un 90% del comercio y se incorporan otros países como observadores. En 2014 se realiza en Colombia la VIII Cumbre donde se firma un protocolo que fija la meta de eliminación de los aranceles suba al 92%. Finalmente, el 20 de julio de 2015 entró en vigor el *Acuerdo Marco* y en 2016 y 2020 se firmaron protocolos adicionales, los cuales expresan que los miembros de la AP establecen una zona de libre comercio. Después vendrían años y Cumbres donde se fueron ampliando los compromisos, sobre todo en temas empresariales y la incorporación de varios países en categorías diferentes (la mayoría como observadores). En 2019 se acuerda que la eliminación del 92% de los aranceles intrazona se amplió al 98% y que el 2% restante se elimine hacia el 2030.

En julio de 2021 se realizó la XIII Cumbre de la AP en México, se firmó la *Declaración de Puerto Vallarta*, donde se celebró la “el primer encuentro de presidentes entre la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur”. En enero de 2022 en Colombia se llevó a cabo la XVI Cumbre, siendo lo más relevante la incorporación de Singapur como Estado Asociado de la Alianza, siendo el primer país del mundo en obtener esta categoría. Al 2023 Singapur mantenía esa categoría, mientras que otros 61 países de los cinco continentes están en el bloque en calidad de Observadores; cuenta con asociaciones y trabajos conjuntos con otros organismos como Mercosur, Unión Europea, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Comisión Económica Euroasiática (CEE).

2.2.2 Estructura interna de la AP

Siguiendo lo acordado en el *Acuerdo Marco*, se tiene las siguientes instancias:¹¹⁵

Cumbres: es la reunión de los presidentes de los países de la Alianza, siendo la máxima instancia de toma de decisiones, evaluación y determinación de instrucciones a futuro.

Consejo de Ministros (CM): integrado por los ministros de Exteriores y los de Comercio Internacional, teniendo como misión concretar lo determinado o dictado por los mandatarios de los países miembros en las Cumbre o fuera de estas. Además, dicta los lineamientos que debe seguir el bloque; su relación con terceros países u organizaciones de integración; así como establecer los grupos de trabajo.

Grupo de Alto Nivel (GAN): lo conforman los viceministros de Exteriores y Comercio Internacional, debiendo dar seguimiento al cumplimiento de los compromisos del bloque y vigilar el trabajo de los Grupos Técnicos y Comités.

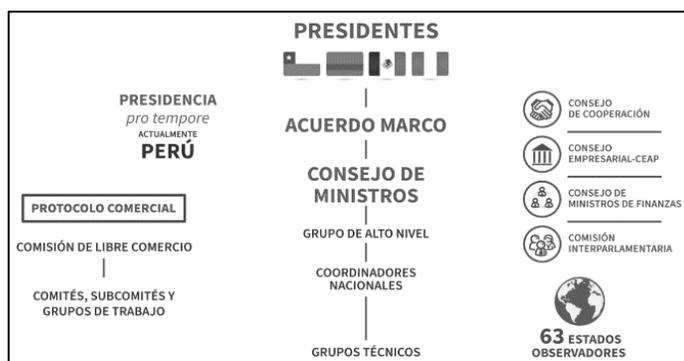
Coordinaciones Nacionales (CN): tienen facultades similares a los del GAN, pero sus trabajos son permanentes y deben consolidar la agenda de trabajo con los Estados Observadores y foros donde se participe.

Grupos Técnicos (GT): se centran en cumplir los mandatos de los entes antes mencionados y son los de Agencias de promoción; Agenda digital; Asuntos institucionales; Comité de Expertos-Consejo Empresarial de la Alianza (CE-CEAP); Ciencia tecnología e Innovación; Cooperación, Cultura; Desarrollo e inclusión social; Educación; Estrategia comunicacional; Género; Laboral; Medio ambiente; Movimiento de personas; Pesca; Pymes; y Turismo.

¹¹⁵ Disponible en www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance (Consultado el 3 de agosto de 2022).

Cabe mencionar que el organigrama también contempla a Comités, Subcomités y un área exclusiva para Finanzas.

Como se observa en la imagen de la derecha, el organigrama de la AP¹¹⁶ es simple y compacto, debido a su naturaleza básica de integración como una ZLC.



2.2.3 Los posibles ingresos de Costa Rica y Ecuador

Costa Rica inició el trámite para ingresar a la AP en 2014, pero las protestas de sectores agrarios frenaron el proceso y se retoma el 8 de julio de 2022, cuando el presidente Rodrigo Chaves lo anunció. La adhesión es algo relativamente simple al considerar que Costa Rica ya cuenta con TLCs con todos los países del bloque, su ingreso como el quinto miembro sería mero trámite y se esperaba para diciembre de 2022, pero la crisis en Perú sobre Pedro Castillo y la postura de México detuvieron su ingreso y el 2023 finalizó sin concretarse su adhesión.

Ecuador solicitó unirse en 2018, pero no tenía TLCs con Chile y México; en el primer caso lo consiguió en 2020, pero con México no ha logrado terminar las negociaciones, por lo que el presidente Guillermo Lasso realizó una visita oficial al presidente mexicano para abordar el tema. Lasso prometió que Ecuador ingresará a la Alianza antes del final de su gobierno en 2025, sin embargo, Lasso caería del poder tras dictar la “muerte cruzada” que adelantó la finalización de su gobierno, por lo que el 2023 finalizó sin que se concretará el TLC con México.

Finalmente, Panamá estuvo interesada en la Alianza desde la Declaración de Lima e inició las negociaciones para concretar un TLC con México y Colombia. Con México logró hacerlo hacia 2014, pero con Colombia no se ha alcanzado el objetivo al 2023, complicándose esta posibilidad porque el 2024 es año electoral en Panamá.

¹¹⁶ <https://alianzapacifico.net/organigrama-y-objetivos/>

2.2.4 Logros y críticas

Desgraciadamente no se cuenta con un documento similar al del 30 aniversario del Mercosur, donde se hable de los logros y se reflexione sobre errores y retos, por ello, en el caso de los logros las fuentes son las páginas oficiales de la AP y de las cancillerías de los miembros. Sin duda el principal logro es la velocidad en que se configuró el bloque y se consiguió la imposición de la eliminación del 98% de los aranceles en el comercio entre los miembros y la meta del 100% hacia el 2030; también resalta el hecho de que atrajera la atención de países de todos los continentes.

Además tienen ocho embajadas compartidas en Argelia, Vietnam, Azerbaiyán, Ghana, Hungría, Irlanda, Marruecos y Singapur; avanzan en la integración del llamado Mercado Integrado Latinoamericano (MILA); programa de becas; supresión de visas de turismo y negocios; Acuerdo de Asistencia Consular (cualquier ciudadano de los países miembros puede recibir asistencia consular en consulados de estas naciones); declaraciones y política conjuntas frente a otros bloques y asociaciones. También se logra la firma un TLC con Singapur con lo que se convirtió en el primer país asociado, además se sostiene negociaciones con el mismo fin con Australia, Canadá y Nueva Zelanda.

La principal crítica es que “la Alianza no es más que una sumatoria de zonas de libre comercio pactadas de forma bilateral (...) y solo configurará una tradicional zona de libre comercio integrada cuando el Protocolo Adicional entre en vigor. Dista mucho de ser una integración trascendental y profunda pese a que los gobiernos de los Estados que la componen insistan en esto y en que son más que un simple TLC” (Tremolada, en Pastrana y Jost, 2016, p. 97).¹¹⁷ La crítica de Tremolada es vigente y nos marca claramente lo mucho que tiene por recorrer la AP; explica que la considera como la suma de TLCs al decir que se “soporta en los acuerdos de libre comercio de México con Colombia (1995), con Chile (1999) y Perú (2012), de Chile con Colombia y Perú -en el marco de la negociación bilateral con la Comunidad Andina- (2006) y de Colombia con Perú en el marco multilateral de la Comunidad Andina gradualmente consolidado (1997-2005)” (ídem, p. 74).

¹¹⁷ El libro del que retomo este párrafo data de julio 2016, por lo que no contempla que el protocolo adicional entró en vigor en mayo de ese año.

También es preciso al señalar la ambigüedad de la Alianza de apostar por una integración profunda. De no darse lo anterior, Tremolada condena a la AP a la “revalidación política permanente de los Estados miembros y somete las decisiones adoptadas a mecanismos no automáticos de incorporación en las legislaciones internas” (ídem, p. 80). Este punto es interesante, ya que desde 2018 se ha visto un esfuerzo dentro de la AP por contener esta ambigüedad, lo retomaré en el siguiente capítulo.

Vale la pena reflexionar sobre esto porque pareciera que la AP se sostiene por la buena voluntad de los mandatarios, siendo algo riesgoso a futuro. Basta pensar en la crisis entorno al NAFTA-TMEC, cuando Donald Trump buscó eliminarlo y luego actualizarlo, si aquello sucedió en un tratado tan importante, nos hace pensar lo probable que es que se replique algo así en la Alianza, lo cual sería la sentencia de muerte por esta debilidad de la “*revalidación política permanente*”. La AP es débil al ser solo una unión del TLCs, esto fue evidenciado con los sucesos de la crisis México-Perú de 2023.

2.2.5 Actualidad 2023 y visión 2030

Desde finales del sexenio de Peña Nieto la presencia de México se redujo, sin explicaciones oficiales¹¹⁸, incluso no se pidió la segunda Presidencia pro tempore que le correspondía en 2018, aunque sí organizó la Cumbre que le correspondía. Sería hasta enero de 2022, con el presidente López, que México recibiría la Presidencia del bloque.¹¹⁹ Cuando López llegó al poder (diciembre de 2018) se encontró con una AP repleta de presidentes vinculados a la derecha neoliberal: Piñera en Chile, Duque en Colombia y Vizcarra en Perú. López no asistió a la XIV Cumbre de la AP en Perú de 2019, envió al canciller Marcelo Ebrard; en 2020 participó en la XV Cumbre al ser virtual; y no asistió a la XVI Cumbre en Colombia, pese a que en esta reunión recibiría la Presidencia Pro Tempore, en su lugar envió al secretario de Hacienda y Crédito Público, Rogelio Ramírez de la O.

La desaceleración de la AP también se explicaba por los temores sobre el futuro del bloque si llegaran más presidentes de izquierda o vinculados a fuerza populares, algo que nunca

¹¹⁸ Podríamos especular que era año electoral y se preveía la muy probable derrota del oficialista PRI. Otro factor es que México centraba su atención en la renegociación del TLCAN-TMEC.

¹¹⁹ En los casos de Chile, Colombia y Perú han recibido la presidencia pro tempore cada tres años, pero México lo ha hecho en 2014 y luego 2022, un espacio de ocho años.

había ocurrido desde su creación y que terminaría por suceder. La llegada simultánea de presidentes progresistas era uno de los cuestionamientos que en los últimos años se le hacían en la AP en la bibliografía consultada: entre 2018 y 2022 llegaron al poder López en México, Castillo en Perú, Boric en Chile y Petro en Colombia. En este mismo periodo la AP continuó con sus trabajos internos, específicamente en lo referente a los grupos técnicos y reuniones empresariales, pero fue notorio que se redujo la intensidad de trabajos que había caracterizado al bloque.

2.3 Cuadro comparativo entre esfuerzos de integración

A manera de síntesis he intentado ofrecer mayor claridad en el Cuadro 1 (siguiente página), el cual muestra los diversos esfuerzos de integración que Latinoamérica y el Caribe han visto surgir y desarrollarse desde mediados del siglo pasado, resaltando no solo la duración de estos, sino las diferencias entre sus metas a realizar, velocidad para llegar a los objetivos, sus estructuras internas, la existencia o no de aranceles, así como la presencia de otros mecanismos e instituciones. Merece especial atención los casos de Mercosur y AP, por lo que pido al lector que aprecie las diferencias entre ambos, siempre teniendo en cuenta el recuento histórico que se hizo en los capítulos 1 y 2, además de considerar las ventajas y desventajas que tienen el modelo de integración al que cada uno aspira, MC y ZLC.

Cuadro 1. Esfuerzos de integración en Latinoamérica (1960-2022)						
Ente y estatus	Año de origen y alcance	Meta	Diferencias de ritmo	Órganos Ejecutivos	Arancel	Otros mecanismos e instituciones
ALALC Sustituido	1960-1972, y 1980	ZLC	Nación favorecida y salvaguardas	CPC y CEP	Recorte mínimo del 8% al año	NA
MCCA Activo	1960 / Indefinido	UE	Restricciones comunes y bilaterales	CEC, CE y SP	Aranceles	Restricciones generales y bilaterales. BCIE, ICAP e ICAITI
CAN Activo	1969 / Indefinido	MC	Régimen especial	CPA, CAMRE, CCAN y SG	AEC	Reglas de origen. TJCA, PA, CAF, FLAR, UASB, ORAS-CONHU
SELA Activo	1975 / NA*	NA	Respeto diferencias	CCL, SP y CA	NA	NA
ALADI Activo	1980 / Indefinido	MC	Trato según desarrollo	CMRE, CEC, CR y SG	Pref. y acuerdos de diferente alcance	Arancelaria y acuerdos regionales y

						parciales; deptos. y comisiones
SICA Activo	1991 / indefinido	UE	Trato especial a menos desarrollados	RP, CM, CE y SG	NA	PARLACEN, CCJ, SECMA, BCIE, COCESNA, INCAP, CENPROMYPE
Mercosur Activo	1991 / 1994	MC	Para Paraguay y Uruguay	CMC, GMC y CCM	AEC	Régimen de origen. PARLASUR, TPR, TAL, FCCP, CRPM
AP Activo	2011 / 2030	ZLC	Mantiene 8% de aranceles hacia 2030	CM, GAN, CN y GT	92% eliminado y 100% en 2030	Reglas de origen. CC, CEAP, CMF y CI.

Fuente: Sistema de Información sobre Comercios Exterior (SICE) de la OEA, en www.sice.oas.org/Default_s.asp y los sitios de internet de cada organización incluidos en la Bibliográfica y Recursos de Internet de esta investigación.

*No Aplica

Sobre ALALC: Conferencia de las Partes (CPC) y Comité Ejecutivo Permanente (CEP). Eliminado y refundado como ALADI (Tratado de Montevideo 1980).

Sobre MCCA: Consejo Económico Centroamericano (CEC), Consejo Ejecutivo (CE) y Secretaría Permanente (SP); Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), y el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI).

Sobre CAN: Consejo Presidencial Andino (CPA), Consejo de ministros de Relaciones Exteriores (CAMRE), Comisión de la Comunidad (CCAN) y Secretaría General (SG); Tribunal de Justicia (TJCA), Parlamento Andino (PA), Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), y Organismo Andino de Salud (ORAS-CONHU).

Sobre SELA: Consejo Latinoamericano (CL), Secretaría Permanente (SP) y Comités de Acción (CA).

Sobre ALADI: Consejo de ministros de Relaciones Exteriores (CR), Consejo de ministros (CM), Comité Ejecutivo (CE) y Secretaría General (SG).

Sobre SICA: parte del mismo esquema que el MCCA. Reunión de presidentes (RP), Consejo de ministros (CM), Comité Ejecutivo (CE) y Secretaría General (SG); Parlamento Centroamericano (PARLACEN), Corte Centroamericana de Justicia (CCJ), Consejo Monetario Centroamericano (SECMA), Corporación Centroamericana de Servicios de Aeronáutica (COCESNA), Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), y Centro Regional de Promoción de la MIPYME (CENPROMYPE).

Sobre Mercosur: Consejo del Mercado Común (CMC), Grupo Mercado Común (GMC) y Comisión de Comercio del Mercosur (CCM); Parlamento del Mercosur (PARLASUR), Tribunal Permanente de Revisión (TPR), Fondo de Consulta y Concertación Política (FCCP), y Comisión de Representantes Permanentes (CRPM).

Sobre AP: Consejo de ministros (CM), Grupo de Alto Nivel (GAN), Coordinaciones Nacionales (CN), Grupos Técnicos (GT), Consejo de Cooperación (CC), Consejo Empresarial (CEAP), Consejo de ministros de Finanzas (CMF), Y Comisión Interparlamentaria (CI).

2.4 Conclusiones

Como se esperaba, por naturaleza de origen es el Mercosur es el bloque que tiene una mayor profundidad de objetivos y de líneas de acción por su meta de concretarse en un mercado común; esto lo dota de elementos que no vemos en otros bloques, así como de un andamiaje institucional necesario para sus trabajos actuales y con miras a alcanzar dicha meta. Por si

fuera poco, el Mercosur también tiene una historia rica en sucesos y experiencias, el que el bloque transitara junto a sus Estados miembros entre el auge neoliberal hacia la etapa de coincidencia de gobiernos progresistas dejó aprendizajes y cicatrices en él. Tanto es así que al 2023 hay visiones que no terminan de reencontrarse, como fue el caso entre Bolsonaro-Lacalle con Fernández; tensiones que no hacen más que aumentar con la presencia de China en el mercado mundial de los *commodities* y su interés comercial y geopolítico en Sudamérica.

Para fortuna del Mercosur, aunque lleguen al poder presidentes radicales de izquierda o derecha, el bloque cuenta con la experiencia de haber experimentado ese tipo de gobiernos en el pasado, por lo que ya hay precedentes sobre cómo comportarse y qué áreas de su agenda reforzar, proteger o replegar. Aunque el objetivo final sería evitar un retroceso en los logros pro-integración, siendo un mal menor la desaceleración de la agenda, aunque es deseable que no se viviera otra década de congelamiento como la que tanto señaló el bolsonarismo. Parece que el Mercosur ha conseguido tal avance que su grado de institucionalidad garantiza su existencia, por lo que sus debilidades son individualidades en las economías y vaivenes políticos de sus países miembros, siendo Argentina un caso realmente preocupante con tantos desequilibrios que parece ser considerado como un lastre. Lo cierto es que con la realidad argentina al 2023 es imposible que el bloque puede avanzar hacia objetivos ambiciosos como el de una moneda común.

En cuanto a la AP, su gran ventaja es la flexibilidad que le dota el tener un objetivo menos ambicioso como es el crear una ZLC, lo que le permite sortear rápidamente retos comerciales en diversas coyunturas. Otra ventaja, que se explicará capítulos más adelante, es que las economías de la AP parecen tener un mayor grado y potencial de complementariedad que las del Mercosur, siendo un elemento vital para un futuro encadenamiento productivo. Otro factor para considerar es su doble discurso contra la ideología, donde por un lado aseguraba no mezclar temas políticos con lo comercial y se distanciaba de coyunturas específicas; por el otro, el propio bloque nació como respuesta ideológica y arma al avance que estaba teniendo el “socialismo del Siglo XXI” impulsado por Hugo Chávez. Con el paso de los años se ha demostrado que la AP no se enfocaba en lo político formalmente, pero se daban las

“coincidencias” entre sus gobiernos, por fuera de la AP, en temas político-ideológicos en la región, como fue el surgimiento del Grupo de Lima.

Sin embargo, buena parte de esto se perdió en 2022-2023 con la batalla diplomática entre los presidentes López, de México, y Boluarte, de Perú, por la caída del poder de Castillo. El episodio retrasó el ingreso de Costa Rica como el quinto miembro, pero lo más importante fue que mostró la debilidad que tiene la AP en su interior al no tener una estructura institucional más amplia, ya que ante el pleito López-Boluarte, el bloque se quedó sin elementos para destrabar la situación, teniendo que quedar al nivel de negociaciones entre Cancillerías, un medio que demostró no ser el más veloz necesariamente.

Finalizo dejando algunas preguntas al aire ¿Cabe un enfoque social o de redistribución en la AP?, ¿desvirtuará la esencia del bloque?, ¿afectará su estabilidad como pasó con el Mercosur?, ¿qué mecanismos deben crearse para evitar nuevos estancamientos producto de los virajes ideológicos? Aquí es donde al papel de la ideología deja ver su fuerte potencial creador o destructor, tema que intentó dejar más claro en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Ideologías en Latinoamérica 1990-2022

Ser comunista, socialista, o tener cualquier otra ideología es una cuestión hormonal.

José Saramago.

3.1 Entre reinterpretaciones del Marxismo y el liberalismo

Los más de 30 años del Mercosur lo han hecho convivir con diferentes ideologías que han impactado a Latinoamérica en mayor o menor medida. El bloque en su fase inicial se nutrió de la visión liberal (neoliberal en lo económico), para después irse adecuando o resistiendo al surgimiento del llamado *Socialismo del Siglo XXI*, el Bolivarianismo-Chavismo, Kirchnerismo y Lulismo. El caso de la AP es más sencillo, fundamentalmente se nutre de las visiones del liberalismo institucional y el neoliberalismo económico.

En este capítulo se abundará en el Marxismo y su presunta reinterpretación en el *Socialismo del Siglo XXI* y otras expresiones, así como en el Liberalismo, principalmente en su acepción de liberalismo institucional. Es importante aclarar que el fin de este capítulo no es realizar un estudio profundo de las ideologías que se abordarán ni determinar si son, en realidad, “ideas políticas”, sino dar un bosquejo sobre cómo se definen y relacionaron con el poder, para después determinar cómo impactaron en los dos procesos de integración latinoamericana que se tratan en la presente investigación.

Considero como ideología a las corrientes de pensamiento que los propios gobernantes crearon o que sus seguidores así encumbraron, utilizadas para explicar la forma de gobernar, cimentar un movimiento político naciente y hasta para excusar fracasos, acciones o políticas fuertemente criticadas en su momento. No busco explicar por qué, por ejemplo, el Lulismo es o no una ideología, sino el cómo fue colocada en el pedestal como tal y fue utilizada para categorizar y aglutinar un conjunto de ideas que en la izquierda son el progresismo, fuerza populares, indigenismos, anti-globalismo, etcétera; mientras que en la derecha el neoliberalismo reúne al conservadurismo, *alt right*, neoconservadurismo, evangelismo-protestantismo y globalismo, por mencionar algunos.

Es importante señalar que tampoco es de mi interés determinar si el Chavismo, Kirchnerismo, Lulismo y demás son reinterpretación del Marxismo, sino revisar y analizar el cómo quienes impulsaron estas corrientes políticas/ideologías aseveraron que son tal cosa, el cómo lo

fundamentan para bien o para mal, ya sea porque verdaderamente retomen elementos del socialismo y comunismo o porque eso dicen para utilizarlo como elemento favorable en una Latinoamérica que mira con añoranza los movimientos políticos, sociales y hasta las guerrillas del siglo pasado que echaban mano del Marxismo como fundamento ideológico. Para mayor claridad de lo que intento explicar doy el siguiente ejemplo: es como si estuviera revisando qué y cómo fue utilizado el maoísmo en el terrorista Sendero Luminoso; no estaría buscando aseverar que Sendero era maoísta (que no lo era), sin cómo utilizó al maoísmo para tener alguna sustancia ideológica y vincularse con los peruanos y “legitimar” sus asesinatos.

Soy consciente de los cuestionamientos sobre fragmentar la ideología entre izquierda y derecha, sin embargo, lo hago debido a que Latinoamérica es una región donde la conciencia y educación política está pobremente desarrollada y provoca que los ciudadanos y los políticos no distingan las diferencias que hay al interior de las izquierdas y derechas. Es por lo que intento englobar, a mi parecer, los principales elementos que caracterizan a ambos espectros ideológicos en el Cuadro 2:

Cuadro 2. Diferencias entre izquierda y derecha		
	Izquierda	Derecha
Economía neoliberal	Yendo desde el fuerte rechazo hasta la colaboración	Apoyo generalizado
Globalización	Van desde visiones aislacionistas hasta el apoyo con matices por temas de seguridad nacional	En transformación, dejando atrás una época de apoyo pleno para entrar a una fase de fuertes cuestionamientos pro-nativismo
Desigualdad	Combate constante, tanto en lo retórico como con políticas, yendo desde el asistencialismo hasta políticas de ajuste fiscal redistributivo	Visión generalizada de que se combate con la generación de empleo impulsando el libre mercado
Democracia	Cuestionamiento a la democracia occidental, busca formas de participación ciudadana más directa y profunda	Instituciones neoliberales, democracia occidental, DD.HH., estado de Derecho, y libertades civiles
Proteccionismo	Una herramienta para salvaguardar sectores importante para la seguridad nacional	Rechazado y combatido en lo retórico, pero utilizado contra otros Estados por temas políticos o comerciales
Instituciones	Apoya transformaciones, echando mando de reformas, plebiscitos, consultas e incluso nuevas constituciones	Fuerte apoyo al estatus quo jurídico y a lo establecido, recurriendo a tribunales en caso de diferencias

Sanciones económicas	Las critica al considerarlas poco efectivas y solo elementos de coerción de las grandes potencias	Utilizadas como elementos de presión contra gobiernos poco democráticos o autoritarios
DD.HH.	Los defiende y amplía, pero critica su uso político por parte de ONGs, OSC y gobiernos extranjeros	Fuerte defensa y apoyo a organizaciones trasnacionales, pero rechazan ser examinados en su política interna
Fiscal	Visión redistributiva con creación de nuevos impuestos sobre grandes fortunas, herencias, etc.	Reducciones para impulsar el desarrollo de empresas. Cuando los aumenta tiende a afectar al consumidor y no a las empresas

Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar, no es posible hablar de una separación rígida entre las izquierdas y las derechas debido a que hay elementos en cada tema donde sus posturas se sobreponen, siendo más una especie de *diagrama de Venn* lo que explicaría la cohabitación entre ambos espectros. Incluso hay casos donde las posturas de extrema izquierda y extrema derecha son similares, por ejemplo, el caso del proteccionismo, aunque tengan diferentes justificaciones. Por todo esto es que, para efectos prácticos y de simplificación, pido al lector que así lo entienda cuando me refiera a la izquierda o la derecha a lo largo de la investigación.

3.2 Marxismo

Retomo al diccionario *Oxford Languages* de la Oxford University Press, así como el *Diccionario de Política* de Bobbio, Matteucci y Pasquino. Para el primer caso, el Marxismo es un:

Sistema filosófico, político y económico basado en las ideas de Karl Marx (1818-1883) y de Friedrich Engels (1820-1895), que rechaza el capitalismo y defiende la construcción de una sociedad sin clases y sin estado; aporta un método de análisis conocido como materialismo histórico e influyó en movimientos sociales y en sistemas económicos y políticos.

Para el segundo (Pistone en Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1998, p. 732):

Por marxismo se entiende el conjunto de ideas, de los conceptos, de las tesis, de las teorías, de las supuestas metodologías científicas y de estrategia política, en general la concepción del mundo, de la vida asociada y de la política, considerada como un cuerpo homogéneo de proposiciones hasta llegar a constituir una verdadera “doctrina”, que se puede extraer de las obras de Karl Marx y de Friedrich Engels.

Podemos tomar las palabras del propio Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* donde dice que “lo que distingue al Comunismo no es la abolición de la propiedad general, sino la abolición de la propiedad burguesa” (Marx y Engels, 2010, p. 86), para después aclarar que el capital “es un producto colectivo”, es “una fuerza social” (ídem, p. 87). Así que he intentado “condensar” lo que significa el Marxismo y encontré los siguientes dos puntos (Bohórquez, 2019, p. 37) que, considero, lo logran:

(En el Marxismo) es planteado que el modo de producir del capitalismo es explotador, por eso todo empieza por el hecho de buscar nuevas formas de producción más humanitarias y reeducar los hombres.

La propiedad es la raíz de toda la desigualdad social, por eso es tan importante erradicarla. La propiedad privada fue producto de la expropiación de una minoría constituida por la burguesía, hacia una mayoría como eran las clases trabajadoras, pero en el socialismo debe invertirse esa relación y ahora la mayoría se encargaría de expropiar a la minoría.

El Marxismo tuvo un fuerte impacto en Latinoamérica a lo largo de la Guerra Fría, donde prácticamente todo movimiento, guerrilla o partido político que se dijera “de izquierda” se nutrió de esta ideología. Es luego de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que todo lo político y académico vinculado al Marxismo pasó a ser abiertamente vetado o menospreciado, a la par que el Liberalismo se impuso. Sería hasta la llegada del llamado *Socialismo del Siglo XXI* que surgiría con fuerza una presunta nueva visión o revisión marxista.

3.3 Liberalismo

Para la *Oxford University Press* el Liberalismo es una “doctrina política, económica y social, (...) que defiende la libertad del individuo y una intervención mínima del estado en la vida social y económica”. Mientras que en el *Diccionario de Política* se expone lo complicado que es definirlo según el contexto y país (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1998, p. 688):

En algunos países (Inglaterra, Alemania) indica una posición de centro, capaz de mediar entre innovación y conservación; en otros (Estados Unidos) el radicalismo de izquierda,

agresivo defensor de nuevas y viejas libertades civiles; en otros, a su vez (Italia), los conservadores de la libre iniciativa económica y de la propiedad privada.

El *Diccionario* afirma que “solo es posible concluir que el único común denominador entre posiciones tan diversas es la defensa del Estado liberal, que nació antes del uso político del término liberal: un Estado que termina por garantizar los derechos del individuo frente al poder político y por esto exige formas, más o menos amplias, de representación política” (ídem, p. 690). Sobre las características de la democracia liberal, Bobbio menciona el “derecho a participar directa o indirectamente en la toma de decisiones colectivas para un número muy alto de ciudadanos”, así como “la existencia de reglas procesales como la de la mayoría” y que quienes voten o sean votados tengan “los llamados derechos de libertad de opinión, de expresión de la propia opinión, de reunión, de asociación, etc.” (Bobbio, 2012, p. 26). El autor remata explicando la interdependencia innegable entre el Estado liberal y el democrático:

1) en la línea que va del liberalismo a la democracia, en el sentido de que son necesarias ciertas libertades para el correcto ejercicio del poder democrático: 2) en la línea opuesta, la que va de la democracia al liberalismo, en el sentido de que es indispensable el poder democrático para garantizar la existencia y la persistencia de las libertades fundamentales (ídem, pp. 26 y 27).

A mí parecer, en lo político, Casella ilustra a la perfección la vinculación antes mencionada por Bobbio, cuando escribe:

La concentración del poder político en el Ejecutivo Nacional, realmente en el presidente de la República, comenzó a ser vista no solamente como una amenaza a la democracia y como una rémora para el desarrollo, sino además como antidemocrática. De allí que los procesos latinoamericanos de reforma del Estado hayan incluido a la descentralización como uno de sus elementos centrales al considerarla, en primer lugar, una característica de la democracia o un dispositivo democratizador o de ampliación de la democracia y, en segundo lugar, como una herramienta que posibilita el aumento y mejora de las capacidades gubernamentales (Casella, 2010, p. 238).

En Latinoamérica el Liberalismo en lo económico, como neoliberalismo, y político, como institucional, se impuso, en lo primero ya lo vimos en el Capítulo 1 en cada país analizado;

en lo segundo se dio la descentralización y reducción del Estado como características y herramientas de la democracia, aunque esto a su vez criticado al considerársele un desmantelamiento del Estado ante el avance de las transnacionales.

3.4 Socialismo del Siglo XXI

Para finales de la década de 1990 varios países de Latinoamérica ya habían vivido crisis económicas y las sociedades latinoamericanas estaban desilusionadas con aquella democracia liberal que se les había ofertado como la solución de todos los males, por lo que la búsqueda de una nueva alternativa política o un político redentor era intensa. En 1996 se publicó *Socialismo del Siglo XXI* (Dieterich, 1996), un intento por reinterpretar o renovar al Marxismo, pero manteniendo sus fundamentos centrales. Incluso Dieterich habla de su propuesta como “democracia participativa (socialismo), siglo XXI” y apunta a un cambio general de la realidad donde se avanza hacia una democracia participativa, una economía de equivalencias, un Estado no clasista y el surgimiento de un nuevo sujeto racional-ético-estético.¹²⁰

Sobre la democracia participativa Dieterich la ubica como la contraparte a la democracia liberal, ya que se deja de lado la “representatividad” para llegar a la democracia donde las comunidades participan en la toma de decisiones. Mientras que las economías de equivalencias responden a la esencia especulativa del mercado, busca que el precio de los productos deje de fundarse en valoraciones subjetivas o de la oferta y demanda; en su lugar Dieterich propone que el valor dependa de factores de producción como el trabajo, tiempo y herramientas que se utilizaron. Con estos dos elementos el Estado se convierte, supuestamente, en uno no clasista con nueva ética e instituciones. Paralelamente va surgiendo un “nuevo hombre”.

Para los fines de este trabajo no son relevantes los cuestionamientos hacia el *Socialismo del Siglo XXI*, tampoco si es innovador o si se puso en práctica. Pero sí el cómo fue adoptado por Hugo Chávez y lo proyectó a toda Sudamérica.

¹²⁰ Para retomar cada elemento ha resultado fundamental el análisis y crítica realizado por Bohórquez (2019).

3.5 Chavismo

Para 2005 Chávez llevaba cinco años en el poder y había sobrevivido al golpe de Estado de 2002, ya había dejado en claro su estilo de gobernar e intentaba solidificar lo que significaba el Chavismo en la imaginario colectivo.¹²¹ Fue durante el *V Foro Social Mundial* de 2005 que mencionó al *Socialismo del Siglo XXI* por primera vez, su actuación se resume en la forma en que “el propio presidente dice estar enmendando el error en el que había incurrido durante los primeros cinco años de gobierno al suponer que la revolución podía avanzar sin la destrucción del capitalismo” (Casella, 2010, p. 249).

Chávez vio en el *Socialismo del Siglo XXI* la forma de llenar los vacíos intelectuales del Chavismo. En 2019 el propio Dieterich lo explicó:¹²²

Él (Chávez) no tiene un nombre para ese proyecto y cuando nos conocimos él ve que el Socialismo del siglo XXI puede diferenciar su propuesta de todo lo demás que está en el mercado político.

Él lo adapta y diseña un modelo que funciona hasta el año 2010 y que se basa en un barril de petróleo a 120 dólares y en la coexistencia con la burguesía. Ese modelo empieza a hacer aguas cuando la economía mundial cambia y no se hacen las reformas estructurales necesarias para un Estado moderno, anticorrupción.

Lo fundamental está en que Chávez consiguió que el Chavismo se viera como un nuevo socialismo y que fue adoptado “como bandera ideológica por gobiernos (...) y movimientos identificados con una cierta izquierda radical, constituida en la alternativa política de aquellas democracias representativas que han entrado descomposición o crisis” (Jiménez, 2008, p. 184). Me parece que el punto medular del Chavismo es lo que concierne a la descentralización, entendida como la describía Bobbio, siendo una herramienta y elemento clave de todo gobierno que quisiera decirse democrático.

Otra definición del Chavismo es la que ofrece Puerta:

¹²¹ Dependiendo el autor se encuentran constantes vaivenes entre el uso de los términos “chavismo”, “bolivarianismo” y “revolución bolivariana”, por lo que en este trabajo utilizo “chavismo” para englobar este pensamiento.

¹²² www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47052717

Proceso histórico concreto, con varias etapas, en desarrollo, en el cual los sujetos se van identificando cada vez más con narrativas, acciones, performance, discursos, signos y hasta gestos, redefiniendo los límites y composición del movimiento (Puerta, 2016, p. 106).

Resulta revelador esta interpretación del Chavismo no solo como algo ideológico, sino como un proceso histórico en sí. Después el autor afirma que el Chavismo se nutre de tres fuentes (ídem, pp. 109-110):

1. El cristianismo, como una “reinterpretación del evangelio” que utiliza la “identificación con los pobres, los explotados y los oprimidos”, el “señalamiento del pecado social” de la “injusticia, el hambre” y demás.
2. El bolivarianismo, se buscó constantemente a la figura de Bolívar en un afán de “recorrir a fuentes propias, no europeas, para fundamentar un movimiento revolucionario” y que “se decantó en la línea general de la integración latinoamericana”.
3. El Marxismo, ya que “son reconocibles en el discurso chavista alusiones y fragmentos de todas esas izquierdas que han sido”, yendo desde “el culto a la revolución cubana y la admiración a Fidel y al Che Guevara, hasta el ensayo de un camino legal (...) que recuerda a Allende”. Además de las críticas al “socialismo real (...) hasta las trotskistas y maoístas” y “la repetición de algunos dogmas del marxismo soviético”.

Otro elemento fundamental para entenderlo es su vinculación retórica con “la revolución”, al respecto Martínez y Vaiberg explican que el uso de ese concepto implica la necesidad de grandes sacrificios hoy para conseguir un mejor futuro, necesitándose de “un soporte cognitivo y discursivo que le permita ser aceptada” (Martínez y Vaiberg, 2014, p. 480). También se esfuerzan por dividir al Chavismo por etapas: la primera, como militar-nacionalista; la segunda, como populista; y la tercera, de radicalización donde toma una “narrativa revolucionaria”

Para finalizar este tema, consideró útil explicar la relación o transición entre el Chavismo, el bolivarianismo y el *Socialismo del Siglo XXI* (González, 2008, p. 69):

Definir el bolivarianismo como una corriente de izquierda no está claro, puede haber actuado como una ideología de reemplazo en medio de la actual desorientación ideológica producida por la crisis del socialismo tras la caída del muro de Berlín. O simplemente

tratarse de una mentalidad distintiva, pero sin ser una ideología elaborada y ordenadora de la política venezolana. En cualquier caso, desde 2006 esa ideología de reemplazo que ha servido como instrumento legitimador al Chavismo ha sido sustituida por la apelación al Socialismo del siglo XXI.

Se ve al Chavismo como una ideología individual o como la suma del bolivarianismo y el *Socialismo del Siglo XXI*, es innegable su nexo con el Marxismo y las causas vinculadas con los movimientos populares de Latinoamérica, teniendo un impacto en toda la región no visto en décadas y que abonó en el surgimiento de ejercicios de integración política como la UNASUR o ALBA-TCP. Sin embargo, también echó mano de elementos característicos del Marxismo clásico y del Cristianismo para darle contenido a su corriente política.

3.6 Kirchnerismo

Durante el proceso de explorar el estado del arte sobre el Kirchnerismo me sorprendió encontrar una abundancia de textos y enfoques que lo analizaban, incluyendo escritos a la postre de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner; esperaba un fenómeno de este tipo en el Chavismo o el Lulismo, cosa que no ocurrió. A mí parecer, luego de revisar los autores que más adelante citaré, la riqueza del análisis sobre el Kirchnerismo se debe al particular elemento de vinculación o cooptación entre los gobiernos kirchneristas y los movimientos sociales y de derechos humanos.

Una constante entre quienes exploran este pensamiento político argentino es ubicar el estallido social de 2001 como un elemento determinante. Bonnet define al Kirchnerismo como “la expresión de las relaciones de fuerzas entre clases emergentes del ascenso de las luchas sociales que culminó en esa insurrección de fines de 2001 y la resultante crisis de acumulación y dominación capitalistas y, a la vez, como un intento de recomposición de esa acumulación y dominación” (Bonnet, 2016, p. 10). Con esto debemos entender que el Kirchnerismo aglutinó el estallido y el malestar generalizado, por lo que no puede vérselo como la simple continuación del peronismo entre la etapa menemista y la kirchnerista. Después de todo, Néstor Kirchner llegó al poder en 2003 con menos del 23% de la votación, por lo que delante no quedaba una transición habitual, sino un nuevo gobierno que debía encarar la ruptura de 2001 al mismo tiempo que carecía de un apoyo amplio.

Bonnet explica que el presidente Kirchner incorporó las demandas de diversos movimientos sociales en un “ejercicio de la dominación neo-populista” con el fin de “ampliar su escasa legitimidad de origen”. La estrategia fue notablemente exitosa en términos políticos y electorales, pero Bonnet asegura que es en el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) donde ocurre un “desfase entre la orientación política (...) y las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase vigente en la sociedad” (ídem, p. 38); todo esto culmina con la elección de Mauricio Macri, marcando el final de tres gobiernos kirchneristas consecutivos.

Además, ofrece su propia explicación de lo ocurrido, afirma que el Kirchnerismo se equivocó al tener como política la normalización de las protestas porque a la larga llevó “a la generalización de divisiones” dentro y fuera del kirchnerismo. Bonnet concluye que “el Kirchnerismo nunca logró reunificar y alinear al justicialismo en su conjunto detrás suyo (...) ni tampoco organizar una nueva fuerza de centroizquierda propia”, por lo que en realidad “contribuyó activamente (...) a que aquella crisis del sistema de partidos heredada del 2001 se perpetuara” (ídem, p. 40).

La diversidad de enfoques desde donde puede analizarse el Kirchnerismo queda clara cuando revisamos a Yabkowski (2016), quien retoma diversos autores y sus aportaciones, por lo que he decidido sintetizarlos en los siguientes puntos:

- El Kirchnerismo significó un quiebre temporal con la última dictadura y el menemismo, intentando eliminar la grieta con la “promesa de recomposición del comunidad política, incluyendo a los que fueron excluidos”. Por lo que estos gobiernos están entre “las formas de la democracia populista y las formas de la clásica democracia liberal”.
- Los actos de gobierno fueron populistas dividiendo a la sociedad “identificando el ‘nosotros’ (...) con el Kirchnerismo”, frente a “varios enemigos del pueblo argentino”.
- Tuvo una lógica populista porque el gobierno procesó los movimientos sociales para no agotarlos, “ya que es necesario que mantengan su capacidad de movilización”.
- El Estado “como herramienta de salvación” con el pueblo como el protagonista, pero en una versión representada por el presidente. Así que era Kirchner quien transforma “el antagonismo entre pueblo y clase política”-

- Aglutinó diferentes tradiciones políticas: la liberal, la republicana y el jacobinismo. Mayormente actuó “desde arriba, no respondiendo a demandas preexistentes, sino señalando derechos que no han sido reclamados”.

Con estos aportes Yabkowski ubica al Kirchnerismo como “un sentido de pertenencia, un sentido ideológico y una confianza en el líder”, posicionando al Estado, representado en el presidente, como el máximo responsable de garantizar los derechos que les dan identidad a varios movimientos sociales.

Otro autor que vale la pena retomar es Chávez, quien también ve al estallido de diciembre 2001 como el momento histórico clave del surgimiento del Kirchnerismo, el cual “se configura en la disputa por dar un nuevo sentido de la vida comunitaria y de la democracia”. También identifica la estrecha relación entre este pensamiento político y la lucha por los derechos humanos (Chávez, 2013, pp. 108-109):

(...) ambos constituyen mutuamente su identidad en esa relación, dado que ésta no se encuentra establecida de antemano, ni los grupos en cuestión poseen intereses plenamente determinados a priori, habilitando a que (...) se influyan y se reconfiguren mutuamente.

Chávez explica dos visiones sobre cómo se evalúa al Kirchnerismo, por un lado, están quienes ven en el Kirchnerismo un método que dejó de lado a las viejas cúpulas del país y dio preferencia a los diversos movimientos sociales; otros lo evalúan como una estrategia de cooptación y manipulación para ampliar su base de apoyo político, así el Kirchnerismo convirtió a los movimientos sociales y sus organizaciones en dependientes del Estado. El autor también comparte una interpretación positiva sobre el Kirchnerismo citando a Natalucci,¹²³ quien dice que este pensamiento político hizo:

(...) correr a los movimientos sociales de su rol destituyente o deslegitimador en donde señalan características a cambiar del orden imperante, y otorgarles acciones de carácter instituyente que incluyen la propuesta por un nuevo ordenamiento. De este modo, la política no implica solo cuestionar, sino también proponer o fundar algo nuevo.

¹²³ En el original aparece citado como *Natalucci 34*.

Otro análisis positivo es el que retoma de Retamozo,¹²⁴ quien no ve una cooptación desde el Estado sobre los movimientos, por el contrario, los nutre sin consumirlos o incorporarlos formalmente con lo que garantiza que se mantenga “su capacidad de movilización y configurando al gobierno como superficies de inscripción de si demandas”, por lo que el mote de Kirchnerismo es apenas “un modo de nominar la unidad que se busca representar”.

Por último, tenemos a Lieberman, quien entiende al Kirchnerismo como un fenómeno “populista” o “neopopulista”, pero sin que esto conlleve implicaciones negativas, más bien los utiliza para explicar el fenómeno de la irrenunciable asociación entre el líder (Néstor) y el movimiento (Kirchnerismo). Lieberman nos dice que se dio una transversalidad¹²⁵ estratégica en la que Kirchner enfrentó la elección de 2003, para la cual tuvo que crear “*una alianza heterogénea peronista*” en oposición a Menem y el neoliberalismo en su conjunto. Sin embargo, estando en el poder, Kirchner comprendió la oportunidad única que ofrecían las condiciones post 2001 y de ruptura con el sistema vigente, por lo que pasó de una fase de alianza a otra de cooptación (Lieberman, 2011, p. 3):

Aprovechó esta situación y (...) desarmó la plataforma construida para reelaborar su fuerza; (...) comienza a manifestarse la cooptación de sectores afines elegidos discrecionalmente y por conveniencia, derribando la cooperación y la concertación con otros movimientos o fuerzas políticas opositoras o no a su proyecto.

Lieberman, como algunos de los autores ya revisados, también ve en el Kirchnerismo un elemento central: utilizó la identidad de quienes se consideran excluidos del sistema, para luego fortalecerla o darles una nueva a través de la institucionalidad y del Estado kirchnerista, claro está.

3.7 Lulismo

Al abordar diferentes fuentes sobre el Lulismo fue una constante encontrar que se le etiqueta de neopopulista o neodesarrollista, incluso como un híbrido de ambos. La definición de Lulismo que retomo es la de Gadea, quien dice que “se trata de una práctica de gestión del

¹²⁴ En el original aparece citado como *Retamozo* 9.

¹²⁵ Él mismo la define como “*la acción unificadora de movimientos y agentes políticos diversos*”.

Estado y de gobernabilidad política que sobrepasa el accionar y la participación política del Partido de los Trabajadores (PT); estructura institucional que asumió como líder histórico (...) a Luiz Inácio da Silva” (Gadea, 2013, p. 380).

Coincido en que al Lulismo solo se le comprende con los elementos que orbitaban al propio Da Silva: un líder carismático, caudillo, líder sindical y estereotipos relacionados con el trabajador urbano y el hombre común. Gadea habla de la dualidad del Lulismo al moverse entre “los populismos clásicos y las socialdemocracias con rostro pragmático”, así como “entre un aparente rescate de los social y del Estado y los intereses del mercado económico”; encuentra de nuevo esta ambivalencia en su discurso cuando toma el símbolo del “trabajo duro” evalúa al “consumo material” como parte de la movilidad social. Un elemento que se repite en los análisis es el nacimiento una llamada “Clase C”: millones que bajo los gobiernos de Da Silva lograron incorporarse al trabajo formal, pero que no se consideran politizados ni se asumen directamente beneficiados por el PT o Da Silva.

Otra definición nos la ofrece Merino, quien la considera como “la identidad política que asume la articulación político-social nacional-popular neodesarrollista en Brasil” (Merino, 2018, p. 227). Señala que el Lulismo y el Chavismo coinciden a finales de la década de 1990 con un mundo que iniciaba “un proceso de resistencia a la globalización financiera neoliberal conducida por Estados Unidos”, por lo que el Lulismo fue un elemento clave en lo que considera fue un “giro nacional popular posneoliberal”. También ofrece su lectura a nivel Brasil, comprende al Lulismo como “un salto a la política del movimiento obrero organizado del núcleo industrial del país, en plenos acenso de las luchas gremiales y político gremiales” (ídem). Coinciden con los autores anteriores al encontrar los elementos del líder carismático con el que se identifican los trabajadores informales pobres, que a su vez son el grueso (junto a sus familias) de la “clase C”.

Sobre la visión del Lulismo en política exterior, teniendo a Sudamérica como su piedra angular, Merino afirma que esta es un “giro hacia el regionalismo autónomo” para avanzar en la “construcción de un bloque de poder regional”. Pero el Lulismo no puede observarse como un proceso inalterado, por lo que Merino lo observa como algo fuera del poder y durante el primer gobierno de Lula como “una combinación de políticas neoliberales en lo macroeconómico mezcladas con políticas de inclusión social”; mientras que el segundo

gobierno fue “un conjunto de políticas macroeconómicas que son consideradas (...) como neodesarrollismo” (ídem, p. 235). Merino habla del neodesarrollismo del Lulismo con cuatro tesis, que a su vez resumo en: 1) mercado fuerte solo con Estado fuerte; 2) los dos anteriores deben ser fuertes para tener crecimiento sostenido y elevado; 3) lo anterior solo con una política nacional de desarrollo; 4) solo con crecimiento continuo y elevado se podrá atender la reducción de la desigualdad.

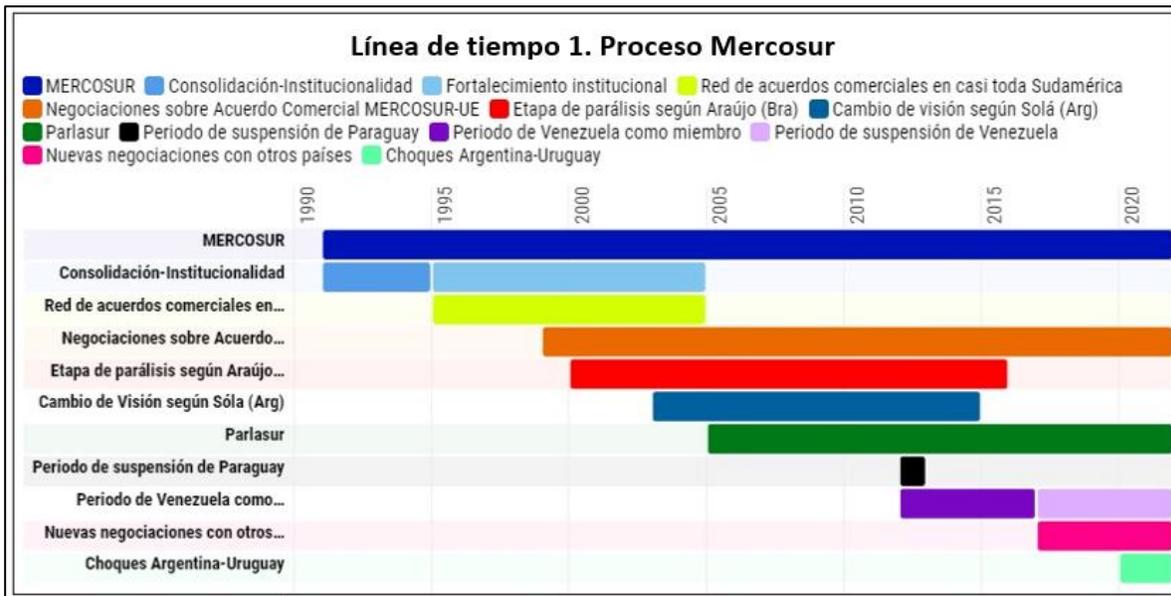
Por último, menciono a Rocha, quien analiza la propuesta del Lulismo y el impacto que tuvo sobre la “clase C”. Sobre el primer tema, no habla expresamente de la ambivalencia mencionada por Gadea, pero si da la misma idea al señalar que se combinó medidas que beneficiaron a los más pobres y a los grandes capitales, por lo que el Lulismo “habría impulsado cambios sin romper con el orden socioeconómico vigente” (Rocha, 2018, p. 30). En cuanto a la “clase C”, Rocha analiza los resultados de las encuestas realizadas por ella y otros académicos sobre poblaciones que se vieron beneficiadas por la movilización social del Lulismo: persiste un sentimiento de inquietud y frustración antes y después del proceso de ascenso social; que quienes se dicen simpatizantes de Lula no apoyan necesariamente al PT; y que las diversas mejoras o programas que los han beneficiados son vistos como “un alivio pequeño en una cotidianidad permeada por graves adversidades” (ídem, p. 40).

Si bien el Chavismo pudo resultar más llamativo por las formas de Chávez y todas las coyunturas que lo envolvieron, fue el Lulismo el determinante en la región para la consolidación de este “giro nacional popular posneoliberal”. Ya fuera por su constante ambivalencia y pragmatismo o por el peso regional que tiene Brasil, el Lulismo ha sido la única ideología de inicios del 2000 que ha conseguido sobrevivir hacia el 2023 con considerable apoyo popular dentro y fuera de Brasil, tanto que Lula regresó a la Presidencia y el progresismo de la región lo reclama como el principal referente.

3.8 ¿Impactos en la integración?

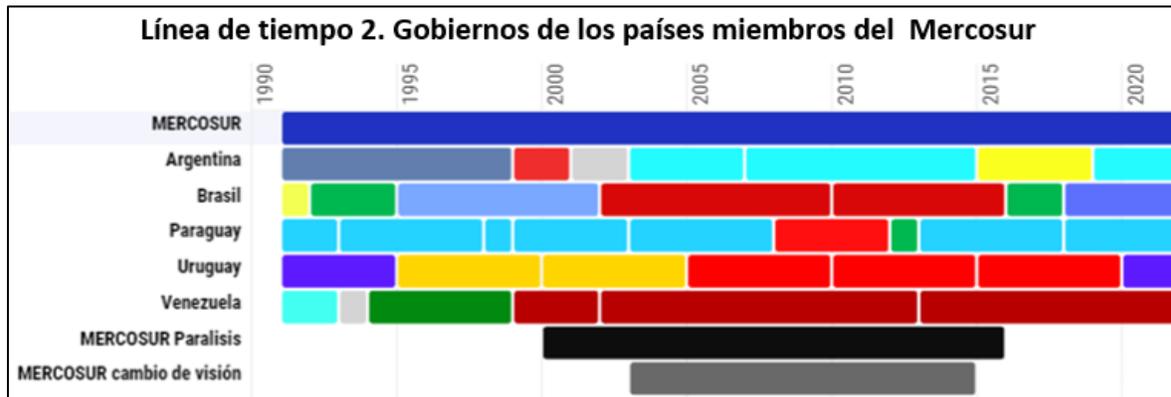
He de aceptar que este subapartado puede ser marcadamente subjetivo, ya sea por mi propia percepción o por la de los personajes que mencionaré, empero considero oportuno dejar en claro que intentaré establecer los impactos que ciertas ideologías (o corrientes políticas) pudieron tener en Mercosur y la AP.

A continuación, dos líneas de tiempo del Mercosur, la primera sobre lo más relevante en la vida del bloque y la segunda mostrando los gobiernos de sus países miembros:



Fuente: elaboración propia con *flourish.studio*

Nota: en cada país se repiten los colores cuando los gobiernos emanaron del mismo partido.



Fuente: elaboración propia con *flourish.studio*

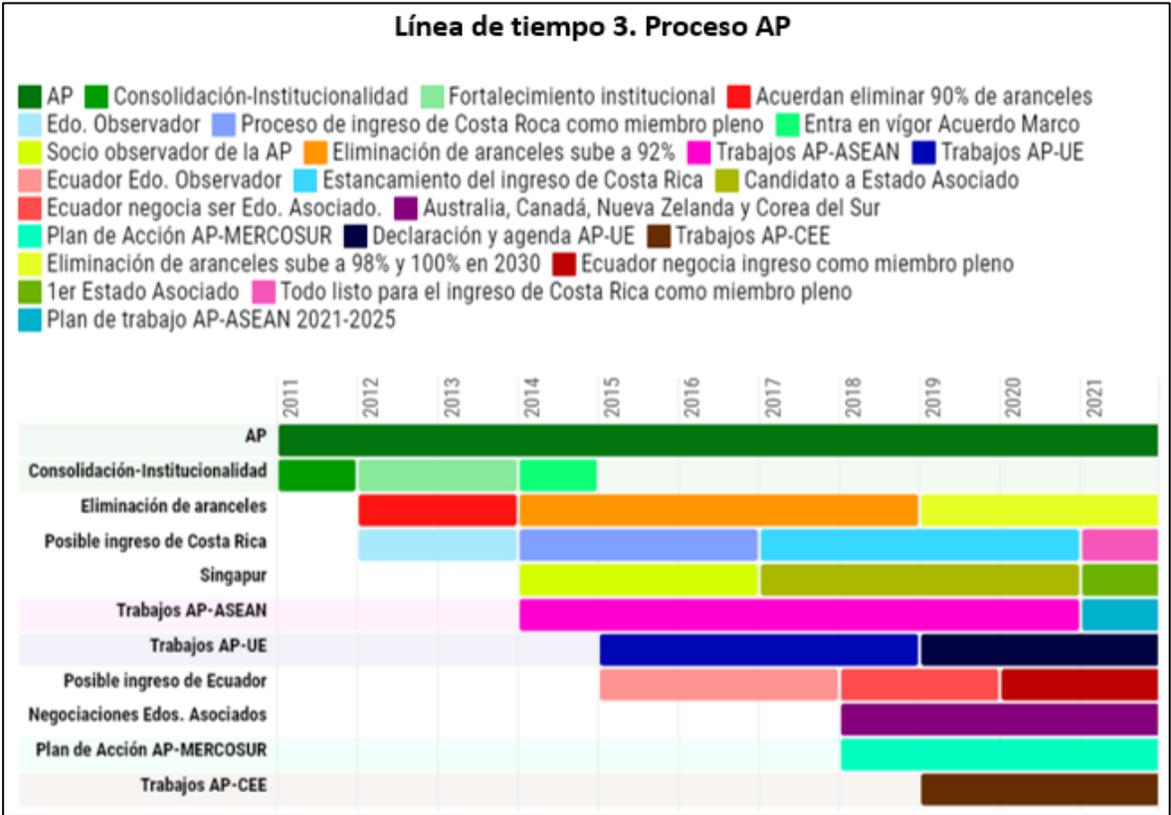
Nota: en cada país se repiten los colores cuando los gobiernos emanaron del mismo partido

La primera década del Mercosur es intensa, primero de consolidación y luego de robustecimiento de su andamiaje institucional. Al mismo tiempo, como se mencionó en el Capítulo 2, se da de 2000 a 2015 una etapa de parálisis bajo la opinión del entonces canciller Araújo; mientras que Solá habló de una etapa de nueva visión de 2003 a 2015. Entrelíneas Araújo critica los tres lustros de dominio de la izquierda (chavismo, kirchnerismo, lulismo) en el Mercosur, donde el bloque relegó la agenda económica-comercial de lado mientras se lanzó por completo a los temas sociales y progresistas; sin decirlo del todo relaciona el final

de esta etapa de crisis con el año 2016, cuando Macri inició su gobierno en Argentina y comenzó a reenfiar al bloque al neoliberalismo para luego llegar Bolsonaro y Lacalle.

Solá también tiene su propia interpretación de lo sucedido, él habla que de 2003 a 2015 en el Mercosur se dio un cambio de visión que dotó al bloque de un fuerte andamiaje institucional sobre democracia, derechos humanos, desarrollo social y demás. Solá, como Araújo, vinculó esta etapa, sin decirlo, a los gobierno tres gobiernos kirchneristas (uno de Kirchner y dos de Fernández de Kirchner), por lo que no es casual que ese “cambio de visión” terminó en 2015, cuando Macri ganó las elecciones y llegó al poder.

En cuanto a la AP:



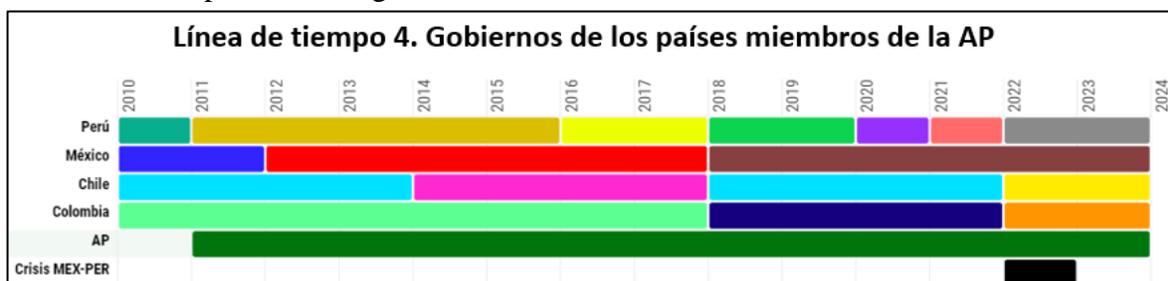
Fuente: elaboración propia con flourish.studio

Como se observa en la Línea del tiempo 3, el proceso de la AP entre su nacimiento y su consolidación institucional fue rápido, de 2011 a 2025 el bloque nació, se constituyó, adquirió personalidad jurídica y creó la mayor parte de su actual andamiaje institucional interno; esta velocidad fue uno de sus grande atributos que tanto llamaron la atención en aquel momento. Después sobresalen las tres etapas donde el objetivo original de eliminar el

92% de los aranceles a partir del 2015 y que luego avanzó hasta el 98%, con miras al 100% hacia 2030. Con esto se consiguió uno de los objetivos que definen a la AP la creación de una gran área de libre comercio.

El resto son periodos de tiempo donde se han dado diversas negociaciones sobre: Singapur como el primero Estado Asociado, otros países para ser Estados Asociados, Costa Rica y su presunto ingreso como miembro pleno, la lucha de Ecuador por tener un TLC con México y luego ser miembro pleno, así como diversos grados de colaboración con otros bloques en el mundo.

En cuanto a los gobierno de la AP en turno y sus ideologías de 2011 a 2015 (Línea de tiempo 4) hay mayor estabilidad que en el caso del Mercosur: en Colombia hubo un solo gobierno, en Chile y México dos con transiciones ordenadas, siendo solo el caso de Perú el que en su momento generó preocupación. García es el padre de la AP, pero a mediados de 2011 inició el mandato de Humala, alguien señalado como aliado del chavismo, pero cualquier temor se desactivó cuando dio continuidad a la Alianza y mostró moderación en el poder corriéndose al centro del espectro ideológico.



Nota 1: en cada país se repiten los colores cuando los gobiernos emanaron del mismo partido.

Nota 2: con fines ilustrativos, en este caso, se extiende el periodo desde 2010 (último año de García) a 2024 (último de López).

Fuente: elaboración propia con *flourish.studio*

De manera que si la AP nació y se consolidó con rapidez fue gracias a la estabilidad política de sus miembros, tanto por la continuidad de un gobierno (Santos) como por las transiciones ordenadas (García-Humala, Calderón-Peña y Piñera-Bachelet). Casualmente es justo la falta de este elemento, estabilidad-transiciones ordenadas, lo que sumió a la Alianza en un momento de crisis entre 2022 y 2023. Sin embargo, ya se percibía cierta ralentización en la AP desde 2018, cuando México no aceptó la Presidencia pro tempore y en 2019 López haría críticas sobre la falta de contenido social en el bloque, siendo entonces en 2020 llegó la

pandemia y dominó la agenda nacional e internacional. Este periodo coincidió con el inicio de la larga inestabilidad en Perú, en 2018 cae Kuczynski y luego vendrían las caídas del poder de Vizcarra, Merino y Sagasti.

Es en 2022 cuando López muestra un fuerte apoyo a Castillo hasta que éste da un autogolpe de Estado en diciembre, entonces López siguió defendiéndolo y acusando al Congreso peruano de responder a la élite económica de derecha. Después López llamaría “espuria” a la presidenta Boluarte y ella retiraría a su Embajador en Ciudad de México en represalia. Esta es la primera vez que en el seno de la AP se da una crisis de este tipo, con un López injerencista que habla de “conservadurismo” y “élites económicas” atacando a Castillo por motivos “racistas” y “clasistas”; al mismo tiempo Boric se mostró mesurado, mientras que Petro al inició apoyó a Castillo y cuestionó la legitimidad de Boluarte, para después ir reduciendo su posición. A marzo de 2023 ha trascendido que son las cancillerías chilena y colombiana las que intentan mediar entre López y Boluarte, buscando la normalización de las relaciones y el traspaso de la Presidencia pro tempore que desde enero de 2023 debía ser transmitida de México a Perú.¹²⁶

3.9 Conclusiones

Lo ideológico tiene un potencial creador y destructor innegable, lo que se acentúa en Latinoamérica por las peculiaridades de la región y las coincidencias que fundamental la idea del “péndulo” ideológico; el peligro es mantenernos en una constatación de impase o de “empate catastrófico” (que abordo en el último capítulo). El reto de evaluar lo ideológico como un obstáculo es tal que afines prácticos es conveniente ya no simplificarlo a discusiones sobre derecha e izquierda, sino entre nociones globalistas y nativistas. El último lustro trajo consigo una serie de coyunturas que me ofrecieron varios elementos de análisis para redondear este punto.

¹²⁶ Para 2024 la cuestión se resolvió con un acuerdo entre Cancillerías: México entregó la Presidencia de la AP a Chile en junio de 2023, quien la “cedería” a Perú en agosto. Consultado en www.gob.cl/noticias/chile-entrega-presidencia-pro-tempore-peru-alianza-pacifico/#:~:text=El%2028%20de%20junio%2C%20Chile,mutuo%20entre%20los%20pa%C3%ADses%20m iembros.

De inicio tenemos al Mercosur naciendo durante el auge neoliberal y del aperturismo comercial, siguiendo la receta económica y concretándose con ese espíritu; después su viraje hacia enfoques sociales y proteccionistas con la llegada de personajes como Chávez o Kirchner, lo cual se sostuvo por años hasta tiempos recientes, cuando la cohabitación de Bolsonaro con Fernández provocó nuevos choques y repensar el camino que debía seguir el bloque.

Lo más reciente son las discrepancias entre el Mercosur y la Unión Europea (UE) para firmar su tan anhelado acuerdo comercial, ya que Brasil considera que las exigencias de protección ambiental que demanda la UE tienen un trasfondo político-ideológico, tanto a nivel geopolítico como para coyunturas electorales en Europa. Siendo un ejemplo de cómo puede aceptarse seguir en el camino del globalismo hasta que aparecen nuevos temas en su agenda, los cuales terminan por frenar los esfuerzos integradores. Aunque aquí hay mayor espacio para un análisis sobre hasta dónde la integración es un objetivo cuando va en detrimento de los intereses nacionales o geopolíticos frente a potencias extrarregionales.

En cuanto a la AP, buena parte sobre el papel de lo ideológico en este bloque ya lo mencioné en las conclusiones del capítulo anterior, recordando que nació como respuesta al boom bolivariano y que sus países miembros sí abordan lo ideológico, pero fuera de la esfera de la AP. Sin embargo, hay más por comentar, sobre este tema y lo que se exploró en este capítulo. Para bien o para mal, la AP carece de una ideología propia o por lo menos con “matices” o “contribuciones” propias, limitándose a replicar el recetario neoliberal, aperturista y globalista.

Algo destacable es que esta agenda globalista parece que no provoca las mismas tensiones o reticencias que sí se observan en el Mercosur; cuando en el mundo emerge un nuevo acuerdo económico, político, de gobernanza multilateral o medioambiental, Chile, Colombia, México y Perú no tardarán en adoptarlo, pese a la oposición que puedan tener sus sociedades. Siendo aquí donde tal vez se aprecie otro elemento ideológico que sí tiene la AP, pero que no ha sido tan explorado por los autores revisados: este bloque es un aliado periférico perfecto para “Occidente” y su interés por preservar su hegemonía ante China, siendo la AP un brazo más que oportuno en las costas de Latinoamérica hacia el Pacífico (esto lo retomo en el último capítulo de la presente investigación).

Puede criticarse a la AP por su aparente falta de ideología, pero es importante recordar que su objetivo es el más simple dentro de la integración, por lo que exigirle mayor profundidad o sustancia ideológica no encaja con su espíritu. Además, de verse obligada a tomar una posición ideológica proactiva, provocaría mayores divisiones en Sudamérica y antagonismos. Al congelamiento que provocan los excesos ideológicos solamente lo resistirán aquellos bloques que hayan configurado un buen andamiaje institucional, ya que la falta de éste puede generar deterioros en cortos plazos de tiempo, como demostró el episodio López-Boluarte en la AP. Abundaré sobre el elemento institucional en el siguiente capítulo.

Capítulo 4. Debilidad institucional

No pudiendo cambiar los hombres, se cambian sin tregua las instituciones.

Charles Maurice de Talleyrand.

4.1 Sobre el Estado y sus instituciones

Es evidente el apoyo al liberalismo y al liberalismo institucional que contiene esta investigación, por lo que lo ubico como uno de los elementos claves que pueden y deben cimentar no solo al Estado y sus instituciones, sino también a los esfuerzos de integración regional y sus eventuales instituciones supranacionales. No es mi objetivo defender una burocracia elefantiásica, mi punto de partida es Bobbio:

A diferencia de los anarquistas, para los cuales el Estado es un mal absoluto y por consiguiente debe ser eliminado, para los liberales el Estado también es un mal pero necesario, y por tanto debe ser conservado, aunque dentro de límites restringidos de lo más posible (Bobbio, 2012, p. 100).

Sobre la figura del Estado, coincido al apreciarlo “como una asociación de protección libre entre individuos que están en un mismo territorio y cuya tarea es la de defender los derechos de cada individuo contra la injerencia de todos los demás, y en consecuencia de impedir cualquier forma de protección privada, o, dicho de otra manera, que los individuos se hagan justicia por sí mismos” (ídem, p. 101).

En cuanto a las instituciones, ha resultado de gran ayuda Levitsky y Murillo (2005), así como Avendaño (2013) para condensar el concepto de “Instituciones”, siendo un entramado que va desde las instituciones formales hasta constituciones, pasando por reglamentos, contratos, tradiciones y otros. Entramado en el que se desenvuelve la sociedad y relaciona con sus autoridades permitiendo la existencia de instituciones sólidas con reglas, mecanismos y procedimientos claros que abonan a la certidumbre que necesitan los diferentes actores que integran tanto la vida política y social, como la económica. En cambio, las debilidades institucionales generan incertidumbre y se alimentan de un débil estado de Derecho, opacidad, corrupción y cambios abruptos en las reglas de juego.

Hay tres momentos donde la aplicación de leyes debilita a las instituciones (Avendaño, 2013, p. 367):

- I. “A pesar de ser estables, las leyes no se aplican con la fuerza suficiente”. Lo que provoca que no todos los actores las respeten, la impunidad termina por ser un blindaje para algunos.
- II. “Se aplican con la fuerza suficiente para que todos las respeten, pero son modificadas continuamente”. Por lo que siempre existirá la posibilidad de que lo reprobable hoy, mañana sea aceptable o menos grave.
- III. “Cuando son inestables y su aplicación es laxa”.

La autora centra su atención en las afectaciones generadas por la debilidad institucional sobre las inversiones chinas en África Subsahariana y Latinoamérica, por lo que parte de sus conclusiones son válidas para comprender cómo este mismo fenómeno impacta al Mercosur y la AP. Explica que la debilidad institucional inicia un círculo negativo donde la burocracia termina por ver por sus propios intereses y no los del Estado, llevando a la corrupción y generación de trámites excesivos o lentos para que no los paguen y desincentivar la inversión en el país. Soy consciente de que lo escrito y analizado hasta ahora se ajusta a una corriente sobre el *Desarrollo*, donde se habla de un proyecto estatal o transgubernamental¹²⁷ que conlleve sacrificios hoy a cambio de ganancias mañana, con una burocracia que pase a ser parte de un servicio civil de carrera. Sin embargo, más allá de lo que se opine, es cierto que una burocracia obesa y corrupta es un elemento que abona a la debilidad institucional, ni hablar de su impacto en lo económico.

¿Por qué importa tener instituciones fuertes? Levitsky y Murillo afirman que éstas provocan que los actores interactúan entre sí bajo el entendido de que todos respetan las reglas, mismas que son estables; pero incluso cuando lleguen a darse cambios, estos serán mediante los mecanismos y procedimientos previamente conocidos. En suma, todo se basa y refuerza en la certidumbre. Por el contrario, en debilidad institucional “los actores no pueden asumir que otros cumplirán con las reglas, o que las normas se mantendrán en el futuro previsible” y los cambios de leyes pueden ocurrir “inesperada y dramáticamente” (Levitsky y Murillo, 2005,

¹²⁷ Entendida como proyectos que van más allá de un mandato presidencial.

p. 275), lo que llevará a que tanto el Estado como otros actores comiencen a normalizar el recurrir a prácticas ilegales o por lo menos ambiguas. Finalmente, los autores hacen una advertencia más que pertinente: “donde las instituciones son débiles, los actores las tomarán menos en serio. Si los políticos no esperan que las reglas del juego perduren o se hagan cumplir, es poco probable que inviertan en ello” (ídem, p. 276).

Además, mencionan tres consecuencias que emergen con la debilidad institucional: (1) problemas de coordinación entre actores económicos y políticos; (2) como hay poca credibilidad en las Instituciones, los actores buscarán reconstruirla con políticas rígidas y mano dura, siempre luchando contra la poca credibilidad que tendrán frente a terceros actores o la sociedad en conjunto; (3) la debilidad facilita el que puedan darse cambios rápidos y radicales.

Finalmente, ubican como el origen de la debilidad institucional a dos factores: el primero es la propia creación de instituciones débiles, debido a que los actores quieren sostener el *statu quo* que los ha encumbrado como élites o tomadores de decisiones; segundo, el tiempo, ya que se lucha en contra de las expectativas de resultados positivos en un corto o mediano plazo, cuando los cambios que crean y/o refuerzan a las instituciones tardan en rendir frutos.

4.2 Elementos de debilidad institucional

He decidido explorar diez temas que considero “elementos” que abonan a la debilidad institucional: el *Rule of Law Index 2022* del World Justice Project (WJP)¹²⁸, aprobación del Congreso, desempeño económico, desigualdad, existencia de conflictos armados, inestabilidad política, corrupción, número de constituciones, denuncias de fraude electoral, y presidentes investigados/encarcelados.

4.2.1 Estado de Derecho

Retomando el *Rule of Law Index (RLI) 2022*:

Tabla 1. Mercosur y AP en el RLI 2022				
	Mercosur o AP	Posición regional	Posición mundial	Puntaje¹²⁹
Uruguay	Mercosur	1/32	25/140	0.71

¹²⁸ worldjusticeproject.org/rule-of-law-index/global/2022/Constraints%20on%20Government%20Powers/

¹²⁹ Entre más cercano a 1.00 mayor Estado de Derecho.

Chile	AP	3	33	0.66
Argentina	Mercosur	13	59	0.55
Brasil	Mercosur	18	81	0.49
Perú	AP	20	90	0.49
Colombia	AP	21	91	0.48
Paraguay	Mercosur	24	96	0.47
México	AP	27	115	0.42
Venezuela	Mercosur	32	140	0.26

Fuente: elaboración propia con datos RLI del WJP.

En cuanto al desempeño histórico (2015-2022):

Tabla 2. Comportamiento histórico de los países del Mercosur y AP en el RLI									
	UR	CH	AR	BR	PE	CO	PA	ME	VE
2015	0.71	0.68	0.52	0.54	0.50	0.50	NA	0.47	0.32
2016	0.72	0.68	0.55	0.55	0.51	0.51	NA	0.46	0.28
2017-18	0.71	0.67	0.58	0.54	0.52	0.50	NA	0.45	0.29
2019	0.71	0.68	0.58	0.53	0.51	0.50	NA	0.45	0.28
2020	0.71	0.67	0.58	0.52	0.50	0.50	NA	0.44	0.27
2021	0.71	0.66	0.56	0.50	0.49	0.49	0.49	0.43	0.27
2022	0.71	0.66	0.55	0.49	0.49	0.48	0.47	0.42	0.26

Fuente: elaboración propia con datos del WJP.

Hay cierta equivalencia entre Mercosur y AP, cada uno tiene un país en la cima del ranking (Uruguay y Chile), mientras que la mayoría de sus miembros se ubica en la parte media, quedando como los peor evaluados México y Venezuela. El promedio 2015 del Mercosur¹³⁰ fue de 0.52 puntos, contra el 0.55 de 2022 excluyendo a Venezuela (+0.03) puntos o de 0.49 (-0.03) si se le incluye. Por otro lado, el promedio 2015 de la AP fue de 0.53 puntos, mientras que el de 2022 bajó a 0.51 (-0.02) de puntaje.

En más de un lustro en general los países del Mercosur han mejorado en su estado de Derecho, solo puede hablarse de un deterioro en el bloque si se quiere contabilizar lo que sucede en Venezuela luego del 2016, año desde el cual está suspendida como parte del bloque. Mientras que, en el caso de la AP, la evaluación no es ambigua ni puede estar condicionada a si se contabiliza o no a un miembro; en la AP hay un claro deterioro en los puntajes de todos los miembros entre 2015 y 2022, siendo el caso mexicano el más alarmante.

¹³⁰ Incluye Venezuela, pero no a Paraguay, ya que el WJP en su Índice lo evaluó a hasta 2021.

4.2.2 Aprobación del Legislativo

La popularidad de un mandatario es algo que no considero como algo determinante o que pueda ilustrar el ánimo social hacia su sistema político, teniendo en medio coyunturas políticas o hasta los efectos de un buen o mal manejo de la imagen pública; por ejemplo, se tiene casos donde la población aprueba a su presidente, pero reprueba su gestión y al resto de los poderes del Estado. Por ello decidí centrar la atención en la evaluación que tiene la ciudadanía sobre el poder Legislativo.

El Informe del *Latinobarómetro 2021* (evaluando 2020) le dedica una sección a la confianza en el Congreso,¹³¹ reportando promedios por país y a nivel Latinoamérica para el periodo 1995-2020. Seleccionando los casos del Mercosur y AP obtenemos:

Cuadro 3. Confianza en los Congresos de los países del Mercosur y AP en el RLI		
Bloque	País	Nivel de confianza 2020
Mercosur	Argentina	18
	Brasil	23
	Paraguay	10
	Uruguay	51
	Venezuela (suspendido)	19
Promedio Mercosur		24.2* // 25.5**
AP	Chile	13
	Colombia	14
	México	22
	Perú	7
Promedio AP		14
PROMEDIO LATINOAMÉRICA		20

*Con Venezuela y **sin Venezuela

Fuente: elaboración propia con datos del *Latinobarómetro 2021*.

Mercosur: Uruguay no solo es el país donde hay mayor confianza en el Congreso de todo el bloque, sino también de toda la región; sin embargo, el promedio de los Estados parte es de 25.5 sin Venezuela o de 24.2 si se le contempla. Como sea, en ambos casos, en el Mercosur se supera los 20 puntos promedio de Latinoamérica.

AP: con 22 puntos México es el caso donde mayor confianza se tenía al Congreso dentro de este bloque; sobresale Perú con solo siete, convirtiéndose en el país con menor confianza en su Legislativo de todo el estudio. El bloque promedia 14 puntos, seis unidades por debajo de la marca regional.

¹³¹ Página 70, disponible en www.latinobarometro.org/latContents.jsp

Sin espacio a dudas es el Mercosur quien tiene mayor sólides en su poder Legislativo con 25.5 puntos, un número por arriba de la media, pero que también ilustra una preocupante realidad en Latinoamérica: de los dos bloques, el “ganador” es aquel donde apenas un cuarto de sus ciudadanos confía en su Congreso.

4.2.3 Desempeño económico y desigualdad

El siguiente cuadro muestra el desempeño económico de los países de ambos bloques por décadas desde 1990. Todos los datos corresponden al Banco Mundial, incluyendo las proyecciones¹³² de 2022 y el índice Gini 2020; sin embargo, se omite a Venezuela porque la organización no confía en sus datos desde 2015.

Cuadro 4. Crecimiento del PIB de los países del Mercosur y AP						
		% PIB promedio por década y actualidad				Gini 2020
Bloque	País	90-99	00-09	10-19	20-22	
Mercosur	Argentina	3.9	2.5	1.3	1.5	42.3
	Brasil	1.7	3.4	1.4	1	48.9
	Paraguay	3	2.3	4.3	1	43.5
	Uruguay	3.7	2.1	2.8	1	40.2
	Venezuela	2.4	3.9	x	x	x
Promedio Mercosur		2.9	2.8	2.4	1.1	43.7
AP	Chile	6	4.2	3.3	2.5	44.9
	Colombia	2.8	3.8	3.7	3.6	54.2
	México	3.5	1.4	2.6	-0.5	45.4
	Perú	3.2	5	4.5	1.6	43.8
Promedio AP		3.8	4.8	3.5	1.5	47

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

En este elemento de debilidad es la AP la que tiene un mejor desempeño económico, década tras década los países de la Alianza tuvieron un mayor crecimiento promedio que los del Mercosur, esto incluso se mantuvo en el trienio 2020-2022 que incluye los efectos de la pandemia de Covid-19. Sin embargo, es importante señalar el tema de la desigualdad con el índice Gini, con lo que los países de la AP no solo son aquellos que mayor crecimiento económico han tenido de 1990 a 2022, también son los Estados más desiguales al compararse con los del Mercosur.

¹³² Según sus boletines de prensa de octubre 2022 con actualizaciones de proyecciones de 2022.

4.2.4 Existencia de conflictos armados

En Latinoamérica no existe una guerra o conflicto tradicional, por lo que considero como conflictos armados a aquellas coyunturas o sucesos que se hayan extendido más allá de un año y enfrentasen a las fuerzas del Estado a otra con poder de fuego y hayan tenido algún tipo de impacto al interior de los países o en Latinoamérica.

Cuadro 5. Existencia de conflicto armados en países del Mercosur y AP		
Bloque	País	¿Conflictos armados 1990-2022?
Mercosur	Argentina	Década de 1990: sublevaciones militares. Década 2010 a la fecha: conflictos con mapuches.
	Brasil	X
	Paraguay	Década de los 2000 a la fecha: guerrillas en el noreste. ¹³³
	Uruguay	X
	Venezuela	Década 2000, 2010 y a la fecha: sublevaciones militares y sociales (Caracazo), paramilitares, otros.
AP	Chile	Década 1990: acciones de organizaciones armadas contra la dictadura de Pinochet. ¹³⁴ Década 2010 a la fecha: conflictos con mapuches.
	Colombia	Décadas 1990, 2000 y 2010: guerrillas, sobresaliendo las FARC, el ELN y el narcotráfico. Actualidad: narcotráfico, traficantes, asesinatos de líderes sociales y disidencias de las FARC.
	México	Década 1990: levantamiento del EZLN. Década 2000, 2010 y actualidad: “guerra” al narcotráfico.
	Perú	Décadas 1990 y 2000: guerrilla Túpac Amaru y terrorista Sendero Luminoso. Décadas 2000, 2010 y actualidad: narcotráfico y movimientos cercanos a la guerrilla. ¹³⁵

Fuente: elaboración propia con base en revisiones en medios de comunicación y del Global Peace Index del Institute for Economics and Peace y el Center for Peace and Conflict de The Economist.

Es el Mercosur quien menos casos de conflictos armados ha tenido o tiene, sobresalen Brasil y Uruguay sin registros, la explicación puede ser que, tras sus dictaduras, se consolidó un verdadero proceso de paz con las instituciones como el mecanismo para dirimir diferencias. Actualmente son Argentina y Paraguay quienes tienen conflictos activos; el primero en las regiones fronterizas con Chile por conflictos con etnias mapuches que reclaman territorios y el establecimiento de una nación mapuche; en Paraguay guerrillas que se van comportando cada vez más como crimen organizado, centrando recientemente sus operaciones en

¹³³ Se habla del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), la Agrupación Campesina Armada (ACA); el Ejército del Mariscal López (EML), así como de posibles disidentes de las FARC de Colombia.

¹³⁴ Resalta el caso del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que abandonó las armas en 1999.

¹³⁵ Restos de Sendero Luminoso y el Militarizado Partido Comunistas (MPCP).

secuestros. Caso aparte es el de Venezuela, cuyos múltiples conflictos son más que conocidos, tanto que la debilidad institucional pasó a ser una abierta erosión de la democracia, lo que justificó su suspensión al interior del Mercosur.

Sobre la AP, todos sus países miembros tienen a la fecha conflictos activos, más o menos intensos, pero activos. Los más graves son Colombia y México, enfrentando tanto narcotráfico como diferentes vertientes de crimen organizado. En un segundo escalón tenemos a Chile, con el conflicto mapuche, siendo este país donde mayor violencia se ha reportado;¹³⁶ y Perú con una especie de secreto a voces de la reactivación de Sendero Luminoso bajo otros nombres e inmiscuyéndose en política y apoyando estallidos sociales.

4.2.5 Inestabilidad política

Consideraré como inestabilidad política a las grandes crisis políticas que hayan significado desde bloqueos legislativos hasta la caída de presidentes.

Cuadro 6. Inestabilidad política en países del Mercosur y AP		
Bloque	País	Inestabilidad política 1990-2022
Mercosur	Argentina	Década 1990: inicia con el adelanto electoral, donde gana Menem. Década 2000: estallido social del 2001, y conflicto por la 125 en 2008. Década 2010: bloqueos legislativos, kirchnerismo vs macrismo, surgimiento de “la grieta”, protestas sociales y otros. Década 2020: bloqueos legislativos, pugnas en el poder Judicial, posible lawfare en todas direcciones, protestas, otros.
	Brasil	Década 1990: protestas, impeachment a Collor, crisis económica. Década 2010: Odebrecht, Lava Jato, crisis económica, impeachment a Rousseff, arresto a Lula da Silva e intento de asesinato contra Bolsonaro.
	Paraguay	Década 1990: asesinatos políticos, renuncia presidencial, marzo paraguayo. Década 2000: protestas, intentos de impeachment, denuncias de intentos de golpe de Estado. Década 2010: destitución contra Lugo ¹³⁷ , protestas contra Cartes e incendio del Congreso.

¹³⁶ Incluso diferentes partidos de derecha y extrema derecha chilenos ya demandan que las protestas mapuches se consideren como terrorismo por el nivel de violencia que han alcanzado.

¹³⁷ Considerado como golpe de Estado por el Mercosur, suspendiendo la membresía de Paraguay.

		Década 2020: intentos fallidos de destitución contra Abdo, pugnas internas en el Partido Colorado (Cartes vs Abdo).
	Uruguay	Década 2000: crisis económica 1999-2002.
	Venezuela	Constante inestabilidad casi en todo sentido desde la década de 1990 a la fecha.
AP	Chile	Década 1990: proceso del fin de la dictadura e inicio de la transición. Década 2000: protestas sociales y estudiantiles. Década 2010: protestas mapuches, protestas sociales y estudiantiles. 2019-2022: estallido social, fallida nueva Constitución y reinició del proceso constituyente.
	Colombia	Década 1990: protestas, asesinatos políticos, investigaciones e intentos de destitución contra Samper. Década 2000: protestas y escándalos por acciones de paramilitares y los llamados falsos positivos. Década 2010: protestas campesinas, victorial del “No” en plebiscito de paz, protestas por caso Odebrecht. 2020-2022: protestas, paros nacionales, paro nacional violento contra Duque.
	México	Década 1990: crisis económica y bloqueos políticos en Congreso. Década 2000: protestas sociales, bloqueo en Congreso, conflictos postelectorales y surgimiento de guerra contra el narco. Década 2010: protestas sociales, escándalos, recrudecimiento de la violencia del crimen organizado. 2018-2022: aun mayor violencia del narcotráfico, protestas sociales, bloqueos en Congreso, impugnaciones llevadas a la Corte Suprema.
	Perú	Década 1990: autogolpe de Estado, represión, paramilitarismo, etc. Década 2000: renuncia-vacancia de Fujimori, escándalos varios. Década 2010: bloqueos en Congreso, varias vacancias y renuncias contra presidentes, estallidos sociales, investigaciones contra políticos e incluso suicidio de Alan García.

Fuente: elaboración propia con base en la bibliografía citada en el Capítulo 1.

Como se puede apreciar, en ambos bloques se tiene una constante inestabilidad política que se expresa de diversas formas. Es llamativo como en algunos casos (como Argentina, México y Colombia) las protestas sociales han servido como despresurizador del humor social, aunque no lleven a cambios; mientras que en otros (como Chile o Brasil) han significado el

inicio de procesos con consecuencias profundas como la búsqueda de una nueva Constitución o el empuje necesario para la destitución de una presidenta.

Lo rescatable tanto en Mercosur como en AP es que estas crisis han encontrado su causen por medio de las Instituciones establecidas dentro de sus sistemas políticos, incluso puede verse esto en el caso de Perú a finales de 2022 con el autogolpe de Pedro Castillo y la llegada de Dina Boluarte al poder. Parece que la única excepción es el caso de Venezuela, pero incluso en este tanto el chavismo como la oposición han intentado legitimarse con las erosionadas instituciones que tienen a su disposición.¹³⁸

4.2.6 Número de Constituciones

Como mencioné previamente, el que las reglas del juego se mantengan o se modifiquen bajo los mecanismos previamente establecidos y conocidos, son elementos que cimentan a las instituciones, especialmente a las más sensibles como son el propio Estado de Derecho y la ley en general. Por ello considero relevante revisar el número de constituciones que han tenido en el último siglos los miembros de los dos bloques que estoy abordando.

Cuadro 7. Número de Constitución de los países del Mercosur y AP			
Bloque	País	Constituciones en el último siglo 1922-2022	Vigencia al 2022
Mercosur	Argentina	Una Constitución de 1853, pero con siete reformas*, cuatro en el último siglo: 1949, 1957, 1972 y 1994.	169
	Brasil	Cuatro constituciones: 1934, 1946, 1967 y 1988**.	34
	Paraguay	Tres constituciones: 1940, 1967 y 1992**.	30
	Uruguay	Cinco constituciones: 1918, 1934, 1942, 1952 y 1967***.	55
	Venezuela	Doce constituciones: 1904, 1909, 1914, 1922, 1925, 1928, 1931, 1936, 1947, 1953, 1961 y 1999.	23
AP	Chile	Dos constituciones 1925 y 1980.	41
	Colombia	Una Constitución de 1991, reemplazó la de 1886.	31
	México	Una Constitución de 1917, reemplazó la de 1857.	105
	Perú	Tres constituciones: 1933, 1979 y 1993.	28

*Reformas profundas que pueden considerarse como relanzamientos de la Constitución.

**Constituciones consideradas las únicas verdaderamente redactadas bajo procesos democráticos.

***Vigente em su mayoría, pero con importantes reformas, tanto que su nombre oficial es el de *Constitución de 1967 con las modificaciones plebiscitadas el 26 de noviembre de 1989, el 26 de noviembre de 1994, el 8 de octubre de 1996 y el 31 de octubre de 2004.*

Fuente: elaboración propia con base en búsquedas de internet.

¹³⁸ El chavismo-madurismo usa todo el aparato Estatal y sus relaciones internacionales (apoyándose en sus hidrocarburos), mientras que la oposición lo venía haciendo en la figura de la Asamblea Legislativa y el gobierno de Juan Guaidó (finalizado en diciembre de 2022).

Los miembros del Mercosur, con Venezuela, promedian 5.0 constituciones en el periodo 1922-2022; sin Venezuela el promedio se reduce a 3.2 cartas magnas. Por el lado de la AP, sus miembros promedian 1.7 textos constitucionales en un siglo. Explorar el número de reformas constitucionales y su profundidad es un tema digno de otra investigación, pero estimo que los simples promedios del párrafo anterior ayudan a ilustrar al menos la percepción existente sobre en qué bloque hay una mayor estabilidad en las reglas del juego, al menos en su forma más básica.

De 2022 a 2023 este rubro pudo tener cambios en el caso de Chile, sin embargo, fracasaron los dos intentos de nuevas Constituciones que se intentaron en esos años, pero evidenció el malestar que existen en la sociedad chilena con tener aun un legado del pinochetismo. Otro foco rojo para la AP fue que durante el corto gobierno de Castillo en Perú fue recurrente la posibilidad de redactar una nueva Constitución, algo que jamás tomó fuerza debido a los acontecimientos descritos en el capítulo 1.

4.2.7 Denuncias de fraudes electorales

Considero que la existencia de actores que no aceptan las derrotas electorales y fustigan a los órganos electorales son de los elementos que mayor daño hacen a las instituciones en su conjunto, dejando incluso gobiernos con la percepción de ilegitimidad con un mandato por delante que cumplir. Específicamente centraré la atención en los casos donde candidatos presidenciales relevantes denunciaron fraude electoral.

Cuadro 8. Denuncias y acusaciones de fraude electoral en países del Mercosur y AP		
Bloque	País	Denuncias de fraude/desconocimiento del resultado oficial
Mercosur	Argentina	<u>Sin denuncias ni desconocimiento</u> de resultados. Sin embargo, en 2015 si hubo quejas por retrasos en el conteo, incluso Fernández no acudió a la ceremonia de transición donde el opositor Macri asumió la Presidencia.
	Brasil	<u>Sin denuncias hasta 2022</u> , cuando el bolsonarismo acusó de fraude electoral y el propio mandatario fue ambiguo en aceptar la derrota. Finalmente, Bolsonaro no asistió a la ceremonia de transición.
	Paraguay	En general todas las elecciones han contado con acusaciones de ser elecciones de Estado, pero poco a poco han menguado al punto que incluso el Partido Colorado perdió la Presidencia una vez. Es hasta la elección de 2018 que el opositor (y segundo lugar) Efraín Alegre no aceptó la derrota, denunció fraude y otro

		senador opositor buscó impugnar la elección; sin embargo, el Tribunal electoral refrendó el triunfo de Abdo.
	Uruguay	<u>Sin denuncias</u> . Pero dos momentos de tensión por resultados apretados (1994 y 2019), pero en ambos casos el candidato perdedor aceptó su derrota.
	Venezuela	En 1993 <u>sin denuncias</u> , pero con varias irregularidades. Después llega el <u>chavismo</u> , pero sería hasta las elecciones de 2012 (Chávez) y 2013 (Maduro) cuando la oposición <u>desconoció los resultados</u> y buscó recuentos que al final tampoco reconoció.
AP	Chile	Ya en democracia, <u>sin denuncias</u> .
	Colombia	En la década de 1990 <u>no hubo denuncias ni desconocimientos formales</u> , pero las elecciones estuvieron rodeadas de asesinatos políticos y la intromisión del narcotráfico.
	México	Si bien eran elecciones de Estado las que se registraban, tanto la de 1994* como la de 2000 fueron reconocidas como democráticas. La de <u>2006 fue desconocida</u> por Andrés López, pero todas sus acciones fueron desestimadas. En <u>2012</u> López de nuevo denunció fraude, pero no pudo probarlo.
	Perú	<u>Todas las elecciones bajo el fujimorismo fueron cuestionadas y denunciadas sin éxito</u> . Es hasta las elecciones de 2016 cuando resurgió la inestabilidad, cuando Keiko Fujimori aceptó su derrota, pero acusó al gobierno de inmiscuirse. En <u>2021</u> Fujimori <u>desconoció</u> los resultados e interpuso recursos legales, pero todos fueron rechazados.

Fuente: elaboración propia con base en medios de comunicación y la bibliografía de esta investigación.

Mercosur: destacan Argentina y Uruguay como los países que no han tenido desconocimiento de resultados, aunque el caso argentino se deterioró recientemente con las transiciones Fernández de Kirchner-Macri y Macri-Fernández; por lo que es Uruguay quien ha mantenido una institucionalidad electoral incuestionable. El foco recae sobre Paraguay, en menor medida, y Venezuela, siendo este último el que mantiene un estado de deterioro tal que varios gobierno de la región consideran al gobierno de Maduro como dictatorial.

AP: destacan Chile y Colombia, el primero por tener todas sus elecciones sin desconocimientos ni crisis post electorales; pero en el caso de Colombia el matiz es importante, los magnicidios y presencia del narcotráfico fueron determinantes. Recientemente Petro, en los momentos críticos de la elección 2022, hizo eco de rumores sobre un posible fraude electoral en desarrollo, el cual nunca ocurrió. Son México y Perú los focos rojos, el primero con López utilizando como estrategia política la denuncia de fraude en 2006 y 2012, golpeando sistemáticamente al órgano electoral mexicano, el INE.

Mientras que en Perú es Fujimori la que pasó de comentarios sugiriendo fraude a la abierta confrontación.

4.2.8 Mandatarios investigados y/o detenidos

Me resultó un buen termómetro, sobre la institucionalidad y el nivel de opacidad sistémica, el registro que se tenga de denuncias y detenciones contra exmandatarios bajo regímenes democráticos. Para analizar este tema y realizar el siguiente cuadro debí sintetizar al máximo la información y dejar detalles fuera, dándole prioridad a mostrar si las investigaciones fueron meros procedimientos para despresurizar el malestar social o si, al contrario, mostraron un efectivo proceder de la Justicia:

Cuadro 9. Mandatarios investigados y/o detenidos de los países del Mercosur y AP		
Bloque	País	Mandatarios investigados y/o detenidos 1990-2022
Mercosur	Argentina	Década 2000: Menem fue investigado, detenido y liberado. Década 2010: Macri investigado y absuelto en 2017. Década 2020: Macri investigado y absuelto en 2022; también Fernández de Kirchner investigada y condenada a seis años de prisión e inhabilitación.
	Brasil	Década 1990: Collor de Mello investigado y absuelto. Década 2010: Da Silva, Rousseff y Temer investigados; incluso Da Silva y Temer llegaron a pisar la prisión. Década 2020: absueltos Da Silva, Rousseff y Temer. Inician investigaciones contra Bolsonaro.
	Paraguay	Década 2000: Cubas investigado, detenido y absuelto; González investigado y sentenciado a prisión, pero después absuelto. Década 2010: Lugo investigado, destituido y absuelto. Franco también investigado. Década 2020: Cartes es acusado e investigado internacionalmente, pero no por la Justicia paraguaya.
	Uruguay	Algunos intentos de investigaciones que no se concretaron.
	Venezuela	Década 1990: investigación y destitución contra Pérez. Década 2000: el caso de Carmona, golpista de 2002 investigado y luego autoexiliado en Colombia.
AP	Chile	Década 2000: investigaciones y condenas en el entorno de Lagos. Década 2010: investigaciones y absolución sobre el hijo de Bachelet. Investigación y absolución sobre Piñera. Década 2020: investigaciones contra Piñera en curso.
	Colombia	Década 1990: denuncias contra Gaviria, absuelto. Década 2010: investigaciones contra Samper y Pastrana, ambos absueltos. Década 2020: investigaciones en curso contra Uribe; y también contra Santos (por caso Odebrecht).
	México	En un claro caso de opacidad sistémica, todos los presidentes desde 1989 a 2022 (Salinas, Zedillo, Fox, Calderón, Peña y López) han tenido

		denuncias y han sido investigados, aunque no hay consecuencias por diversas excusas dadas en su momento ¹³⁹ .
	Perú	Década 2000: Fujimori investigado y condenado a prisión. Década 2010: Toledo investigado y sentenciado; García fue investigado y cuando iba a ser detenido se suicidó; Humala investigado, preso, liberado y de nuevo investigado; Kuczynski investigado, destituido y en arresto domiciliario (hospitalizado). Década 2020: Vizcarra destituido e investigado; Merino investigación archivada; Sagasti investigado; y Castillo investigado y en prisión.

Fuente: elaboración propia con base en consultas al periódico El PAÍS.

Es evidente que en la mayoría de los países las investigaciones son numerosas, probablemente respondiendo a ataques políticos o coyunturas específicas, pero también queda en claro que prácticamente nunca terminan con sentencias de prisión. Perú resalta por el alto número de mandatarios investigados o que en algún momento pisaron la cárcel. El resto de los países parecen tener un comportamiento similar entre sí: se admiten denuncias, se realizan investigaciones (o se simulan) para finalmente archivar, prolongar indefinidamente o cerrar los casos. Posiblemente Brasil merezca una mención aparte, debido a lo sucedido con Da Silva en el marco de la elección de 2018, pareciendo un caso de *lawfare* más que la correcta aplicación de la ley.

4.2.9 Corrupción

Para evaluar la corrupción como elemento debilitante de la institucionalidad retomé el *Índice de Percepción de la Corrupción* (IPC)¹⁴⁰ de Transparencia Internacional, el cual en su edición 2021 evaluó a 180 países, donde 100 puntos indican “limpio de corrupción” y cero para una “corrupción rampante”. De forma general es clara la existencia de tres grupos: uno con Uruguay y Chile como los mejores evaluados, rondando los 70 puntos; después Colombia, Argentina y Perú intentando romper la barrera de los 40; luego México y Paraguay que hacen lo mismo, pero al nivel de los 30. Finalmente queda Venezuela, al fondo, con una constante caída. En cuanto a bloques, hay dos formas de poder evaluar cuál tiene un mejor desempeño, se puede hacer por el promedio del último lustro (2015-2020) o por el promedio de todos los informes (1995-2021).

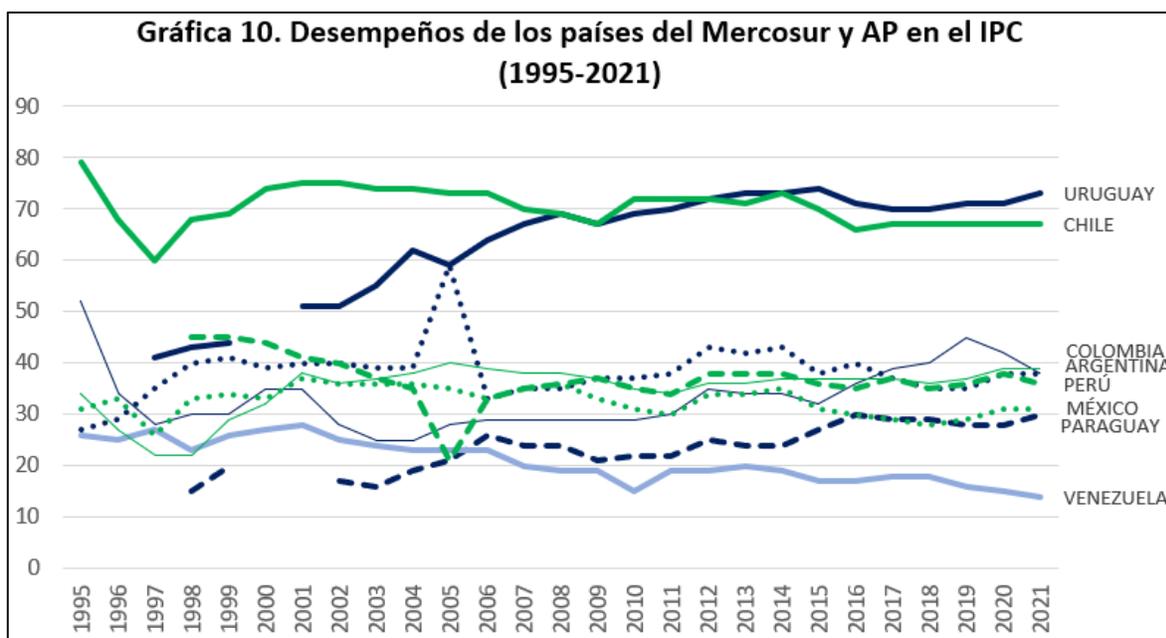
¹³⁹ Mayor información en www.infobae.com/america/mexico/2021/03/26/de-echeverria-a-lopez-obrador-los-siete-presidentes-de-mexico-investigados-por-delitos-durante-su-cargo/ (consultado el 2 de diciembre de 2022).

¹⁴⁰ Informes 2002-2021, disponibles en <https://transparencia.org.es/indice-de-percepcion-de-la-corrupcion/> (consultados el 4 de enero de 2023).

Cuadro 10. Corrupción en los países del Mercosur y AP según el IPC									
Bloque	País	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2021	Promedio
Mercosur	Argentina	52	35	28	29	32	42	38	33.3
	Brasil	27	39	59	37	38	38	38	38.2
	Paraguay			21	22	27	28	30	23.6
	Uruguay			59	69	74	71	73	63.7
	Venezuela	26	27	23	15	17	15	14	20.9
Promedio con VE				38	34.4	37.6	38.8	38.6	35.9
Promedio sin VE				41.7	39.2	42.7	44.7	44.7	39.7
AP	Chile	79	74	73	72	70	67	67	70.3
	Colombia	34	32	40	35	37	39	39	35
	México	31	33	35	31	31	31	31	32.5
	Perú		44	21	35	36	38	36	36.9
Promedio AP			45.7	42.2	43.2	43.5	43.7	43.2	43.7

Fuente: elaboración propia con base en el IPC.

En el primer caso, Mercosur sin Venezuela promedia 44.7; mientras que la AP 43.7 puntos, la diferencia es de justo un punto. Cabe mencionar que el Mercosur es el mejor evaluado recién en el último lustro, ya que para los anteriores fue la AP quien registró un mayor puntaje. En la segunda evaluación (1995-2021), el Mercosur sin Venezuela promedia 39.7, frente al 43.7 de la AP.



Fuente: elaboración propia con base en el IPC

Los promedios de ambos bloques registran avances: Mercosur (+5.5) mejora su puntaje consecutivamente desde 2015, mientras que la AP (+1.5) lo hace desde 2010.

4.2.10 Evaluación final

Ponderando los elementos de debilidad institucional entre bloques obtenemos:

Cuadro 11. Evaluación de los elementos de debilidad institucional			
Elemento de debilidad	Mercosur sin VE	Mercosur con VE	AP
Estado de Derecho (se aspira al 1.0)	0.55	0.49	0.51
Aprobación del Legislativo	25.5%	24.2%	14%
Desempeño económico (2010-19 y 20-22)	2.4% y 1.1%	NA	3.5% y 2.5%
Gini 2020 (desigual si es cercano a 100)	43.7	NA	47
Conflictos armados	Argentina y Paraguay	+ Venezuela	Todos los miembros
Inestabilidad política	Brasil y Paraguay por los impeachments	Todo lo complejo del caso venezolano	Sobresale Perú por vacancias
Promedio de Constituciones en un siglo	3.2	5	1.7
Denuncias de fraudes electorales	Brasil y Paraguay	En Venezuela	México y Perú
Mandatarios investigados/detenidos	Argentina, Brasil y Paraguay.	Venezuela en los 1990	Perú
Corrupción (cercano a 100 es menos corrupto)	1995-21: 39.7	NA	1995-21: 43.7

Fuente: elaboración propia con base en la información condensada en los cuadros de este capítulo.

De los diez elementos de debilidad institucional el Mercosur resulta mejor evaluado en cinco (baja a cuatro si se considera a Venezuela), tiene mayores debilidades en los rubros: desempeño económico, inestabilidad política, número de constituciones, denuncias de fraudes electorales y corrupción. Mientras que la AP es la mejor evaluada en otros cinco rubros, que son las debilidades del Mercosur antes mencionadas. Es importante mencionar lo relevante que es el factor “Venezuela”, afecta significativamente los promedios y evaluaciones que puedan hacerse sobre el Mercosur. El caso venezolano genera afectaciones importantes sobre el Mercosur, tanto en lo económico (el PIB venezolano hundiría el promedio económico del bloque) como en lo institucional (los calificativos de “dictadura” o de “gobierno interino” evidencian lo complejo del tema).

4.3 Conclusiones

Al realizar este análisis e intentar evaluar los elementos de debilidad institucional, puedo concluir que:

En el caso de la AP, parece fuerte institucionalmente en lo individual, sus Estados tienen instituciones que han conseguido concretarse y enfrentar con éxito, por lo menos hasta 2023, los elementos que podrían erosionarlas. Empero, en conjunto como bloque pesa sobre ellos la condena que tiene la naturaleza básica de ser una ZLC, teniendo como cimientos los TLCs que han firmado entre sí, los cuales, por el bajo nivel de comercio, son fáciles de echar abajo en un momento de crisis o estancamiento.

Mientras que en el Mercosur, salvo Uruguay, en lo individual el fenómeno no es el mismo, sus Estados miembros tienen importantes debilidades. Sin embargo, el ente sí tiene como bloque mayor institucionalidad y no solo por su organigrama, sino por su grado de profundización y complejidad en su modelo integrador, sumando a su favor la experiencia de saber los negativos que se tienen tras periodos de parálisis, por lo que teóricamente deberían tener mayor precaución para evitarlos en el futuro.

Algo que vale la pena mencionar es la relación que existen entre los excesos ideológicos y la debilidad institucional, ya que son dos obstáculos individuales que se complementan en una especie de círculo vicioso. Las aventuras “extremistas” que algún mandatario quiera emprender contra un bloque integrador se enfrentará a las salvaguardas que tenga el andamiaje institucional de este y de las instituciones del propio Estado, donde por supuesto que también entra el empresariado. Solo un elevado grado de institucionalidad recubrirá lo suficiente a los bloques de este tipo de ataques, ya que el carecer de esto pondrá a los esfuerzos integrados en la senda del desmantelamiento o del simple olvido.

El grado de institucionalidad no solo significa la existencia de un amplio organigrama, sino de que el espíritu del liberalismo institucional (o del estatismo) haya permeado en la sociedad y entre quienes son parte del Estado, ya que podría darse una coyuntura donde un presidente ampliamente popular y con control del Congreso se lance contra un bloque, llevando a la salida de su país del ente y dependiendo de la importancia de la nación (Brasil o México) podría significar la muerte del esfuerzo integrador. Sobre esto último, los empresarios y sus esfuerzos por integrarse a la región y al mundo me encargo en el Capítulo 5.

Capítulo 5. Empresariado latinoamericano y la actitud del Estado

Un negocio que no hace nada excepto dinero, es un negocio pobre.

Henry Ford.

5.1 ¿Existe el empresariado latinoamericano?

Sinceramente al explorar este tema me encontré con otra de las sorpresas que me ha dado mi investigación, ya que consideraba una obviedad lo que significaba el ser “empresario” y todo lo que rodea a ese término. Pensaba que a lo más hallaría una discusión sobre si el empresariado en nuestros países tenía alguna especie de interés por el progreso nacional o si solamente fijaba la mirada en la generación de ganancias, pero no fue así, por lo que debo iniciar cuestionando la propia existencia del empresariado en nuestra región.

Hay dos autores, Andrea Reguera (2009) y Paulo Neves (2014), que han removido lo que consideraba como la identidad establecida en el imaginario colectivo del empresario. La primera lanza varios cuestionamientos que, más que aclarar, dejan una imagen nebulosa sobre la posible identidad del empresario: explica el proceso histórico por el cual en Latinoamérica se llega a la figura del empresario, el cual es en realidad una figura a la que se le equiparó con los comerciantes y propietarios de tierras, con lo que al final se les hizo parte de la “burguesía nacional”. Sin embargo, la autora después muestra que el origen de dicha burguesía es el de los empresarios que migraron a América y se apoderaron de actividades relacionadas con la tierra y los recursos naturales, por lo que ahora cuestiona si esa burguesía puede ser considerada como “burguesía nacional”.

Este punto es relevante porque es compartido no solo por otros autores, especialmente los críticos al sistema capitalista, sino también por buena parte de la población de los países subdesarrollados y ni qué decir de los sectores obreros. Este cuestionamiento, más allá de si es válido o no, es importante porque ha sido parte de los fundamentos utilizados por los diferentes gobiernos de la región que han incidido en el Mercosur y la AP; muestra de ello es el cuestionamiento sobre los intereses de las transnacionales y a dónde llevan sus ganancias.

Entre 2022 y 2023 el presidente de Argentina, Alberto Fernández, mostró una posición crítica contra el empresariado argentino y sus exigencias para poder vender a precios competitivos

pese a las afectaciones que esto puede tener sobre la ya endeble economía del país. Fernández no dudó en señalarlos como un poder factico que no ve por el interés nacional y eso, directa o indirectamente, es parte de lo que ha condicionado la actitud argentina en el Mercosur para oponerse a una profundización de la apertura comercial. Otro ejemplo más claro fue lo ocurrido con la Ley 125 en 2008 entre el gobierno de Cristina Fernández y el empresariado argentino.¹⁴¹

Por el lado de la AP es lo contrario, los gobiernos se lanzaron a la generación de una gran zona de libre comercio pese a las protestas que en su momento enfrentaron al interior de sus países. Este absoluto apoyo al libre mercado se hizo más que evidente con la cantidad de grupos técnicos y comités sobre comercio que forman la estructura interna del bloque y donde los representantes de los Estados cohabitan con empresarios o sus representantes. Este tipo de estructuras y relaciones son las después generan otro tipo de críticas: la existencia de las “puertas giratorias”, donde funcionarios realizan acciones que benefician a cierta empresa o sector para después, como exfuncionario, ser contratado “casualmente” por dicha empresa o sector.

El señalamiento de un único enfoque hacia el comercio internacional o regional terminó por condensarse en críticas por la carencia de un enfoque social: más allá del discurso ortodoxo sobre que la integración reduce los precios y aumenta el bienestar, se convirtió en una de las principales críticas a la AP, tanto que el propio presidente de México, Andrés López, se unió a estas. Es con la *Declaración de Lima* de julio 2019 que el bloque forma a su interior el Grupo Técnico de Desarrollo e Inclusión Social (GTDIS) con el fin de “aportar a la reducción de las brechas de pobreza y desigualdad en todas sus formas y dimensiones, que impactan negativamente en el crecimiento económico sostenido de la AP” y sus prioridades son abordar la “pobreza multidimensional, la innovación & cohesión social, y la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible”.¹⁴²

Cabe mencionar que en el Mercosur pasaron por un proceso similar tras los descalabros económicos que sufrieron sus países miembros a inicios del 2000, siendo hasta 2009 cuando

¹⁴¹ Ver capítulo 1, apartado 1.2.1

¹⁴² <https://alianzapacifico.net/grupotecnico-de-desarrollo-e-inclusion-social/>

la integración del Mercosur contemplaría un enfoque social con la creación del Instituto Social (ISM). Neves (2014) contribuye a la discusión no cuestionando qué es el empresario, lo da como un actor existente en Brasil, sino mostrando la existencia de empresarios que saltan a la arena política y se hacen de cargos públicos, por lo que existe una élite empresarial y una élite estatal. Finalmente resuelve la cuestión haciendo la distinción entre una élite económica, aquella que es relevante desde el ejercicio del poder económico, y una élite empresarial; es aquí donde el fenómeno de las “puertas giratorias” vuelve a tomar sentido.

Sin embargo, Neves precisa que a la élite empresarial puede vérselo como una comunidad con dos caras: la primera, aquella relacionada con el ejercicio de posiciones clave en el sistema capitalista; y la segunda, donde tiene un papel de representación política entre los propios empresarios o ante el Estado. Neves también usa el término de “burguesía”, explicando que se convirtió en la forma más simple en la que englobar al empresariado desde una visión de clase.

Así que, para efectos prácticos del presente trabajo, ubico al empresariado como uno de los elementos clave del sistema capitalista y que tiene capacidad de influencia en la toma de decisiones del Estado, esto último en la medida en que se inserte tanto en la élite económica como en la estatal. Sin embargo, aún falta resolver varios cuestionamientos: ¿Existe un empresariado ideal para la integración?, ¿existe el empresariado nacional o regional? O si ¿sus intereses son el desarrollo nacional o la ganancia individual?

5.2 El empresario ideal para la integración

Para saber el tipo ideal de empresariado requerido para concretar la integración regional, debemos considerar que el Mercosur ha buscado en el libre comercio el mecanismo que apuntale una industrialización entre sus países miembros, al mismo tiempo que conserva un aliento proteccionista en consideración con las peculiaridades (o debilidades) de las economías de cada socio; por el otro lado, la AP no tiene ambiciones más allá de la total liberalización del comercio para que este convierta a sus miembros en el nodo económico-comercial latinoamericano, dentro del nuevo gran eje económico del mundo que será (o ya es) la zona Asia-Pacífico.

De tal manera que, a mí parecer, no existe un modelo de empresariado ideal para impulsar la integración, esto dependerá de las sinergias que puedan darse entre la élite económica (entendida bajo la visión de Neves) y los intereses del Estado o del gobernante en momentos determinados. Considero oportuno retomar un análisis sobre cómo estos “actores ideales” coinciden en “momentos ideales”, por así llamarlos, y su impacto en la integración, lo realiza Recabarren (2016) centrándose en el gobierno del chileno Eduardo Frei Montalva, quien gobernó de 1964 a 1970.

Frei del Partido Social Cristiano (PDC) llega al poder en 1964 con el apoyo de los empresarios, pero no por ser su candidato “preferido”, en realidad era “el menos malo” ante el empuje que, una vez más, estaba demostrando Salvador Allende. Si bien Frei provenía del conservadurismo chileno, se distinguía por tener una visión cercana al humanismo cristiano.¹⁴³ El PDC de Frei nace como una escisión del Partido Conservador, pero que incorporó en su interior a otros partidos que le ayudarían a dar forma a “las bases de lo que sería más tarde la Democracia Cristiana” (Picazo, en Alcántara & Freidenberg, 2003, p. 269) del gobierno de Frei.

De manera que Frei era un candidato de centro-democristiano con posibilidades de triunfo frente al “comunista” Allende, por lo que el empresariado chileno no tuvo que pensar demasiado sobre a quién apoyar. Recabarren muestra cómo Frei, una vez en el poder, se alejó de los empresarios al impulsar una serie de reformas estructurales que no fueron del agrado de estos, lo que provocó una pésima relación entre ambos de 1964 a 1967. Para empeorar el escenario de los empresarios “se estaba experimentando una menor influencia en los partidos políticos de centro”, lo que los alarmó porque a inicios de la década de 1960 “el apoyo que tenían por parte de los partidos políticos, siempre excluyendo a los dos de izquierda (...), era amplio, mientras que ahora se reducía solamente a los partidos de derecha” (Recabarren, 2016, p. 228). De forma que, con un Allende popular, un gobierno “humanista” y la pérdida de influencia en la política, el empresariado entendió que tenía todo en contra y su papel en la sociedad (y sus ganancias) estaban en peligro. Fue entonces que surgió un puente entre los empresarios y el presidente Frei: la integración.

¹⁴³ En resumen, es una corriente político-social que pone en el centro a la persona para que genere una sociedad basada en los valores del cristianismo.

En la década de 1960 la región pasaba por lo que llamé en el capítulo 1 como los bloques de integración de primera generación. Frei expresaba su interés por impulsar el desarrollo social de los chilenos con una óptica económica distinta y veía en la integración comercial un mecanismo relevante, aunque con efectos a largo plazo; paralelamente el empresariado buscaba nuevos mercados y expandirse. Pero no se debe caer en el engaño de pensar que la sinergia se dio por el azar, no fue así (ídem, p. 230):

Por detrás de ese “interés”, también existió un cierto grado de conveniencia política en la medida en que se creía que mientras más abiertas estuvieran las fronteras con los países de la región, y al mismo tiempo mayor fuera la integración económica con el gobierno habría mayores posibilidades de evitar que se aplicasen medidas económicas negativas para la empresa privada.

De 1967 a 1970 se da una relación bipolar entre el Estado y el empresariado: en la política interna ambos chocaban, pero hacia lo exterior coincidían y se apoyaban mutuamente. El empresariado tuvo que hacer frente a un proceso de reinversiones para mantener su competitividad y no perecer ante la apertura comercial, tanto que se hablaba del “cambio de mentalidad” y del “momento de la eficiencia”. Esto haría que el propio Frei los reconociera:

Que (...) la empresa tenga tranquilidad para trabajar, sepa que mientras sirva al país, el Gobierno reconoce su necesidad e importancia, que necesitamos de su iniciativa, de su inversión, de su confianza y de su esfuerzo y que el Gobierno no cambiará el fundamento de su acciona este respecto.¹⁴⁴

Es valioso saber lo que vino después: finalizado el gobierno de Frei, las elecciones llevan al poder a Allende, quien tendría una pésima relación con el empresariado, para luego ser derrocado en el funesto golpe de Estado de 1973. Frei y el PDC serían ambiguos al inicio frente a la dictadura y luego se convertirían en uno de sus principales opositores; después Frei moriría de forma sospechosa en 1982. En cuanto a la integración, Chile se alejó de los esfuerzos integradores y, si bien se mantenía como “observador” o desde la lejanía, sería hasta el surgimiento de la AP que el país se uniría a un bloque de integración como miembro pleno.

¹⁴⁴ Recabarren toma la cita del diario *El Mercurio* del 22 de agosto de 1967.

Como lo mencionaba párrafos atrás, no creo que exista un “prototipo ideal” de empresario favorable para la integración, más bien existen determinados “momentos ideales”, coyunturas, donde la situación y los intereses de los actores coinciden hacia la integración. Pero como vimos, incluso cuando algo así ocurre, ello no garantiza que no pueda darse un enorme retroceso después.

5.3 Sobre la actitud del Estado y visiones críticas

Es evidente que el empresariado de cada país tiene diversos intereses, pero nos engañaríamos si pensamos que en el centro de estos no está la obtención de ganancias en el sistema neoliberal. La distinción entre Mercosur y la AP es que, en el primero, los empresarios de sus países miembros ya están acostumbrados a las tensiones que se generan al convivir con gobiernos más o menos proteccionistas; mientras que, en la AP, dichas resistencias han sido considerablemente menores por los tipos de gobernantes que tuvieron sus países desde la década de 1990 hasta 2018, cuando se aprecia el inicio de una ola de gobiernos izquierdistas. Entonces, identifiqué la “actitud” del Estado y sus gobernantes como el elemento clave para entender al empresariado que tenemos en Latinoamérica, aunque esto queda a su vez encorsetado a momentos y tendencias históricas, como el auge neoliberal en la última década del Siglo XX o el boom izquierdista-popular que abarcó los primeros dos o tres lustros del Siglo XXI.

Así como el propio Frei nos ofreció una visión favorable hacia la empresa, también encontramos críticas como la de Oliveira, quien considera que “la relación de sumisión y complicidad que los gobiernos nacionales mantienen con el gran capital incide directamente en su capacidad de actuar cooperativamente con sujetos políticos distintos a los que representan al capital” (Oliveira, 2003, p. 251). Además, profundiza la crítica al evaluar las políticas de “profesionalización” que el empresariado ha impulsado en Brasil, pero ofrece argumentos que son compatibles con lo que se ha observado en Latinoamérica.

Asegura que los empresarios presionan al Estado para modificar planes o enfoques educativos para mejorar el capital humano, así como por implantar políticas que profesionalicen a los trabajadores, pero que el resultado de todo esto son caídas en los salarios, del poder adquisitivo, del bienestar y la generación de desempleo. Para el autor “la

defensa del empresariado por una economía más abierta al capital extranjero, con menor intervención estatal (...), demuestra que su interés fundamental es la construcción de un modelo económico y político que sitúe a la reproducción de sus intereses en primer plano, incluso si, como resultado de esto, las contradicciones sociales se expanden” (ídem).

Otra visión interesante es la de Tello e Ibarra (2020), quienes, analizando el establecimiento del neoliberalismo en el mundo, especialmente en México, lo califican como “la revolución de los ricos”. Si bien los autores repiten señalamientos al empresariado que ya se mencionaron párrafos atrás, también establecen responsabilidades al nivel de la política: señalan no solo el “fracaso” de la izquierda, también que se encuentra en “varios países sin un proyecto y programa alternativo y ha perdido en muchas áreas el apoyo de las clases populares” (Tello e Ibarra, 2020, p. 88).

A estas alturas me pregunto ¿en qué medida el Estado o el empresariado cederá frente a la presión del otro? La respuesta no es simple: el interés o “actitud” del Estado o gobernante se impondrá, cualquiera que esta sea, frente al empresariado siempre y cuando su renuncia de atributos soberanos frente al sistema neoliberal no haya sido total o los haya conseguido recuperar.

En el siguiente cuadro intento ilustrar las actitudes estatales frente al empresariado y la apertura comercial, utilizando como base al *Index of Economic Freedom* (IEF) de la Heritage Foundation y el Wall Street Journal, así como su método de medición donde se considera con libetar económica a los países con un puntaje entre 80 y 100; mayormente libre 70-79.9; moderadamente libre 60-69.9; mayormente no libre 50-59.9; y reprimido 0-49.9 puntos:

Cuadro 12. Actitudes estatales de los países del Mercosur y AP desde 1999				
Bloque	País	Mandatario o contexto	Años	Puntaje promedio y clasificación
Mercosur	Argentina	Carlos Menem	1989-1999	58.9 mayormente no libre
		Fernando de la Rúa	1999-2001	69.3 moderadamente libre
		Estallido social y gobiernos interinos	2001-2003	61 moderadamente libre
		Néstor Kirchner	2003-2007	53.2 mayormente no libre
		Cristina Kirchner	2007-2015	49.1 reprimido
		Mauricio Macri	2015-2019	49.6 reprimido
		Alberto Fernández	2019-2023	51.7 mayormente no libre
		Fernando Collor de Mello	1990-1992	Sin datos

	Brasil	Itamar Franco	1992-1994	Sin datos	
		Fernando Henrique Cardoso	1995-2002	56.2 mayormente no libre	
		Lula da Silva	2003-2010	59 mayormente no libre	
		Dilma Rousseff	2011-2016	56.9 mayormente no libre	
		Michel Temer	2016-2018	52.1 mayormente no libre	
		Jair Bolsonaro	2019-2022	53.1 mayormente no libre	
		Lula da Silva	2023-	53.5 mayormente no libre	
	Paraguay	Andrés Rodríguez	1988-1993	Sin datos	
		Juan Carlos Wasmosy	1993-1998	66.3 moderadamente libre	
		Raúl Cubas	1998-1999	63.7 moderadamente libre	
		Luis A. González Macchi	1999-2003	60.5 moderadamente libre	
		Nicanor Duarte	2003-2008	56.8 mayormente no libre	
		Fernando Lugo	2008-2012	61.6 moderadamente libre	
		Federico Franco	2012-2013	61.1 moderadamente libre	
		Horacio Cartes	2013-2018	61.8 moderadamente libre	
		Mario Abdo Benítez	2018-2023	62.2 moderadamente libre	
	Uruguay	Julio M. Sanguinetti	1985-1990	Sin datos	
		Luis Alberto Lacalle	1990-1995	Sin datos	
		Julio María Sanguinetti	1995-2000	66.6 moderadamente libre	
		Jorge Batle	2000-2005	68.4 moderadamente libre	
		Tabaré Vázquez	2005-2010	68.1 moderadamente libre	
		José Mujica	2010-2015	69.5 moderadamente libre	
		Tabaré Vázquez	2015-2020	69 moderadamente libre	
		Luis Lacalle	2020-	69.8 moderadamente libre	
	Venezuela	Rafael Caldera	1994-1999	55.4 mayormente no libre	
		Hugo Chávez	1999-2013	45.6 reprimido	
		Nicolás Maduro	2013-	28.9 reprimido	
	Promedio 2023		Sin Venezuela 58.9 // Con Venezuela 52.3 mayormente no libre		
	AP	Chile	Patricio Aylwin	1990-1994	Sin datos
			Eduardo Frei Ruiz-Tagle	1994-2000	73.9 mayormente libre
Ricardo Lagos			2000-2006	76.9 mayormente libre	
Michelle Bachelet			2006-2010	77.9 mayormente libre	
Sebastián Piñera			2010-2014	78.3 mayormente libre	
Michelle Bachelet			2014-2018	76.9 mayormente libre	
Sebastián Piñera			2018-2022	75.4 mayormente libre	
Gabriel Boric			2022-	71.1 mayormente libre	
Colombia		César Gaviria	1990-1994	Sin datos	
		Ernesto Samper	1994-1998	65.1 moderadamente libre	
		Andrés Pastrana	1998-2002	64.6 moderadamente libre	
		Álvaro Uribe	2002-2010	61.9 moderadamente libre	
		Juan Manuel Santos	2010-2018	69.8 moderadamente libre	
		Iván Duque	2018-2022	67.4 moderadamente libre	
		Gustavo Petro	2022-	63.1 moderadamente libre	
México		Carlos Salinas	1988-1994	Sin datos	
		Ernesto Zedillo	1994-2000	59.5 mayormente no libre	
		Vicente Fox	2000-2006	64.1 moderadamente libre	
		Felipe Calderón	2006-2012	66.5 moderadamente libre	
		Enrique Peña Nieto	2012-2018	65.6 moderadamente libre	
	Andrés López Obrador	2018-	64.2 moderadamente libre		

Perú	Alberto Fujimori	1990-2000	64.1 moderadamente libre
	Inestabilidad, gobierno de V. Paniagua	2000-2001	69.6 moderadamente libre
	Alejandro Toledo	2001-2006	63.4 moderadamente libre
	Alan García	2006-2011	65.4 moderadamente libre
	Ollanta Humala	2011-2016	67.8 moderadamente libre
	Pedro Pablo Kuczynski	2016-2018	68.8 moderadamente libre
	Martín Vizcarra	2018-2020	67.8 moderadamente libre
	Inestabilidad, gobierno de M. Merino	2020-2020	67.9 moderadamente libre
	Francisco Sagasti	2020-2021	67.7 moderadamente libre
	Pedro Castillo	2021-2022	66.5 moderadamente libre
Dina Boluarte	2022-	66.5 moderadamente libre	
Promedio	67.4 moderadamente libre		

Nota: las mediciones del ranking inician en 1995.

Fuente: elaboración y cálculos propios con base en www.heritage.org/index/

En los países del Mercosur se hace evidente la existencia de dos subgrupos: el primero, con Argentina, Brasil y Venezuela, donde han tenido largos periodos evaluados como “mayormente no libre” e incluso etapas de “reprimido”. El segundo grupo es Paraguay y Uruguay, donde predomina el “moderadamente libre”. Con lo que el puntaje promedio del Mercosur sin Venezuela es de 58.9 “mayormente no libre”, de considerarse dicho país el puntaje empeora al 52.3, pero se mantiene en la misma categoría.

Mientras que para la AP se puede hablar de un solo grupo y una excepción positiva, el grupo desde Colombia, México y Perú, donde los tres se han mantenido por décadas en la franja de “moderadamente libre”; la excepción es Chile, el cual se ha mantenido como “mayormente libre”, siendo el país mejor evaluado de toda la tabla, sin embargo, desde 2018 hay una tendencia a la baja en su puntuación, tanto que está a solo 1.2 puntos de descender a la categoría de sus otros tres socios.

La actitud del Estado puede tener un giro de 180° si llega al poder un mandatario con suficiente apoyo en el Legislativo para imponer su visión proteccionista o “no doblegada”. Pienso en la fuerza con la que Cristina Fernández ejerció el poder frente al empresariado, golpeándolos con el proteccionismo; pero también tenemos a López de México, quien tiene fuertes posturas contrarias a la élite empresarial mexicana, pero que ejerce el poder para obtener algunos cambios, pero no para establecer un giro proteccionista.

Es interesante apreciar el puntaje promedio con el paso de los años:

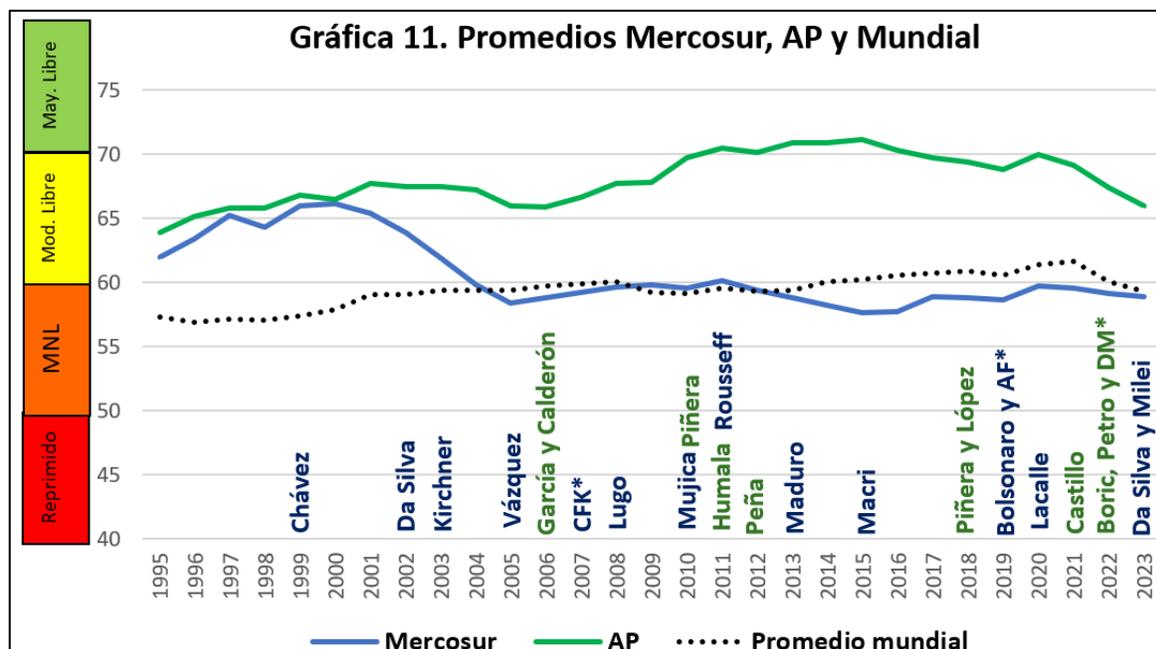
	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2023
Mercosur con Venezuela	61.5	64.4	55.8	55	52.9	52.8	52.3
Mercosur sin Venezuela	62	66.1	58.4	59.5	57.6	59.7	58.9
AP*	63.9	66.5	66	69.7	71.1	70	66

*La AP nació en 2011, pero se incluyó el promedio de sus países miembro como bloque previo a ese año para dimensionar el proceso en paralelo con el Mercosur.

Fuente: elaboración y cálculos propios con base en www.heritage.org/index/

Como muestra el Cuadro 13, el Mercosur pasó de tener 62 puntos a registrar 58.9, en 28 años pasó de “moderadamente libre” a “mayormente no libre”; pareciera que en la primera década de vida del Mercosur el empuje aperturista fue importante, pero es justo en el boom de los *commodities* que los países miembros retoman actitudes proteccionistas. Sobre la AP, antes de su creación en 2011 los miembros promediaban puntajes entre 63.9 y el 69.7, pero es con el nacimiento del bloque que se alcanzaron cifras entre 70 y 71.1 puntos, pasando de “moderadamente libre” a “mayormente libre”. Sin embargo, para 2023 la calificación se redujo a los 66 puntos, regresando a ser moderadamente libre.

En la gráfica de abajo se muestra el promedio del desempeño del *Index of Economic Freedom* (IEF) del Mercosur, la AP y del mundo:



*Abreviaturas de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), Alberto Fernández (AF) y Dilma Boluarte (DM).

Nota: Mayormente no libre (MNL).

Fuente: elaboración propia con base en www.heritage.org/index/

Se recalcan mis afirmaciones previas: el Mercosur se enfiló sobre los 65 puntos tras una década de existencia, pero su declive en el ranking coincide con la llegada al poder de Chávez, Da Silva, Kirchner y Vázquez; desde entonces el bloque se ha movido en la banda de los 55-60 puntos, este comportamiento casi concuerda con el comportamiento del promedio mundialmente 2005 y 2023.

En el caso de la Alianza, su nacimiento en 2011 coincide con el inicio de los mejores años en el índice de sus países miembros, llegando a un pico en 2015, año en que se firmó el Acuerdo Marco de la AP, que eliminó en ese momento el 92% de los aranceles. Sobre la llegada de gobiernos identificados con la izquierda, Humala tuvo poco efecto, después de todo era uno de cuatro mandatarios en el bloque, algo similar pasó con López entre finales de 2018 y 2020, luego llegaron Boric y Petro y el puntaje ha ido cayendo.

¿Esto se explica del todo por estos presidentes? Lo cierto es que no, la caída del puntaje inició durante la pandemia de covid 19, por lo que es probable que esta sea una respuesta mayormente satisfactoria; esto puede explicar la baja en el promedio mundial, pero no se puede decir lo mismo del Mercosur, ya que de 2020 a 2023 no se aprecia un descenso relevante.

5.4 Conclusiones

Sin lugar a dudas la actitud estatal o del gobernante en turno frente a la integración regional y el aperturismo comercial es determinante para el éxito o fracaso de los bloques integradores. Es tan claro que la propia ortodoxia neoliberal identificó al ESTADO (así con mayúsculas) como su principal enemigo por su elemento nacionalistas y proteccionistas en Latinoamérica, ya que el Estado contaba con una amplia gama de estructuras y mecanismo que podrían frenar irremediablemente el empuje aperturistas. Como se analizó en el capítulo 1, el boom neoliberal se encargó de dismantelar en tiempo récord al Estado que consideraba “obeso” y poco eficiente, justificándose con problemas existentes como la falta de democracia, la mala gestión de los recursos y la corrupción.

Sin embargo, el intenso trabajo de demolición contra el tamaño y atribuciones del Estado no fue suficiente, ya que quedaron elementos que permitieron a los futuros gobiernos y

populares el dar machar atrás y recuperar buena parte de las atribuciones estatales, claro, con la consecuencia de enfrentar una guerra mediática sobre su vocación “autoritaria”, “cerrada”, “nativista”, “populista” y “antidemocrática”. El anterior es el evidente caso del Mercosur, mientras que del lado de la AP no se había dado este tipo de luchas hasta antes de 2018, resaltando la buena convivencia entre gobiernos progresistas como los de Bachelet en Chile y el de Humala en Perú con el modelo económico y comercial heredado por sus antecesores. Es hasta la llegada al poder de figuras como López, Castillo y Petro, que la “normalidad” se altera, primero por sus retóricas y luego por sus acciones de gobierno.

Tal vez sea López el caso más claro, ha echado atrás diversos proyectos empresariales a la par que critica al modelo económico, aunque no efectuó cambios estructurales, en una extraña cohabitación pragmática; con la AP mostró un marcado desinterés, aunque aceptó su importancia (seguramente no en lo comercial, sino como nexo con Sudamérica), solo pidiendo que el bloque incluyera una perspectiva social; después vendría el episodio con Boluarte. En cuanto a Castillo, su retórica preocupaba, pero al final por el bloqueo en el Congreso y su sobrevivencia política (algo en lo que eventualmente fallaría) eliminó de su agenda esas posturas. Sobre Petro, en el discurso habla de redistribución y efectuar cambios profundos en la sociedad colombiana, pero el colapso de su mega coalición en el Legislativo y sus escándalos en 2023 han frenado ese empuje, aunque cabe señalar que jamás se lanzó contra la AP.¹⁴⁵

El empresariado tiene importantes mecanismos para presionar al Estado, pero este podrá resistir y mantener su posición en favor o en contra de la integración en la medida de que no haya renunciado a sus atribuciones a un nivel obsceno durante el boom neoliberal y en cuanto a su capacidad de recuperar buena parte de su poder real como ESTADO. Los retos que puede enfrentar la integración también dependerán del tipo de integración que se desea y bajo qué lógica geopolítica se adopte, de ahí que no solo la actitud del Estado y del empresariado sea un obstáculo, también pueden recibirse presiones desde el exterior, desde potencias que busque dificultar la integración. Sobre esto me encargo en el capítulo 6.

¹⁴⁵ No menciono el caso de Boric, de Chile, ya que es un caso similar al de Bachelet.

Capítulo 6. Presiones anti-integración

El enemigo con problemas internos está maduro para ser conquistado.

Nicolás Maquiavelo.

6.1 ¿Integración para qué? La teoría de la autonomía

La presente investigación nunca tuvo como objeto el defender a la integración como fin mismo ni elucubrar sobre si consigue los fines que la economía neoliberal le impone como parte de la estructura de la apertura comercial que nos lleva al aumento del bienestar, menos aún examinar si tienen razón aquellos que ven en la integración a un engrane más de un sistema de explotación capitalista sobre los trabajadores a nivel macronacional en beneficio de transnacionales que surgen como actores con verdadera soberanía sobre territorios masivos de nuestro planeta. En cambio, lo aquí escrito busca entender por qué tantos esfuerzos de integración han sucumbido en el tiempo, dando como posible explicaciones cuatro obstáculos, de los cuales ya he abordado los tres primeros. Queda así el último, las presiones anti-integración, pero para comprender este obstáculo es necesario abundar, por lo menos parcialmente, en algunas de las cuestiones anteriores y para ello hay una pregunta en la que intentaré hacer orbitar las ideas de este subtema: ¿para qué buscamos la integración?

6.1.1 La integración en la ortodoxia

En síntesis, el *mainstream* económico nos ofrece el siguiente relato: la apertura comercial es favorable en la medida que un país localice los sectores económicos o industrias (idealmente) donde tiene mayores posibilidades de ser competitivo, luego viene la especialización sobre esos productos que podrá vender al mundo con una ventaja comparativa, esto aumenta la presencia de oferta de productos en el mercado mundial y bajará el precio. Será entonces que los ciudadanos aumentarán su consumo de los productos porque son más baratos o porque ahora tienen dinero “sobrante” por la baja de los precios, por lo que comprarán más u otros productos, dando vida a un ciclo donde una aumento de la demanda impulsa a la economía y se requerirán más trabajadores, mayor productividad, mejores sueldos y el ciclo continuará y continuará, con un final donde todo el mundo vio aumentar de una forma u otra su nivel de bienestar.

Esta teoría se mantiene a la fecha acompañada tanto por críticos como por quienes la refuerzan y defienden. Es oportuno mencionar el *V Informe Semestral de la Región América Latina y el Caribe*¹⁴⁶ (Banco Mundial, octubre 2019) donde se acepta que continua el debate sobre si la apertura comercial impacta en el crecimiento económico y el aumento del bienestar, incluso se menciona a diversos autores que comprobaron que luego de acuerdos comerciales regionales no se llegó a una aceleración económica y que tampoco luego de episodios de liberalización. Sin embargo, dicen ofrecer “la evidencia más reciente” y aseguran una lectura optimista (ídem, p. 42):

Según una estimación, un aumento del 1 % en el comercio está asociado con un aumento del 0,5% en los ingresos (Feyrer en imprenta). Otro estudio reciente sugiere que un aumento del 1% en el comercio relacionado con las cadenas globales de valor se asocia con un aumento en los ingresos de más del 1%, el doble que el impacto de un mayor comercio en general (Banco Mundial en imprenta).

El Banco Mundial afirma que para el Informe realizó un estudio sobre 60 economías con datos de los últimos 60 años, encontrando que “existe una relación positiva entre la apertura comercial y el crecimiento económico”, asegurando que en el periodo de tiempo analizado “un aumento de la apertura comercial de un 10% del PIB se asoció con un 0,06% de crecimiento anual adicional del PIB”, por lo que “esta relación es estadísticamente significativa” (ídem). Pero el Informe intenta mostrar cierto equilibrio reconociendo que su estudio arrojó otra conclusión sobre los potenciales riesgos negativos que conlleva la apertura comercial, ya que “un aumento del 10% en la apertura comercial se correlaciona con un aumento del 0,07% en la volatilidad económica, medida por la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB con respecto a su media de largo plazo”, con lo que “la relación estimada vuelve a ser estadísticamente significativa” (ídem, p. 43). Menciona más evidencia sobre estos efectos negativos, otro estudio¹⁴⁷ donde “el aumento de la volatilidad fue mayor para los países con altos niveles iniciales de integración regional y se vio acentuado por

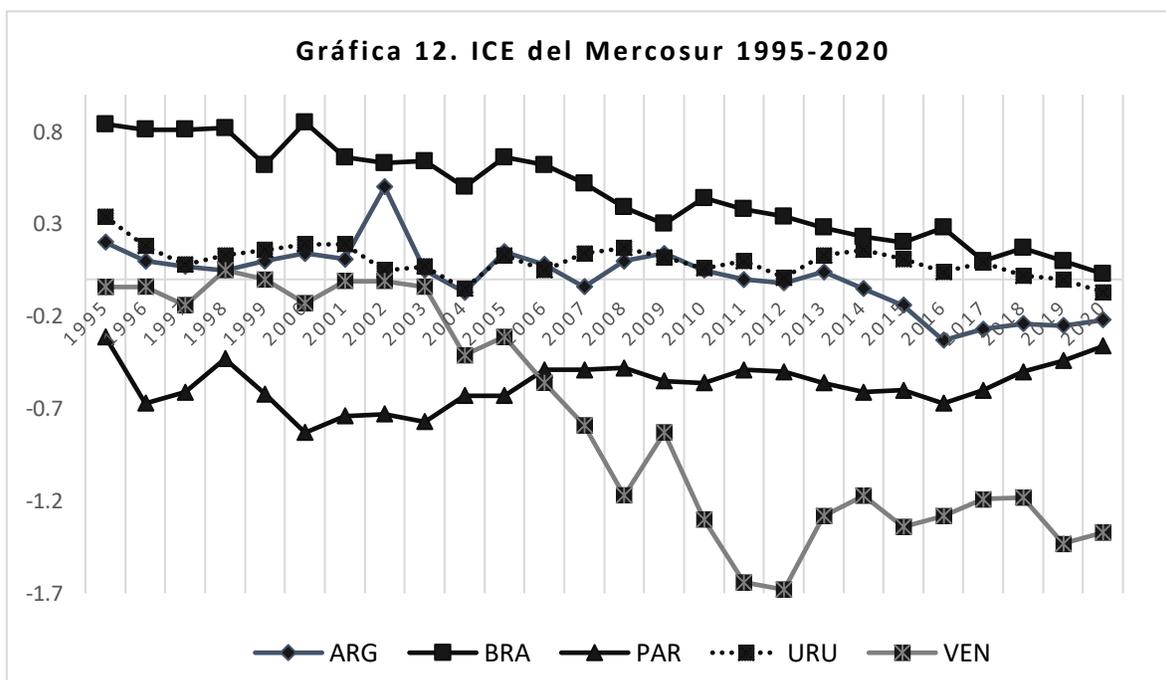
¹⁴⁶ Consultado el 20 de marzo de 2023. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/6f4eb37a-4cb4-5b31-8d5a-db902cc15678/content>

¹⁴⁷ Citado en el original como: Bennett et al. 2016.

términos de intercambio que estaban altamente correlacionados entre países, especialmente en América del Sur y, en menor medida, en América Central, México y el Caribe” (ídem).

El Banco Mundial intenta rescatar la situación asegurando que, si bien la integración comercial “puede poner a los países en una situación de desequilibrio, donde la promesa de un mayor crecimiento económico se paga con una mayor inestabilidad económica”, hay otros casos donde dicho dilema no ocurrió, mencionando el caso de México con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y retoma el *Atlas of Economic Complexity*¹⁴⁸ de la Universidad de Harvard para mostrar el aumento en el Índice de Complejidad Económica (ICE, entre más alto, mayor complejidad) entre 1991 y 2011 (ídem, p. 45): para Canadá y Estados Unidos, el TLCAN aumentó su ICE por arriba de su media en 1991 incluso antes del inicio del año 2000, pero han perdido avance después, esto no pasa con el caso de México, donde su ICE aumentó y se ha mantenido por arriba del promedio previo al Tratado.

Decidí actualizar dicha información con un periodo 1995- 2020, sigue siendo posible percibir el fenómeno del que habla el texto del Banco Mundial, pero ampliado al 2020:

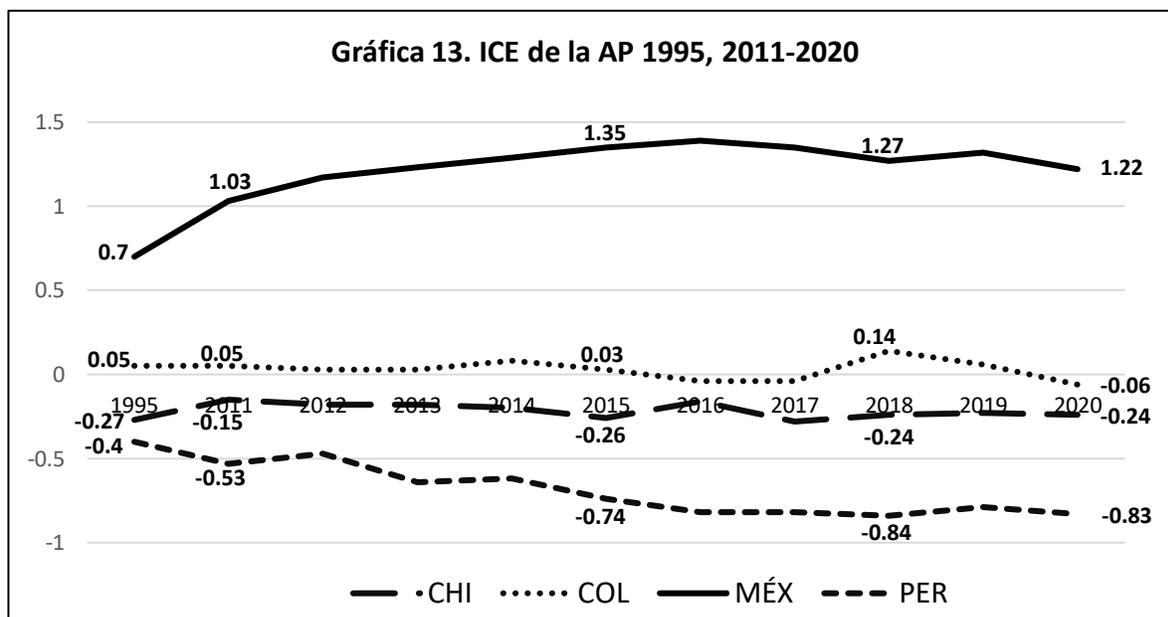


Nota: en guiones el periodo donde Venezuela no era parte del Mercosur y en línea punteada los años como miembro suspendido

Fuente: elaboración propia con datos de <https://atlas.cid.harvard.edu/rankings>

¹⁴⁸ <https://atlas.cid.harvard.edu/>

Canadá pasó de un ICE de 0.98 a uno de 0.57; México pasó de 0.70 a 1.22; y Estados Unidos de 1.80 a 1.47 puntos. Solo el caso de México es el que continua con mejores números que previo al Tratado. Todo esto sirve como fundamento para que el Banco Mundial defienda la posición ortodoxa y una relativamente “nueva” idea de que la integración sur-sur es poco exitosa frente a cuando se concreta una norte-sur. Esta premisa es interesante y decidí replicar el ejercicio anterior, pero con Mercosur y AP:



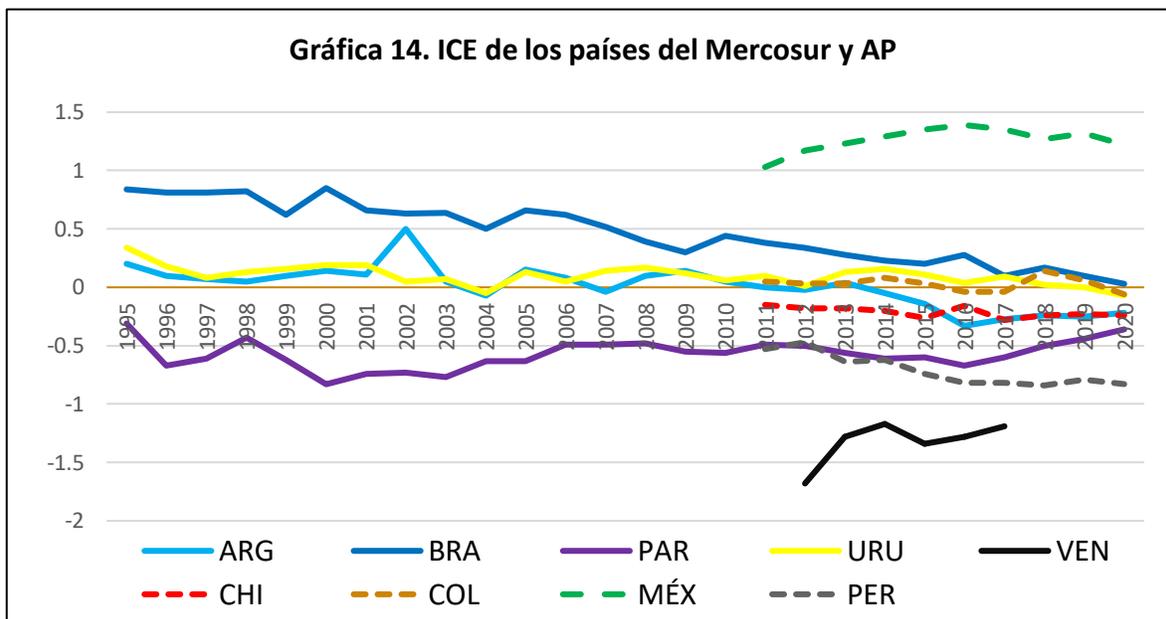
Nota: se muestra 1995 para tener una comparación directa con el inicio de la gráfica del Mercosur.
 Fuente: elaboración propia con datos de <https://atlas.cid.harvard.edu/rankings>

En el caso del Mercosur no hay una mejora en el grado de complejidad económica, por lo que este ejercicio sur-sur confirma las aseveraciones del Banco Mundial, tanto que incluso en el boom de los precios de los commodities los puntajes de Brasil y Venezuela cayeron, los de Argentina y Uruguay tuvieron una relativa estabilidad, y solo Paraguay mejoró. Los datos al 2020 muestran que prácticamente todos los miembros del Mercosur están en terreno negativo, apenas si Brasil se salva con 0.03 puntos.

Mientras que del lado de la AP el resultado es menos malo: México es el único miembro que reporta un mejora desde 2011, aunque esa tendencia ya la reportaba desde el nacimiento del TLCAN; Colombia reportó una mejoría hacia 2015, pero luego se deterioró; Chile parece estable en terreno negativo; y Perú es el peor con un constante deterioro. El saldo parece similar al de Mercosur con tres miembros en negativos y solo uno positivo, pero México está

bastante lejos del 0.03 de Brasil, además, Colombia está más cerca de Brasil que Brasil de México.

Si reunimos la información de ambos casos obtenemos:



Nota: para Venezuela solo se muestra su periodo como miembro pleno del Mercosur
 Fuente: elaboración propia con datos de <https://atlas.cid.harvard.edu/rankings>

¿Qué observamos? México separado en la cima superando el puntaje de uno; mientras que Brasil, Colombia y Uruguay forman un grupo que lucha por mantenerse sobre los cero puntos; ligeramente, ya en terreno negativo, está otro grupo con Argentina, Chile y Paraguay; finalmente Perú (y Venezuela) con números cercanos al uno negativo. Si revisamos la tendencia histórica hay varios fenómenos: (1) México es el único que se mantiene sobre el uno como puntaje; (2) Brasil y Argentina tiene un marcado deterioro que parece coincidir con el boom de *commodities*, por lo que el proteccionismo sobre su agricultura para que se tradujo en la reversión se logros sobre la complejidad económica, algo que por lo menos Solá advirtió sobre el fracaso en generar una industrialización en la región; y (3) Perú con una caída que parece relacionarse con el final del boom de los *commodities*, pero seguramente también tiene que ver con la larga inestabilidad política que inició en 2016.

Parece que, en efecto, el Banco Mundial tiene razón al decir que la integración sur-sur es, en el mejor de los casos, poco provechosa, mientras que la norte-sur tiene mejores resultados, siendo un México anclado al TLCAN-TMEC el que lo ha catapultado a la cima de las

gráficas. El Atlas también nos ofrece más datos para comprender qué ha ocurrido en cada caso y lo que se podría esperar:

Cuadro 14. Indicadores seleccionados del Atlas del Banco Mundial					
Bloque	País y cambio de posiciones en 10 años		Nuevos productos en los últimos 15 años	Crecimiento anual en la prox. década	Diagnóstico dado por el índice
Mercosur	ARG	-15	+11	1.9%	Atacar cuellos de botella
	BRA	-14	+10	2.8%	
	PAR	+7	+16	3.6%	Poca oportunidad regional. Apostar a la diversificación a futuro
	URU	-6	+15	1.7%	
	VEN	-2	+3	1.2%	
Promedio con VEN		-6	+11	2.2%	
Promedio sin VEN		-7	+13	2.5%	
AP	CHI	-1	+8	2.6%	Poca oportunidad regional. Apostar a la diversificación a futuro
	COL	-2	+13	2.7%	Aprovechar éxitos actuales y avanzar en grado de complejidad
	MÉX	-2	+20	3.1%	
	PER	-10	+8	2.2%	Poca oportunidad regional. Apostar a la diversificación a futuro
Promedio		-3.7	+12.2	2.6%	

Fuente: elaboración propia con datos de <https://atlas.cid.harvard.edu/countries>

Como ilustra la tabla, prácticamente en todos los indicadores la AP tiene ventaja sobre el Mercosur, pero el más interesante es sobre el diagnóstico que el índice da para cada caso: el Mercosur parece condenado por su propia condición subregional en la que lo encasillan sus países miembros, enfrentando en su mayoría mercados intrazona que le dan poca oportunidad de crecimiento, necesitando que la diversificación; mientras que del lado de la Alianza, hay dos subdivisiones, México y Colombia con suficiente complejidad como para avocarse en una etapa que los lleve a una profundización de los éxitos obtenidos, siendo ambos los dos países del bloque más al norte del continente, el otro grupo tiene a Chile y Perú, donde parecen ser víctimas de una condena similar a la del Mercosur, su realidad subregional los limita y requieren de la diversificación.

Parece que el Mercosur ha quedado demasiado ajustado para sus propios miembros, algo que le da la razón al presidente Lacalle cuando llegó a decir que el bloque parecía una especie de corset. Mientras que la AP avanza a dos velocidades, donde son Chile y Perú los más

retrasados, pero que parecen tener la buena fortuna de estar en el bloque comercial idóneo para conseguir el objetivo de la diversificación, después de todo México les da una mano hacia Norteamérica y la propia Alianza se las da para con Asia.

6.1.2 La integración en la escuela de la autonomía

En la búsqueda de una visión propia en Latinoamérica sobre la integración encontré a la llamada Escuela de la Autonomía, con Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe como referentes. Paralelamente, los aportes de José Briceño (2014) han resultado de enorme ayuda para comprender y sintetizar las propuestas de dichos autores.

Puig (1971) no rechaza del todo a la teoría de la dependencia, pero si se muestra crítico al considerar que es establecida como una especie de sentencia inamovible para los países latinoamericanos, por lo que propone una visión distinta: concibe un mundo con jerarquías con potencias como “repartidores supremos”, mientras que en la periferia están países (“recipiendarios”) que sí cuentan con posibilidades para dejar detrás la dependencia, pero requiere de una “estrategia de autonomización”.

Briceño hace notar un elemento en Puig que a la vez fue uno de los motivos por los cuales decidí realizar esta investigación: no comparto la idea de que Latinoamérica fracasa en su integración por su eterna dependencia hacia las grandes potencias y que todos sus problemas no pueden ser solucionados realmente desde sus realidades nacionales, ya que responden a tendencias mundiales. Ante esto, Briceño destaca que Puig en su “autonomización” le pone fin a una visión que llama “externalismo” y que implica el rechazo “a la tendencia a culpar de los problemas de la región solo a una potencia externa o a factores internacionales. No se trata de obviar la importancia de estos factores, pero considerarlos como las únicas causas de los problemas de un país conducía a una suerte de actitud de resignación, a no realizar intentos para modificar una realidad que le pueda ser adversa” (Briceño, 2014, p. 18).

Puig ve en la autonomía una manera de aumentar los márgenes de maniobra de los miembros de las periferia, por lo que es con ésta que se puede reaccionar a las presiones que hacen los hegemones. Esto se concreta solo con un proceso autonomización con cuatro estadios (ídem, pp. 21-23):

- I. Dependencia para-colonial. Cuando una potencia influye sobre un gobierno soberano de la periferia a tal grado que el grupo en el poder es una especie de apéndice del hegemon. El Estado de la periferia no es una colonia solo porque formalmente cuenta con un gobierno soberano.
- II. Dependencia nacional. Hay una “dependencia consentida” donde quienes detentan el poder en el país de la periferia aceptan su realidad de subordinación y buscan objetivos donde puedan conseguir el mayor beneficio de esta relación. Sobresale la existencia de ligeros límites.
- III. Autonomía heterodoxa. El Estado periférico no busca la ruptura con el hegemon, pero sí aumentar su capacidad de acción. El subordinado acepta el liderazgo del hegemon en temas cruciales, pero reclama libertad en temas “no cruciales” y tampoco acepta visiones que solo “consultan el interés propio de la potencia hegemónica”.
- IV. Autonomía secesionista. Es el quiebre de la relación del país subordinado con una potencia hegemónica, pero sin ser atraído a la órbita de influencia de otra potencia. El propio Puig advierte que esta fase es la más riesgosa y que si el país periférico no tiene “suficiente viabilidad o no se maneja con habilidad singular caerá inevitablemente en una nueva dependencia”.

Ahora abordemos la visión de Jaguaribe (2014), quien hablaba de un mundo “interimperial” donde la división se daba entre las áreas de influencia de Estados Unidos y de la entonces URSS, siendo estas dos potencias el primer nivel del orden interimperial; el segundo es la “primacía regional” con Estados con suficiente capacidad militar para impedir la conquista de su territorio; el tercer nivel es la “autonomía”, con Estados que no podían asegurar su seguridad territorial por la vía militar, pero que tienen ciertos medios que impondrían importantes costos a un potencial agresor; al final están los países con “dependencia”, los cuales están subordinados a los poderes imperiales y dependen de las decisiones de estos.

Briceño hace notar que Jaguaribe ubicaba a la Unión Europea y Japón como actores en un espacio intermedio donde no participan en la toma de decisiones, pero que, si tiene suficiente capacidad para ser un contrapeso a Estados Unidos, y que esa misma posición la tienen “China, Rusia, India, Irán y Brasil en el ámbito del Mercado Común del Sur, se encuentran

en ese nivel intermedio o de resistencia (...). Nótese que para Jaguaribe, Brasil no se concibe como un actor intermedio aislado del Mercosur” (Briceño, 2014, p. 26).

Jaguaribe afirma que los países dependientes pueden “acceder a la autonomía”, pero solo si cuentan con dos elementos (ídem, pp. 25-26):

- I. Viabilidad nacional. Depende de circunstancias históricas y socioculturales, depende de que se disponga de suficientes recursos “humanos y naturales”, condicionado a elementos como “las exigencias tecnológicas de la época, por el grado de integración sociocultural del país respectivo y por el nivel moral y educativo de su población”.
- II. Permisibilidad internacional. Es la capacidad de un Estado de “neutralizar” ataques o reacciones de los hegemones en la medida que cuenten con suficientes herramientas dada su “situación geopolítica” y “sus relaciones internacionales”.

En cuanto al cómo la integración puede abonar a la autonomización/autonomía:

Cuadro 15. Escuela de la Autonomía de Puig y Jaguaribe		
	Puig ¹⁴⁹	Jaguaribe ¹⁵⁰
Integración deseada	Una entre Estados que compartan un grado similar de dependencia, su objetivo es la “autonomización”. Una integración solidaria con alianzas y cooperación. Advierte que la integración por sí sola no es “autonomizante”, sino instrumental, de ahí la importancia de qué objetivo es el que se fije desde un inicio.	Una por etapas de “círculos concéntricos”, proponiendo un anillo mayor Argentina-Brasil, pero que en 1990 lo modifica a un círculo mayor con el Mercosur. Con un modelo económico de “liberalismo pragmático”, que combina al liberalismo con “proteccionismo selectivo”.
Integración rechazada	La que carezca de objetivos “autonomizantes” y se limite a medidas aperturistas-comerciales.	Una que busque abarcar a toda Latinoamérica, desde el inicio y con el modelo liberal como centro, ya que “tiene inevitables efectos negativos en el desarrollo industrial y el empleo”.

Fuente: elaboración propia con base en Briceño (2014).

¹⁴⁹ Ídem, pp. 29-30.

¹⁵⁰ Ídem, pp. 35-36.

Como se aprecia en el Cuadro 15, ambas visiones son complementarias y apuntan a los mismos objetivos, lo que Puig rechaza como una integración con un fin aperturista es, a la vez, una que tiene los efectos negativos de los que advierte Jaguaribe si se tiene una integración un el modelo liberal al centro. Mientras Puig pide una integración entre Estados con similar grado de dependencia y objetivos (autonomizantes), Jaguaribe habla de una por etapas y que evite la tentación de querer involucrar a toda la región, dada la heterogeneidad existente. Entonces, ¿existen modelos que han intentado una integración como las que propusieron Puig y Jaguaribe o que al menos no siguieran el modelo ortodoxo?

6.2 La integración latinoamericana entre visiones propias o una *Made in U.S.A.*

Jaguaribe vivió de 1923 a 2018, por lo que pudo presenciar lo que ocurrió con la integración Latinoamericana en casi todos los años que abarca mi investigación, más importante aún, presenció el acercamiento entre Argentina y Brasil, después la llegada del Mercosur y luego la aparición de otros esquemas integradores como la Alianza Bolivariana para los Pueblos (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), por lo que pudo ofrecer su opinión al respecto. Briceño menciona un texto de la década de 1960 donde Jaguaribe ya aseguraba que la integración entre Argentina y Brasil “podría imponer a los Estados Unidos la neutralidad del área” y advirtió que Brasil no conseguiría la “neutralidad” en solitario y menos aún si se tomaba una actitud hostil contra Argentina (Briceño, 2014, p. 33). Como fuera, la historia nos muestra que Brasil optó por la integración con Argentina mediante el Mercosur.

Pero no solo Jaguaribe apoyaba que los dos principales economías de Sudamérica se integraran, como mencioné en el Capítulo 2, Estados Unidos también estaba interesado en este objetivo o al menos así se recomendó en 1980 en el Documento Santa Fe I: “Además, Estados Unidos debería estimular activamente el acercamiento entre Argentina y Brasil, ya que abre nuevas posibilidades para el desarrollo económico rápido del Cono Sur, un desarrollo que ayudará a estimular el crecimiento en los países de la periferia del Cono, Bolivia, Paraguay y Uruguay”.¹⁵¹

¹⁵¹ La cita proviene de la página 23 del *Documento Santa Fe I*, el cual retomé en https://www.ecured.cu/Documento_de_Santa_F%C3%A9_I que a su vez lo proporciona en chrome-

Obviamente los intereses y objetivos de Jaguaribe y de EE.UU. eran abismalmente distintos, el primero buscaba llegar a la autonomía frente a los dos imperios de la guerra fría; el segundo, expresamente quería desarrollar al sur para evitar la influencia del comunísimo y de la URSS, lo que en términos de Jaguaribe sería un imperio queriendo mantener en su área de acción a Sudamérica para que no caiga en la del otro imperio. Pero Jaguaribe siguió analizando a la región y su realidad y en 2006 especuló sobre el reforzamiento para la integración que significaría una triada Argentina-Brasil-Venezuela (Jaguaribe, 2006, p. 2).¹⁵²

*“La triada A-B-V conducirá, seguramente, a la consolidación del Mercosur y, en consecuencia, a la de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Con ello, se constituirá en el mundo un nuevo y gran interlocutor independiente, que tendrá un peso internacional aproximado a la Unión Europea y no menor al de la India”.*¹⁵³

Jaguaribe mostraba ese nivel de optimismo porque en dicha triada coincidían Kirchner, Lula y Chávez, en los tres países se venían registrando gobiernos consecutivos con el mismo mandatario y/o el mismo partido en el poder, por lo que le era imposible a Jaguaribe prever el giro a la derecha que se daría a finales de 2015 con Macri y el impeachment por el que llegaría Temer, mucho menos que a Venezuela le tomaría hasta 2012 ingresar al Mercosur y luego la muerte de Chávez en 2013 y la suspensión su membresía en 2017.

El autor alertó a la triada A-B-V y a Chile de la urgencia de integrarse al Mercosur y luego formar la Comunidad Sudamericana de Naciones si querían tener posibilidades de preservar su identidad y autonomía, pero los urgió a hacerlo cuanto antes porque el Siglo XXI mostraba peligros que dejarían sin poder reaccionar a Sudamérica. Jaguaribe se aventuró en 2006 a predecir que el mundo tenía dos posibles futuros: (1) Un mundo con Estados Unidos como imperio mundial sometiendo al resto; o (2) un mundo bipolar Estados Unidos-China, incluso multipolar si Rusia conseguía sumarse.

extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://www.offnews.info/downloads/santafe1.PDF ambos consultados el 22 de marzo de 2023.

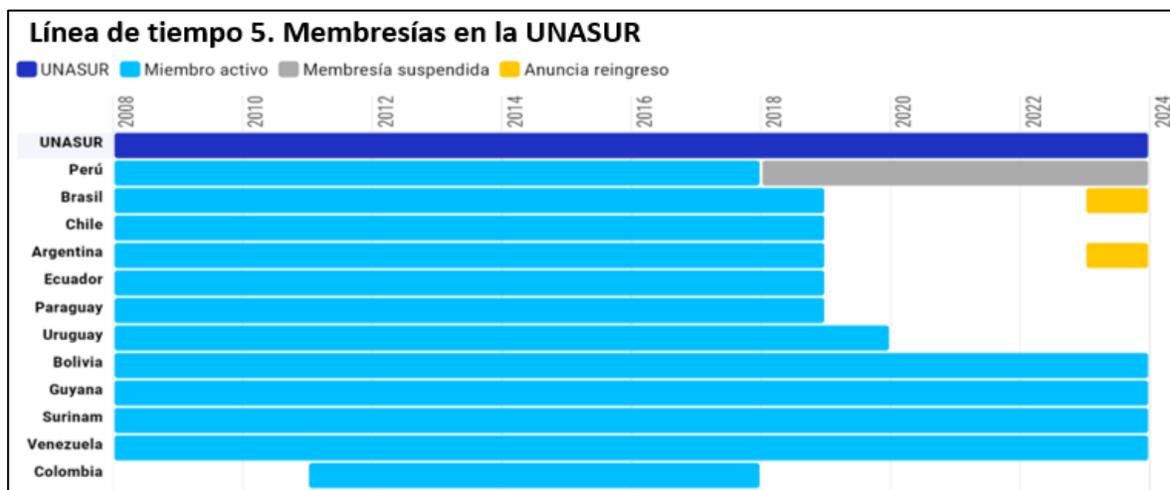
¹⁵² Consultado el 22 de marzo de 2023, en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://www.iea.usp.br/publicacoes/textos/jaguaribeseculo21.pdf

¹⁵³ En portugués en el original, traducción propia.

Dejemos de lado, por ahora, lo fino del olfato que tuvo Jaguaribe sobre la dirección que el mundo tomaría y centrémonos en su integración propuesta o que deseaba: apuntaba que hacia la mitad del Siglo XXI el mundo estaría reconfigurado, si el mundo será dominado por el imperio estadounidense, entonces la “Comunidad Sudamericana de Naciones” sería parte de ese orden internacional como hoy la Unión Europea “en condición de provincia de primera clase”; si al contrario, el mundo es bipolar/multipolar, la Comunidad tendría el papel de “interlocutor independiente en lugar de ser la mera provincia de una de las superpotencias” (ídem, p. 6).

La integración deseada por Jaguaribe es lo más cercano y completo que logré encontrar sobre una propuesta de integración de autoría verdaderamente latinoamericana o, mejor dicho, sudamericana. Lo que recomendaba Jaguaribe pareció tomar forma con el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) firmado en 2008 y en vigor desde 2011, con el fin de “crear un espacio de integración y unión”. Sin embargo, la UNASUR me parece el máximo ejemplo de cómo la ideología de gobiernos y presidentes es uno de los obstáculos más importantes que ha tenido la integración regional.

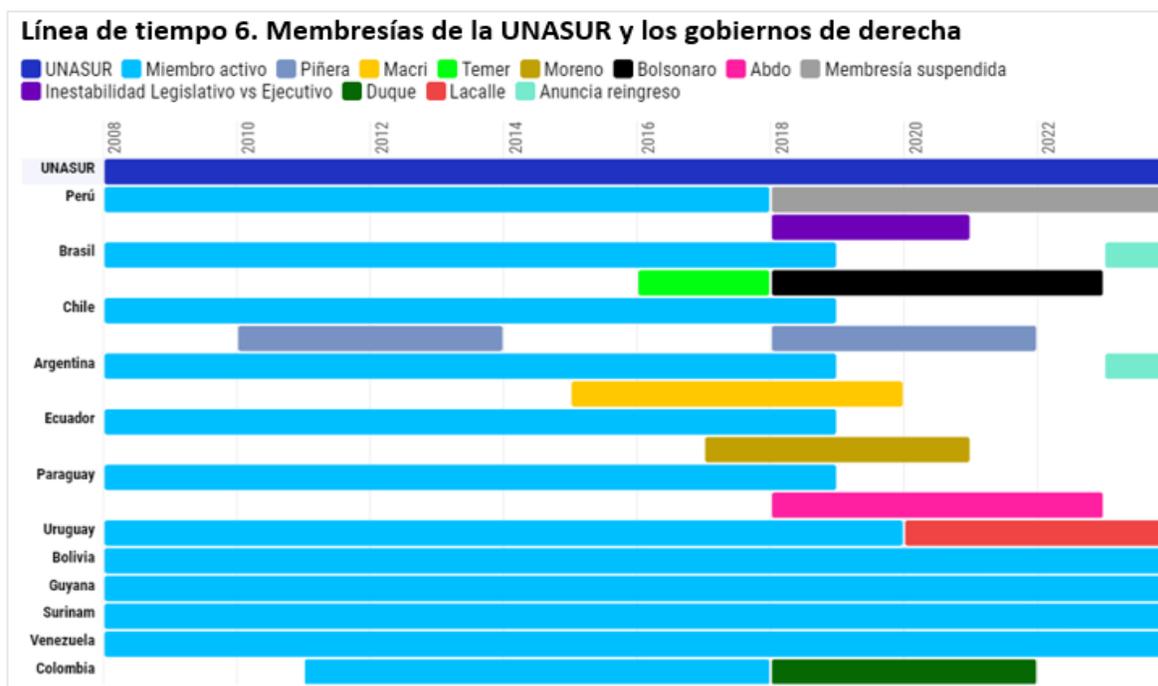
Como se puede ver en la Línea de tiempo 5, la UNASUR nace con un fuerte impulso al punto de que llegó a tener hasta 12 países de Latinoamérica como miembros plenos, resalta que todos los países de la Sudamérica continental eran miembros:



Fuente: elaboración propia con app.flourish.studio y con base en reportes periodísticos y en <https://parlamentomercosur.org/innovaportal/v/4503/1/parlasur/unasur.html> y www.aduana.gob.ec/union-de-naciones-suramericanas-unasur/

Sin embargo, la llegada de gobiernos de derecha, conservadores y/o neoliberales casi dinamitó a la organización: entre 2018 y 2020 se retiraron Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay. De 2020 a 2023 la UNASUR solo tuvo la membresía de Bolivia, Guyana, Surinam y Venezuela, es hasta marzo de 2023 cuando el presidente de Argentina, Fernández, anunció que ya estaba en trámite el reingreso de su país a la organización y que Da Silva estaba haciendo lo propio con Brasil.¹⁵⁴

El efecto de gobiernos de izquierda sobre el Mercosur y la AP también ocurrió con la UNASUR, pero con la llegada de gobiernos de derecha:



Nota: solo se ilustran los gobiernos de derecha en los países que dejaron la UNASUR.

Fuente: elaboración propia con app.flourish.studio y con base en las fuentes del capítulo 1.

En todos los casos de los países que se retiraron de la UNASUR, su salida ocurrió cuando estaban en el poder presidentes conservadores, hay casos como el de Duque en Colombia y Lacalle en Uruguay donde el retiro se dio apenas algunos días después de haber iniciado sus mandatos presidenciales. El caso peruano no escapa a esta dinámica, la suspensión indefinida de su membresía la decidió el Congreso en 2018, año en que el choque entre Legislativo (controlado por la derecha) y Ejecutivo entró en su peor momento de crisis.

¹⁵⁴ <https://elpais.com/argentina/2023-03-22/argentina-y-brasil-resucitan-unasur.html>

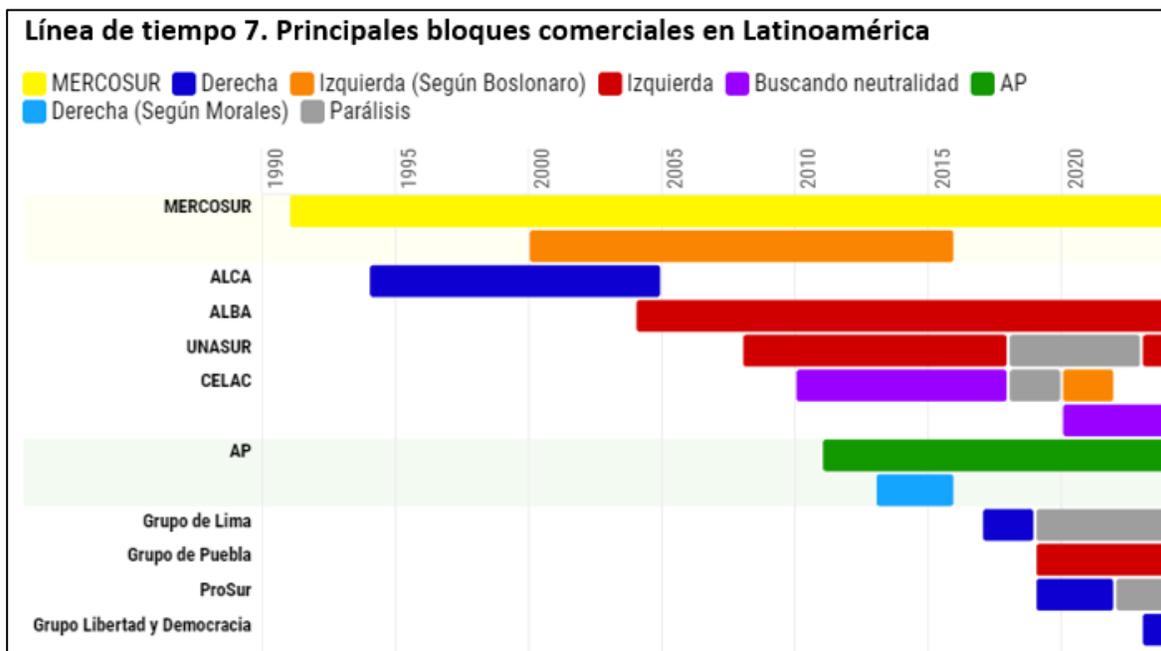
Ahora la posible reactivación de la UNASUR va de la mano de Argentina y Brasil, de Fernández y Da Silva, con lo que resurge la visión y llamados de alerta que Jaguaribe dejó en Sudamérica. Es oportuno preguntarse ¿por qué sacar de su estado comatoso a la UNASUR cuando se supone que se ha reactivado a la CELAC? A mi consideración, la respuesta ya nos la dieron Puig y Jaguaribe, para concretar la integración no se puede iniciar o pretender que se aglutine a los 33 países de Latinoamérica y el Caribe, porque no comparten los mismos objetivos (autonomizantes). Así que, la UNASUR le da mayores posibilidades a la autonomización desde la integración no de 33 países, sino de, tal vez, acotada a los que integran la Sudamérica continental (12 estados, contando Guyana y Surinam). Además, la CELAC contempla a México, un socio incómodo porque sus principales alianzas estratégicas en comercio, economía y seguridad son con Norteamérica.

Si tuviera que reducir en una palabra todo lo anterior, sería “contrahegemónico”, son los fundamentos y teorización para una integración contrahegemónica que, para el caso de Latinoamérica específicamente, el hegemón no es otro que los Estados Unidos, por lo que los modelos de integración que queden fuera de la visión de la Escuela de la Autonomía o que son los señalados como los no deseados por Puig y Jaguaribe, entonces son aquellos que no buscan la “autonomización” y se reducen al tema de aperturismo económico-comercial. En este momento la AP es el esquema que cae en la descripción anterior, pero el Mercosur en su momento también lo fue o pudo ser considerado así, ya que nació bajo la visión neoliberal y con lo ya mencionado sobre *Santa Fe I*, por lo menos en sus primeros 10 o 15 años. Fue sobre los primeros dos lustros del Siglo XXI que los gobiernos izquierdistas comenzaron a darle un enfoque distinto con acciones, algunas de las más importantes fueron lo referente a la creación de un Parlamento subregional, observatorio democrático y una agenda por el desarrollo social. Un giro que el Brasil de Bolsonaro criticó con dureza y que evaluó como una época de parálisis y crisis, el propio Lacalle de Uruguay en el 30 aniversario del Mercosur consideró que el bloque tenía elementos que en ocasiones hacían que se sintiera como un corset, elementos que se incorporaron a la institución en la etapa criticada por el bolsonarismo. Así que, se tome el camino que se tome, siempre habrá críticas.

La integración que podría considerarse como “Made in USA” o acorde a los dictados de la potencia hegemónica o del imperio (en términos de Jaguaribe) tuvo su expresión más clara

con el intento que fue el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que comenzó a tomar forma en 1994 y que parecía estarse encaminando hasta que en 2005 en la IV Cumbre de las Américas se dinamitó con la fuerte oposición de los presidente Chávez, Lula y Kirchner. Si bien el proceso del ALCA fue largo y su parálisis y eventual muerte tomó años, es aquel 2005 cuando la mayoría de los expertos fijan la fecha de deceso. El ALCA de alguna forma fue un llamado de atención en la región para los movimientos populares o progresistas (o contrahegemónicos), tanto que con la agonía y fin de ésta nacieron esfuerzo como la ALBA y después la UNASUR, ambos siendo proyectos que no tenían en el centro lo económico-comercial sino lo social y político. El empuje generó una reacción en la derecha y ocurrió una época de coqueteos en la búsqueda de una organización que pudiera ser un contrapeso, siendo hasta 2011 que hubo suficiente consenso para formar a la AP.

Si bien el Mercosur y la AP se han mantenido esencialmente en la esfera comercial, desde 2004 a su alrededor han orbitado otras organizaciones o “grupos” alineados a uno u otro lado del espectro ideológico (ver Línea de tiempo 7):



Nota: para fines de claridad ilustrativa he marcado de rojo a los entes políticos de izquierda y de azul a los de derecha, quedando Mercosur y la AP con un color individual por ser bloques teóricamente solo comerciales.
Fuente: elaboración propia con app.flourish.studio

Son los casos del ALBA, UNASUR, CELAC, Grupo de Lima, Grupo de Puebla, ProSur e incluso en 2023 nació el Grupo Libertad y Democracia. Todo esto ilustra buena parte de lo concluido en el capítulo sobre ideología de este trabajo, la región tiene una vocación marcada

a la integración, los países lo desean y lo intentan ya sea en lo económico o en lo político, pero una y otra vez lo ideológico los aleja. Tras el aborto del ALCA, la AP fue el siguiente proyecto relevante que consiguió establecerse con un centro fijado en el libre comercio, tanto que como ya se mencionó, la Alianza no busca una integración profunda, como máximo se configura como una gran área de libre comercio que tiene costas en el océano Pacífico y que aspira a ser el referente en las relaciones comerciales entre sus miembros y Asia.

La AP es el principal lazo de México con Sudamérica, sin este esquema la política exterior mexicana queda significadamente reducida o dependiente de la CELAC (que por su tamaño es más proclive a las parálisis), a esto hay que sumarle que México es a su vez el país latinoamericano más importante para Estados Unidos por razones económicas, históricas y geopolíticas. Este contexto y el TLCAN-TMEC han creado en Latinoamérica la visión de que México se ha decidido por una integración con Norteamérica, y en los hechos es así.

Este trasfondo es necesario para comprender que en Sudamérica hay quienes identifican a México como un “hermano mayor” lejano e incluso como una herramienta más que Estados Unidos puede utilizar hacia el sur dependiendo el presidente mexicano en turno: Chávez hizo este tipo de acusaciones contra México cuando los mandatarios fueron Fox y Calderón. Cabe destacar que en el gobierno de Peña Nieto (2012-2018), los reclamos al sur se redujeron y criticaban la “lejanía”, pero no llegaron a la polarización lanzada contra los gobiernos panistas, tal vez la respuesta a esto sea la imagen o cierta vocación latinoamericanista que el PRI aún mantiene, después de todo creó en 1979 y sigue utilizando a la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL).

Directamente sobre la AP, fue el entonces presidente de Bolivia, Evo Morales, quien identificó a la Alianza como un enemigo de la integración latinoamericana y un brazo de Estados Unidos. En 2013 Morales acusó: “Estados Unidos está dividiendo a la Unasur. Los países que conforman la Alianza del Pacífico son parte de una conspiración que viene desde el norte para dividir y que Unasur no avance hacia la liberación definitiva”.¹⁵⁵ En 2015 Morales mantuvo su posición y calificó a la AP como una “alquita”, es decir, una ALCA a

¹⁵⁵ https://elpais.com/economia/2013/10/17/agencias/1381972170_641693.html

escala pequeña.¹⁵⁶ En 2016 volvió a lanzarse contra la alianza en Twitter escribiendo: “La Alianza del Pacífico es el proyecto del imperio que quiere resucitar el Área de Libre Comercio de las América (ALCA)”.¹⁵⁷

Bolivia era un país que llevaba años en proceso de adhesión al Mercosur, su voz no era la de un miembro pleno de ese bloque, pero ilustra el punto de vista que tenían o tienen varios líderes políticos sudamericanos con respecto a la AP. Sin embargo, contamos con un artículo de 2014 firmado por los expresidentes Da Silva y Lagos (Chile) sobre la AP donde responden a la supuesta rivalidad con el Mercosur:

*Por supuesto que no. Pero es preciso definir una visión estratégica clara e irrefutable. En América Latina podemos bascular tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico, lo cual constituye un privilegio en medio del reordenamiento global al que asistimos. Además, al estar en medio, nuestras iniciativas deben coordinarse para poder aprovechar las oportunidades que se presentan.*¹⁵⁸

Además, apuntan a las ventajas que le representaría a la AP tener un acercamiento:

La Alianza del Pacífico, que aspira exclusivamente a promover una unión económica de carácter modernizador, será más eficaz cuando se relacione más estrechamente con Brasil, Argentina y otros países del litoral atlántico. Del mismo modo, los países atlánticos tendrán todavía más peso cuando sus actividades internacionales vayan unidas a las de las naciones del Pacífico (ídem).

Así que la integración *Made in USA* para una corriente es aquella que no busca la autonomización, la neutralidad o la generación de contrapesos frente a las potencias mundiales, la que se ajusta al aperturismo comercial, como es la AP y como en un inicio era el Mercosur. Lo interesante es que en Latinoamérica hay liderazgos, como Lula y Lagos, que tienen la capacidad de entender que hay diferentes grados y ritmos de integración y que no todos los Estados están dispuestos a realizar mayores renunciaciones de su soberanía, elemento indispensable de la integración profunda.

¹⁵⁶ www.sinembargo.mx/24-07-2015/1426442

¹⁵⁷ <https://twitter.com/evoespueblo/status/750333522313932801>

¹⁵⁸ https://elpais.com/elpais/2014/06/11/opinion/1402515021_275792.html

6.3 El riesgo de un eterno “empate catastrófico”

Es reconfortante que exista algún intento por buscar visiones medias sobre la AP, queda más claro si recordamos que al ALCA se le veía como “un gran proyecto de integración hemisférica a través del libre comercio bajo la hegemonía de EE. UU.” (Serbin, 2010, p. 11). Sin embargo, comentarios como los de Morales ilustran que hay opiniones encontradas y que se percibe al Mercosur y a la AP como bloques rivales o por lo menos contrarios en sus intenciones de fondo.

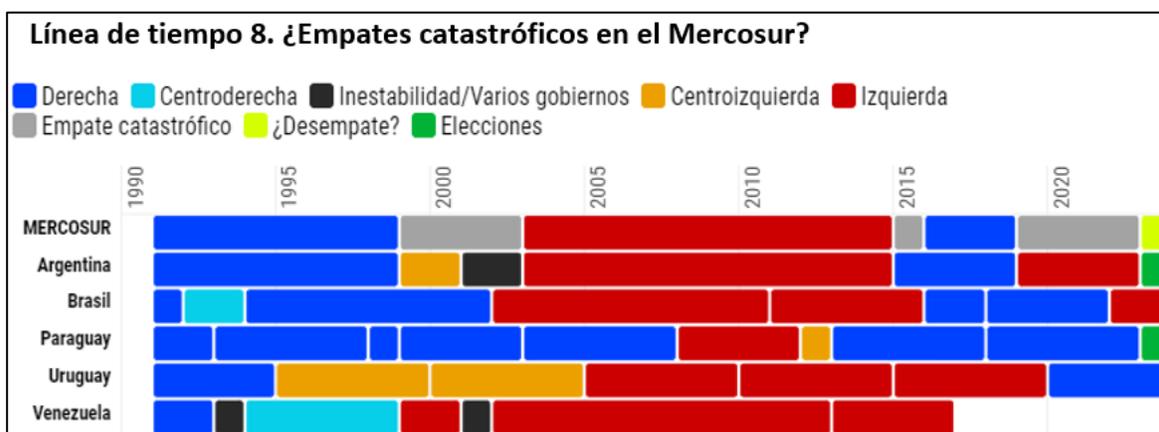
Estas dos visiones sobre la integración han orientado a las economías más relevantes de Latinoamérica de uno u otro lado y un posible acercamiento entre ambos esquemas ha sido algo deseado, pero que no termina por concretarse. Según el sitio oficial de la AP, desde 2014 se buscó un acercamiento con el Mercosur, pero es hasta 2018 cuando se concreta el primer y único encuentro entre jefes de Estado de ambos bloques, donde se aprobó un plan de acción, pero al 2023 no se han realizado más encuentros ni se han reportado avances concretos. La coordinación y buena relación entre ambos bloques es deseable y hasta necesaria, ya que a nivel Latinoamérica suman el 81% de la población, el 86% del PIB, el 89% de las exportaciones y el 88% de las inversiones extranjeras que se reciben.¹⁵⁹ Sin embargo, lo que ocurre o no en ambos bloques se ha visto determinado por los bandazos ideológicos de los gobiernos que se han dado en la región, lo que en ocasiones llaman como “péndulo ideológico.

El vaivén se ha visto acompañado del impulso o paralización de diversos esfuerzos de integración, pero son pocas las ocasiones donde se ha dado el dominio de una ideología o visión de forma sostenida, la primera fue con la derecha en la década de 1990 y la segunda fue con la izquierda sobre la primera década de los 2000. Después hay un vaivén donde hay cierto equilibrio o dominio limitado de uno u otro, situación que lleva a algo que el exvicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, llama “empate catastrófico”, aunque lo teoriza a nivel de la política nacional boliviana, no sobre integración, pero que me permito extender a este tema.

¹⁵⁹ alianzapacifico.net/alianza-del-pacifico-y-mercosur-definen-plan-de-accion-para-fortalecer-vinculos-entre-los-dps-bloques/

El exvicepresidente explica que retoma ideas de Lenin y Gramsci, para luego definir al empate catastrófico como un momento de crisis en el Estado caracterizado por tres momentos “confrontación de dos proyectos políticos nacionales de país (...); confrontación en el ámbito institucional de dos bloques sociales conformados con voluntad y ambición de poder, el bloque dominante y el social ascendente; y, en tercer lugar, una parálisis del mando estatal y la irresolución de la parálisis” (García Linera, 2008, p. 26). Luego vendría la salida del empate, un desempate que puede tomar incluso años, pero el autor considera una nueva etapa donde se dan ciclos de estabilidad y crisis, ya que no hay sociedades estáticas, donde la fuerza “ganadora” eventualmente enfrentará una reacción del grupo o modelo desplazado que buscará una contrarrevolución o reimposición del modelo antiguo.

Llevando el empate catastrófico al tema de la integración latinoamericana observó esas etapas de desempate (ver línea de tiempo 8):

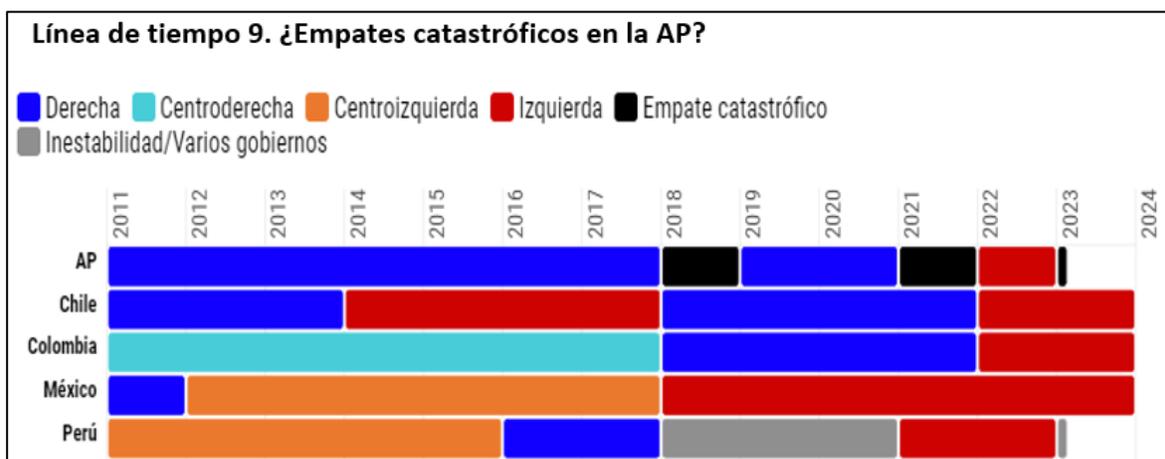


Fuente: elaboración y propuesta propia con app.flourish.studio con base en el análisis y conclusiones de esta investigación.

La derecha neoliberal aperturista dominó en la década de 1990 al Mercosur, después hay un empate de 1999 a 2003, cuando ya están en el poder Chávez, Da Silva y Kirchner y ocurre el desempate con una nueva etapa de claro dominio de una visión izquierdista-bolivariana-contrahegemónica, que a ojos del bolsonarismo (derecha) fue un momento de parálisis o crisis 2003-2015; el siguiente empate ocurre de 2015 a 2016, y se rompe con un nuevo dominio derechista cuando Macri (derecha) se ve reforzado con Temer (derecha) en Brasil, y luego llegaría Bolsonaro (derecha). Para 2020 Argentina tiene a Fernández (izquierda) y a Lacalle (derecha) en Uruguay, que si bien Bolsonaro le da su apoyo en visiones aperturistas, no podría hablar de una etapa de estabilidad, por lo que considero que hay otro empate de

2020 al 2022. Para el 2023 Mercosur retoma estabilidad hacia la izquierda con la llegada de Da Silva al poder, a finales de ese año es electo Milei (derecha) en Argentina, reinstalándose el dominio derechista al sumarse Lacalle y Abdo de Paraguay.

En cuanto a la AP, la historia es un tanto más corta (observar la Línea de tiempo 9 de la siguiente página):

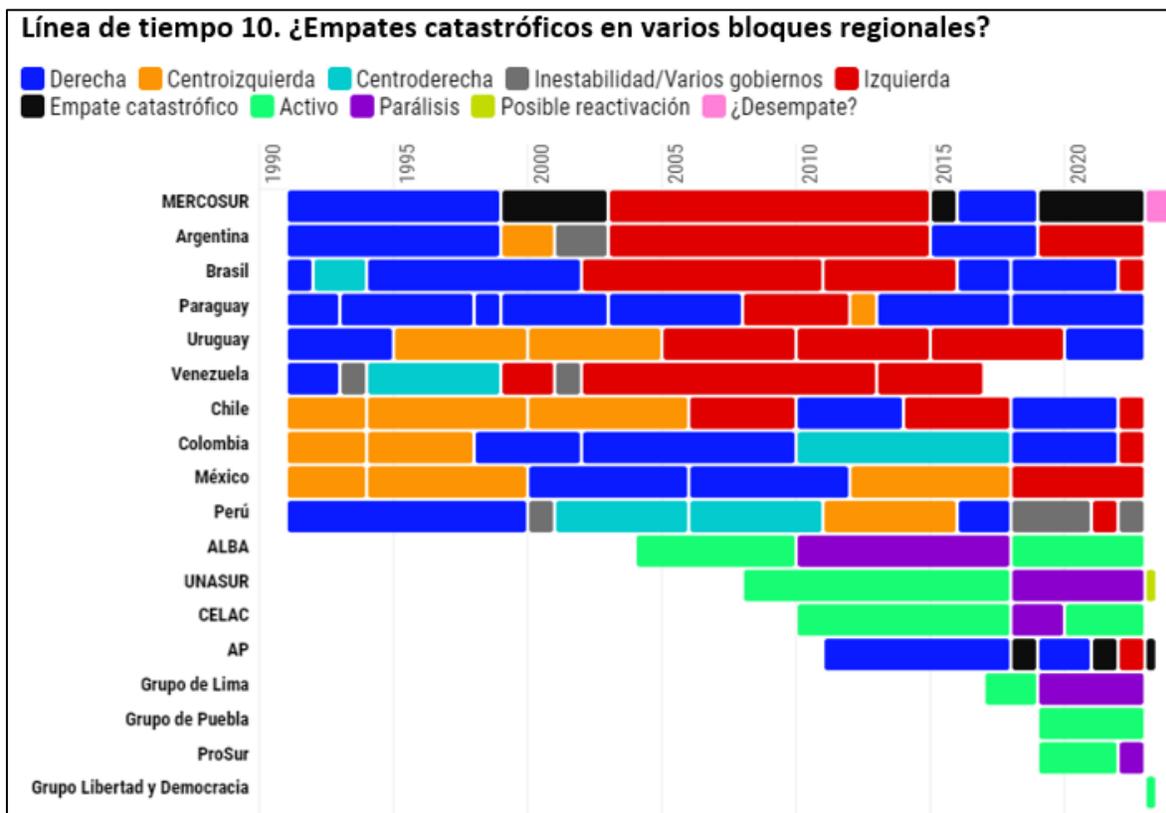


Nota: el periodo de tiempo se extendió a 2024, año en que López dejará el poder y para el cual, tanto Boric como Petro, continuará en el poder. No se desarrolla más allá del inicio de 2023 en los casos de la AP y Perú por la alta inestabilidad política en este último.

Fuente: elaboración y propuesta propia con app.flourish.studio con base en el análisis y conclusiones de esta investigación.

De 2011 a 2018 hubo estabilidad hacia la derecha, ya que los gobiernos de centroizquierda de México y Perú apoyaban el aperturismo en el económico-comercial; hay un empate de 2018 a 2019, primero porque México rechazó la Presidencia pro tempore, segundo porque inició un periodo de inestabilidad política en Perú que consiguió cierta estabilidad hacia 2019 con Vizcarra. Una nueva etapa de domino derechista ocurre de 2019 a 2021 con la coincidencia en el poder de Piñera y Duque (derechas), si bien López (izquierda) criticaba al bloque, no recibía mayor apoyo al interior, ya que Perú estaba volcado en sus crisis internas y daba el visto bueno al rumbo habitual de la Alianza. Llega otro empate a lo largo de 2021 porque Chile y Colombia enfrentan procesos electorales, mientras que en Perú llegó Castillo (izquierda). Nueva reactivación o estabilidad de 2022 a 2023, pero por primera vez es a la izquierda con la coincidencia de López, Castillo, Boric y Petro en el poder y se auguraba un periodo de estabilidad progresistas. Sin embargo, llega un nuevo empate entre finales de 2022 a inicios de 2023, cuando Castillo cae del poder y López se lanza contra Boluarte.

El riesgo de un constante empate catastrófico en la región, incluso más allá de Mercosur y AP, existe y es una significativa presión interna anti-integración, a modo de ejemplo incluyo la línea de tiempo 10 donde se observa el mismo fenómeno para otros intentos integrados comerciales y políticos:



Nota: no se muestra el caso de Venezuela luego de 2017, año en que se suspende su membresía en el Mercosur. Fuente: elaboración y propuesta propia con app.flourish.studio con base en el análisis y conclusiones de esta investigación.

En el tema de los empates es interesante observar como el largo periodo de empate del Mercosur de 2019-2023 coincide con la parálisis que sufrieron otros como le pasó a la UNASUR, CELAC y Grupo de Lima. Mientras que el giro de izquierda en la AP coincidió con la parálisis del ProSur. Con todo este contexto, es momento de abordar directamente las presiones anti-integración que hay fuera de Latinoamérica.

6.4 Las presiones anti-integración extrarregionales

Entendiendo “presiones” anti-integración como todo aquel esfuerzo, acción, política, proceso y/o suceso directo o indirecto que le impone una carga política, económica y cultural negativa al proceso de integración latinoamericana. Incluso podríamos inspirarnos en el término de

“presiones inflacionarias” y redefinir a las presiones anti-integración como los desequilibrios existentes en lo político y económico, impulsados por diversos fenómenos, y que abonan a la no integración regional. La distinción entre lo regional y extrarregional es solo eso, la delimitación de la zona de origen de donde brotan dichas presiones, entendiendo “regional” como Latinoamérica, mientras que lo extrarregional es todo país/región fuera de esta.

6.4.1 Las presiones anti-integración regionales

En el ámbito político ya he abordado buena parte de esto en los capítulos sobre la ideología, la debilidad institucional y el tipo de empresariado latinoamericano, incluso el subapartado sobre los empates catastróficos es esclarecedor. Todos estos son, en lo individual, obstáculos a la integración y en lo general conforman presiones anti-integración de Latinoamérica, síntomas de un mismo mal, pero desde el interior.

En lo económico el tema es más técnico, algo que, en buena medida, he intentado que no domine este trabajo ni se aboque a ello. Sin embargo, las diferencias en las economías latinoamericanas son una realidad donde el grado de complementariedad es determinante para comprender los objetivos que se ha fijado uno u otro bloque. En el siguiente cuadro coloqué la información sobre su índice de complejidad económica (ECI) de los países del Mercosur y la AP, así como sus principales importantes, exportaciones y sus orígenes y destinos, información proveniente del Observatory of Economic Complexity (OEC):¹⁶⁰

Cuadro 16. Datos comerciales de los países del Mercosur y AP según el OEC				
	País	ECI	Principales importaciones y origen (%)	Principales exportaciones y destinos (%)
M E R C O S U R	ARG	#53 con 0.08	Maquinarias 26.3, y productos químicos 20.4. Proviene de Brasil 20.4, China 19.8 y EE. UU. 11.9.	Productos vegetales 27.6 y productos alimenticios 21. Se envían a Brasil 14, China 9.9, EE. UU. 6.3 y Chile 5.3.
	BRA	#47 con 0.44	Maquinarias 27.5 y productos químicos 21.9. Proviene de China 22.7, EE. UU. 18.3 y Alemania 6.	Productos minerales 25.6 y productos vegetales 19.9, Se envían a China 31.7, EE. UU. 10.2 y Argentina 4%.
	PAR	#79 con -0.45	Maquinarias 32 y productos químicos 14.8. Proviene de China 28.1, Brasil 21.9 y EE. UU. 10.4.	Productos vegetales 35.3 y productos minerales 20. Se envían a Brasil 34.9, Argentina 24.6 y Chile 8.9.

¹⁶⁰ Consultado el 26 de marzo de 2023, disponible en <https://oec.world/en>

	URU	#57 con 0.00013	Productos químicos 18.9 y maquinarias 18.2 Proviene de Brasil 20.9, China 18.1 y EE. UU. 12.	Productos animales 36.4 y artículos de papel 15.9. Se envían a China 23.5, Brasil 13.5 y EE. UU. 7.3.
	VEN	#105 con -1.07	Productos minerales 16.1, vegetales 15.6 y maquinarias 15.2. Proviene de China 25.8% y EE. UU. 18.6.	Productos minerales 67 y metales 11.3. Se envían a India 47.6, China 10.9 y Malasia 9.
	Promedio: #100 con -0.99987, mismo lugar que Bolivia. Sin VEN: #55 con 0.07014, mismo lugar que Túnez.		ARG, BRA, PAR y URU importan maquinarias y productos químicos. La excepción es VEN con minerales y vegetales.	Mayor variedad: ARG y PAR vegetales y alimentos; BRA y VEN minerales y vegetales; y URU productos animales y papel.
A P	CHI	#70 con -0.2	Maquinarias 26.2, minerales 13 y químicos 10.2. Proviene de China 27.9 y EE. UU. 18.9.	Productos minerales 33.3 y metales 23.8. Se envían a China 38.2, EE. UU. 13.3 y Japón 8.5.
	COL	#52 con 0.14	Maquinarias 23.6 y productos químicos 16.9. Proviene de EE. UU. 26.3, China 23.8 y México 6.5.	Productos minerales 43.6 y productos vegetales 17.2. Se envían a EE. UU. 29.7, China 8.7 y Ecuador 4.6.
	MÉX	#21 con 1.15	Maquinarias 41.9 y transportes 9.2. Provenientes de EE. UU. 53.2 y China 16.2	Maquinarias 37.6 y transportes 24.3. Se envían a EE. UU. 76.4 y Canadá 3.7.
	PER	#89 con -0.68	Maquinarias 23.9, productos químicos 11.5 y productos minerales 10.3. Proviene de China 28.5, EE. UU. 19.6 y Brasil 5.	Productos minerales 39 y piedras preciosas 17. Se envían a China 27.9, EE. UU. 15.7 y Corea del Sur 6.6.
	Promedio AP: #48, con 0.41 y cercano a Brasil con 0.44.		Los cuatro exportan maquinarias y sus distinciones son: CHI minerales, COL y PER químicos, y MÉX transportes.	CHI metales, COL vegetales, y PER piedras preciosas, y los tres minerales. La excepción es MÉX con maquinarias y transportes.

Fuente: elaboración y cálculos de promedios propios, con información del OEC.

Basándonos en el Cuadro 16, el ECI del Mercosur mejor evaluado es Brasil ubicado en la posición 47 de 127 países; de forma general el bloque tendría un puntaje que lo ubicaría en el sitio 100 con Venezuela o 55 sin Venezuela. Sobre la compatibilidad de sus economías, es baja, ya que casi todos (excepto Venezuela) importan maquinarias y productos químicos, mientras que le compran al mundo una variedad de vegetales, alimentos, minerales, productos animales y papel. Lo ideal sería que unos exporten los productos que los otros importan.

En el comercio intrazona ocurre algo interesante:

Cuadro 17. Comercio intrazona del Mercosur		
	Importaciones Mercosur (%)	Exportaciones Mercosur (%)
ARG	Suma Mercosur: 26.2 Sin VEN: 26.2	Suma Mercosur: 17.5 Sin VEN: 17.4
BRA	Suma Mercosur: 7.3 Sin VEN: 7.3	Suma Mercosur: 6.2 Sin VEN: 5.8
PAR	Suma Mercosur: 31.7 Sin VEN: 31.7	Suma Mercosur: 60.8 Sin VEN: 60.7
URU	Suma Mercosur: 33.9 Sin VEN: 33.9	Suma Mercosur: 19.9 Sin VEN: 19.7
VEN	Suma Mercosur: 14.4	Suma Mercosur: 2.1
Promedio con VEN:	22.7	21.3
Promedio sin VEN:	24.7	25.9

Fuente: elaboración y cálculos de promedios propios, con información del OEC.

De las importaciones de Argentina, Paraguay y Uruguay entre el 26.2% y el 33.9% provienen del Mercosur, pero esto no ocurre con Brasil, donde el bloque representa el 7.3% de sus importaciones. De las exportaciones que Argentina, Paraguay y Uruguay entre el 19.9% y 60.8% se dirigen al Mercosur; mientras que, en el caso de Brasil, apenas el 6.2% van al bloque. Es decir, Brasil es el país más beneficiado del Mercosur, en exportaciones el bloque representaría su tercer socio comercial (detrás de China y EE. UU.) o cuarto si se considera a la Unión Europea, pero no cae en los extremos de sus socios donde casi un cuarto de sus importaciones viene del Mercosur (o peor, como Paraguay con 60%). Sobre las importaciones ocurre lo mismo, Mercosur como tercer o cuarto socio, alejado de sus socios que dependen en un tercio del bloque.

Del lado de la AP:

Cuadro 18. Comercio intrazona de la AP		
	Importaciones AP (%)	Exportaciones AP (%)
CHI	Suma AP: 6.2	Suma AP: 4.1
COL	Suma AP: 9.5	Suma AP: 9.4
MÉX	Suma AP: 0.7	Suma AP: 1.3
PER	Suma AP: 10.5	Suma AP: 5.3
Promedio:	6.7	5

Fuente: elaboración y cálculos de promedios propios, con información del OEC.

Como muestra el Cuadro 18, es México el mejor posicionado ocupando el sitio 21, con lo que la Alianza tendría un puntaje promedio que la ubicaría en el puesto 48, es decir, como

bloque estaría mejor posicionado que todos los países del Mercosur, excepto de Brasil. En cuanto a la compatibilidad de las economías, todos los miembros de la Alianza importan maquinarias más minerales, químicos y transportes; en las exportaciones Chile, Colombia y Perú comparten los minerales, pero luego se diversifican, sobresaliendo México como el único que vende maquinarias y transportes, por lo que este país salva la posibilidad de cierta compatibilidad.

Esta idea de México siendo compatible con sus socios tiene cierto fundamento al observar el Cuadro 18, mostrando que importa prácticamente nada (0.7%) de la AP, pero sí envía a sus socios un 9.4% de sus exportaciones que mayoritariamente son maquinarias, que a su vez es una de las dos principales importaciones de Chile, Colombia y Perú. La nota negativa para la AP es que las importaciones del bloque son en promedio del 6.7% y las exportaciones del 5%, bajas. Como ocurren con Brasil en el Mercosur, México es el más beneficiado en la AP, siendo la Alianza su cuarto socio en importaciones (detrás de EE. UU., China y UE) y el tercero en exportaciones (detrás de EE. UU. y UE).

Así que en Mercosur parece que los socios menores hacen lo lógico al aprovechar las ventajas de un comercio integrado con el gigante Brasil, pero con economías que parecen no terminar de ajustarse más allá de los *commodities*; mientras que en la AP sobresale la posibilidad de cierta complementariedad. Pero al final, en ambos casos, todo queda en muchas intenciones y pocas realidades, el ejemplo más claro es lo ocurrido en 2023, cuando en Argentina anunció que con Brasil exploraría la posibilidad de que el bloque tuviera una moneda común para el Mercosur, después el presidente uruguayo, Lacalle, dijo a los medios que “eso es posible la idea de una moneda común, es una locura”, aunque sí aceptó que sería más interesante un esquema de bandas de flotación entre monedas para combatir la inflación.¹⁶¹

Finalmente, le dedico algunas líneas a la posibilidad de presiones anti-integración vinculadas a lo cultural-histórico, cuya forma más clara de identificarlo sería a través del rancio nacionalismo (no confundir con el patriotismo). Sin embargo, salvo algunas expresiones desafortunadas del presidente argentino Fernández y las rivalidades que se exacerbaban con el

¹⁶¹ www.clarin.com/economia/luis-lacalle-pou-dijo-crear-moneda-comun-mercosur-locura-_0_pc3N7IjAeJ.html

fútbol, no puedo hablar de nacionalismos en Sudamérica que realmente generen grietas en el Mercosur; mientras que, en la AP, parece que las rivalidades Chile-Perú quedaron en la historia y que percepciones negativas hacia México se enfilan por su localidad al norte, algo que el país esquivo por su natural ambivalencia entre Norteamérica y Latinoamérica. En todo caso sería la relación Brasil-México la que podría dar algunos elementos al respecto, pero su lejanía geográfica y poca vocación mutua por integrarse, coordinarse y hasta por antagonizar, apaciguan cualquier resquemor que se pudiera tener en mente.

6.4.2 Las presiones anti-integración extrarregionales

Identifico a tres actores extrarregionales que han tenido o tienen intenciones de frenar, entorpecer o incidir sobre la integración en Latinoamérica o por lo menos enfilarla hacia un tipo de modelo que les resulte aceptable o compatible con las visiones occidentales. Me referiré a las presiones francesas, estadounidenses (donde reflexiono también sobre la presencia de China) y españolas, procurando ordenarlas con cierta cronología y mediación con los sucesos más recientes al 2022.

I. Francia.

Para el siglo XIX España no solo intentaba reconquistas en América e intentaba mantenerse como el gran imperio que alguna vez fue, también tuvo que hacer frente a sus rivales Francia y Estados Unidos, donde la primera imponía el concepto de “Latinoamérica” para contrarrestar la “América Hispánica”.

Sobre la “Latinoamérica” creada por Francia ya existe una amplia discusión, por lo que retomó a Torres (2016) para resumir este tópico: es Michel Chevalier en 1836 quien utiliza el término por primera en “Lettres sur l’Amérique du Nord” y más tarde en “Des Intérêts matériels en France”, donde configura dicha identidad para justificar el papel de la Francia de Napoleón III como la única con suficiente fuerza para defender a Latinoamérica católica de la cultura anglosajona y protestante.¹⁶² El resto es historia, la noción de “Latinoamérica” terminó de imponerse sobre la “Panamérica” y la “América hispánica”, además de los diversos sucesos que vinieron después.

¹⁶² <https://journals.openedition.org/etudesromanes/5141>

Lo cierto es que los intereses de Francia, España y Estados Unidos terminaron por fragmentar el rumbo integrador de la región. España se terminó por replegar, Francia tuvo su aventura en México y Estados Unidos se impuso en el continente con abiertas intervenciones desde lo político hasta lo militar y luego con sus diversas doctrinas.

II. Estados Unidos.

Fue a inicios del Siglo XX que Estados Unidos, con Theodore Roosevelt, le dio “un nuevo sentido a la Doctrina Monroe en su famoso y conocido Corolario Roosevelt, cuyo objetivo era justificar la hegemonía norteamericana en América Latina y legitimar su intervencionismo en los asuntos de las repúblicas independientes de la región”.¹⁶³ En paralelo Roosevelt decidió inmortalizar, sin saberlo, su política exterior con la frase “habla suavemente y lleva un gran garrote”;¹⁶⁴ así tenemos un Corolario en 1904 y el Big Stick en 1905. Con esto como base el Estados Unidos de Roosevelt (1901-1909) lanzó su “Panamericanismo” organizando la llamadas conferencias panamericanas en 1902 en México y 1904 en Brasil. Después vendrían otras tantas hasta llegar a una décima y última conferencia en 1954, cuando eventualmente sería remplazada por la OEA. Tanto las conferencias como la OEA tenían el claro impulso de los Estados Unidos por coordinar a la región a favor de sus intereses.

Se quiera evaluar como se quiera a este periodo, lo cierto es que Estados Unidos logró buena parte de sus objetivos panamericanos: (1) Europa quedó fuera de Latinoamérica, ya sea por la presencia estadounidense o por los efectos que enfrentaron en el periodo de entre guerras y los posteriores; (2) se enfrentaron los nacionalismos con golpes de Estado; (3) establecimiento de regímenes que aceptaban la hegemonía estadounidense, aunque fuera vía dictaduras militares. Tal vez el único punto donde cabe cierta duda es en cómo Estados Unidos intentó eliminar a los movimientos revolucionarios de Centroamérica.

¹⁶³ Solana, M., como colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales y del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata. Consultado el 27 de marzo de 2023, disponible en www.iri.edu.ar/index.php/2019/12/17/6-de-diciembre-de-1904-de-la-doctrina-monroe-al-corolario-roosevelt/

¹⁶⁴ Consultado el 27 de marzo de 2023, disponible en <https://education.nationalgeographic.org/resource/big-stick-diplomacy/>

Parte de la pléyade de instituciones y organismos que buscaban la integran que surgieron sobre la segunda mitad del siglo ya se mencionaron en el Capítulo 1 de este trabajo. Sobre la OEA, hay poco que decir que no se haya revisado ya, las critica al organismo se han incrementado con el paso de los años, siendo relevante mencionar dos momentos específicos: entre 2004 y 2005 se tuvo una ligera crisis cuando Miguel Rodríguez (Costa Rica) renunció a ser el secretario general, estando algunas semanas en el cargo, luego vino un interinato y finalmente José Miguel Insulza (Chile) se hizo con el cargo, pese a que en un inicio fue considerado como el candidato menos predilecto por Estados Unidos. La gestión de Insunza fue de 2005 a 2015, por lo que presencio el auge y caída no solo del chavismo, sino también de prácticamente todos los gobiernos progresistas de la región. Estados Unidos lo consideró un secretario general pasivo ante lo que ocurría en Venezuela, mientras que Sudamérica refrendaba su apoyo, siempre con el estandarte de la no intervención. El segundo momento va de 2015 y se debería extender hacia 2025 con Luis Almagro (Uruguay) como secretario general, quien parecía que seguiría cierta línea de independencia por su vínculo con José Mujica, pero en la OEA mostró un abierto alineamiento con Estados Unidos, especialmente con el tema Venezuela. Ahora la OEA es cuestionada por varios países latinoamericanos, incluso el mexicano López llegó a proponer que el organismo fuera remplazado por otro esquema como la CELAC misma.

Por otro lado, se tiene a la fallida ALCA y las críticas contra la AP de ser una “alquita”. Estados Unidos se ha mostrado relativamente alejado del proceso de la Alianza, pero se mantiene como miembro observador, aunque formalmente no hay ningún impedimento para que, si lo desea, se sume al bloque, ya que tiene TLCs con los cuatro países.

En cuanto al Mercosur, no contiene la figura de países observadores, para sumarse se tiene como requisito tener membresía en la ALADI,¹⁶⁵ la cual por definición solo acepta a países latinoamericanos, quedando fuera Estados Unidos y Canadá. Eso no significa que Estados Unidos no tenga intereses en el sur del continente, los tienen y en el siguiente cuadro intenté sintetizar algunas de sus motivaciones:

¹⁶⁵ www.mercosur.int/quienes-somos/paises-del-mercosur/

Cuadro 19. Posibles fuentes de interés de los EE.UU. en países del Mercosur y AP				
	País	Recursos naturales relevantes¹⁶⁶	Posición geopolítica relevante	Presencia militar¹⁶⁷
M E R C O S U R	ARG	2° mundial en reservas de litio. 1° en LATAM en producción de gas natural. 2° posesión del Acuífero Guaraní. 10° mundial productor de plata.	Costas frente al paso Drake, acceso al Acuífero Guaraní y Antártida.	1 base financiada.
	BRA	15° mundial en reservas de petróleo. 3° en LATAM en producción de gas natural. 1° posesión del Acuífero Guaraní. 15° productor de minería mundial. 64.4% del Amazonas.	Mayoritaria posesión del Amazonas y fronteras con toda Sudamérica, excepto Chile y Ecuador.	
	PAR	3° posesión del Acuífero Guaraní.	Área tapón, evitando choques ARG-BRA	1 o 2 bases financiadas*
	URU	4° posesión del Acuífero Guaraní.	En menor medida, área tapón ARG-BRA.	1 base financiada.
	VEN	1° mundial en reservas de petróleo. 9° mundial en reservas de gas natural. 5.9% del Amazonas.	Principales reservas mundiales de petróleo, acceso al Caribe y el Amazonas.	X
A P	CHI	4° mundial en reservas de litio. 4° mundial productor de plata. 13° mundial productor de minería.	Costa frente al paso Drake, acceso a la Antártida, y la mayor costa sudamericana al Pacífico.	1 base financiada.
	COL	4° en LATAM en producción de gas natural. 6.6% del Amazonas.	Costas en dos océanos, acceso al Caribe, vecindad con Venezuela y Panamá (importante por el Canal).	De 4 a 9 bases*, Plan Colombia y socio global en OTAN.
	MÉX	10° mundial en reservas de litio.	Costas en dos océanos, Golfo de México con acceso a EE. UU. y Caribe, enlace entre	Entendimiento Bicentenario

¹⁶⁶ Fuentes varias: para petróleo www.globalfirepower.com/proven-oil-reserves-by-country.php, sobre litio <https://elceo.com/internacional/que-paises-tienen-las-mayores-reservas-de-litio-en-el-mundo/>, gas natural www.businessinsider.es/paises-mayores-reservas-gas-natural-1019983, producción de gas www.businessinsider.es/paises-mayores-reservas-gas-natural-1019983, Acuífero Guaraní https://historiaybiografias.com/guerra_agua/, minería https://extension://efaidnbnmnnibpcajpcglclefindmkaj/http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/27/pdfs/PDF27/ConchaOlaFinanciera27.pdf, y Amazonas <https://epicentrogeografico.com/2019/08/cuales-son-los-paises-que-tienen-parte-de-su-territorio-en-el-amazonia/>

¹⁶⁷ Fuentes varias: <https://mazo4f.com/cuales-son-los-paises-de-america-latina-con-mas-bases-militares-de-estados-unidos-4>, www.telesurtv.net/news/cual-interes-estados-unidos-paraguay-20180511-0051.html, <https://rebellion.org/eeuu-construye-una-base-en-paraguay-con-capacidad-para-16-000-militares/>, y <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/presencia-militar-estados-unidos-mundo/>

		20° mundial en reservas de petróleo. 2° en LATAM en producción de gas natural. 1° mundial productor de plata. 14° mundial productor de minería.	Norte y Centroamérica. Además de todo lo referente al TMEC.	
	PER	2° mundial productor de plata. 11° mundial productor de minería. 9.7% del Amazonas.	Acceso al Amazonas, costa al Pacífico y es el país que posiciona a Brasil más cerca con dicha costa.	De 1 a 8 bases* y 3 temporales

*Información cruzada entre las fuentes de la presencia militar de EE. UU. en la región.
Fuente: elaboración propia con las fuentes citadas en la nota al pie de la página anterior.

Motivos para que el hegemón regional y mundial se interese por Latinoamérica sobran, sobresale que su presencia es marcada en los países que conforman la AP y en especial en lo militar al tener algún tipo de base militar formalmente o financiando alguna en todos sus países miembros, exceptuando México donde el patriotismo lo hace imposible, pero que ha encontrado otras vías para penetrar, como es el Entendimiento Bicentenario que es la reformulación del Plan Mérida. En el Mercosur la presencia es menos notoria, Brasil se resiste y en Venezuela resulta imposible aun por los ecos de la revolución bolivariana. Especial atención para la presencia militar estadounidense en Paraguay, teniéndose por lo menos una base estratégica en el área de la llamada “triple frontera” y el Acuífero Guaraní.

Algo fundamental para comprender el actuar de Estados Unidos en el Siglo XXI son los atentados del 11 de septiembre de 2001, donde la brújula se movió y si bien las administraciones Bush y Obama tuvieron ciertos momentos donde miraron al sur, el diagnóstico general es de olvido o poco interés, siendo las cumbres de las américas lo más relevante. Ni qué decir del gobierno de Donald Trump, donde la atención fue para China y el sur del continente fue atendido según cálculos políticos cortoplacistas: México utilizado en lo electoral con el TMEC, así como afinidades con Macri en Argentina y luego con Bolsonaro en Argentina. La era Biden intentó mirar a Latinoamérica, pero de nuevo un suceso mundial (invasión rusa a Ucrania) redirigió su atención, aunque se han retomado las cumbres de las américas, la de los líderes de Norteamérica e incluso ha mostrado cierta flexibilidad para el caso venezolano.

Una unión en Sudamérica es claramente algo no deseado ni oportuno para Estados Unidos, significaría dificultades en temas que van desde votaciones en bloque en foros multilaterales

hasta fuertes oposiciones a acciones o posiciones estadounidenses. Aquí es oportuno recordar la idea de una especie de “Organización del Tratado del Atlántico Sur” (OTAS) que Chávez sugirió en diversas ocasiones y que en algún momento recibió cierto apoyo de Da Silva, pero que nunca se avanzó seriamente en ese sentido. Estados Unidos no ha intervenido militarmente en la región desde la Operación Causa Justa en Panamá (1989), pero ha establecido alianzas relevantes: en 1998 la Argentina menemista se alió a la OTAN como *Major Non-NATO Ally* (MNNA), después en 2019 el Brasil bolsonarista hizo lo propio,¹⁶⁸ sin mencionar el caso de Colombia que es el único de la región que tiene la categoría de *global partner*. Cabe mencionar que México es el otro país latinoamericano al que públicamente se le ha sugerido como socio global de la OTAN, ocurrió en el gobierno de Calderón, algo que incluso ese gobierno rechazó y se negó a tratar después.

En síntesis, una integración contrahegemónica o que busque la autonomización contra “el imperio” es totalmente opuesta al interés estadounidense y ha operado y operará en que algo así no ocurra. Sin embargo, tampoco termina de darse una oposición activa a integraciones subregionales, pareciendo que Estados Unidos entiende la necesidad de Brasil y México por tener cierta área de influencia. Es la AP donde Estados Unidos pone atención en el tema de integración, ¿esto significa que Estados Unidos mantendrá esta pasividad?

Es aquí donde es oportuno mencionar el papel de China como una potencial mundial de primer orden, ya que en la medida en que China se logre colar en Latinoamérica, observaremos la respuesta proporcional de los Estados Unidos. Por ejemplo, en el hipotético caso que China consiguiera alinear a los países del Mercosur y creara un gran TLC o alguna clase de alianza estratégica, no sería descabellado que Estados Unidos reaccionara no solo intentando sabotear aquello, sino ingresando a la AP y blindando las costas sudamericanas con acceso al Océano Pacífico (en este supuesto, Ecuador ya sería parte de la Alianza).

Esta suposición puede considerarse “futurología”, pero ayuda a explicar el grado de tensiones que podrían darse en Sudamérica. No es tan irreal el ejemplo, China ya ha elegido a la CELAC como el ente con el que se quiere comunicar y coordinar a nivel Latinoamérica, por

¹⁶⁸ Ambos consultados el 29 de marzo de 2023, disponibles en www.perfil.com/noticias/cordoba/faurie-el-gobierno-se-olvido-de-que-somos-aliados-de-la-otan.phtml y <https://sputniknews.lat/20190508/trump-brasil-otan-1087166233.html>

lo que ya ha dado un paso en lo político, mientras que en lo económico-comercial ha sostenido una estrategia de acuerdos bilaterales, aunque a 2023 la negociación de uno de estos con Uruguay más bien parezca agrietar al Mercosur, pero ¿y si de pronto Lula se sumara a Lacalle en su intención y arrastrara a todo el Mercosur a la negociación?

Después de todo China parece mostrar una actitud positiva hacia la integración latinoamericana en su versión CELAC, al mismo tiempo que es respetuosa con otros esquemas integrados. Por ejemplo, China no interfiere en el proceso de la AP, pero tiene fuertes vínculos e intereses político-comerciales con Chile, Colombia, México y Perú. En general el actuar de China en este tema se ajusta a la conducta de su política exterior en la región, que es el pragmatismo donde se vincula con todos los gobiernos sin importar sus ideologías. Tal vez el único punto donde China tendría cierto recelo sería con el Mercosur por las relaciones diplomáticas existentes entre Paraguay y Taiwán.

En la medida que el choque entre Estados Unidos y China se desencadene o intensifique, nuestro países virarán a uno u otro eje, y en ese tema la AP tiene ventaja al contar ya con socios observadores en el Pacífico que han mostrado cierto recelo contra China como Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Singapur (ya Estado Asociado), Tailandia, Australia y Nueva Zelanda. Lo interesante es que tanto China como Estados Unidos son también observadores en la Alianza.

Así que, Estados Unidos sí presionará contra la integración latinoamericana cuando esta sea contrahegemónica o se esté alineando hacia China o incluso pretendiendo conformarse como un contrapeso regional con Brasil o México a la cabeza. En cambio, si la integración significase un elemento más que afecte el ascenso chino, entonces recibirá todo el apoyo posible. La cuestión es ¿eso es lo que busca la AP?

Finalmente quiero abordar el último país, España, que identifico que ha tenido y tiene el interés de ejercer presiones contra la integración latinoamericana, pero que al mismo tiempo sí impulsa otro tipo de integración, una que los contemple.

III. España.

Evitando regresar a los referente al término “Latinoamérica”, tenemos a una España que luego de resolver sus asuntos internos post dictadura franquista, perfiló su rol internacional y comprendió que tenía la fortuna de tener dos vías para proyectarse mundialmente que no colisionan entre sí, Europa e Iberoamérica. En el primer caso, se afianzó dentro de la UE, aprovechó los fondos europeos por bastantes años hasta que una nueva ampliación de la Unión incluyó a países menos desarrollados; con el Brexit escaló y para 2021 era ya la cuarta economía más grande del bloque europeo, detrás de Alemania, Francia e Italia (Banco Mundial).

El propio gobierno español oferta al país como uno que garantiza el acceso a los mercados del Atlántico (América), norte de África y de Europa.¹⁶⁹ Sin embargo, en estas dos últimas áreas geográficas tiene a sus propios socios europeos como férreos competidores, siendo especialmente notable la presencia de Francia en África, por ejemplo. Si bien puede echar mano de su lazo histórico, salvo Marruecos, España se ha replegado significativamente de su papel en África.

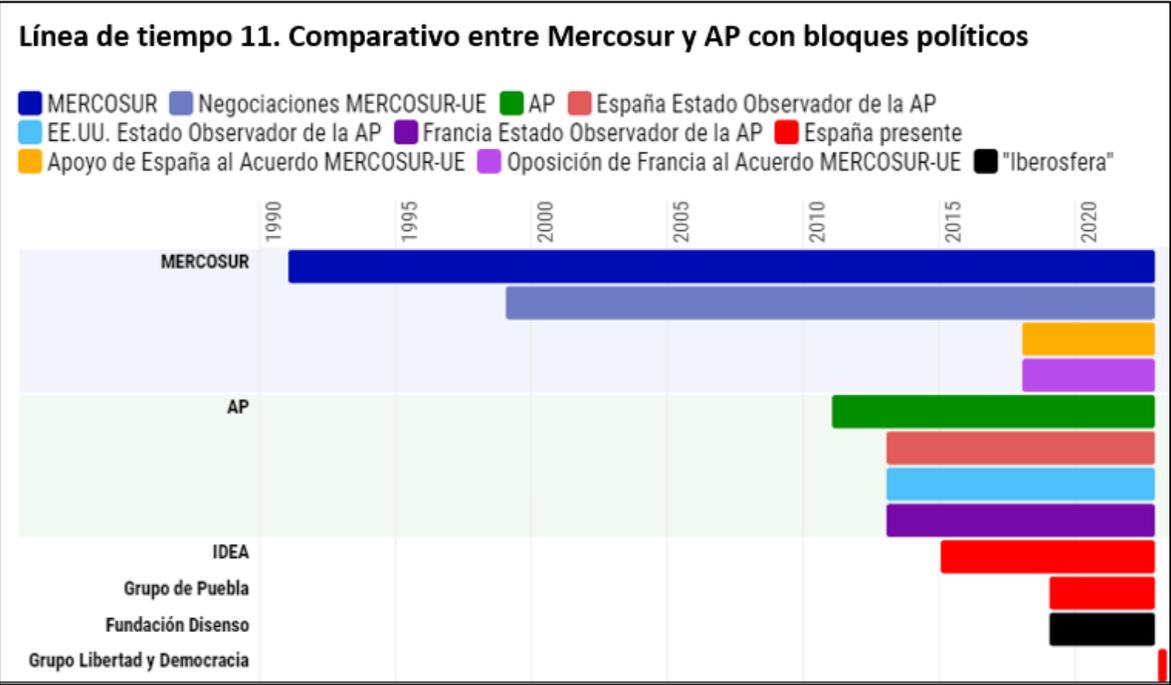
Es en el segundo caso, Iberoamérica, donde se encuentra el tema de intento abordar. Latinoamérica es una aberración con la que España evita enfrentarse y lanza su política exterior con etiquetas como Iberoamérica o Hispanoamérica, teniendo a la Cumbre Iberoamericana (desde 1991) como su ancla con los países que algunas vez fueron parte del imperio español más Portugal y Brasil. Además, España ha tenido la habilidad de utilizar a su monarca en turno (Juan Carlos I y luego Felipe VI) como una herramienta más, ¿qué presidente latinoamericano no quiere en su toma de posesión a una rey europeo? España parece comprender el recelo histórico en Latinoamérica o que como mínimo es un elemento que de vez en cuando es retomado por algún gobierno de izquierda de la región para lanzar reproches o cuestionar las intenciones españolas. Al mismo tiempo no oferta a la Cumbre Iberoamericana como un bloque tal cual, sino como un foro, pero es uno donde España

¹⁶⁹ www.investinspain.org/es/por-que-espana/economia#:~:text=Espa%C3%B1a%20ha%20crecido%20por%20encima,mundial%20en%20recepti%C3%B3n%20de%20inversiones.

(Portugal y Andorra en menor medida) tiene una posición privilegiada al tener ese lazo con los 19 miembros americanos de la Cumbre.

España no puede ser parte del Mercosur por lo ya mencionado sobre la ALADI, pero sí se muestra como uno de los mayores aliados europeos del Mercosur cuando han intentado relanzar las negociaciones sobre un TLC con la UE. Mientras que en la AP los españoles mostraron interés desde su nacimiento, tanto que España se convirtió en el primer país europeo en ser aceptado como observador. Como sea, España se niega a soltar a Latinoamérica, en lo comercial las exportaciones e importaciones (2020) de España con la AP fueron de 2.2% y 2%, respectivamente, mientras que con el Mercosur fue 1.2% y 1.7% (1.8% con Venezuela en ambos casos); esto pondría a la AP en el socio comercial 12° y 14° de España y al Mercosur en 15° y 14° mundial.¹⁷⁰

En lo político España también se hace sentir, algunos políticos españoles izquierdistas participan en diversos bloques:



Fuente: elaboración propia con datos oficiales de los sitios de internet de cada organización.

En el *Grupo de Puebla*, siendo el más destacado el expresidente José Luis Rodríguez Zapatero; la derecha no se queda atrás, por un lado, tienen el foro *Iniciativa Democrática de*

¹⁷⁰ Cálculos propios con datos de oec.world

España y las Américas (Idea) donde sobresale el expresidente José María Aznar; y recientemente en 2023 nació el *Grupo Libertad y Democracia* donde también está Aznar y Mariano Rajoy. Pero hay más, el partido de extrema derecha Vox utiliza su Fundación Disenso para hablar de una supuesta “Iberosfera” en peligro ante un comunismo que borra la herencia ibérica en América.

Por activa o pasiva, por “Iberoamérica” o “Iberosfera”, por el *Grupo de Puebla* o el de la *Libertad y Democracia*, por la izquierda o la derecha, España intenta acercarse a Latinoamérica en los espacios que le sean posibles y que ésta le permita, teniendo a su favor, tal vez por la distancia de los siglos, una menor percepción negativa que la que se tiene por los Estados Unidos. España observa a la integración latinoamericana con interés, tal vez no presionando activamente contra aquella que no se alinee con los intereses españoles, pero sí apoyando y participando en los esfuerzos donde pueda ocupar alguna posición.

6.5 Conclusiones

Pensando en Jaguaribe, los imperios toleran nuestras integraciones porque no han significado un verdadero peligro para su hegemonía. Pero no está todo perdido, la coyuntura del choque de Estados Unidos con China abre pequeñas ventanas temporales donde algún bloque podría acelerar el paso y constituirse como contrapeso desde el sur, pero también garantizándose un papel en el diseño de la siguiente arquitectura mundial; empero, el peligro es que los bloques caigan en la espiral del choque y se conviertan en un capítulo más de la confrontación.

La integración puede o no ser atractiva de impulsar para potencias extrarregionales, dependerá del grado de subordinación que tenga hacia sus intereses nacionales geopolíticos, siendo evidente que cualquier esfuerzo integrado que busque construir algún grado de “autonomización” será mal recibido por potencias que buscan ser hegemónicas. La historia nos ofrece vistazos sobre estas presiones anti-integración, ya sea por Francia, Estados Unidos o España, por mencionar algunos, manteniéndose la lógica de dominación del centro “occidental” o “atlántico”. Para los casos actuales del Mercosur y AP, es claro que ambos están ajustándose por caminos diferentes, aunque no necesariamente contrarios, además del reto e incógnita que representa la presencia de China.

Evidentemente es el Mercosur el que busca activamente, con Brasil a la cabeza, convertirse en un bloque que domine o coordine las posiciones comerciales y políticas de Sudamérica, tan claro es que en 2023 Lula realizó una cumbre sobre integración política que solo incluyó a los mandatarios sudamericanos, dejando fuera al “hermano mexicano”, lo cual no es extraño, ya que México, quiera o no, ya está enquistado en el bloque de Norteamérica (vía NAFTA-TMEC). Es esta actitud del Mercosur y potencial a futuro lo que le ha generado tantas dificultades al interior con los cambios de gobiernos que traen la presencia de gobernantes con visiones similares a las de los Estados Unidos; así como escollos con la UE cuando Mercosur no acepta las “condiciones” europeas.

Por otro lado, la AP no tiene una actitud confrontativa ni busca generar una burbuja independiente en Latinoamérica frente a potencias mundiales, por el contrario, se está anclando al eje norteamericano con México como puente. La razón de esto es que tiene visiones favorables con la arquitectura mundial vigente, sin embargo, esto no significa que acepten quedan como simples espectadores o subordinados; la AP tiene un sentido geopolítico para con Asia-Pacífico, apostando a ser el aliado de “occidente” en las coyunturas mundiales por llegar, esperando que ese papel les asegure ser parte del rediseño del orden mundial que emergerá o que se remodelará en los próximos lustros o décadas.

En síntesis, parece que Mercosur busca su autonomización de forma rebelde, forzando a que se le haga espacio; mientras que la AP ha optado por medios no confrontativos con el aún hegemon mundial a la espera de un pago futuro.

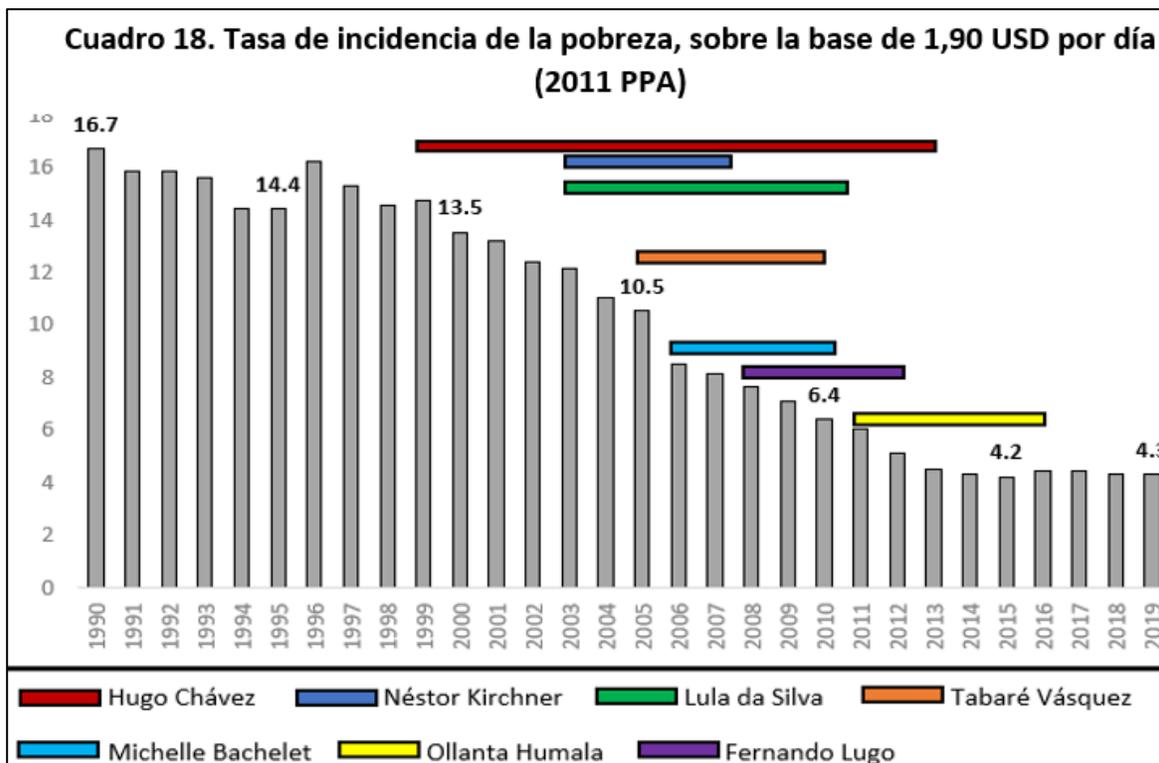
Conclusiones generales

La idea y anhelo de la integración latinoamericana ha estado en la mente desde el mismo nacimiento de nuestros países como Estados independientes y libres, ya fuera por un verdadero interés de hermandad o por la necesidad de unirse frente a imperios en expansión y/o agresivos, ya fuese con los grandes pensadores (Bolívar, Martí y Alamán) o desde una nueva visión bajo el sistema capitalista durante los ejercicios de primera generación. Los esfuerzos han sido abundantes y variados, abarcando tanto lo económico como lo político. Revisamos rápidamente los ejercicios de la primera generación y cómo terminaron o su estatus actual; para después centrarnos solamente en la historia reciente (1990-2022) de los países que integran al Mercosur y la AP.

Tanto Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, como Chile, Colombia, México y Perú pasaron por dos claros periodos político-económicos: la década de los noventa con dominio de gobiernos y políticas neoliberales; y la del 2000, donde emergieron figuras “de izquierda” vinculadas a fuerzas populares, políticas progresistas y de redistribución, así como críticas (e incluso opuestas) a la globalización. En medio de estas dos etapas se tienen un par de años donde ambos modelos se sobreponen, pero que eventualmente terminaría por decantarse por los gobiernos populares representados en apellidos como Chávez, Da Silva o Kirchner, un auge que se extendería hasta entrada la segunda década del Siglo XXI. Mientras que países con gobiernos orientados a la derecha neoliberal intentaron mantener sus modelos económicos y políticos a la vez que decían mantener sus relaciones regionales e internacionales sin inmiscuir la ideología, algo que la propia existencia de la AP desmiente como se verá más adelante.

Con el desgaste del tiempo, errores propios y las acciones de los opositores, los gobiernos populares terminaron por sufrir un importante revés que se hizo evidente cuando “el péndulo” osciló hacia la derecha en la década del 2010, aunque no lo hizo con la misma fuerza con la que había impulsado a la izquierda la década anterior. En los apartados dedicados a cada país se abunda en las coyunturas que provocaron la oscilación del péndulo, pero podemos condensarlos en un par: el boom y caída de los *commodities* y la resaca de gobiernos consecutivos. Los altos precios de los principales productos de exportación de los países de Latinoamérica impactaron en las finanzas públicas, las cuales estaban en mano de gobiernos

vinculados a fuerzas populares y que les retribuyeron con una fuerte agenda social, cuyo resultado es claro en la reducción de la pobreza:



Nota: Solo se considera los primeros gobiernos de líderes de izquierda, incluyendo los casos de Chávez y Da Silva, donde consiguieron reelecciones consecutivas.

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El Banco Mundial considera que el boom de los *commodities*¹⁷¹ se extendió del 2000 al 2015 aproximadamente, en ese periodo en Latinoamérica llegaron los gobierno de Chávez, Kirchner, Da Silva, Vázquez, Bachelet, Lugo y Humala, incluyendo las respectivas reelecciones. En este periodo, la pobreza regional pasó del 13.5% en 2000 al 10.5% en 2005, al 6.4% en 2010 y de 4.2% en 2015. El giro a la derecha inicia en 2010 con Piñera en Chile y se extiende a 2020 con Lacalle en Uruguay. La década del 2010 ve la caída de gobiernos populares o progresistas en la región, coincidiendo con el periodo de tiempo donde la disminución de la pobreza fue menos intensa; es entre 2012 y 2019 donde la pobreza se estanca. La caída de los precios de los *commodities* puso en apuros las finanzas nacionales, incluyendo al presupuesto social.

¹⁷¹ The World Bank, April 2016. *The commodity cycle in Latin America: Mirages and Dilemmas*, Semiannual Report, Office of the Regional Chief Economist. Disponible en [Ehttps://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/a56f095a-2d2c-5b59-b641-278969144c5b](https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/a56f095a-2d2c-5b59-b641-278969144c5b)

Sobre el segundo elemento que explica el regreso de la derecha es el desgaste:

Cuadro 20. Gobiernos de derecha e izquierda y reducción de la pobreza											
	AR	BR	PA	UR	VE	CH	CO	ME	PE	Reducción de la población en pobreza promedio	
Datos del Banco Mundial											
2000											-2.5%
2001											
2002											
2003											
2004											
2005											-3.4%
2006											
2007											
2008											
2009											
2010											-2.1%
2011											
2012											
2013											
2014											
2015											+0.1%
2016											
2017											
2018											
2019											
Datos de la CEPAL											
2020											+0.7
2021											-0.9
2022										No se reducirá	
2023										No se reducirá	

Nota: La serie del Banco Mundial llega hasta 2019, a partir de ese año se retoman las variaciones de las estimaciones de la CEPAL sobre el porcentaje de población en pobreza en la región.
Fuente: elaboración y cálculos propios con datos del Banco Mundial y la CEPAL.¹⁷²

Es la pérdida de prestigio y apoyo político tras años de gobierno de un mismo mandatario, partido político o de coalición de izquierda o vinculado a fuerza populares. Los casos más claros de esta resaca son: el kirchnerismo dominó Argentina de 2003 a 2013, el lulismo y el PT de 2003 a 2016, el FA de 2006 a 2019, el chavismo-madurismo de 1999 a 2023 y la concertación desde 1990 a 2009. Estos gobiernos se vieron beneficiados por el boom de los *commodities*, tanto que de los miembros Mercosur y AP de 2000 a 2015 hubo periodos donde

¹⁷² www.cepal.org/es/comunicados/pobreza-extrema-la-region-sub-86-millones-2021-como-consecuencia-la-profundizacion-la y <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY?end=2019&locations=ZJ&start=2000,%20/>

incluso solo hubo dos gobiernos de derecha; es con la caída de los precios y el estancamiento en la reducción de la pobreza (2015-2019) que se invierte la tendencia, tanto que de 2019 a 2021 solo hubo tres países con gobiernos de izquierda en ambos bloques.

Hacia la década del 2020 las fuertes coyunturas mundiales evidenciaron (aún más) los desequilibrios en Latinoamérica, así como eliminar los avances que se había concretado en temas como el combate a la pobreza. Las fuerzas populares recurren a fórmulas ya conocidas (Da Silva presidente; Fernández de Kirchner vicepresidenta; y la mitificación de Chávez), con la excepción del caso chileno que parece no estar teniendo buenos resultados. Mientras que la derecha puede tener “nuevas” figuras en cada ciclo electoral, pero no así planteamientos e ideas que muestren una verdadera voluntad ya no de cambio de modelo, pero por lo menos de reforma profunda al estatus quo. Pareciera que evaluaron a las recientes experiencias de los estallidos sociales en Chile y Ecuador como meros sucesos anecdóticos.

Sobre la vida del Mercosur: en la década de 1990 todo se alineó para el nacimiento del primero y la hegemonía pro libre mercado hizo el resto, los países miembros avanzaron a buen paso en el establecimiento del bloque y sus objetivos, pudiendo llegar a la etapa del Mercado Común y con un andamiaje de otros recursos que lo posicionaron como el esfuerzo integrador más avanzado y relevante de Sudamérica. Es en el periodo de transición entre las etapas del auge neoliberal al popular que se da un ralentización y hasta parálisis, producto de la falta de acuerdos por las crisis internas de los miembros y por diferencias de pensamiento entre mandatarios; este obstáculo se sorteó y se relanzaron los esfuerzos. Sin embargo, la situación en Venezuela y el chavismo hicieron insostenible su participación en el Mercosur, por lo que se le expulsó. Las opiniones y acciones contra el régimen chavista dividieron a los mandatarios del bloque, algo que terminó por ocurrir de forma generalizada en todo el continente.

El inicio de la década 2020 luce: la llegada de Da Silva parecía que reenfiar al Mercosur a una postura más cercana a la de la Argentina de Fernández, pero el triunfo electoral de Milei pone todo en duda; además se tiene al Uruguay de Lacalle, que ha demostrado determinación en avanzar en sus planes más allá de la esfera de este bloque si es necesario.

En cuanto a la AP, su nacimiento ocurre por la necesidad de sus países miembro por potencializarse al exterior ante la creciente influencia o protagonismo de otros bloques, económicos o políticos, que eran influenciados por el chavismo-lulismo-kirchnerismo. Más allá de antecedentes, es claro que se crea como una respuesta frente a algo más, lo que ha hecho que se gane críticas al ser percibido como un brazo de Estados Unidos en la región para afiarse a sí mismo y al modelo económico vigente (y si es posible, profundizarlo). La AP siempre ha buscado distanciarse de las coyunturas políticas de la región, dejando en claro su vocación por referirse a lo económico exclusivamente. Conforme el empuje de la izquierda popular fue perdiendo fuerza sobre el 2015, la AP se volcó a lo comercial-empresarial, cayendo en la apariencia de ser más un grupo técnico sobre comercio que un esfuerzo integrador.

Hacia el 2020-2030 la AP enfrentó las turbulencias económicas conocidas, pero nunca despertó dudas sobre su continuidad. Sin embargo, esto sí ha ocurrido con la llegada de presidentes de izquierda popular o clásica como Boric, Petro, López y Castillo, pero al 2023 se disiparon temores de un giro en los trabajos y enfoque del bloque. Sin embargo, es evidente que, tras el choque Perú-México, la AP está en un periodo de paralización; no es prioridad para el principal socio, México.

A estas alturas de lo escrito ya se aprecia el peso de lo ideológico: la fertilidad en el campo del pensamiento de izquierda-popular-progresista es innegable, solo para esta investigación se encuentra al Marxismo, Socialismo del Siglo XXI, Chavismo, Lulismo y Kirchnerismo, versus la pobreza o escasez ideológica en la derecha-conservadurismo que solo recoge al Liberalismo y sus “condimentos” económico e institucional.

Las reinterpretaciones del Marxismo o ideologías que se inspiran en elementos marxistas encontraron su momento clave a finales de la década de 1990 con la crisis del modelo neoliberal y sus gobiernos. A esto se le sumó la aparición de figuras carismáticas como Chávez, Lula y Kirchner. El Chavismo sobresalió por su fuerte acento en lo ideológico, algo que contradictoriamente siempre fue su debilidad, viéndose orillado a adoptar al Socialismo del Siglo XXI como mantra y que al paso de los años se ha evidenciado la debilidad generalizada de este pensamiento.

Pareciera que el Chavismo fue una cosa y después otra, tanto que incluso hay quienes prefieren hablar de “madurismo” en un intento por distanciar a la corriente original del gobierno de Nicolás Maduro. Como sea, el Chavismo tiene un elemento central que es en buena parte lo que lo ha hecho resistir: el mito de Chávez, él sería (y no Lula) el animal político más relevante de Latinoamérica en las tres décadas del Siglo XXI que llevamos, una especie de recambio histórico de Fidel Castro, de no ser por su muerte.

Sobre el Lulismo resalta la ambivalencia entre la identificación (y adopción de las causas) con los más pobres de Brasil y su apoyo al sistema económico imperante que generó grandes ganancias a las élites del país. El Lulismo es una especie de gran promesa que trajo una notable mejoría en el bienestar de los brasileños olvidados al punto de crear una nueva clase social, pero que al final no terminó de concretarse. Se redujo la desigualdad y se incorporó a millones de brasileños “al modelo”, pero jamás se buscó combatir o sustituir a dicho sistema, el statu quo.

Mientras que el Kirchnerismo es posiblemente el más complejo, se dio en un momento muy particular, en el derrumbe del sistema político y económico de Argentina, siendo una oportunidad única para un especie de reinicio. Todo esto se concreta gracias a la cooptación de los causas de movimientos sociales por parte del Estado kirchnerista, el cual les dio una identidad y sentido a los movimientos sociales en una especie de incorporación al gobierno de forma paralela, anulando su elemento de protesta, pero no así el de la movilización de masas. Al final parece que este elemento de éxito fue también la semilla del principio del final, sembró la llamada “grieta” e impulsó a la cohesión de fuerzas en torno a la derecha que terminó por retornar al poder en diciembre de 2015 y de nuevo en 2023.

En el terreno del Liberalismo no hay nada nuevo bajo el sol, se mantiene sus preceptos básicos y ampliados que se utilizan para legitimar a los llamados gobiernos democráticos, así como sus instituciones y acciones tanto en la política interna como en la exterior. Así, los políticos de derecha de la región parecen ser siempre una especie de viejo remedio contra los males, una receta conocida (con cada vez más tachaduras) que por lo menos estabiliza la crisis que está dejando el gobierno en turno, sin embargo, esta percepción termina cuando se dan a conocer los planes económicos de “la receta”.

No hay grandes figuras de derecha en la región y quienes sobresalen es debido al uso exitoso de redes sociales (Bukele de El Salvador) o por sus estridencias al actuar y/o hablar (Bolsonaro o Milei). Incluso podría pensarse en Álvaro Uribe de Colombia, pero su pensamiento no permeó en la región ni fue imitado como sí ocurrió con el Chavismo y otros ya mencionados, no se puede hablar de un “uribismo” en Latinoamérica; de hecho, el fenómeno Uribe en Colombia en buena medida se potencializó por su aprovechamiento del antagonismo con Chávez, no por tener contenido ideológico propio. Todo esto ha tenido impacto en los bloques de integración: en Mercosur es evidente las fases de turbulencia entre modelos y luego ante la cuestión venezolana, dejando una historia rica en episodios y acciones (que han paralizado o no al bloque); mientras que el Liberalismo le ha impregnado a la AP un orden y estructura, pero también un historial de datos técnicos y rigidez, esta última mostrando sus defectos ante la coyuntura que Perú a finales de 2022.

Al frenesí destructor o paralizante que contiene la ideología solo pueden resistir, y no eternamente, los Estados y bloques integradores que hayan concretado un buena andamiaje institucional. Si observamos los resultados de las evaluaciones que realicé en el Capítulo 4, resulta evidente que, si bien el Mercosur es el mejor evaluado y con un andamiaje institucional más completo, las diferencias no son abismales ni marcadas con la AP, por lo que en general se enfrentan niveles y retos similares de debilidad institucional. El caso venezolano revertiría la evaluación con una interpretación rígida, pero también es complejo determinar qué “elemento de debilidad” es más importante que el otro, por ejemplo, lo que ocurre con la AP al ser el bloque con mejor desempeño económico a la vez que también es el reporta mayor desigualdad en su sociedad.

Si tuviera que dar una especie de veredicto, diría que de forma individual son los países de la AP los que tienen una mayor fortaleza institucional, pero también los retos más grandes, retos que pueden deteriorarla en los próximos años donde el empresariado (elemento vital de este bloque) debe encontrar la manera de sortear o armonizar sus intereses con las visiones de justicia social de Boric, Petro y López. Mientras que, de forma colectiva, es el Mercosur el que tiene un mayor andamiaje institucional y parece responder mejor ante los retos que se les han presentado a sus Estados miembros.

Considero importante mencionar que la fortaleza del Mercosur no proviene solamente de tener un organigrama complejo, sino de tener más años de existencia, tiene años de experiencia de ventaja frente a la AP, lo que abona a reducir los negativos que el Mercosur en ocasiones muestra, como su rigidez y los cambios de ritmo según los mandatarios en turno. La experiencia sobre lo que significan los largos periodos de parálisis han dejado aprendizajes valiosos para cuando Argentina o Brasil quieran retomar la integración como un objetivo no solo de interés económico-comercial, sino como parte de su política exterior ante un mundo que se reconfigura.

Sobre el empresariado latinoamericano: no existe un tipo ideal de empresariado para la integración, por el contrario, el elemento clave es, en realidad, “la actitud” que tengan tanto el Estado o el gobernante en un determinado periodo de tiempo. Se podría tener al empresariado más dispuesto a cooperar con la integración regional, pero poco o nada se podrá hacer si enfrente se tiene un mandatario que se opone a la apertura comercial. Por el contrario, el gobierno puede avanzar en la integración pese a la oposición de élite económica, pero enfrentaría la reacción de estos buscando desestabilizar al sistema entero.

El Estado o gobernante se impondrá frente al empresariado siempre y cuando su renuncia de atributos frente al sistema neoliberal no haya sido total; se podría tener un Estado doblegado por su élite económica, pero esto puede cambiar tras unas elecciones que dejen electo a un mandatario con un pensamiento diferente y con un Congreso mayoritariamente bajo su control; la cristalización de un fenómeno de este tipo pareciera algo poco habitual, pero no es así en el caso de Latinoamérica. En el capítulo correspondiente demostré que los países del Mercosur han oscilado entre ser considerados mercados oprimidos y mayormente no libre, mientras que la AP se mueve entre el moderadamente libre y el mayormente libre.

Si bien el Mercosur es un proceso de integración más profundo y complejo que la AP, en su interior tiene a países que no han mantenido una visión constante sobre la apertura e integración comercial, lo que ha cobrado un precio importante, en buena medida es la responsable de las crisis o paralizaciones por las que ha atravesado el bloque. Incluso a 2023 las tensiones internas se mantienen, se tiene a Uruguay buscando un TLC con China, al mismo tiempo que Argentina se opone y se muestra especialmente sensible a las propuesta de mayor apertura por el complicado estado de su economía.

Del lado de la AP hay un ejemplo interesante: mientras los presidentes López de México y Boluarte de Perú se atacaban mutuamente porque el primero se negaba a entregar la Presidencia Pro Tempore en febrero de 2023 a la segunda, el Consejo Empresarial de la AP (CEAP) transfirió sin problemas su Presidencia al representante peruano. Podría pensarse que los gobiernos de la AP son más débiles frente al capitalismo que los del Mercosur y que eso explica el que tengan mayores periodos de tiempo con actitudes de apoyo a la apertura comercial, debido a que el empresariado los tiene doblegados.

Finalmente, sobre las presiones extrarregionales: Desde las independencias podrían rastrearse sucesos que demuestran la existencia de dichas presiones contra la integración latinoamericana, que a su vez sirvieron como parte de los fundamentos de ese anhelo. El caso de Francia es interesante en cuanto su búsqueda por fracturar e impedir cualquier reconciliación de la región con España, pero que hacia el Siglo XXI quedó en el pasado, ya que los gobiernos franceses se han abocado a otras regiones como África.

Estados Unidos es el gran ejemplo de ser aquel que menos desea la integración, lo vemos en su política exterior que de vez en cuando, ya sea en sus momentos de “gran garrote” o de desinterés. No aceptará perder su hegemonía en Latinoamérica, dejando espacio para modelos integradores que no pongan en cuestionamiento su estatus de potencia continental (y mundial) y que sirvan de una u otra forma a sus intereses regionales. Es una actitud extraña, de alguna forma Latinoamérica, especialmente Brasil y México, ha encontrado la manera de tener cierto campo de acción y de influencia sobre Latinoamérica, dos esferas donde parece que Estados Unidos no se siente amenazado ni incomodo. Sin embargo, es claro que, si la visión de integración a un nivel macro murió junto al ALCA en 2005 y luego se enfocó en integración subregional, primero con Norteamérica (TLCAN-TMEC) y después, por pasiva, con la AP con miras a la costa del Pacífico.

Más que el Mercosur o la propia UNASUR, pareciera que es la CELAC la que realmente ha incomodado a Estados Unidos o que tiene ese potencial, después de todo su nacimiento se dio con un acuerdo entre el México de Calderón y la Venezuela de Chávez. Sin embargo, Estados Unidos no ha tenido que hacer mucho para anular a la CELAC, la propia división ideológica del “péndulo” que sacude a la región cada tanto es más que suficiente.

Pensando en Jaguaribe, Estados Unidos tolera a Mercosur porque no ha significado un verdadero peligro a su hegemonía y porque no ha podido avanzar efectivamente hacia la autonomización; mientras que impulsa a la AP por su enfoque aperturista que en absoluto cuestiona el sistema establecido y que, sobre todo, puede ser un mecanismo que puede ser utilizado contra China en un futuro.

Finalmente, España, que entendió el recelo regional y que si bien insiste en hablar de “Iberoamérica”, ya no se desgasta luchando contra la concepción de “Latinoamérica”. Comprende la integración de la región como una oportunidad en la que se muestra como el puente entre los bloques integradores latinoamericanos y Europa, a la vez que se preservan sus intereses a la espera de que el eje económico se mueva del Atlántico al Pacífico. España se involucra en Latinoamérica tanto en lo económico como en lo político, siendo especialmente evidente en este último con diversos grupos y foros que se van relacionando con mandatarios y exmandatarios de izquierda y derecha, de forma que sea de un bando o de otro, España está presente. Hay una España para la izquierda y hay otra para la derecha, pero está presente siempre, ese su objetivo.

Así como Estados Unidos le dice “sí” a una integración que no cuestione su dominio o que no lo ponga en peligro, parece que España también le da el “sí” a la integración latinoamericana siempre y cuando exista un lugar para ella, aunque sea un lugar en segunda o tercer fila, pero ese lugar debe existir y entonces ya será tarea de los españoles conseguir convertirse en “el puente” con Europa

Termino mencionado que a mi parecer la propia historia de la integración en nuestra región es un símil perfecto de lo que es Latinoamérica: un fuego intenso constantemente sacudido por vientos tormentosos, que no se apaga y que esparce sus chispas ardientes. De lo contrario, de ser un fuego fatuo, hace mucho que nos hubieran arrasado y en más de un sentido.

Cuántos ciegos serán precisos para hacer una ceguera.
José Saramago.

Bibliografía

ALADI (2023). *Asociación Latinoamericana de Integración* [en línea] disponible en aladi.org/sitioaladi/ [consulta: 10 de Febrero de 2022].

Alamos, P., O'Shell, L. y Wilhelmy, M. (1998) *América Latina Asia-Pacífico: Oportunidades ante la crisis*. Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Alcántara, M. y Freidenberg, F., (Coords.). (2003) *Partidos políticos de América Latina Cono Sur*. México: FCE e INE.

Alianza del Pacífico (2023). *Alianza del Pacífico, el poder de la integración* [en línea] disponible en alianzapacifico.net [consulta: 2 de enero de 2023].

Altmann, J. (2006) Integración en América Latina: crisis de los modelos regionales y ausencia de certidumbres, en *La integración Latinoamericana, visiones regionales y subregionales*. Ed. Por Solís, L., y Rojas, F. Costa Rica: FLACSO, 309-325.

Alvarez, M. (2011) *Los 20 años del MERCOSUR: una integración a dos velocidades*. Chile: CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración.

Antía, F. (2002) Uruguay 2002: contagio, crisis bancaria y perspectivas, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 12, 145-153.

Avendaño, Liliana. (2013) Las ventajas de la debilidad institucional: reflexiones sobre la IED china en África Subsahariana y América Latina, *Foro Internacional*, 53 (2), 363-396.

Banco Mundial. (2023) *Datos de libre acceso del Banco Mundial* [en línea] disponible en <https://datos.bancomundial.org/> [consulta: 9 de enero de 2022].

Barrientos M., Ramírez S., y Tabares E. (2015) Sobre la dinámica de la pobreza en Colombia, 2002-2012, *Revista de Economía del Caribe*, 15, 11-46.

Blomeir, H., y Pastrana, E., (Coords.). (2018) *La Alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?* Colombia: Opciones Gráficas Editores LTDA y Konrad Adenauer Stiftung.

Bobbio, N. (2012) *El futuro de la democracia*. México: FCE.

Bobbio, N. (2012) *Liberalismo y democracia*. México: FCE.

Bobbio, N., Matteucci, N., y Pasquina, G. (1998) *Diccionario de Política Vol. 1*. Brasil: Fundação Universidade de Brasília, Editora Universidade de Brasília.

Bohórquez, L. (2019) El socialismo del siglo XXI y la crisis de la sociedad venezolana, *Telos*, 21 (1), Venezuela: Universidad Privada Dr. Rafael Bellosco Chacín.

Bolívar, S. (1815) *Carta de Jamaica con dos textos críticos del Doctor Reinado Rojas*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones.

Bolívar, S. (1978) *Discurso de Angostura*. México: Cuadernos de cultura latinoamericana #30, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Bonnet, A. (2016). El kirchnerismo. La argentina tras la caída del neoliberalismo, *Bajo el Volcán*, 17 (25), pp. 11-54.

Briceño, A. (2014) *Autonomía: genealogía y desarrollo de un concepto. Su relación con el regionalismo en América Latina*. Venezuela: Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo, Universidad de los Andes, Venezuela.

Bulmer-Thomas, V. (2011) *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México: FCE.

Caetano, G. (2006) 2007: El Mercosur en el cruce de caminos, *CDC*, 23 (63).

Caetano, G., (Coord.). (2011) *Mercosur 20 años*. Uruguay: Cefir integración regional.

Casella, A. (2010) Socialismo del siglo XXI versus descentralización. *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 20 (58), 237-260.

Chávez, F. (2013) Kirchnerismo, la disputa por el sentido de la democracia (2003-2011). *Revista Izquierdas*, (17), pp. 106-133.

Correa, A., y Gutiérrez, R., (Coords.). (2002) *Tendencias de la globalización en el nuevo milenio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Cruells, M., y Soca, M. (2007) Nuestra América: fundamento del antimperialismo martiano, *VARONA*, 44, 78-81.

De la Reza, G. (2006) *Integración económica en América Latina*. México: Plaza y Valdés.

Dieterich, H. (1996) *El socialismo del Siglo XXI y la democracia participativa*. México: Ediciones de Paradigmas y utopías.

Dipublico Derecho Internacional (2016) *Tratado de Montevideo, 1960. Constitutivo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)* [en línea] disponible en www.dipublico.org/104814/tratado-de-montevideo-1960-constitutivo-de-la-asociacion-latinoamericana-de-libre-comercio-alalc/ [consulta: 20 de febrero de 2022].

Expansión Datosmacro. *Datosmacro.com* [en línea] disponible en <https://datosmacro.expansion.com/> [consulta: 7 de marzo de 2022].

Friggeri, F., y Ricobom, G. (2020) CELAC y el Grupo de Puebla: ¿Se retoma la integración latinoamericana y caribeña?, *Revista Sul Global*, 1 (2), 153-171.

Gadea, C. (2013) La “izquierda política” en América Latina: el “Lulismo” en Brasil y la “Izquierda” en el Uruguay, *Revista Espacio Abierto*, 22 (3), 377-392.

García Linera, A. (2008) Empate catastrófico y punto de bifurcación. Crítica y Emancipación, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1 (1), 23-33.

González, S. (2008) La izquierda en Venezuela: evolución y situación actual, *Quórum, Revista de pensamiento iberoamericano*, 22, 61-71.

Hellinger, D. (2006) Tercermundismo y chavismo, *Revista Espacio Abierto*, 15 (1 y 2), 323-342.

Heritage Foundation. (2023) *Index of Economic Freedom* [en línea] disponible en www.heritage.org/index [consulta: 20 julio de 2022].

Herrera, F. (2013) Lucas Alamán, estadista y artífice de las misiones por un “Pacto de Familia”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, 167-190.

Iglesias, M. (2005) Simón Bolívar: la oportunidad de Hispanoamérica en El general en su laberinto, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (41), 11-41.

Jaguaribe, H. (2014) *O Brasil ante o século XXI*. Brasil: Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo.

Jiménez, A. (2008) Del proyecto de “socialismo del siglo XXI” al populismo realmente existente, *Politeia*, 31 (40), 175-197

Lalander, R. (2004) Algunas reflexiones sobre populismo, descentralización y chavismo, *Revista Provincia*, (11), 36-97.

Latinobarómetro (2023) Latinobarómetro opinión pública latinoamericana [en línea] disponible en www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=724 [consulta: 4 de agosto de 2022].

Levitsky, S., y Murillo, V. (2005) *The politics of institutional weakness, Argentine democracy*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, University Park.

Lieberman, A. (2011) (Neo)populismo argentino desde el discurso Kirchnerista, *Revista Diálogos Latinoamericanos*, (18), 1-17.

Makarana, G. (2016) ¿Nación de naciones? (Pluri)nacionalismo boliviano en el gobierno de Evo Morales, *Religación Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1 (4), 9.29.

Martí, J. (2010) Nuestra América, *Observatorio social de América Latina*, 11 (27), 133-139.

Martínez, M., y Vaiberg R. (2014) La narrativa revolucionaria del chavismo, *Revista POSTData, Revista de Reflexión y análisis político*, 19 (2), 463-506.

Marx, C., y Engels, F. (2010) *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Ediciones El Caballito.

Méndez, S. (1996) *Hispanoamericanismo de Lucas Alamán (1823-1853)*. México: Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UNAM.

Mercosur. (2023) *Protocolo de Ouro Preto* [en línea] disponible en www.mercosur.int/documento/protocolo-ouro-preto-adicional-tratado-asuncion-estructura-institucional-mercosur/ [consulta: 7 de marzo de 2022].

Merino, G. (2018) Del apogeo “lulista” a la destitución de Dilma: el devenir popular neodesarrollista en Brasil, *Latinoamérica Revista de estudios Latinoamericanos*, (66), 223-259.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercios Internacional y Culto de Argentina (2000) *Declaración de Iguazú 1985* [en línea] disponible en www.cancilleria.gov.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-de-iguazu-1985 [consulta: 9 de marzo de 2022].

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercios Internacional y Culto de Argentina (2023) *Acta para la Integración Argentino-Brasileña Petro* [en línea] disponible en tratados.cancilleria.gov.ar/tratado_archivo.php?tratados_id=kqOo15Y=&tipo=kg==&id=maWn&caso=pdf [consulta: 9 de marzo de 2022].

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2022) *Acuerdo de Cartagena* [en línea] disponible en www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/acuerdo-cartagena-decision-563.pdf [consulta: 9 de marzo de 2022].

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2023) *Alianza del Pacífico* [en línea] disponible en www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance [consulta: 9 de marzo de 2022].

Montaruli, S. (2006) *Sobre Simón Bolívar y los fundamentos de una integración latinoamericana en el siglo XIX*. Argentina: UNCuyo FCPyS.

Montaruli, S. (2008) *El concepto de integración en el discurso de Simón Bolívar: perspectivas para el presente*. Argentina: CLACSO.

Morgenfeld, L. (2010) Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, *CONfines de Relaciones Internaciones y Ciencia Política*, 16 (12), 13-49.

Neves, P. (2014) Elite empresarial e elite econômica: o estudo dos empresários, *Revista de Sociologia e Política*, 22 (52), 47-57.

Oliveira, R. (2003) Empresariado industrial e a educação profissional brasileira, *Educação e Pesquisa*, 29 (2), 249-263.

Osorio, J. (2007) Edgar Vieira Posada, La integración de América Latina: del congreso Anfictiónico de Panamá en 1826 a una Comunidad Latinoamericana o Sudamericana de Naciones en el año 2010, *Historia y Sociedad*, 13, 11-14.

Parlamento Mercosur (2022) *Tratado de Asunción* [en línea] disponible en www.parlamentomercosur.org/innovaportal/file/15511/1/tratado_de_asuncion.pdf [consulta: 22 de abril de 2022].

Pastrana E. (2016) *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*. México: Konrad Adenauer Stiftung, Gedisa Editorial, Pontificia Universidad Javeriana, y Konrad Adenauer Center.

Pastrana E., y Jost, S. (Coords.). (2016) *Incidencias Regionales y Globales de la Alianza del Pacífico*. México: Konrad Adenauer Stiftung, Gedisa Editorial, Pontificia Universidad Javeriana, y Konrad Adenauer Center.

Pastrana E., y Blomeier H. (Coords.). (2018) *La Alianza del Pacífico: ¿atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?* México: Konrad Adenauer Stiftung México.

Pérez-Liñán, A. (2009) *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Argentina: FCE.

Porta, F., Gutti, P., y Bertoni, R. (2010) *Integración económica*. Argentina: Universidad Virtual de Quilmes.

Prada, P. (2013) José Martí en la hora de la integración latinoamericana y caribeña, *Revista Kóot*, (4), 151-159.

ProColombia, ProChile, PromPerú y Secretaría de Economía de México (2021) *Plataforma exportadora de América Latina* [en línea] disponible en https://alianzapacifico.net/wp-content/uploads/2022/02/Brochure-Exportaciones_AP_2021_ESP.pdf [consulta: 22 de abril de 2022].

Puerta, J. (2016) Elementos sumarios para un juicio histórico al chavismo, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 22 (2), 105-119

Puchet, P., Rojas, M., Salazar, R., Valenti, G., y Valdés, F. (2012) *América Latina en los albores del siglo XX*, volumen 1: Aspectos económicos y volumen 2: Aspectos sociales y políticos. México: FLACSO.

Puerta, J. (2016) Elementos sumarios para un juicio histórico al chavismo, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 22 (2), 105-119.

Puig, J. C. (1971) La vocación autonomista en América Latina: heterodoxia y secesionismo, *Revista de Derecho Internacional y Ciencias Diplomáticas*, 39 (40), 60-66.

Ramírez C., y Rodríguez, J. (2002) Pobreza en Colombia: Tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000. *Estudios Gerenciales*, 85, 81-109.

Ramos, A. (2008) Del proyecto de “socialismo del siglo XXI” al populismo realmente existente, *Revista Politeia*, 31 (40), 175-197.

Recabarren, J. (2016) Empresarios industriales chilenos como actores no gubernamentales internos y su participación en las iniciativas de integración latinoamericana durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, 1964-1970, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11 (2), 215-238.

Reguera, A. (2009) Empresarios de ayer, de hoy y de siempre. Un recorrido latinoamericano por sus formas espacio-temporales, *América Latina en la Historia Económica (ALHE) Revista de Investigación*, 32, 9-28.

Reza, G. (2003) El congreso Anfictiónico de Panamá. Una hipótesis complementaria sobre el fracaso del primer ensayo de integración Latinoamericana, *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 4 (10), 188-214.

Rocha, C. (2018, janeiro-abril) Petismo e lulismo na periferia de São Paulo: uma abordagem qualitativa, *Opinião Pública*, 24 (1), 29-52.

Sáinz, P., y Calcagno, A. (1999) *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis*. Chile: División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL.

Samuel, G. (2015) *Los Pumas del Pacífico: Un modelo emergente para mercados emergentes*. Estados Unidos: Bertelsmann Foundation.

Secretaría del MERCOSUR, Comité Técnico N°6 (2021) *Informe Técnico de Comercio Exterior 2021*. Uruguay: UTECEM.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (1926) El Congreso de Panamá y algunos proyectos de Unión Hispano-Americana, *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, 19, disponible en <https://catalogosiidca.csuca.org/Record/UP.29213> [consulta: 20 de marzo de 2022].

SELA (2022) Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [en línea] disponible en www.sela.org/es/ [Consulta: 6 de mayo de 2022].

Serbín, A. (2010) *Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos*. Argentina: Documentos CIRES 15, Coordinadora regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

Solá, F., Araújo, E., Acevedo, E., y Bustillo, F. (2021) Mercosur 30 años (1991-2021) edición conmemorativa, *Revista Conmemorativa Mercosur*, 1-51.

Solís, L., y Rojas, F. (2006) *La integración latinoamericana, visiones regionales y subregionales*. Costa Rica: FLACSO.

Tello, C, e Ibarra, J. (2020) *La revolución de los ricos*. México: FCE-UNAM.

Torres, R. (2016) Sobre el concepto de América Latina ¿Invencción francesa?, *Amérique francophone et Amérique latine*, 32, 89-98.

Transparencia Internacional (2023) Corruption Perceptions Index [en línea] disponibles en www.transparency.org/en/cpi/2021 [consulta: 8 de febrero de 2023].

Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE) de Paraguay [en línea] disponible en www.tsje.gov.py/index.php [consulta: 1 de marzo de 2022].

Vera, S., y Llanos-Escobar, S. (2016) Ecuador: La democracia después de nueve años de la “Revolución Ciudadana” de Rafael Correa, *Revista de Ciencia Política*, 26 (1), 145-175.

Vieira, E. (2004). *La integración de América Latina: del congreso Anfictiónico de Panamá en 1826 a una Comunidad Latinoamericana o Sudamericana de Naciones en el año 2010*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Williamson, E. (2014) *Historia de América Latina*. México: FCE.

World Justice Project (2023) *Rule of Law Index 2022* [en línea] disponible en nworldjusticeproject.org/rule-of-law-index/global/2022/Constraints%20on%20Government%20Powers/ [consulta: 27 de octubre de 2023].

Yabkowski, N. (2016) Los sentidos del Estado en la identidad kirchnerista, *Revista POSTData: Revista de Reflexión y análisis político*, 21 (2), 489-528.

Zelicovich, J. (2015) El MERCOSUR a 20 años del Protocolo de Ouro Petro: un balance de la dimensión comercial, *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 24, 97-12

